



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**EL EFECTO DE LA MIGRACIÓN MASCULINA A ESTADOS UNIDOS
EN EL TRABAJO FEMENINO EXTRADOMÉSTICO: UN ESTUDIO DE
CASO EN EL ESTADO DE GUANAJUATO**

Tesis presentada por

Telésforo Ramírez García

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Director de tesis

Mtro. Manuel Ángel Castillo García

México, D.F

Febrero de 2009



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

Constancia de aprobación

Director de tesis: Mtro. Manuel Ángel Castillo García _____

Aprobada por el jurado examinador:

1. Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz _____

2. Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro _____

3. Dra. Ofelia Woo Morales (suplente) _____

*Dedicada a mi madre y a todas aquellas mujeres que como ella
tuvieron que vivir el insomnio y las pesadillas mexicanas mientras
sus esposos migraban en busca del sueño americano.*

AGRADECIMIENTOS

A El Colegio de México mi eterna gratitud por brindarme la oportunidad de cursar mis estudios de doctorado, y a todos los profesores del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, de manera muy especial a quienes estuvieron a cargo de la coordinación del doctorado: el Dr. Carlos Echarri Cánovas, la Dra. Silvia Giorguli Saucedo y a la Dra. Fátima Juárez Carcaño. De igual manera agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por el apoyo económico otorgado.

A mi director de tesis el Mtro. Manuel Ángel Castillo, por el tiempo, dedicación, apoyo y orientación académica que me brindó en cada una de las etapas del desarrollo de la investigación. Pero debo agradecerle también por compartirme su conocimiento y experiencia en los estudios migratorios; pero sobre todo, por la enorme paciencia que tuvo hacia mi persona. Gracias por ello, y por enseñarme que la responsabilidad, el compromiso y la puntualidad son los mejores aliados para crecer profesionalmente. Esto nunca lo voy a olvidar, espero llevarlo a la práctica.

También expreso mi aprecio y agradecimiento a la Dra. Edith Pacheco, por el apoyo y compromiso que asumió como lectora interna de esta tesis, desde la elaboración del proyecto de investigación hasta la culminación de la misma. Gracias por la lectura detalla, accesorias, consejos, recomendaciones y por su crítica aguda y constructiva que, sin duda, contribuyó a mejorar esta investigación. Pero principalmente porque en los momentos más difíciles siempre abrió un espacio en su agenda para escucharme y alentarme a seguir adelante. De ella aprendí muchas cosas pero, sobre todo, que la inteligencia es más grande cuando se combina con sencillez y humildad. En fin, Edith, gracias por todo.

Agradezco también al Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro, lector interno de esta tesis y gran amigo, quien no sólo me brindó generosamente sus conocimientos, sino también su confianza y amistad. Sus sugerencias y comentarios siempre bien acertados fueron de gran utilidad para la retroalimentación de la tesis. Mis agradecimientos van dirigidos también a la Dra. Ofelia Woo Morares, lectora externa, quien leyó con detenimiento cada una de las 260 páginas que conforman esta tesis. Su lectura aportó valiosos comentarios a la misma. Gracias por ello y, especialmente, por dedicarle un poco de su valioso tiempo a la lectura de esta investigación. Siempre voy estar agradecido.

A mis amigos y compañeros que conocí durante mi estancia en El Colegio de México: Josefina Franzoni, Lulú, José Luis Castrejón, Nina Castro, Mauricio Cervantes, Manolo Vela y Verónica Ruíz, gracias por los buenos y malos momentos que compartimos juntos. En especial a Lorena Legal, quien desde el primer día que llegue al colmex me brindó su apoyo y amistad. Muchas gracias Lore no sabes cuánto te quiero.

De igual forma, agradezco a las secretarias del CEDUA y personal del área de cómputo y biblioteca, particularmente, a Alejandra Franco, a quien admiro y respeto profundamente por su profesionalismo, pero sobre todo, por su amabilidad y gentileza hacia mi persona. Ale, estoy seguro que si hubiera tenido la dicha de compartir contigo una aula de clases en el colmex, tú hubieras sido una gran compañera y amiga.

No puedo dejar de mencionar a mis amigos que residen en Tijuana y Estados Unidos: el Dr. Rafael Alarcón, Lisa Minca, Mathew, Francesco Scalone, Karen Pren, Lupillo, Eduardo, Rogelio, Ruth, Jorge y Gerardo, quienes a pesar de la distancia física nunca dejaron de apoyarme y dar ánimos para alcanzar este sueño.

De igual forma, no podría dejar de agradecerles a mis profesores de migración: el Mtro. Manuel Ángel Castillo, Mtro. Francisco Alba y la Dra. Silvia Giorguli, por compartir sus conocimientos y experiencias entorno al fenómeno migratorio. Gracias a los tres, porque de todos aprendí mucho, sólo espero que se note.

Por último, quiero agradecer a todas las mujeres de “La Alteña” quienes con gentileza y humildad me abrieron las puertas de sus hogares para relatarme sus experiencias de vida como mujeres esposas, madres e hijas de migrantes. A la Ing. Cecilia Rico, mi portera en la comunidad, a quien agradezco profundamente por el apoyo que me brindó durante el trabajo de campo, sin su ayuda me hubiera sido más difícil culminar este trabajo. En fin, a todos, gracias...

RESUMEN

En diversos estudios se ha señalado que la migración internacional impacta fuertemente en la vida de los hogares, tanto en los de origen como en aquellos que forman los migrantes en los países de destino. En el caso de México, los estudios realizados desde la perspectiva de género en las comunidades de origen han documentado que dicho fenómeno no sólo tiene un efecto en las condiciones económicas de los grupos domésticos, sino también contribuye a cambiar la vida cotidiana de quienes se van y de quienes se quedan de diferente manera; por ejemplo, propiciando una redefinición de los roles y relaciones de género y en las actividades productivas y, aunque de manera más lenta, en las reproductivas.

Esta tesis se ubica en esta línea de investigación, cuyo objetivo fue analizar, desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, el impacto de la migración masculina a Estados Unidos en el trabajo extradoméstico México. Se trata de un estudio de caso realizado para el estado de Guanajuato, una entidad de larga data migratoria a Estados Unidos, y donde los varones tienen una fuerte presencia en los flujos migratorios que se dirigen a ese país. Por ello no es de sorprender que, en el quinquenio comprendido entre 1995 y 2000, poco más del 10 por ciento de los migrantes internacionales que habían ido a trabajar o a buscar trabajo al vecino país del norte fueran oriundos de la entidad. De acuerdo con los datos de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, de cada cien guanajuatenses que emigraron a Estados Unidos en ese periodo: 86 por ciento eran hombres y 14 por ciento mujeres.

Para alcanzar una mejor comprensión de la forma en que la migración del esposo incide en el trabajo extradoméstico, asalariado y no asalariado, de sus parejas, así como en el itinerario laboral seguido por estas mujeres. Se decidió organizar el análisis en dos partes. En la primera, conformada por dos capítulos. Se indagó acerca de los cambios en la dinámica, estructura y composición de los hogares, así como en los cambios de los roles de los individuos que los conforman. En el primer capítulo, utilizando estadística descriptiva se realizó un análisis comparativo de los hogares con y sin migrantes internacionales de acuerdo a distintas características demográficas y económicas. A partir del cual fue posible identificar algunas diferencias en cuanto al tamaño, tipo de arreglo familiar y jefatura del hogar según condición migratoria de los hogares.

Respecto al tamaño y composición de los hogares se encontró que los hogares con migrantes internacionales son relativamente más grandes y en su mayoría son hogares nucleares incompletos (madre más hijos o padre más hijos), aunque una proporción significativa de ellos son de tipo ampliados y compuestos. Otro hallazgo importante fue la cantidad de hogares con migrantes internacionales cuyo jefe era mujer casada o unida. Dicho hallazgo permitió validar los resultados plasmados en diversas investigaciones antropológicas, donde se señala que ante la ausencia del esposo migrante la mujer asume la jefatura de facto del hogar con todas las responsabilidades que ello implica. De hecho, también se encontró que una proporción de las jefas y esposas de los hogares con migrantes internacionales laboraban o participaban en distintas actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas.

Este interesante resultado me llevo a realizar, en el segundo capítulo, un análisis multivariado sobre la participación económica de las esposas de migrantes en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, en el mercado de trabajo guanajuatense. Dicho análisis arrojó como principal resultado que la migración del esposo a Estados Unidos no incide de forma unívoca ni direccional en la disposición a trabajar de las esposas, ya que en algunos casos las impulsaba a buscar un trabajo, por ejemplo, cuando se trataba de mujeres de entre 25 y 54 años, que no recibían remesas y que residían en hogares no nucleares. En otros casos, inhibe su participación, principalmente cuando se trata de esposas jóvenes de entre 12 y 24 años y tienen hijos pequeños. Sin embargo, estas diferencias adquieren distintos matices según localidad de residencia, por ejemplo, las esposas de migrantes que residen en localidades urbanas participan más actividades extradomésticas que las que residen en localidades rurales.

En cuanto al tipo de ocupaciones en las que se insertan las esposas de migrantes, se encontró que estas se emplean principalmente en actividades relacionadas con el comercio, el servicio doméstico, en la preparación y venta de alimentos, las artesanías y, en menor medida, en las actividades agrícolas. Se trata principalmente de espacios de trabajo donde tradicionalmente se ha concentrado una proporción significativa de la fuerza laboral femenina en nuestro país, y que en los últimos años ha cobrado gran importancia entre la población femenina económicamente activa. En cuanto a la jornada e ingresos por trabajo, los resultados indican que las esposas de migrantes presentan jornadas de trabajo más

cortas y reciben ingresos inferiores en comparación con las mujeres cuyo cónyuge no es migrante. Otro dato interesante de resaltar es que muchas de ellas realizan o participa en actividades familiares sin pago, o en trabajos por cuenta propia.

En la segunda parte, compuesta por un capítulo más otro más dedicado a la metodología cualitativa, reconstruimos las trayectorias laborales de las esposas de migrantes a partir de los relatos de vida contenidos en las entrevistas en profundidad. Al plantear un análisis de las trayectorias laborales se pretendió evaluar, desde una perspectiva longitudinal, el efecto de la migración masculina en los diferentes itinerarios laborales seguidos por las mujeres que se quedan. Además, tratamos siempre de develar el significado que le otorgan estas mujeres al trabajo extradoméstico y a las nuevas actividades y responsabilidades que ellas asumen ante dicha migración.

A partir de dicho análisis fue posible arribar a la construcción de cuatro tipos de trayectorias laborales de acuerdo a dos etapas o momentos del curso de vida de las mujeres: esposas jóvenes y adultas; para las primeras, la migración del esposo a Estados Unidos propició o dio pie a la inauguración, reincorporación e interrupción de la trayectoria laboral. En tanto que para las segundas, además de una inauguración y reincorporación, la migración de sus parejas reforzó o permitió el desarrollo de una trayectoria laboral. En general, del análisis cualitativo muestran que las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas iniciadas desde la infancia, reiniciadas, reforzadas o interrumpidas con la migración de los esposos a Estados Unidos. Las trayectorias laborales de las esposas de migrantes se caracterizan por ser discontinuas, mixtas (asalariadas y no asalariadas) y, en su mayoría son de tiempo parcial; es decir, las mujeres esposas de migrantes trabajan sólo unos cuantos días u horas a la semana.

Una característica que comparten en común es que todas ellas interrumpen su trayectoria laboral después del matrimonio o con el nacimiento de los hijos. Unas retornan al trabajo cuando los hijos empiezan a crecer y las necesidades del grupo familiar se incrementan, lo cual casi siempre coincide con la migración de los varones a Estados Unidos. Finalmente, se puede concluir que la migración del esposo, los familiares, el contexto, la experiencia laboral, el tiempo histórico y la etapa del ciclo de vida familiar e individual, condicionan y dan forma a las trayectorias de las esposas de migrantes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
LAS MUJERES ESPOSAS DE MIGRANTES EN LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS: ESPECIFICACIÓN TEORICA Y PROPUESTA DE ANÁLISIS	11
1.1 De la invisibilidad de las mujeres migrantes a la visibilidad de las mujeres esposas de migrantes en los estudios migratorios	12
1.2. El género como elemento teórico-analítico para el estudio del trabajo de las mujeres esposas de migrantes	22
1.2.1 Sobre la perspectiva de género	22
1.2.2. Sobre la perspectiva de género y el trabajo femenino	26
1.2.3. Sobre la perspectiva de género y los determinantes socio demográficos de la participación femenina en el mercado de trabajo	29
CAPÍTULO II	
MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ESTRUCTURA FAMILIAR EN GUANAJUATO	33
II.1. La migración guanajuatense a Estados Unidos: la historia como punto de partida	35
II.2. Migración internacional y hogares en Guanajuato	44
II.3. Características de los hogares con migrantes	48
II. 3.1. Estructura de los hogares	49
II.3.2. Características de la jefatura de los hogares	54
II.3.3. Participación económica e ingresos en los hogares con migrantes internacionales	64
Síntesis del capítulo	74
CAPÍTULO III	
EL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO DE LAS MUJERES ESPOSAS DE MIGRANTES	81
III.1. Las mujeres de migrantes: de esposas a trabajadoras	82
III.2. La participación económica de las mujeres guanajuatenses en el mercado de trabajo	88
III.2.1. El perfil socio demográfico de las mujeres guanajuatenses económicamente activas	90
III.2.2. La inserción económica de las mujeres guanajuatenses en el mercado de trabajo	97
III.3. La participación económica de las esposas de migrantes	101

III.3.1. Niveles de participación económica de las mujeres esposas de migrantes	101
III.3.2 Características demográficas de las esposas de migrantes económicamente activas	103
III.3.3. La inserción ocupacional y condiciones laborales de las esposas de migrantes	121
III.3.4. La probabilidad de participar en actividades extradomésticas asalariadas y no asalariadas	121
Síntesis del capítulo	129

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA Y CONTESTO DE ESTUDIO: UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA AL TRABAJO DE LAS MUJERES ESPOSAS DE MIGRANTES	135
IV. 1. Metodología: la utilidad del acercamiento cualitativo	136
IV.2. De la metodología a los métodos: el relato de vida	138
IV.3. De los métodos a los instrumentos de la investigación: la entrevista en profundidad	141
IV. 3.1. La entrevista en profundidad: su contenido y aplicación	142
IV.4. De los instrumentos a los escenarios: la comunidad de estudio	147
IV. 5. De los escenarios a los actores: las mujeres entrevistadas	160
IV.6. De los actores a la propuesta para el análisis de la información: las trayectorias laborales	160
IV. 6.1.1. Acerca del enfoque teórico-metodológico de curso de vida	170
IV. 6.1.2. La trayectoria laboral femenina	174

CAPÍTULO V

TRAYECTORIAS LABORALES DE MUJERES ESPOSAS DE MIGRANTES	179
V.1. Las trayectorias laborales femeninas en los estudios socio demográficos	180
V.2. Tejiendo la trenza de Penélope: la construcción de una tipología de trayectorias laborales de mujeres esposas de migrantes	186
V.2.1. Entrarle al quite, trabajando, buscando un trabajo: cuándo la migración del esposo a Estados Unidos inaugura una trayectoria laboral	188
V.2.2. Volver a trabajar, ganarme un dinerito: cuándo la migración del esposo a Estados Unidos propicia una reincorporación al mercado de trabajo	205
V.2.3. Trabajarle duro, seguir pa´delante: cuando la migración del esposo permite o refuerza el desarrollo de una trayectoria laboral	221
V.2.4. Quedarse en casa, esperar las remesas: cuando la migración del esposo interrumpe una trayectoria laboral	226
Síntesis del capítulo	246
DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES	253
BIBLIOGRAFÍA	265
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

“Yo siempre he sentido que puedo salir adelante nada mas echándole ganas; sin embargo creo que es difícil para cualquier mujer de migrante quedarse sola y lidiar todos los días con la crianza, el cuidado de los hijos y todavía trabajar”.

Virginia, 42 años, La Alteña, Pénjamo, Gto.

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno histórico que ha traído consigo profundas consecuencias económicas, sociales y culturales tanto en las regiones expulsoras de mano obra como en las de destino de los migrantes. La abundante literatura y estudios realizados con muy diversos enfoques teóricos y metodológicos que abordan distintas problemáticas de la migración internacional sin duda han contribuido a tener una perspectiva importante para comprender la magnitud de dicho fenómeno.

Sin embargo la discusión intelectual de tales movimientos poblacionales se ha centrado, preferentemente, en la cuantificación y estimación del flujo migratorio; indagar las causas y motivos de la migración, así como analizar las características demográficas y laborales de los migrantes; estimar el monto y destino de las remesas, y evaluar los efectos culturales de la migración en las comunidades de destino, por mencionar algunos temas de la investigación. En cambio, los efectos y repercusiones de la migración en las familias y comunidades de origen de los migrantes son a la fecha dos temáticas menos estudiadas. Al respecto, algunas autoras han señalado que la migración afecta a todos los miembros de la comunidad de origen, tanto en lo individual y familiar como en términos colectivos. A nivel de los grupos domésticos muchas veces trastoca la estructura familiar, lo que provoca cambios en la dinámica intrafamiliar, y una reorganización de la división sexual del trabajo en su interior (Suárez y Zapata, 2004).

En este contexto, un importante número de investigaciones realizadas desde la perspectiva de género han sugerido la necesidad de analizar los nuevos papeles que asumen las esposas y otros miembros de la familia ante la migración de los esposos o jefes de hogar. Como afirman Blanco y Zlotnik (2006), el impacto de la migración de los varones en la vida de las mujeres que se quedan a cargo de la familia en las comunidades

de origen puede ser positivo, negativo o ambas cosas a la vez, dependiendo de las características de la sociedad a la que pertenecen, del grupo social del que forman parte, y de la composición y de las características de sus núcleos familiares. En cuanto a los impactos negativos se destaca la pérdida de la ya escasa autonomía de las esposas al verse obligadas a abandonar su hogar para reunirse con la familia paterna o la del marido y al ampliar sus responsabilidades asumiendo un creciente número de tareas para asegurar la supervivencia material de la unidad familiar, la cual en muchas ocasiones da lugar a condiciones de vida especialmente duras.

Mummert (1988), por ejemplo, en su estudio pionero sobre mujeres migrantes y mujeres de migrantes en Michoacán, destaca que cuando los esposos migran a las mujeres les toca asumir papeles de madres, educadoras de los hijos, jefas de familia de facto, administradoras del patrimonio familia y cuando la remesa no llega o está destinada a bienes durables, en generadora de ingresos. Además, como se señala cada vez con más frecuencia, la pobreza tiene rostro de mujer, y parece afectar especialmente a las familias monoparentales, con independencia de su estado civil. Si al creciente número de éste tipo de familias se le agrega la circunstancia de que el varón migrante no logra encontrar trabajo en Estados Unidos ó sólo consigue un trabajo inestable y mal remunerado, los efectos negativos sobre los miembros de la familia que se quedan se acentúan, no sólo por las consecuencias económicas de ésta situación –la ausencia de ingresos por remesas–, sino también por los cambios que se generan en la estructura familiar, los cuales suelen afectar no sólo a la mujer del migrante, sino a la familia completa.

Algunas investigaciones desarrolladas en distintas comunidades rurales de fuerte intensidad migratoria en nuestro país han revelado que muchas mujeres de migrantes asumen las responsabilidades agrícolas de las parcelas o del ganado de traspatio. En algunos casos llegan a formar cuadrillas de trabajo y a gestionar colectivamente la adquisición de insumos o créditos agrícolas, e incluso participan en la defensa de la propiedad y usufructo de la tierra y en movimientos políticos, aunque sigan sin ser reconocidas como propietarias, ni como trabajadoras agrícolas de tiempo completo (Arias y Mummert, 1987; Mummert, 1988; Marroni, 2000; D'Aubeterre, Fagetti, 2000; Woo, 2004; Brydon y Chant, 1989). Al respecto, estos últimos autores señalan que la ausencia

de mano de obra masculina en edades productivas, debido de la migración internacional, ha propiciado una creciente participación de las mujeres en los mercados de trabajo. Indican que de ser una fuerza de trabajo utilizada prioritariamente para las labores domésticas la mujer pasa a participar directamente en la producción de bienes y servicios para el mercado, lo cual incrementa su jornada de trabajo al tener que depositar energías en el ámbito doméstico y en el extradoméstico.

Desde otro punto de vista, se ha documentado que las mujeres también se ven beneficiadas positivamente ante la migración de sus parejas. El hecho de que sean ellas quienes reciban directamente las remesas, las administren y decidan sobre su uso, puede potenciar algunos aspectos de sus vidas tales como el ejercicio de un mayor empoderamiento. De acuerdo con Woo (2004), González de la Rocha denominó a este proceso como *empowerment femenino*, si bien se trata de un poder que se da por cesión, no por obtención independiente ni lucha propia. Lo interesante es que este no siempre desaparece cuando el migrante regresa. Por su parte, Marroni (2000) argumenta que la participación de las mujeres de migrantes en los mercados de trabajo regionales fomenta su autoestima, porque les permite incursionar en el mundo público y asumir el rol de mantenedoras de la familia. Aumenta, al mismo tiempo, su poder social en la comunidad, debido a que ante la ausencia y representación del esposo hacen acto de presencia en la esfera pública, casi siempre reservada para los varones.

Sin embargo, como se ha señalado en algunos estudios, a los cuales me he referido anteriormente, habría que tomar en cuenta que la magnitud de estos cambios, cuyo impacto en la situación de las mujeres que se quedan es importante indagar, está mediada, entre otros factores, por la composición de parentesco del hogar, es decir, si se trata de familias monoparentales, extensas o compuestas. En estos dos últimos casos, por ejemplo, puede darse el caso de que se busque suplir el trabajo del esposo con otros parientes masculinos (padres, suegros, hermanos, cuñados e hijos mayores). Es obvio que el sentido de estas modificaciones, en el caso de que ocurran, no puede ser unívoco, ni unidireccional, y que en las mismas incide indirectamente una variedad de factores económicos, sociales culturales como son las características de la familia y las oportunidades laborales del lugar de origen. Desde luego que en ello también influye la presencia o ausencia de ingresos aportados por el migrante desde el país de destino y las

relaciones sociales y de género que preexisten al interior de los hogares y en la comunidad.

Es claro que se han realizado esfuerzos por generar un conocimiento sobre los cambios que se producen en la posición y condición de las mujeres que se quedan, así como en la estructura, dinámica y relaciones sociales y de género al interior de los hogares con migrantes internacionales. No obstante, las investigaciones que se han llevado a cabo desde la perspectiva de las comunidades de origen son pocas, y estas se han centrado principalmente en el desarrollo de estudios descriptivos sin profundizar metodológica y teóricamente en el estudio del trabajo extradoméstico que desempeñan las mujeres esposas de migrantes. Por lo tanto, considero pertinente seguir ahondando en el conocimiento de esta problemática centrando la atención en el análisis del efecto de la migración masculina a Estados Unidos en el trabajo femenino extradoméstico en comunidades expulsoras de población migrante en nuestro país.

De manera más precisa, esta investigación tiene como objetivo principal analizar la participación de las mujeres esposas de migrantes en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, y mostrar como la migración de sus parejas impacta su trayectoria laboral, así como indagar sobre los significados y percepciones que estas mujeres tienen acerca de su trabajo y de las distintas actividades y responsabilidades que ellas asumen ante dicha migración. Así, en esta investigación se ha planteado el análisis de una temática novedosa, por lo que gran parte de su importancia deriva de los aportes al conocimiento que pueda brindar acerca de un tema poco explorado. La inclusión de las mujeres esposas de migrantes como sujetas principales de estudio, permitirá conocer los cambios, características y las consecuencias de la migración de varones en el trabajo extradoméstico y en la vida cotidiana de las mujeres que no migran y de sus familias.

La investigación se realiza en el estado de Guanajuato una entidad con una larga tradición migratoria y con un alto predominio de los varones en el flujo migratorio a Estados Unidos. Como se señala en el capítulo segundo de esta tesis, desde finales del siglo XIX los guanajuatenses han formado parte de los movimientos migratorios que se dirigen a Estados Unidos. Por ello no es de sorprender que, en el quinquenio comprendido entre 1995 y 2000, poco más de 10 por ciento de los migrantes internacionales que habían ido a trabajar o a buscar trabajo al vecino país del norte fueran

oriundos de la entidad. De acuerdo con datos del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, de cada cien guanajuatenses que emigraron a Estados Unidos, en ese periodo: 84 eran hombres y 16 mujeres (INEGI, 2000).

Para cumplir con el objetivo anteriormente descrito nos planteamos como objetivos específicos los siguientes:

1. Realizar un análisis general sobre las características demográficas y económicas de las mujeres esposas de migrantes y de sus hogares en el que se describa la manera en que la migración del esposo a Estados Unidos impacta en la estructura y organización de las familias, así como en las actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, que ellas realizan a partir de dicha migración.
2. Reconstruir y analizar desde una perspectiva longitudinal las trayectorias laborales de las esposas de migrantes, e indagar de que forma la migración del esposo impacta en el itinerario laboral seguido por estas mujeres. Así como averiguar sobre las percepciones y significados que asignan a la migración de sus parejas y a las actividades domésticas y extradomésticas que ellas desempeñan durante la estancia de sus parejas en Estados Unidos.

Las hipótesis que se plantearon para el desarrollo de la investigación fueron las siguientes:

1. La migración de los esposos a Estados Unidos incide en la participación de sus esposas en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, pero, a su vez, dicha participación está parcialmente determinada por las características personales familiares, económicas, sociales y culturales de la comunidad, tales como la edad, nivel de escolaridad, número y edad de los hijos, tamaño y tipo de arreglo familiar, la recepción o no de remesas, así como por las relaciones sociales y de género prevalecientes en la comunidad de origen.

2. Por otro lado, se planteó que cuando el esposo migrante cuenta con propiedades y negocios ó cuando el envío de remesas se ve interrumpido y no son suficientes, las mujeres tienden a participar en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, ya sea ocupándose de las labores de las propiedades del esposo o realizando una actividad que le permita generar ingresos para contribuir al sustento económico del grupo familiar.

3. De ahí que se postule como otra hipótesis de la investigación que el impacto de la migración del esposo como experiencia familiar es capaz de dejar huellas duraderas en la subjetividad de las mujeres y que estas pueden ser reconocibles, entre otras cosas, en la propia autopercepción, en las expectativas de realización social y personal y en la representación misma del género que comparten.

De los objetivos e hipótesis se deriva, entonces, la necesidad de apoyarnos tanto en el análisis cuantitativo como en el cualitativo. Si bien cada nivel de análisis amerita su propia unidad y modo particular de construcción y manejar la información, la apertura metodológica implica al menos la libre disposición para hacer uso de la variedad de herramientas en la generación del conocimiento científico. Es por ello que este estudio propone un doble acercamiento, macro y micro, al trabajo extradoméstico de las esposas de migrantes. A nivel macro, cuando se analizan las características sociodemográficas y laborales de las esposas de migrantes y se indaga acerca del efecto de la migración del esposo a Estados Unidos como factor condicionante de la participación laboral femenina se utiliza el hogar y a los individuos como unidades de análisis, y se echa mano de los datos recopilados por la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional (EHGMI-2003), la cual fue levantada por el Gobierno del Estado de Guanajuato en colaboración con El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) en el año 2003.

La EHGMI contiene información detallada sobre las características sociodemográficas, económicas e historia laboral y migratoria de las personas encuestadas y sus familias. La encuesta es representativa a nivel estatal y por regiones socioeconómicas de la entidad. A partir de dicha información se construyeron

porcentajes, tasas, promedios, y se ajustaron modelos logísticos multinomiales para estimar las probabilidades de que una mujer con esposo migrante se incorpore al mercado de trabajo mediante su participación en actividades, asalariadas y no asalariadas, o bien estimar las probabilidades de que no trabaje, es decir, de que no realice ninguna actividad económica.

A nivel micro, es decir, cuando el interés de la investigación se centra en el análisis del impacto de la migración masculina en la trayectoria laboral femenina y en la recuperación de la autopercepción que las mujeres tienen acerca de su participación o no en el trabajo extradoméstico a partir de la migración de sus parejas a Estados Unidos, un grupo de mujeres de 18 a 50 años constituyeron nuestra unidad de análisis. Y nuestra fuente de información fueron los relatos de vida, los cuales fueron recolectados a través de 30 entrevistas en profundidad realizadas en la comunidad de la Alteña, municipio de Pénjamo, Guanajuato. La elección de la comunidad se debió a que se trata de una localidad de larga tradición migratoria y con una alta participación de los varones en la migración a Estados Unidos, un patrón migratorio muy similar al registrado en la entidad. Para reconstruir y analizar las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas me apoye en los recursos teóricos y metodológicos que ofrece el enfoque del curso de vida. De esta manera, se construyeron cuatro trayectorias-tipo de acuerdo a las distintas formas en que la migración del esposo impactaba el itinerario laboral de las mujeres.

La tesis está estructurada en cinco capítulos y uno más dedicado a las conclusiones. En el capítulo primero titulado: *Las mujeres esposas de migrantes en los estudios migratorios: especificación teórica y propuesta de análisis*, presenta una visión panorámica de los resultados más importantes con que contamos hasta el momento, tanto a nivel internacional como en México, en lo que respecta a la investigación sobre género y migración. En un primer apartado se presenta un recorrido por los distintos enfoques teóricos que han sido empleados para estudiar la migración, interna e internacional, tratando de destacar la forma en que las mujeres migrantes y mujeres esposas de migrantes fueron incorporadas en los estudios migratorios. Seguidamente, se da cuenta de los impactos de la migración internacional en los hogares y en el trabajo de las mujeres que se quedan. En el último apartado del capítulo se presenta una somera descripción sobre la perspectiva de género en la se sustenta esta investigación.

El capítulo segundo *Migración internacional y estructura familiar en Guanajuato*, muestra un panorama general sobre la dinámica de la migración internacional y las características sociodemográficas de los hogares guanajuatenses según condición migratoria. Se divide en cuatro grandes secciones. En la primera se expone una breve descripción de la migración internacional guanajuatense a Estados Unidos, tratando de destacar algunos rasgos que la caracterizan y distinguen de otras migraciones que tienen su origen en el país, y se resalta la importancia que dicho fenómeno adquiere a nivel municipal, local y en los hogares. En el segundo apartado se presenta un análisis de la jefatura de los hogares con migrantes internacionales, recuperando al hacerlo algunos elementos que la distinguen de los hogares no relacionados con la migración internacional. De igual forma, se anuncian algunas diferencias entre los hogares con y sin migrantes por localidad de residencia y sexo del jefe de hogar. En el tercero, y penúltimo apartado, se examina con detenimiento la participación económica de los miembros de los hogares según condición migratoria. Además, se destaca la importancia que los ingresos por trabajo y las remesas tienen en la economía familiar. Finalmente, en el último apartado, se presenta un recuento de los principales hallazgos y algunas reflexiones capítulo.

En el capítulo tercero lleva por título *El trabajo extradoméstico de las mujeres esposas de migrantes*. El capítulo está integrado por cuatro apartados. En el primero, presento algunos antecedentes que justifican la pertinencia de estudiar el binomio migración masculina internacional y trabajo femenino extradoméstico, el cual permite conocer las particularidades que adquiere el trabajo femenino extradoméstico en comunidades de alta intensidad migratoria. El segundo examina los rasgos que caracterizan el patrón de participación económica de las mujeres guanajuatenses, recuperando al hacerlo algunos de los resultados que han sido documentados en la literatura sobre trabajo femenino. En el tercer apartado del capítulo se profundiza en la participación económica de las esposas según estatus migratorio del esposo. En el cuarto, y penúltimo apartado, se estiman las probabilidades de que las mujeres esposas de migrantes participen en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, según estatus migratorio del esposo de acuerdo a distintas características, individuales, familiares y de contexto. Por último, en la síntesis del capítulo se discuten los resultados

y las perspectivas del trabajo femenino en el contexto de la migración internacional guanajuatense.

El capítulo cuarto bajo el epígrafe de *Metodología y contexto de estudio: una aproximación cualitativa al trabajo de las mujeres esposas de migrantes*, presenta la metodología y se describen las características la comunidad de estudio y de las mujeres entrevistadas. Lo integran siete apartados. El primero hace referencia a la pertinencia del uso de la metodología cualitativa para cumplir con los objetivos que persigue la investigación. De manera más específica, se describen los métodos, técnicas e instrumentos de investigación empleados en el análisis de la información recabada en las entrevistas en profundidad realizadas a esposas de migrantes residentes en la comunidad de la Alteña, localizada en el municipio de Pénjamo, en el estado de Guanajuato. En la tercera parte, presentó una breve descripción sobre la comunidad y de las características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas. Y al final del capítulo hacemos una exposición de la perspectiva de curso de vida como el marco teórico-metodológico idóneo para analizar, explicar e interpretar el trabajo de las mujeres esposas de migrantes.

En el capítulo quinto se titula: *Trayectorias laborales de mujeres esposas de migrantes*, el cual se divide en dos grandes apartados. En el primer se hace una síntesis de los aportes conceptuales y metodológicos de los estudios realizados sobre trayectorias laborales femeninas, tanto en México como en otros países latinoamericanos. El segundo presenta una tipología de trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas. Dicha tipología se construyó tomando en cuenta las actividades económicas en que participaban las mujeres, la continuidad en el desempeño de las mismas o los cambios (entradas y salidas de la actividad laboral), e incorporamos el momento o etapa del curso de vida femenino en que ocurre dicha participación: esposas jóvenes de entre 18 y 34 años y adultas de 35 a 50 años. En el segundo apartado se analizan, explican y describen las trayectorias-tipo destacando algunos matices de acuerdo a las características, individuales, familiares y laborales con la intención de identificar similitudes y diferencias existentes en las trayectorias de vida de en un grupo de mujeres aparentemente homogéneo. Se finaliza con una discusión sobre las trayectorias-tipo a las que da lugar la migración.

Finalmente, la última parte del documento se presenta una síntesis de los principales hallazgos y conclusiones de la tesis. Pero, particularmente, trato de dar respuesta a la interrogante que guío este trabajo de investigación desde un inicio ¿en qué medida y bajo qué condiciones, individuales, familiares y de contexto, la migración masculina a Estados Unidos es un factor que incide o mitiga la participación económica de las mujeres que se quedan en las comunidades de origen de los migrantes mexicanos?

CAPÍTULO I
LAS MUJERES ESPOSAS DE MIGRANTES EN LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS:
ESPECIFICACIÓN TEÓRICA Y PROPUESTA DE ANÁLISIS

Antes las mujeres lloraban cuando sus esposos se iban al “norte”. Ahora lloran cuando no se van... [1]

A través de los años la migración interna e internacional se ha convertido en uno de los temas más trabajados en el espacio académico. A partir de diferentes e incluso contrapuestas posturas ideológicas se ha construido una variedad de perspectivas teóricas y metodológicas que intentan explicar y analizar las causas y consecuencias de los movimientos migratorios. Sin embargo, una característica que presentan en común los estudios existentes es la poca atención que se ha prestado al papel que desempeñan las mujeres en los procesos migratorios; pues ya sea como mujeres migrantes o como mujeres esposas de migrantes, ellas representan una pieza clave dentro las estrategias familiares y migratorias desplegadas por los grupos domésticos.

El presente capítulo explicita el marco-teórico-conceptual de la investigación, y se encuentra estructurado en tres partes. La primera presenta una exposición detallada sobre la incorporación de la perspectiva de género al estudio de la migración interna e internacional. No se pretende en ningún momento centrar la atención en el papel de las mujeres como sujetos migrantes, sino más bien, trato de mostrar como las mujeres pasaron de la invisibilidad a la visibilidad en los estudios migratorios; primero como mujeres migrantes y posteriormente como mujeres esposas de migrantes; éstas últimas, sujetas de estudio de esta investigación. En un segundo apartado se realiza una síntesis sobre la perspectiva de género como marco analítico idóneo para estudiar la participación de las mujeres esposas de migrantes en el trabajo extradoméstico. Finalmente, se hace énfasis en los condicionantes sociodemográficos y económicos que han sido utilizados para analizar y explicar la participación femenina en los mercados de trabajo. En cada uno de ellos se discuten supuestos y hallazgos derivados de la literatura especializada

¹ Massey *et al.*, (1987:172) citan a un “viejo de Chamitlan” ,en Michoacán, una de las localidades donde realizaron su trabajo de campo.

sobre trabajo femenino desde un enfoque de género, y se señalan los aspectos que serán tenidos en cuenta en esta investigación.

I.1. De la invisibilidad de las mujeres migrantes a la visibilidad de las mujeres esposas de migrantes en los estudios migratorios

A pesar de que los estudios sobre migración interna e internacional constituyen una vieja y bien consolidada rama de investigación en la agenda de las ciencias sociales latinoamericanas, la participación de las mujeres en los flujos migratorios, así como los efectos de las ausencias de los esposos migrantes en las vidas de aquellas mujeres que permanecen en su comunidades de origen, permanecieron ausentes en los estudios migratorios hasta por lo menos principios los años ochenta, en gran medida bajo el influjo de las corrientes teóricas vigentes en distintas disciplinas que predominaron por mucho tiempo, pero, sobre todo, a la ausencia de un análisis de género que sin excepción compartieron en su momento todas las ciencias sociales.

Diferentes autoras han aludido a la “invisibilidad” de la mujer en la literatura sobre movimientos migratorios, internos e internacionales, atribuyéndolo, sobre todo, a la visión patriarcal y androcéntrica que consideraba al hombre como el responsable económico del hogar y, por tanto, dentro de este papel, quien encabeza las migraciones; mientras que las mujeres eran vistas como seguidoras pasivas de los hombres, o bien como responsables de la familia durante su ausencia (Morokvasic, 1984; Thadani y Torado, 1979; Arizpe, 1980; Burjjs, 1993; Szasz, 1994; Ariza, 1997)². Esta última autora (Ariza, 1997:31-32:) argumenta que, en América Latina, “el análisis de la migración femenina constituyó una ausencia recurrente hasta por lo menos mediados de los años setenta. “[Y que la misma] fue patente en las distintas instancias de la discusión académica, desde el plano de la investigación empírica a las formulaciones teóricas”.

De acuerdo con algunos de los autores anteriormente citados, hasta principios de la década de los sesenta, los estudios sobre migración interna e internacional se centraron alrededor de las teorías neo-clásica y estructuralista, que presentaban unidades de análisis

² Morokvasic (1984), entre otros autores, han señalado que hasta mediados de los setenta las mujeres no fueron consideradas en los estudios migratorios y que cuando ellas emergieron tendieron hacerlo dentro de la categoría de dependiente de los hombres: mujeres que van siguiendo al jefe del hogar como esposas e hijas.

distintas: los individuos y la estructura social, mismas que por su propia naturaleza solían excluirse mutuamente, mientras que unos investigadores se centraban en la primera posición otros hacían lo mismo con la segunda, de tal manera que no se busca ni siquiera compartir elementos de una u otra perspectiva. Desde la teoría neo-clásica, también conocida como modelo de atracción-expulsión (push-pull), se argumentaba que la migración se motivaba por cuestiones puramente económicas. La persona migrante se mueve entre dos mundos, la sociedad tradicional y la sociedad moderna, por factores que empujan o tiran de ella. Se destacan los propósitos y motivos de los individuos como componentes esenciales de la decisión de emigrar según una lógica racional que busca ante todo maximizar el beneficio y la satisfacción personal.

Para estos teóricos, el factor dinámico de la movilidad eran los hombres, mientras que las mujeres cuando se desplazaban lo hacían como simples acompañantes y se aceptaba como supuesto no cuestionado que no realizaba ninguna labor productiva. De este modo, en los estudios derivados de dicha teoría, las mujeres aparecen dentro de las migraciones como un ser social y privado, y el hombre como un ser económico y público (Gregorio, 1998). Para autoras como Izzard (1985) ésta consideración teórica limitó por mucho tiempo la apreciación de la participación de las mujeres y de otros miembros del grupo doméstico como los niños y los ancianos en los flujos migratorios. Ésta y otras críticas al modelo han sido expresadas por diversos investigadores sobre el tema. Entre las principales se señalan la ausencia de un análisis de género, el carácter ahistórico y el reduccionismo individualista al atribuir demasiada autonomía a los aspectos personales y psicológicos en la decisión de emigrar (Woods, 1982).

Ahora bien, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, otra línea de investigación intentó explicar la migración sus causas y sus repercusiones, dirigiendo su atención en aspectos estructurales y en la relación entre regiones de atracción y expulsión de los migrantes. Esta línea es ampliamente conocida bajo el nombre de histórico-estructural (Faletto y Cardoso, 1969). Para los teóricos postulantes de este modelo, los movimientos migratorios son considerados como parte del desarrollo histórico y son provocados por los cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales, las cuales provocan un desarrollo desigual en términos espaciales.

Desde de este enfoque –enraizado en la economía política marxista– se sitúa la emigración dentro del sistema capitalista global, en cuya base está la división internacional del trabajo, fruto de un sistema de intercambio desigual entre economías “centrales” y “periféricas” (Portes y Böröcz , 1992, citados por Gregorio, 1998). De acuerdo con el modelo que postulan, los flujos migratorios sólo suceden bajo la influencia de las relaciones estructurales entre las regiones centrales (estados inmigrantes) y las periféricas (estados emigrantes), mismas que mantienen una dependencia mutua y sistemática en el marco de la economía capitalista mundial. De tal forma que los protagonistas de la emigración ya no son los individuos, como en el enfoque neo-clásico, sino grupos o sectores sociales definidos por su acceso a los medios de producción (Castells, 1975).

Desde esta concepción teórica, se han desarrollaron numerosos estudios que tratan de mostrar cómo los diferentes procesos de desarrollo económico nacionales y regionales influyen en los movimientos migratorios, tanto internos como internacionales. La preocupación de los teóricos estructuralistas por comprender las transformaciones en las regiones y localizaciones de producción condujo a los investigadores a estudiar la participación de hombres y mujeres en los diferentes procesos socioeconómicos y en los movimientos migratorios.

En estos estudios se sitúa el esfuerzo de Phizacklea (1983, citada por Gregorio, 1998) por destacar la participación de las mujeres en la migración internacional. Esta autora, partiendo de la necesidad de establecer una relación entre el inmigrante individual y el proceso migratorio, y de redefinir a la mujer inmigrante como categoría de análisis, señaló la necesidad de sustituir el estudio de las motivaciones individuales para emigrar, por el estudio de los determinantes de carácter estructural: la demanda de trabajo en el país de inmigración y la posición específica de las mujer en las esferas de producción y reproducción social dentro del sistema patriarcal que la define en su sociedad de origen.

En América Latina y, en particularmente, en México, varias son las investigaciones sobre migración, interna, intra-regional e internacional que se inscriben explícita o implícitamente en este marco de interpretación. Algunas centran su atención en la articulación entre las áreas rurales y urbanas dentro del desarrollo capitalista y que influyen en la migración diferenciada por sexo, una vez que se transforma la división de

la fuerza de trabajo rural en respuesta a los cambios en las estructuras del empleo (Chant y Radcliffe, 1992: 21). Uno de los estudios pioneros es el de Young (1982) sobre la generación de una sobrepoblación relativa en una comunidad agrícola de México (Oaxaca) en los años cuarenta, y el impacto diferencial de los procesos de desarrollo económico sobre los flujos de población por sexo. Aunque los estudios desde el enfoque histórico-estructural suponen un avance en la consideración del género como categoría de análisis en los modelos teóricos sobre migraciones, el análisis de género aparece subordinado al análisis de clase.

Para Chant (1992) uno de los mayores problemas que este enfoque enfrenta es que la sobre-determinación de las estructuras deja sin relevancia el estudio de la migración como proceso de decisión con consecuencias desiguales para hombres y mujeres y dificulta la visión integral del papel que las personas migrantes y no migrantes cumplen en la dinámica de los desplazamientos poblacionales. Sin duda la contribución de ambos enfoques fue destacar dos dimensiones fundamentales en el estudio de la migración: la individual y la estructural, pero al excluirse mutuamente no había ninguna posibilidad de articulación entre ambas, además de que el dominio de la economía era casi absoluto y con una reiterada ausencia del estudio de las mujeres como fuerza de trabajo migrante.

A lo largo de estos años se realizaron algunas investigaciones sobre las experiencias de las mujeres en los procesos migratorios, pero simplemente como una variable aparte. Dicha visión de “sólo de mujeres” supuso una mayor marginación de las emigrantes debido a que los casos femeninos fueron establecidos como casos especiales, pero no incorporados e integrados como parte del estudio general de la migración. Además de que en dichas investigaciones no se contemplaba la profunda heterogeneidad de las mujeres en cuanto a sus diferencias de clase, ciclo de vida, motivos migratorios, ni orígenes culturales, por mencionar algunos factores.

Como reacción a estos primeros estudios y debido a la complejidad que el fenómeno migratorio fue adquiriendo con el tiempo, algunos investigadores expresaron la necesidad de estudiar la migración interna e internacional dentro de un contexto socio-estructural y cultural que permitiera la integración de diferentes niveles de análisis (individual, familiar y comunitario), con la finalidad de destacar la participación de los hombres y mujeres en la emigración como unidades de análisis, así como determinar sus

causas y efectos, tanto en las zonas de origen como en las de destino (Arizpe, 1989). Si bien en algunas investigaciones realizadas desde la perspectiva estructuralista ya se hablaba de la estructura social como determinante de las migraciones, era necesario definir los diversos niveles de agregación involucrados para su estudio.

A nivel comunitario era preciso considerar todas aquellas condiciones que afectaban a los distintos grupos sociales dentro de la comunidad; al nivel regional las condiciones emanadas de los procesos políticos y económicos nacionales, así como aspectos relacionados con el grupo familiar (Crummett, 1987). En esa búsqueda de mejores explicaciones para el estudio de las causas y consecuencias de la migración, a la economía se le fueron incorporando la sociología, la antropología, la sociodemografía y la perspectiva de género, que dirigieron sus esfuerzos en el campo cualitativo y cuantitativo, y profundizaron en el estudio de las relaciones sociales (Szasz, 1992). En esta pesquisa la unidad doméstica se definió como la variable intermedia más adecuada para unir el nivel individual y social propuesto en los dos enfoques precedentes.

La investigación de Arizpe (1989), sobre migración interna en mexicano, aportó algunos elementos importantes, ya que planteó la necesidad de incorporar un análisis desde el contexto del proceso de industrialización, urbanización y transformación de la economía campesina hacia el de una economía de mercado, como enfoque general económico, vinculado al contexto de la estructura social de las comunidades rurales, para dar una explicación sobre las personas que migran, o de quienes permanecían en las comunidades de origen, de acuerdo a su posición y sexo al interior de los grupos domésticos. La aplicación de esta proposición analítica permitió observar quienes estaban migrando, hombres o mujeres, el tipo de familias donde vivían y las actividades económicas que desarrollaban antes y después del desplazamiento.

Así, a mediados de la década de los ochenta, se produjeron una serie de estudios que explicaban la migración de hombres y mujeres como parte de las estrategias de supervivencia que desplegaban los miembros del grupo doméstico; en virtud de las características de quienes lo integran: edad, sexo, momento o etapa del ciclo vital familiar, etc. (Ariza, 1997). Dichos estudios coinciden con el desarrollo de la teoría de la nueva economía de la migración laboral, que cuestionaba muchos supuestos y conclusiones de la teoría neoclásica y la estructuralista. Los teóricos de la nueva

economía argumentaban que las decisiones migratorias no obedecen exclusivamente a la voluntad de los actores individuales, sino que se insertan en unidades más amplias de grupos humanos, familias o grupos familiares, en ocasiones comunidades enteras (Durand y Massey, 2003).

Desde esta perspectiva teórica, la migración femenina fue vista como una estrategia familiar de generación de ingresos; es decir, como el producto de una acción concertada con la finalidad de hacer frente a la escasez de recursos necesarios para el sostenimiento de los grupos domésticos. Es en ese periodo cuando surgen también los primeros estudios dedicados integra o parcialmente al análisis de las estrategias que desempeñaban las mujeres de migrantes para que el cónyuge o jefe de hogar y otras mujeres del grupo doméstico pudieran migrar y ausentarse por largos periodos de tiempo. Entre ellos se encuentran los trabajos pioneros de Arias y Mummert, 1987 y Mummert, 1988, realizados en Jalisco y Michoacán, dos entidades de larga tradición migratoria en México.

Aun y cuando la perspectiva de las estrategias de supervivencia logra vencer algunas de las limitaciones del enfoque neoclásico e histórico estructural, y ubicar la migración, interna e internacional, de las mujeres como sujetos de estudio dependientes de los varones y posteriormente de las mujeres que se quedan, se cuestionaba el hecho de que en los estudios sobre estrategias familiares el hogar funciona como una unidad en la toma de decisiones lejos de conflictos y desintereses según género, clase y etnia. Es decir, no se consideraba a los migrantes como agentes sociales (sus motivos, intereses o expectativas), como tampoco la dinámica de poder intrafamiliar que preside las decisiones, aspectos de suma importancia en la comprensión de las desigualdades de género.

De acuerdo con algunos autores (Wolf, 1990), en dichos estudios la unidad doméstica es tratada como si fuera un individuo en miniatura, y éste como una entidad en completa armonía con ella. Cualquier comportamiento exhibido por los integrantes es apriorísticamente interpretado como que sirve a los intereses de la unidad doméstica. No hay, por tanto, espacio para acciones anti estratégicas o irracionalidades. Siguiendo a de Oliveira (1991) y a Jelin (1991) en sus investigaciones que ambas autoras han realizado sobre migraciones femeninas, señalan que para estudiar la migración a partir del hogar

como unidad de análisis debe tenerse en cuenta dos cosas: la primera es que, los miembros que constituyen ésta son diferentes según consideraciones de edad, sexo y posición en relación a las actividades de producción y reproducción.

La segunda es que, dentro del grupo doméstico aparece una serie de relaciones de poder entre sus miembros, unidas a un conjunto de componentes que aseguran su persistencia. También Grasmuck y Pessar (1991) en su estudio sobre la migración dominicana a Nueva York, Estados Unidos, señalan como un aspecto fundamental en la comprensión de las migraciones las ideologías de parentesco y de género, las cuales condicionan las posibles estrategias desplegadas por los grupos domésticos.

Adentrada la década de los noventa, debido al auge que había adquirido la migración internacional sobre la migración interna, tanto en México como en otros países latinoamericanos, los nuevos estudios realizados desde la perspectiva de género plantearon la necesidad teórica de ubicar a las mujeres migrantes y a las mujeres esposas de migrantes como unidades de análisis de la migración laboral y en el estudio de su situación bajo un contexto de migración masculina (Woo, 1995, Canales, 1995; Arias y Mummert, 1987; Mummert, 1988; D'Aubeterre, 1995 y 2000; Marroni, 2000; Oehmichen, 2000). Así, el análisis de las migraciones femeninas como objeto de reflexión independiente y la participación de las esposas de migrantes en los mercados de trabajo regionales a raíz de la migración de sus parejas, permitieron mostrar la importancia del trabajo femenino en la economía doméstica, lo que posibilitó sacarlas de la "invisibilización" en la que habían permanecido a consecuencia de una falta de valoración en sus actividades cotidianas.

Fue un momento trascendental en que el enfoque de género se incorporó de lleno al estudio de la migración, como un elemento cultural que norma el ser y quehacer de los varones y mujeres, y que permitió valorar y discutir la presencia laboral de las mujeres en el marco de las relaciones sociales, para lograr así una mejor interpretación de la realidad social. Desde dicha perspectiva no se trataba de destacar sólo la participación de la mujer en la migración, sino de sacar a relucir cómo los procesos migratorios traen consigo cambios diferenciales para hombres y mujeres, tanto para los que emigran como para los que permanecen en sus comunidades de origen. Como afirma Ivonne Szasz (1999), es necesario preguntarse sobre la forma en que la construcción social de lo femenino y

masculino y las relaciones hombre-mujer en distintos contextos influyen en las motivaciones, características y consecuencias de las migraciones.

Siguiendo a Szasz (1999:176), dos han sido las preguntas que el enfoque de género ha introducido en las investigaciones sobre migración: 1) cómo moldean a las migraciones femeninas y masculinas la construcción social de lo femenino y lo masculino y la desigualdad social entre hombres y mujeres, promoviendo y limitando tipos de movimientos, y 2) cómo influyen las migraciones en la desigualdad social entre hombres y mujeres y cuáles son las dimensiones de la migración que influyen en ella. Las respuestas a dichas interrogantes han sido plasmadas en diversos estudios realizados en las comunidades de destino y origen de los migrantes. Algunos estudios realizados desde la perspectiva de las comunidades de destino se han centrado en examinar las relaciones de género y de poder dentro de los hogares, y exploran como estas relaciones median la participación de hombres y mujeres en los mercados de trabajo.

Los estudios pioneros de Grasmuck y Pessar, 1991 y Hondagneu-Sptelo, 1994, mostraron que la migración podía empoderar a las mujeres a través del impulso que se daba a su participación en el empleo, lo que facilitaba que ellas pudieran desafiar la autoridad patriarcal y fomentar una división del trabajo más equitativa entre los géneros y en el ámbito doméstico. La publicación de estos dos textos mostró a grandes rasgos el avance del desarrollo de la perspectiva de género dentro de los estudios migratorios. Sin embargo, todavía es posible identificar ciertos rezagos o vetas de investigación. Ariza (2007), por ejemplo, menciona que el análisis de los patrones migratorios y las características de las migrantes y los mercados de trabajo en los que participan, si bien han sido numerosos, e incluso repetitivos, casi siempre son explorados desde la mirada tradicional de los estudios sobre migración, debido a que existe una menor diversificación en sus campos de interés y aproximaciones metodológicas.

Además, coincido con Ariza (2007:473) cuando apunta que “[esta] aparente menor porosidad a la mirada de género de los estudios centrados en los mercados de trabajo y en la movilidad espacial de la población [femenina], no obstante de que dicha perspectiva forma parte explícita de los supuestos teóricos que comparten, expresa algunas de las importantes barreras metodológicas que las aproximaciones más cuantitativas y estandarizadas propias de los análisis macroestructurales, especialmente

los sociodemográficos, erigen a una comprensión auténticamente genérica de la realidad social”. Y agrega, “Una de las consecuencias más claras de esta dificultad es la ocurrencia a uno uso meramente nominal del género, o su frecuente reducción a una variable [sexo]...”.

Dicha limitación, como atinadamente señala Bilborrow (1990), podría deberse a la ausencia de preguntas relativas a la migración femenina en los censos nacionales y encuestas sociodemográficas, a través de las cuales se ha tendido a homogeneizar los desplazamientos femeninos y masculinos, así como a subestimar la participación de las migrantes en los mercados de trabajo y sus contribuciones económicas a sus países de origen a través de las remesas. Puntualiza que para estudiar el papel de las mujeres en los movimientos migratorios desde una perspectiva de género es necesario contar con instrumentos de información acordes con las características que distinguen a la migración femenina de la masculina, por ejemplo: el tipo y motivos del viaje, la circularidad migratoria y las redes sociales.

Por otro lado, las investigaciones sobre migración y género realizadas desde la perspectiva de los países de origen también han mostrado que la migración no solamente puede reproducir o matizar cambios en las relaciones de género en las mujeres migrantes, sino también en aquellas que permanecen en sus lugares de origen, generalmente en las esposas. Dentro de esta línea de análisis se ha destacado las repercusiones de la migración masculina en el trabajo extradoméstico de las mujeres que se quedan (Arias y Mummert, 1987 y Mummert, 1988; Nemecio y Domínguez, 2004; Marroni, 2000), la autonomía y empoderamiento de las mujeres receptoras y administradoras de remesas (Casados, 2004; Castaldo, 2004; Mujica, 2004; 2006; Herrera López, 2004; Fagetti, 2000; Oehmichen Bazán, 2000) y sobre las relaciones conyugales y construcción de formas de paternidad y maternidad transnacionales (D´Aubeterre, 2000; 2004; 2005 y 2007).

Dichos tópicos han sido analizados casi siempre desde la perspectiva de la migración masculina. No conocemos investigaciones sobre los cambios que genera la migración femenina, con excepción de algunos estudios de caso desarrollados en países como El Salvador, Nicaragua y República Dominicana, donde la migración tiene un fuerte componente femenino. Sin duda, un punto en el que convergen muchos de los estudios anteriormente señalados, es que la migración y la participación de las mujeres

migrantes en los mercados de trabajo en los países de destino, por un lado, y la ausencia del cónyuge o jefe de hogar por motivos migratorios, así como la participación de las esposas en actividades extradomésticas en las comunidades de origen, por otro, potencializan la posibilidad de las mujeres migrantes y de migrantes de renegociar las relaciones de poder con las autoridades tradicionales patriarcales.

Sin embargo esta teoría es quizás demasiado sutil, por lo que se debe tomarse una posición crítica y considerar que la relación entre género y migración es muchas veces más compleja y complicada, y que esta se ve afectada por otros factores contextuales. Para algunos autores (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997), si bien están de acuerdo en que efectivamente las mujeres obtienen mayores beneficios dentro de la esfera doméstica, es frecuentemente que estos estén acompañados de tensiones y contradicciones. En los mismos términos que Ariza (2000:49) considero que “a la pregunta de si la migración es capaz de producir un cambio, podemos responder que ella abriga al menos la potencialidad”, pero que no se puede saber ese cambio y que lo importante no es presuponer su ocurrencia, sino evaluarlo.

Sin duda uno de los temas que ha cobrado interés dentro de los estudios sobre género y migración desarrollados desde la perspectiva de las comunidades de origen, ha sido el de los cambios que se producen en la dinámica, organización y estructuras de los hogares, y dentro de estos, el trabajo que desempeñan las mujeres que permanecen en sus pueblos de origen ante la migración de sus esposos, el cual había permanecido ausente en los estudios sobre migración y género, debido a los pocos intentos que se han realizado por indagar bajo la superficie de tales movimientos y desentrañar las experiencias específicas de las mujeres en los mismos.

La presente investigación se inscribe en esta línea de los estudios de migración desde un enfoque de género, la cual desde hace algunos años está realizando valiosos aportes al conocimiento. En especial, me intereso en indagar sobre el impacto de la migración internacional masculina a Estados Unidos en la participación de las mujeres esposas de migrantes en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, lo cual agrega un elemento original a dicha línea de investigación.

1.2. El género como elemento teórico-analítico para el estudio del trabajo de las mujeres esposas de migrantes

A continuación presentamos los aportes que la perspectiva de género ha proporcionado al análisis del trabajo femenino; pero para ello nos detendremos primeramente en una somera caracterización de la misma.

1.2.1. Sobre la perspectiva de género

¿Qué se entiende por género? ¿En qué consiste la perspectiva de género? ¿El género es un tema que se orienta y concierne exclusivamente a las mujeres? ¿Qué variables deben ser consideradas para analizar, desde una perspectiva de género, los procesos migratorios, sus desencadenantes y sus consecuencias o impactos? Más específicamente, ¿De qué manera impacta la migración en la estructura y organización familiares? ¿Y cómo incide está en la división sexual del trabajo al interior de los grupos domésticos? Estas son algunas interrogantes que nos planteamos al inicio de este trabajo para tener un mejor entendimiento del concepto de género, como una categoría de análisis necesaria para explicar, analizar e interpretar la participación laboral de las mujeres esposas de migrantes.

El concepto de género, como categoría analítica, surgió en los estudios feministas de los años setenta, como una forma de distinguir en los individuos las características socialmente construidas (el género) de las adscritas biológicamente (el sexo). En torno a la categoría de género, hay toda una discusión acerca de cómo se va formando a partir de las relaciones sociales que se entretienen entre hombres y mujeres. Lamas (1996), por ejemplo, señala que el género como categoría, perspectiva o sistema de relaciones sociales y/o culturales entre los sexos, ha sido definido de diversas maneras y concepciones, pero siempre bajo la noción común de que es una construcción social simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia social.

Siguiendo a Benería y Roldán (1992) el género hace referencia a la construcción social de lo femenino y lo masculino que se expresa en la red de creencias, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre y a la mujer. Mediante ésta categoría de análisis se reconoce que las desigualdades sociales entre el hombre y la mujer no están determinadas por las diferencias de carácter biológico, sino que están

construidas histórica y socialmente. Ello se debe a que al socializarse las diferencias biológicas, van marcando diferencias normativas y jerárquicas entre varones y mujeres, y se van integrando a la dinámica social donde éstas se legitiman hasta el grado de aparecer como “naturales”. Es decir, lo que define al género es la acción simbólica colectiva en el proceso de constitución de orden simbólico y, así en una sociedad, se fabrican ideas de lo que los hombres y mujeres deben ser.

Desde la perspectiva de género, las relaciones sociales que se establecen entre hombres y mujeres implican una recurrente situación de desigualdad de éstas frente a aquéllos, socialmente legitimada a partir de la ideologización de sus diferencias sexuales anatómicas. Las inquietudes no proceden entonces de la diversidad de sus “naturalezas”, sino de la desigualdad en el acceso a los recursos y bienes sociales que determina la creencia infundada en la superioridad de un sexo, los varones, sobre otro, las mujeres. Esta desigualdad es el producto, la construcción, del propio entendimiento social que estos mismos hombres y mujeres crean cotidianamente, y no la consecuencia de sus naturalezas irreductibles. De tal forma que, la perspectiva de género sitúa la dominación de género como un producto de tipo cultural y se ubica en una posición crítica y explicativa de las relaciones entre los géneros (De Barbieri, 1982 y 1996).

Para Scott (1996) el concepto de género va más allá de distinguir las diferencias en las relaciones sociales que se establecen entre hombres y mujeres. Según esta autora, el género es la organización concreta y simbólica de la vida social, pero también es la construcción de relaciones de poder entre los seres humanos al procurar el acceso y control sobre los recursos materiales y simbólicos. De esta forma, deben de considerarse como procesos interrelacionados, que deben ser tomados en cuenta para alcanzar la comprensión de los significados, percepciones, prácticas, actividades, valores y actitudes sociales.

Desde la perspectiva de género, las relaciones sociales entre hombres y mujeres se llevan a cabo de manera cotidiana; en el espacio público como en el privado (en el mercado laboral, la escuela, la unidad doméstica familiar, en las relaciones interpersonales), y son puestas en práctica de acuerdo con normas, leyes, prescripciones y estereotipos que denotan relaciones de poder y autoridades basadas, en gran medida, en el control de los recursos sociales y materiales. Desde el momento en que forma parte de lo

que puede entenderse como la construcción “molecular” del poder en la sociedad, el género se relaciona activamente con todas las demás esferas de lo social, económica, política, moral, etcétera (Scott, 1996).

Martínez (2000:17) argumenta que para entender la naturaleza de las interrelaciones de género es necesario tomar en cuenta a los sujetos sociales de manera individual y colectiva, a través de una organización social, ya que estas tienen una afectación diferente en la producción y reproducción. Según esta autora, a través de un análisis unificado en donde los factores ideológicos y materiales estén integrados, es posible analizar a los hombres y a las mujeres en relación al género opuesto y no de forma aislada; esto permite analizar cómo se usan, se accede a, y se manejan los recursos naturales y económicos, se toman decisiones, se afectan reajustes y transformaciones económicas y sus efectos diferenciales, los cambios demográficos y demás.

Señala, por ejemplo, que en los espacios domésticos y comunitarios se reproduce un sistema de relaciones jerárquicas entre géneros y generaciones que definen la división de tareas y la ubicación de las mismas. Y que, en general, se ha manifestado mediante la subordinación femenina frente a la masculina. Mientras que en la comunidad, esa relación asimétrica de género se define por el lugar que ocupan el hombre y la mujer en la jerarquía laboral (doctor-enfermera; jefe-secretaria, etc.), en la vida doméstica se reafirma al conjuntarse con las relaciones asimétricas de parentesco que guardan entre sí sus miembros (jefe-esposa; padre-hijo/a; hermano-hermana). Por tanto, dentro del hogar o unidad doméstica, la asignación de los roles se determina en función de dos asimetrías las relaciones de género y las de parentesco.

Así, si bien la diferenciación de género como proceso histórico tiene sus expresiones propias, según los diferentes momentos y lugares, podría decirse que, en general, se ha manifestado mediante la subordinación femenina a la masculina y se reafirma en los diversos ámbitos de la división sexual del trabajo. Para el caso que aquí nos ocupa, consideramos que dentro de los componentes del género, la división sexual del trabajo puede significar una subordinación para las mujeres cónyuges de migrantes dentro y fuera del grupo doméstico. y puede limitar su participación en la migración laboral. Ahora se sabe que las actividades domésticas realizadas por mujeres son múltiples y que tienen una valoración menor porque se les considera que no contribuyen

al rendimiento productivo y más bien se les clasifica como un trabajo improductivo. Por ello se hace necesario un examen detallado de las actividades que realizan varones y mujeres dentro y fuera del grupo doméstico cuyo mantenimiento depende de la totalidad de esas actividades y de la valoración que se construye alrededor de la(s) persona(s) que la(s) realice(n).

Para analizar las formas específicas en que las relaciones sociales se expresan en la sociedad a través de la perspectiva de género, algunas feministas desarrollaron el concepto de la división sexual del trabajo basándose en diferentes nociones sociales que se asignan a las actividades de los individuos según el sexo. Estas formas sociales son histórica y culturalmente específicas, de tal forma que no son las mismas para todas las sociedades; sin embargo, es una situación casi universal el que las mujeres sean asignadas a la socialmente devaluada “esfera privada doméstica” y los varones a la socialmente valuada “esfera pública”. Al respecto, es necesario distinguir entre la distribución de actividades concretas entre hombres y mujeres, y la concepción ideológica y estereotipo que se van construyendo (Benería y Roldán, 1992).

En el primer caso, las actividades se van transformando, adaptándose a las necesidades particulares y a las condiciones locales; en el segundo caso, las ocupaciones que se consideran apropiadas para cada sexo persisten en el tiempo y tienen consecuencias sobre la forma en que se percibe y se valora el trabajo femenino. El origen de la división sexual del trabajo en el capitalismo se encuentra en los procesos productivos que separaron el trabajo en el hogar del trabajo fuera de este. Dicha separación entre las actividades productivas, transformadas en dominio de la fábrica, y las domésticas, improductivas y recluidas a nivel de lo privado, establecieron una dicotomía en las nuevas formas de la división sexual del trabajo (De Barbieri, 1986). En el caso de las mujeres, esta asignación de atributos específicos a partir de su papel como reproductora biológico y se consecuente explotación a todas las actividades que realiza, es uno de los fundamentos de la construcción genérica del mundo.

Dada la importancia del género como visión transversal de lo social, esta perspectiva permitiría estudiar cómo se favorece o impide la participación de las mujeres esposas de migrantes en actividades extradomésticas asalariadas y no asalariadas, así como entender los cambios en las relaciones sociales entre varones y mujeres a partir de

los procesos migratorios, vinculada a la participación de otras dimensiones analíticas como la diferenciación económica de los grupos domésticos, por lo que las relaciones de género deben ser analizadas en el marco de contextos específicos. El estudio de las mujeres y de las relaciones de género han pasado de los márgenes al centro de la agenda de investigación en las ciencias sociales en los últimos años (González, 2002).

Por último, se puede decir que la mirada de género ha permitido complejizar las dimensiones analíticas implicadas en el estudio de la migración, así como la ampliación de las dimensiones analíticas para conocer diversos aspectos como la composición por sexo de la migración, la estructura y la dinámica familiar o los mercados de trabajo, entre otros (Ariza, 2007). Este planteamiento sugiere que el estudio de la migración debe verse con un carácter integral y al migrante como un actor social.

1.2.2. Sobre la perspectiva de género y el trabajo femenino

En la sección anterior hemos expuesto algunas consideraciones teóricas sobre la perspectiva de género, destacando la importancia de ésta como categoría analítica necesaria para estudiar la participación de las mujeres esposas de migrantes en el mercado de trabajo productivo o extradoméstico. En éste apartado del capítulo presentamos una revisión teórica sobre la relación entre género y trabajo femenino. Dados los muy escasos antecedentes sobre el trabajo que desempeñan las mujeres de migrantes, en mi exposición se retoman hallazgos de los estudios de trabajo femenino en contextos no migratorios. Cabe señalar que la revisión que presento, desde luego no es exhaustiva, pues para cada una de las temáticas que trato podría haber muchos más títulos. Por lo que sólo me detendré a lo que conviene a mis objetivos.

El trabajo de la mujer es un tema de suma importancia y se puede analizar desde varias perspectivas: como trabajo doméstico, trabajo para el mercado, producción y reproducción, etc. Estas posibilidades reflejan una diversidad de planteamientos metodológicos y teóricos. En esta investigación, se toma en cuenta la línea de análisis sobre trabajo doméstico y extradoméstico. Para ello, retomaremos la definición realizada por García y de Oliveira (1994a), quienes definen el trabajo extradoméstico el conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado.

Éste puede llevarse a cabo en el hogar (trabajo a domicilio) o fuera de la casa (asalariados de tiempo completo o parcial, patrones y trabajadores por cuenta propia). Por su parte, el trabajo doméstico comprende actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de la familia, la crianza, cuidado y educación de los hijos. Éste no es remunerado y, generalmente, es llevado a cabo por las mujeres.

Sin embargo, abordar el trabajo de las mujeres desde una perspectiva de género, plantea desde un inicio, la necesidad de relacionar el trabajo extradoméstico con el doméstico, ya que como se sabe muchas mujeres que participan en el mercado de trabajo también realizan tareas domésticas y esto influye de manera decisiva en el tipo y las características de las ocupaciones que las mujeres llevan a cabo (García, Blanco y Pacheco, 1999). Asimismo, se ha documentado que muchas de las actividades que las mujeres realizan, tanto en el medio rural como en el urbano (por ejemplo: las actividades agrícolas de subsistencia, la fabricación de textiles, así como el comercio a pequeña escala, entre otras) son consideradas incluso por las propias mujeres como parte de sus quehaceres cotidianos y no como “trabajo” sino como “ayudas” a la economía familiar (Marroni, 2000). De ahí la necesidad de analizar conjuntamente el trabajo doméstico y extradoméstico que las mujeres realizan.

Al respecto García y de Oliveira (1994a) señalan que una de las contribuciones más importantes que la perspectiva de género ha hecho a los estudios del trabajo femenino ha sido, precisamente, la crítica al concepto de trabajo y su redefinición para incluir no solamente las actividades productivas, sino también las reproductivas referidas a las tareas domésticas y al cuidado y socialización de las hijas e hijos. En sus investigaciones estas autoras han enfatizado en la necesidad de analizar la participación femenina en la esfera de la producción en sus múltiples interrelaciones con la actividad doméstica propia del ámbito de la reproducción. Señalan que los procesos del trabajo en las familias guardan conexión con la segregación ocupacional y la discriminación salarial en el mercado de trabajo. Desde esta óptica, se discute el papel del trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo, la contribución de las mujeres al proceso de desarrollo y las consecuencias económicas para su bienestar (García y de Oliveira, 1994; García, Blanco y Pacheco, 1999; de Oliveira, Eternod y López, 1999; de Oliveira y Ariza, 1999; Ariza y de Oliveira, 2002).

Así mismo, desde una perspectiva de género, el estudio de la división sexual del trabajo al interior de las unidades familiares³, ha puesto de manifiesto la desigual participación de los hombres y las mujeres en las actividades de la producción y reproducción. García y de Oliveira (1994a); de Oliveira, Eternod y López, (1999) señalan que la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no ha sido acompañada de una distribución más equitativa de las tareas domésticas en el hogar. La evidencia nos muestra que de alguna manera los cambios sociales que han favorecido la participación de las mujeres en la fuerza laboral no han podido aún modificar sustancialmente la división del trabajo intra-doméstico entre los hombres y las mujeres.

Sánchez Gómez (1989, citado en Ariza y de Oliveira, 2002) indica que la mayoría de las investigaciones sobre trabajo doméstico, tanto en México como en América Latina, concluyen que la participación de los varones en actividades domésticas es escasa, variable y en ocasiones nula. Aunque, a veces es común asociar la escasa participación masculina en el hogar con los sectores socioeconómicos más populares, la evidencia muestra que incluso en sectores medios y más escolarizados se observa una participación masculina muy marginal en las actividades domésticas (Saucedo *et al.*, 1998). Por su parte, los resultados de algunos trabajos cualitativos han destacado que las mujeres se consideran a sí mismas socialmente responsables de la realización o supervisión del trabajo doméstico; en cambio, los hombres llevan a cabo este trabajo en forma de ayuda o colaboración (Rojas, 1994; Benería y Roldan, 1987).

Benería y Roldan (1987), por ejemplo, revisan la colaboración masculina en el trabajo doméstico y encuentran que esta ayuda se centra casi exclusivamente en actividades fuera del hogar, tales como: pagar cuentas, realizar transacciones formales, y a veces ir al mercado. Dentro del hogar, ellas observan que es posible que los esposos se encarguen de las reparaciones, y unos cuantos revisen las tareas escolares de los hijos. No encontraron ningún sólo caso en la limpieza de la casa, ni en la preparación de comida. Estas evidencias han permitido determinar el papel central de las mujeres en la

³ La división sexual del trabajo ha asignado a los hombres el rol de proveedor, mientras que a las mujeres se les ha atribuido los trabajos reproductivos, entre los que se encuentran la procreación, el cuidado y la socialización de los hijos, así como las tareas domésticas (García y de Oliveira, 1998). Las labores socialmente asignadas a las mujeres pueden influir en su incorporación al mercado laboral inhibiéndola o fomentándola, tal y como lo constata la bibliografía reciente existente en México (García y de Oliveira, 1994 y 1998; de Oliveira, Eternod y López, 1999).

realización del trabajo doméstico y la importancia de esta actividad para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Desde esta óptica, en los estudios sobre el trabajo femenino adquieren relevancia aspectos como la doble jornada y la idea de la compatibilidad de las tareas de la producción y la reproducción, lo que, a su vez, contribuyó hacer más visible la verdadera magnitud del trabajo femenino cuando se combinan ambos tipos de trabajo. Finalmente, en estos estudios también se ha dicho que los condicionantes del trabajo remunerado femenino tienen que ver con el ámbito familiar y con el ámbito del propio mercado de trabajo, por lo que se señalan importante considerar los rasgos familiares como parte del análisis o explicación de la participación de la mujer en el mercado de trabajo. En este sentido, a continuación punteamos algunos aspectos que se han señalado sobre dichos factores.

1.2.3. Sobre la perspectiva de género y los condicionantes sociodemográficos de la participación femenina en el mercado de trabajo

Desde el enfoque de los determinantes del trabajo femenino diversas investigaciones han tratado de determinar los factores personales, familiares y contextuales que inciden en el ingreso y permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo. Hasta mediados de la década de los setenta dichas investigaciones se centraron en el análisis de agregados de individuos, tratando de discernir como los procesos macro estructurales, tales como: el dinamismo y las características del empleo industrial, los cambios en las formas de organización de la producción; la heterogeneidad del sector terciario y la expansión de sus ramas más modernas vinculadas con la industrialización, así como los procesos de emigración a las grandes ciudades y regiones del país, incidían en los niveles de participación y en el tipo de actividades económicas en las que se insertaban las mujeres (de Oliveira, 1984; Arizpe, 1980 y 1989; García y de Oliveira, 1994b).

Sin embargo en estas investigaciones, en las que se enmarca el trabajo productivo o extradoméstico femenino a nivel macro, estuvo casi siempre ausente la preocupación los grupos domésticos como ámbito de organización de la producción cotidiana (García y de Oliveira, 1994a). Y no fue sino hasta finales de los años setenta y principios de los ochenta, cuando en algunas investigadoras empezaron a incorporar las características

individuales y familiares en el estudio de los condicionantes de la participación económica femenina. Al respecto, García y de Oliveira (1994: 256), mencionan que, en el análisis sobre trabajo femenino, la referencia a los rasgos familiares como condicionantes de la participación de las mujeres están presentes, por un lado, a nivel interpretativo; y por otro lado, para explicar las variaciones en los niveles y tendencias de la participación económica femenina.

Desde esta perspectiva teórica-metodológica, varias investigadoras documentaron que los rasgos personales como la edad, la escolaridad, el estado civil y la relación de parentesco afectaban la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y condicionaban el tipo de actividades a las que se incorporaban, así como sus entradas y salidas de la actividad laboral (García y de Oliveira, 1994a). Al respecto, se ha documentado que el ser casada o unida inhibe la actividad laboral. Aunque, en últimas dos décadas esta generalización se ha debilitado, debido a que en los últimos años se ha observado un incremento en la participación de mujeres casadas o unidas en comparación con las solteras y sin hijos (Ariza y de Oliveira, 1999). En cuanto a la escolaridad, en general, se ha dicho que las mujeres más instruidas tienden a participar más en el mercado de trabajo, y a emplearse en mejores ocupaciones que las mujeres con menor nivel de escolaridad (Welti y Rodríguez, 1999).

En cuanto a los rasgos familiares se destacó que la posición de parentesco condicionan el uso de mano de obra (Margulis, Pedrero y Redón, 1982; Ariza y de Oliveira, 2002); que el tamaño, la composición familiar y la etapa del ciclo vital del hogar supeditan y posibilitan, junto con otros factores, la participación de hombres y mujeres fuera del hogar (Margulius y Tuirán, 1986; García, Muñoz y de Oliveira, 1982). Por ejemplo, Ariza y de Oliveira (2002) señalan que las unidades domésticas extensas y de ciclo avanzado configuran, en sentido general, contextos más propicios para el trabajo femenino que las nucleares de ciclo joven. Y añaden que el incremento de las familias dirigidas por mujeres eleva los niveles de participación económica femenina, por la mayor proclividad que ellas muestran para participar en actividades extradomésticas.

Al respecto, se ha señalado que las mujeres jefas de hogar presentan niveles de participación económica más elevados que el promedio de la población femenina, son más pobres que los jefes en términos relativos, debido a la dificultad para conseguir

empleos estables y bien remunerados. Por otro lado, Garcia y de Oliveira (1994), documentaron que la presencia de otras mujeres en el hogar además de la esposa, la participación económica de otros miembros además del jefe en el hogar y los ingresos familiares son factores que limitan o facilitan el trabajo femenino extradoméstico, ya que pueden fungir como sustitutos del cuidado materno o como fuente de ayuda económica adicional a la participación económica femenina.

En estos estudios los marcos teórico utilizados coinciden en señalar que, tanto en significado como en su contenido y variación, el trabajo extradoméstico puede ser caracterizado en forma básica mediante variables que califican a la población económicamente activa dentro de la estructura laboral (su inserción en el mercado de trabajo, su ocupación principal, su posición en la ocupación, rama de actividad en que se ubican y el ingreso). De igual forma se ha mostrado que estas variables sociodemográficas ofrecen una multitud de posibilidades en el estudio de la participación económica de las mujeres, pero exageraría su influencia si no se considera el papel que corresponde a las características de la comunidad de residencia, que abarca los mercados laborales y las oportunidades de empleo que de éstos se derivan, y su incidencia en la participación económica femenina.

No obstante, son pocos los estudios que han explorado los efectos diferenciados de los condicionantes sociodemográficos sobre la participación económica femenina según localidad de residencia. La mayoría hace referencia a contextos urbanos, o bien incluyen el tamaño de la localidad como variable explicativa. En este sentido consideramos que una diferenciación aumentaría el conocimiento que se tiene sobre la influencia que cada una de estos factores ejerce sobre la participación económica femenina. Por ejemplo, Garay (2008) en un estudio sobre el trabajo femenino agropecuario encuentra que las mujeres que residían en localidades rurales (menor a 2,5000 habitantes) y que presentaban menores credenciales educativas tenían mayores probabilidades de participar en actividades agrícolas no asalariadas, en comparación con las mujeres más instruidas.

Con base en esta breve revisión teórica es posible señalar que el estudio de los determinantes sociodemográficos realizado desde una perspectiva de género permite una mejor comprensión de la participación económica femenina. De acuerdo con Rojas

(1994) los condicionantes del trabajo remunerado femenino tienen que ver con el ámbito familiar y el mercado de trabajo, los cuales se encuentran mediados por el género y la consecuente división sexual del trabajo.

En esta investigación intentamos estudiar la participación de las mujeres esposas de migrantes en el trabajo productivo o extradoméstico, asalariado y no asalariado. Considero que el incluir el estatus migratorio del esposo o jefe de hogar como una variable explicativa dentro análisis descriptivos y modelos estadísticos arrojará nuevos aportes al acercamiento literario de dichos estudios. Si bien en algunas investigaciones se han incluido algunos rasgos de sus parejas como son el estatus ocupacional y el ingreso, a la fecha no conocemos estudios en México donde se incluya el estatus migratorio del esposo o jefe de hogar como factor condicionante de la probabilidad que tienen las mujeres de participar en el trabajo extradoméstico. A excepción del trabajo de Aysa y Massey (2004) *Wives Left Behind: The Labor Market Behavior of Women in Migrant Communities*, quienes analizan desde una perspectiva cuantitativa la participación de las mujeres de migrantes en comunidades estudiadas por el Mexican Migration Project (MMP, por sus siglas en inglés).

Dado que uno de los objetivos de esta investigación es indagar acerca del impacto de la migración en el trabajo extradoméstico de las esposas y en sus familias, en el siguiente capítulo presento una somera caracterización sociodemográfica de los hogares con migrantes internacionales. El objetivo es identificar los cambios que la migración internacional introduce en la estructura y organización de los hogares, y en el trabajo que desarrollan los hombres y las mujeres que permanecen en las comunidades de origen.

CAPÍTULO II

MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ESTRUCTURA FAMILIAR EN GUANAJUATO

c

*“Cuando mi marido se fue a Estados Unidos la primera vez,
yo me quedé en casa de su familia, pero luego me fui a la casa mis padres...
después él me estuvo mandando dinero pa’ hacer esta casita.
y aquí vivo hoy con mis tres hijos.”*

Verónica, 29 años, La Alteña, Pénjamo, Gto.

La bibliografía existente muestra que la migración masculina internacional impacta fuertemente en los hogares y en los roles de los individuos que la componen. Dicho impacto puede ser positivo, por ejemplo, el mejoramiento económico y material del grupo familiar como es la construcción o ampliación de la vivienda, la posibilidad de acceder a mejores niveles de vida y elevar la educación de los miembros que no migran. Sin embargo, también hay impactos negativos que los cuales han sido tradicionalmente ocultos tras el brillo de las remesas, y estos afectan tanto a las familias en el país de destino como en el de origen. En estos últimos, muchas veces la migración del jefe o u otros miembros masculinos del hogar impacta la estructura familiar, lo que provoca la conformación de hogares incompletos o monoparentales, compuestos y extensos. Así como un aumento de la jefatura femenina, la separación de los padres o madres de los hijos y la reasignación de roles y cargas de trabajo dentro del hogar, principalmente en las esposas quienes se quedan a cargo de los hijos (Mummert, 1987; Ariza, 1997; Muñoz, 2000; Ariza, 1997; Ramírez, 2002; Canales, 2004; Mujica, 2004; Suárez y Zapata, 2004).

Sin adentrarnos en los pormenores de una discusión de hondas repercusiones teóricas y metodológicas, pretendemos en este capítulo abordar las características demográficas y económicas de los hogares con migrantes internacionales en el estado de Guanajuato. El objetivo es identificar algunos cambios que la migración internacional ha traído consigo en la dinámica y estructura de las familias guanajuatenses. Aunque en este capítulo no se profundiza en sobre el impacto de la migración masculina en el trabajo extradoméstico de las mujeres esposas de migrantes, la descripción de los patrones y tendencias de la migración internacional guanajuatense, los cambios experimentados en la composición y organización de los hogares, la jefatura del hogar, así como los niveles

de participación económica e ingresos por trabajo y remesas de los hogares, nos proporcionan un abanico de información básica que nos permite comprender muchas de las acciones e interpretaciones que las esposas de migrantes tienen en torno a la migración de su sus parejas y de su participación en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, para el mercado de trabajo.

Es decir, muchos de los resultados plasmados en estas páginas contribuyen a explicar, en gran medida, la aparición de ciertos resultados en los siguientes capítulos que conforman este trabajo de investigación. Hemos organizado el capítulo en cuatro secciones además de esta introducción. En la primera parte se expone una breve descripción de la migración internacional guanajuatense a Estados Unidos, tratando de destacar algunos rasgos que la caracterizan y distinguen de otras migraciones que tienen su origen en el país, así como resaltar la importancia que dicho fenómeno adquiere a nivel municipal, de localidad y en los hogares. Como hemos sentido en su momento, la migración ha jugado un papel fundamental en la dinámica y organización de las familias mexicanas. En el caso de Guanajuato, una entidad con el perfil migratorio que hemos señalado, es dable suponer que la prevalencia de altas de migración ha introducido cambios en el tamaño y composición de los hogares, por mencionar algunos.

De ahí la necesidad de estudiar el impacto de la migración en los hogares a partir de la reorganización, el acomodo y las modificaciones que han mostrado las relaciones familiares en el contexto de la migración guanajuatense. Para acercarnos a dicho conocimiento, abordamos en un segundo apartado las características demográficas y económicas de los hogares con y sin miembros migrantes. Para ello hacemos uso de la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional (EHGMI, 2003), la cual proporciona información detallada de las características de las viviendas, hogares y los antecedentes migratorios sus residentes. En el tercer apartado presento un análisis de la jefatura de los hogares con migrantes internacionales, recuperando al hacerlo algunos elementos que la distinguen de aquellos hogares no relacionados con la migración internacional. De igual forma, se anuncian algunas diferencias entre los hogares con y sin migrantes por localidad de residencia y sexo del jefe de hogar. En el cuarto y penúltimo apartado, se examina con detenimiento la participación económica de los miembros del hogar según condición migratoria. Además, se destaca la importancia que los ingresos

por trabajo y las remesas tienen en para economía de éstos hogares. Finalmente, en la última sección ofrecemos un recuento de los principales hallazgos y algunas reflexiones de la utilidad de contar con antecedentes acerca de las características sociodemográficas de los hogares guanajuatenses para llevar a cabo en el quinto capítulo un análisis cualitativo sobre el impacto de la migración masculina a Estados Unidos en el trabajo femenino extradoméstico, visto como un proceso en la experiencia vital de las mujeres esposas de migrantes con repercusiones en la organización y división sexual del trabajo al interior del hogar y en las propias percepciones de estas mujeres acerca posición en la estructura social.

I. 1. La migración guanajuatense a Estados Unidos: la historia como punto de partida

La migración laboral desde México hacia Estados Unidos es un proceso social con viejos antecedentes en el estado de Guanajuato. Desde finales del siglo XIX, los guanajuatenses han formado parte de los flujos poblacionales que se dirigen a Estados Unidos en busca de trabajo estacional o permanente. En un principio, muchos de ellos participaron en la expansión ferrocarrilera de la época, en el tendido de rieles y en la reparación y mantenimiento de las vías férreas estadounidenses⁴. Aquellos primeros migrantes pronto llamaron e incorporaron a sus parientes y amigos para trabajar en el país del “norte”, así fue como se comenzaron a tejer las primeras redes sociales de migrantes (Cardoso, 1980). La migración en estos períodos era eminentemente masculina y de origen rural.

En las primeras décadas del siglo XX, la corriente de personas de Guanajuato a Estados Unidos continuó y, al igual que en otros estados del centro-occidente de país, se incrementó (Alanís, 1999). Al estallar la Revolución Mexicana, las malas condiciones laborales en el estado favorecieron la partida de muchas personas. La devastación, el caos, el peligro y el desastre económico imperantes provocaron la migración. No existen estadísticas acerca de la cantidad de personas que salió de la entidad en la época revolucionaria. Sin embargo, el censo estadounidense de 1910 reportó la presencia de 221,915 inmigrantes mexicanos, los cuales se concentraban, principalmente, en los

⁴ De acuerdo con Durand (1988:28), “Desde 1884 diversos trabajos y estadísticas informan de la importancia de la mano de obra mexicana en el sistema ferroviario del suroeste americano y de su rápida penetración hacia diferentes y alejados estados del norte...”.

estados de Texas y California y, de manera destacada, en algunas ciudades de Illinois, Arizona y Nuevo México (Reisler, 1976; López Castro, 1986; Alanís, 1999). A mediados de la década, al término de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos requirió de trabajadores mexicanos para reactivar su economía. La falta de mano de obra nativa, principalmente en el suroeste de Estados Unidos, ponía en peligro la reactivación industrial y el aumento de la producción agrícola y minera.

Este hecho, y también el conflicto armado que se había desatado por entonces en el país, favorecieron la migración de muchos mexicanos. Según Jorge Durand (1988:29) este período (1917-1921) ha sido calificado por muchos estudiosos sobre el tema como el primer programa bracero, el cual permitió el ingreso legal y, a su vez, ilegal de muchos mexicanos. Adentrada la década de los veinte, la migración desde algunas localidades de Guanajuato a Estados Unidos era un fenómeno relevante, no sólo en el ámbito local, sino que ya ocupaba un lugar a nivel nacional. Así parecen confirmarlo los estudios realizados por el antropólogo Manuel Gamio a finales del decenio (1929), quien destaca la importancia de la migración internacional en el estado.

El autor había detectado, estudiando los giros postales que eran recibidos de Estados Unidos por el correo mexicano, que las entidades con mayor número de emigrantes en Estados Unidos procedían del centro-occidente de México y, más en concreto, de Guanajuato, Michoacán, y Jalisco⁵. Según el mismo autor (Gamio, 1930), estos datos eran, a su vez, una prueba de la relación que para entonces ya existía entre las comunidades de origen y destino, y del vínculo que se estaba generando entre algunas comunidades guanajuatenses y algunas zonas estadounidenses a través de los giros postales (cartas y envíos de dinero).

Ciertamente, los primeros años de la década de los veinte significaron el auge de la migración en muchas localidades rurales y urbanas de Guanajuato. Esto se debió, en gran parte, a las condiciones internas y al activo trabajo que realizaron los contratistas que llegaron a las ciudades de Irapuato y León en busca de fuerza laboral (Durand, 1994). De esta forma, el patrón migratorio inaugurado en la entidad a finales del siglo XIX había

⁵ De acuerdo con el estudio de Gamio (1930), el estado de Guanajuato fue el estado que mayor proporción de giros postales recibió (27.2%), seguido por los estados de Michoacán (19.7%) y Jalisco (17.4%) y, en menor proporción, Nuevo León (8.02%), Durango (5.87%), Zacatecas (4.78%) y Chihuahua (4.38%). Desde comienzos de siglo hasta la actualidad, estas entidades se han distinguido por la tendencia de su población a ir a trabajar al “norte”.

tomado forma definitiva. Los estudios pioneros de Gamio (1930) y Taylor (1931) sugieren la consolidación de dos grandes tendencias de la migración mexicana. Una, conformada por hombres en edad productiva que viajaban y permanecían “solos” en Estados Unidos y, la otra, formada por aquellos que migraban en compañía de su familia. Así, los migrantes mexicanos comenzaban a imponer huella y su estilo en algunas ciudades como Los Ángeles, San Antonio y Chicago.

Al finalizar la década de los veinte, Estados Unidos decidió frenar la migración; la crisis económica del 29 fue el pretexto ideal para poner orden y regular el flujo migratorio. Las leyes estadounidenses se endurecieron y se promovió la expulsión de miles de mexicanos –legales e indocumentados– que se encontraban en ese país. En consecuencia, ambos tipos de migrantes fueron objeto de las deportaciones masivas (Carreras de Velasco, 1974; Cardoso, 1977; López, 1986). Es difícil saber con exactitud la cantidad de guanajuatenses que fueron deportados durante la época de la Gran Depresión. Sin embargo, se ha documentado que muchos de ellos regresaron a sus comunidades de origen, donde sus familiares y conocidos los apoyaron con vivienda y alimentos. Además, muchos de ellos, al poco tiempo, consiguieron emplearse o bien fueron incorporados a las labores y talleres familiares. Otros tantos, aprovecharon los conocimientos y experiencias adquiridas “al otro lado” para emplearse o dedicarse a un oficio. Por ejemplo, Durand (1994:127) menciona que en el municipio de Pénjamo, “...algunos migrantes que habían regresado con automóviles instalaron un sitio de taxis. Otros que en el norte habían aprendido a manejar consiguieron trabajo como chóferes en la línea Pénjamo-La Piedad-Irapuato”.

Asimismo, hubo quienes decidieron quedarse en la frontera norte del país, ante el proyecto de colonización implementado durante la administración del general Lázaro Cárdenas (1934-1940). Tijuana, Mexicali y Matamoros fueron las ciudades que acogieron a muchos de ellos (Durand, 1994; Carreras de Velasco, 1974). Sin embargo, a pesar de las deportaciones masivas realizadas durante los años treinta, Estados Unidos no logró frenar la migración. A principios de los cuarenta, muchos guanajuatenses, entre ellos, obreros y campesinos que no alcanzaron tierras durante el reparto agrario, volvieron a agarrar camino al “norte”. A su vez, con motivo de la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial muchos empresarios estadounidenses y,

particularmente, quienes poseían capital agroindustrial, poco a poco, empezaron a contratar trabajadores mexicanos para resolver la escasez de mano de obra nativa (Alarcón y Mines, 2002).

De esta forma, en 1942, los gobiernos de México y Estados Unidos establecieron un acuerdo temporal que vino a ser conocido como el “Programa Bracero”, y que en diferentes formas se prolongó hasta 1964. A partir de entonces, se dio un creciente flujo de trabajadores guanajuatenses, quienes vieron favorecida su ida hacia el norte a partir de las experiencias y el contacto con quienes ya habían recurrido a este tipo de migración. En la ciudad de Irapuato fue establecido un centro de contratación; la oferta de trabajo fue tal que, en la primera temporada de contrataciones, se engancharon 14,582 campesinos, cantidad que fue incrementándose hasta que terminó el programa en 1964. Las contrataciones engancharon anualmente de 30 mil a 50 mil campesinos guanajuatenses. De igual forma, un alto número de migrantes entró sin documentos y compartían los mismos trabajos con los braceros (Rionda, 1994 y 1997).

Durante esos años, los trabajadores mexicanos se concentraron principalmente en las labores relacionadas con el sector agrícola, tanto en lo que se refiere a las actividades de cultivo, mantenimiento y cosecha de diversos productos, como al empaque de frutas y verduras. Se trataba de una migración circular de varones que viajaban solos, pues el programa prohibía la participación de mujeres (Massey *et al.*, 1987; Durand, 1994; González, 1998). Cabe hacer notar que, según los autores recién citados, la migración en la entidad no sólo se debió a la necesidad de mano de obra de ese país, sino más bien a las deficientes condiciones del campo guanajuatense, así como a la estructura latifundista que dificultaba el acceso a la tierra a un gran sector del campesinado, provocando que éstos demandaran otras fuentes de generación de ingresos. Para estos últimos, el campo dejó de ser una opción viable, y la carencia de apoyos oficiales efectivos empeoraron la situación; la única forma de comprar un pedazo de tierra o de hacerse de un negocio era irse al “norte”.

La larga duración del Programa Bracero solidificó el patrón migratorio en la entidad. A mediados de los sesenta (1965), la Ley de Inmigración y Naturalización de 1965, también conocida como la Ley Hart-Celler, otorgó la regularización a miles de indocumentados, con lo que la actividad migratoria se afianzó entre muchas familias

guanajuatenses. Esto permitió crear y reforzar las redes de una cultura migratoria (Durand, 1988: Rionda, 2001). Algo similar sucedía en muchos estados del occidente de México. Morales (1987) argumenta que durante este período las entidades de Jalisco, Michoacán y Zacatecas, junto con Guanajuato, fueron las más favorecidas, aunque también se diversificó notablemente el origen geográfico de la migración internacional en el país, lo que permitió que se incorporaran otras entidades al proceso.

Durante la década de los setenta y hasta mediados de la década de los ochenta, el flujo migratorio en la entidad siguió su curso, que podría calificarse como creciente y acelerado. Cornelius (1992) señala que, durante este período, los migrantes mexicanos en general siguieron un patrón migratorio que se asemejaba al ocurrido durante el Programa Bracero: un flujo circular de varones jóvenes indocumentados que dejaban a sus familias en las localidades rurales para trabajar en Estados Unidos por seis meses o menos, para luego regresar a su comunidad de origen. Esta etapa ha sido denominada por muchos investigadores del fenómeno migratorio mexicano como la era de los indocumentados⁶.

A lo largo de esos años, Guanajuato, continuó en los primeros lugares en cuanto a la exportación de fuerza de trabajo. Corona (1987), en un estudio realizado sobre los inmigrantes indocumentados deportados por las autoridades estadounidenses, con datos de la ETIDEU⁷ de diciembre de 1984, encontró que los migrantes oriundos del estado de Guanajuato representaba 7.73% del total de deportados, lo que ubicaba al estado en el quinto lugar a nivel nacional. De acuerdo con dicho estudio, la mayor parte de estos trabajadores migrantes salían de un conjunto de localidades rurales ubicadas en los municipios de León, Valle de Santiago, Celaya, Pénjamo, Acámbaro, San Miguel Allende, Moroleón y San Francisco del Rincón; municipios que aún continúan teniendo una importante participación en la migración a Estados Unidos.

Para ese entonces, la migración internacional abarcaba en su totalidad todos los municipios del estado. Hombres y mujeres de comunidades urbanas y rurales emprendían camino al “norte” para trabajar o reunirse con sus familiares (Durand, 1994). Conforme las redes familiares se expandieron, también se diversificaron los lugares de destino y por

⁶ Véase, por ejemplo, Bustamante (1973: 1979); López, (1986); Massey *et. al.*, (1987); Corona, (1987); entre otros.

⁷ Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos.

ende se amplió el horizonte de trabajo. Los migrantes ya no sólo se dirigían hacia los lugares tradicionales como California, Texas e Illinois, sino se expandieron hacia otros estados como Oregon, Washington, Nevada y Kansas; situación que se consolidó con la puesta en marcha, en 1986, de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA , por su siglas en inglés), mejor conocida en México como la Ley Simpson-Rodino, que permitió la legalización de cerca de 2.3 millones de mexicanos, lo cuales se vieron beneficiados por las dos modalidades de la regularización promovidas por la Ley: la “Amnistía general” y el programa Especial para Trabajadores Agrícolas, “Special Agricultural Workers” (Alarcón y Mines, 2002)⁸.

Según Lozano (2000), a partir de la ley se dio un proceso de reunificación familiar, posibilidad que había sido difícil de alcanzar en “la etapa de los indocumentados”. A la vez que se estimuló la migración femenina e infantil, y se dio un incremento la proporción de migrantes de origen urbano. Así también, la ley provocó alteraciones en los patrones de movilidad de los indocumentados no amnistiados, quienes empezaron a extender sus estancias en Estados Unidos para contrarrestar un mayor costo en el cruce ilegal, producto del reforzamiento de los controles fronterizos. Según datos de la IRCA, al estado de Guanajuato pertenecía 7.5% de los migrantes legalizados durante los años de la regularización. Esto permitió que muchos migrantes llevaran consigo a sus familias y se establecieran de manera definitiva en ese país.

Durante la década de los noventa, Guanajuato se ubicó entre los estados con mayor intensidad migratoria a Estados Unidos. De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992, en el lustro de 1988 a 1992, alrededor de 216,021 guanajuatenses emigraron hacia los Estados Unidos temporal o permanentemente. Estos formaban parte del 19.7% del total de hogares de Guanajuato, lo que equivale a decir que una quinta parte de los hogares del estado experimentaron la emigración de al menos uno de sus miembros en esos años. En la actualidad el estado de

⁸ Esta reforma legislativa descansó en tres grandes pilares: el primero fue un programa de “amnistía” que otorgó residencia legal a trabajadores indocumentados que hubiesen vivido en Estados Unidos desde enero de 1982 o que pudieran comprobar haber trabajado por lo menos 90 días en las faenas agrícolas en el año anterior a la aprobación de la ley (Special Agricultural Workers, SAW, por sus siglas en inglés). Así también, la nueva legislación destinó fondos federales para reforzar los controles fronterizos, e introdujo, por primera vez, sanciones penales a los patrones que, con conocimiento de causa, emplearan a trabajadores indocumentados (Guarnizo, 1998:143).

Guanajuato es considerado como una de las entidades de mayor tradición e intensidad migratoria internacional.

En el año 2000, de acuerdo con la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, el cual por primera vez incluye un módulo especial para captar información sobre migración internacional, el estado de Guanajuato ocupaba el tercer lugar a nivel nacional en cuanto a volumen de población migrante internacional (10.1%), sólo superado por los estados de Jalisco (10.8%) y Michoacán (10.3%), (ver cuadro 1).

En términos regionales, de acuerdo con la misma fuente, casi todos los municipios del estado registraron algún nivel alto de emigración, tanto interna como internacional.

Por ejemplo, Huanímaro, Santiago Maravatío, Tarimoro, Manuel Doblado, Cuerámbaro, Acámbaro, Moroleón y Abasolo, presentaron un índice de intensidad migratoria alto y muy alto. Aunque en términos relativos la migración presenta un mayor peso en éstos municipios, existen otros con una vieja tradición migratoria tal es el caso de Irapuato, Dolores Hidalgo, Valle de Santiago y Pénjamo.

Cuadro II.1. Migración internacional en el estado de Guanajuato según diversas fuentes estadísticas (porcentajes)

Estado	Gamio 1928	Taylor 1930	Programa Bracero 1942-1964	ETIDEU 1986	RCA 1987	ENADID 1992	CENSO 2000
Guanajuato	24.2	7.4	13.7	7.7	7.5	8.6	10.1
Jalisco	19.4	0.7	11.2	10	20	11.7	10.8
Michoacán	16.3	8.5	10.6	11.1	14.3	14.5	10.3
Subtotal	59.9	56.6	35.5	28.8	41.8	34.8	31.2

Fuentes: Gamio: Inmigrantes mexicanos en los EEUU (1930); Taylor: Mexican Labor in the United States (1932:49); Programa Bracero, Citado en Durand (1988:49); ETIDEU: Encuesta a Trabajadores Indocumentados Deportados de Estados Unidos, Conapo, 1986; IRCA: Tabulaciones presentadas por "Legalized Population Survey, U.S. Department of Labor, 1992; ENADID 92, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992; INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

A manera de resumen, se podría decir que la migración internacional se ha convertido en un estilo de vida para miles de habitantes de la entidad, principalmente entre los hombres jóvenes, quienes a muy temprana edad emigran a los Estados Unidos, quedándose en la comunidad las mujeres, hermanas, tías, hijas, sobrinas y/o madres de

los migrantes a la espera de la llegada de los “migradólars”. Pero esto no quiere decir que las mujeres nunca han emigrado o no migran. Igualmente, las mujeres jóvenes solteras e incluso las esposas (cónyuges) se han incorporado al flujo migratorio internacional. De acuerdo con la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF: 2002-2003), del flujo total de migrantes guanajuatenses que entre 2002 y 2003 se dirigían al vecino país del norte 88.7% eran hombres y 11.3% son mujeres.

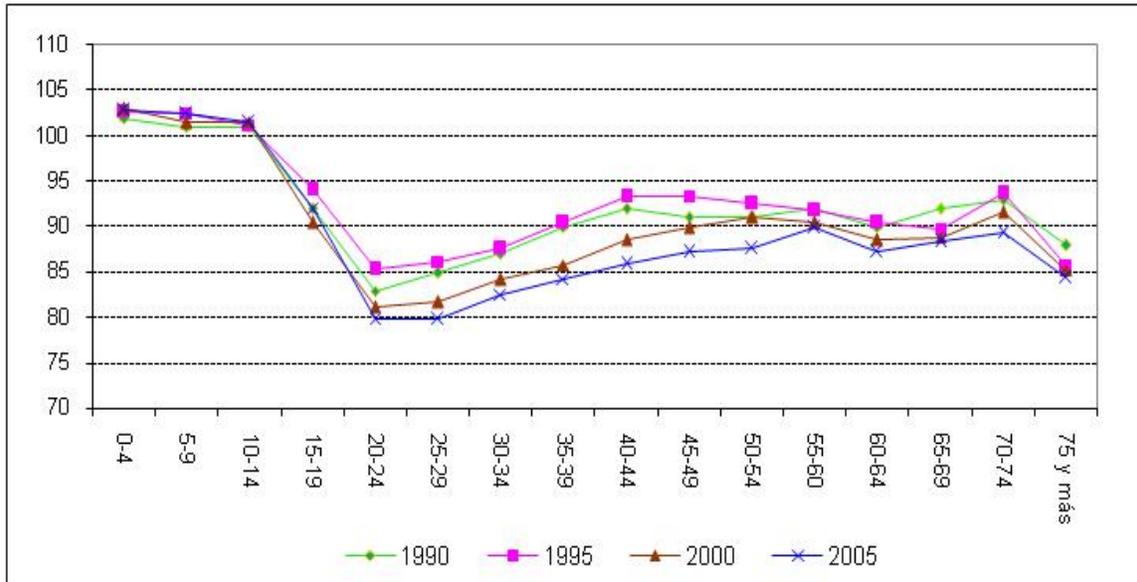
En cuanto a la relación de parentesco, según la misma fuente, 44% de las mujeres que emigraron en ese período eran esposas, 23% hijas y 22% jefas de hogar. Sin embargo, se puede decir que, en las últimas dos décadas ha aumentado el número de mujeres que se han incorporado al flujo migratorio⁹, en el estado de Guanajuato la migración internacional es eminentemente masculina. Los índices de masculinidad registrados por la entidad entre 1990 y 2005 reflejan una importante feminización de la población¹⁰. Por ejemplo, en el 2005, dicho índice se ubicó en 90.81 unidades, lo que indica que por cada cien mujeres existían aproximadamente 91 hombres. Como se muestra en el gráfico II.1, los tres primeros grupos de edad presentan índices similares entre 1990 y 2005, pero a partir del grupo de 15 a 19 años se registran variaciones en este indicador, la más alta se presenta en el grupo de 20 a 24 años, al pasar de 85.3 a 79.9 hombres por cada cien mujeres, de 1995 a 2005.

La excepción la presentan los grupos de 50 a 54 y 75 años o más, donde los índices se conservan más o menos similares en dicho periodo de tiempo. Esto indica, sin lugar a dudas, que se trata de un proceso de emigración predominantemente masculina hacia otras regiones de México y el extranjero. Por municipio los índices estimados muestran que, 36 de los 46 municipios presentan un índice de masculinidad inferior al estatal y 43 tienen un índice menor al nacional (94.69), el índice más bajo lo registran los municipios de Pénjamo, Jerécuaro y Santiago Maravatío: 82 hombres por cada 100 mujeres (ver anexo cuadro II.2).

⁹ Algunos autores han señalado que la presencia de las mujeres en los flujos migratorios ha sido subestimada debido, entre otras cosas, a la mayor propensión de éstas a establecerse en Estados Unidos, así como a una mayor tendencia de los hombres a realizar más de un desplazamiento y a las formas de cruce de la frontera por las mujeres, las cuales muchas veces cruzan con papeles falsos (véase, por ejemplo, Hondagneu-Sotelo, 1994 y Massey, Durand y Malone, 2002).

¹⁰ El índice de masculinidad indica la cantidad de hombres por cada 100 mujeres en una población dada.

Gráfico II.1. Índice de masculinidad por grupos quinquenales de edad, Guanajuato, 1990, 1995, 2000 y 2005.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; I Censo de Población, 1995; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 y II Censo de Población, 2005.

Sin duda este mayor predominio de los varones en la migración internacional también ha implicado cambios importantes en el ámbito familiar y comunal. En muchas localidades del estado se podría hablar de una feminización de la agricultura, donde debido a las largas ausencias de los hombres en Estados Unidos, ellas se hacen cargo de las parcelas (siembra, deshierbe, cosecha y comercialización). En otros casos, se ha dado un abandono total de la agricultura, por un lado, debido a la carencia de apoyos gubernamentales y, por otro, porque los migrantes ya no quieren invertir en sus tierras, pues las consideran poco rentables o porque las remesas que envían a sus esposas apenas les alcanza para mantener a la familia. Así, muchas tierras se quedan sin sembrar o se cultivan con granos básicos destinados al autoconsumo.

Algunos investigadores que han estudiado la migración internacional desde la perspectiva de las comunidades de origen (Massey et al., 1987; Arias y Mummert, 1987; Mummert, 1988; Alarcón, 1988, entre otros) han documentado algunos de estos cambios y señalan que la migración con frecuencia altera los patrones de residencia de sus miembros, lo que implica cambios importantes en la división del trabajo por sexo y generación de sus miembros. Por ejemplo, Mummert (1988) sugiere que los efectos de la

ausencia del esposo son importantes, en tanto la esposa y la familia en su conjunto deben hacer una serie de arreglos ante su partida. Frecuentemente la mujer se convierte en administradora del patrimonio familiar, en jefa de facto y, cuando la remesa no llega, en generadora de ingresos.

II. 2. Migración internacional y hogares en el Guanajuato

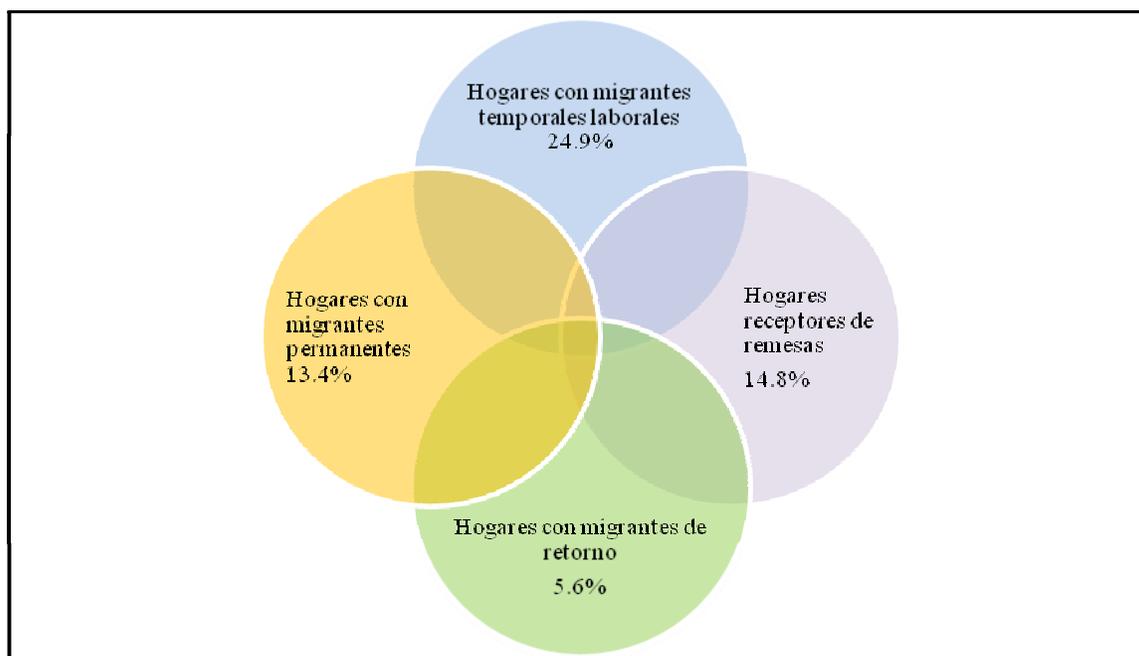
Como ya se señaló en párrafos anteriores, Guanajuato es una de las entidades con mayor tradición migratoria a Estados Unidos. Este ir y venir o quedarse por largas temporadas trabajando en ese país, se ha convertido en una estrategia de reproducción biológica y material para miles de familias guanajuatenses. Por lo mismo, no resulta extraño que en el año 2000 a la entidad pertenecía poco más del 10 por ciento de los migrantes internacionales que el quinquenio comprendido entre 1995 y 2000 habían ido a trabajar o buscar trabajo a Estados Unidos.

En el año 2003, de acuerdo con la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional (EGHMI, 2003), existían en el estado, aproximadamente, 1,061,432 hogares, de los cuales, 383,468 (36.1% del total), estaban directa o indirectamente vinculados con la migración internacional, aunque no necesariamente con la migración activa o de un periodo más reciente (gráfica II.1). Según estos datos, alrededor del 24.9 por ciento de los hogares tenía al menos un migrante temporal, es decir, individuos cuyo desplazamiento más reciente a Estados Unidos ocurrió en los últimos cinco años (1998-2003); poco más del 13 por ciento de los hogares tenía emigrantes permanentes (13.4%), esto es, individuos que fueron miembros del hogar y que actualmente viven en Estados Unidos, y sólo 5.6% de ellos contaban con migrantes de retorno (jefe, esposo o hijos).

Así mismo, una proporción importante (14.8%) señaló haber recibido remesas de algún familiar migrante (padres, hermanos o abuelos) que residía al momento de levantamiento de la encuesta en Estados Unidos¹¹.

¹¹ Es importante señalar que las categorías migratorias no son excluyentes entre sí, es decir, hay hogares en los cuales coexisten los tres tipos de migrantes. Asimismo, pueden existir hogares sin migrantes o migrantes de retorno, pero que reciben remesas de algún familiar que reside en Estados Unidos.

Gráfico II.2. Hogares según situación migratoria internacional, Guanajuato, 2003.

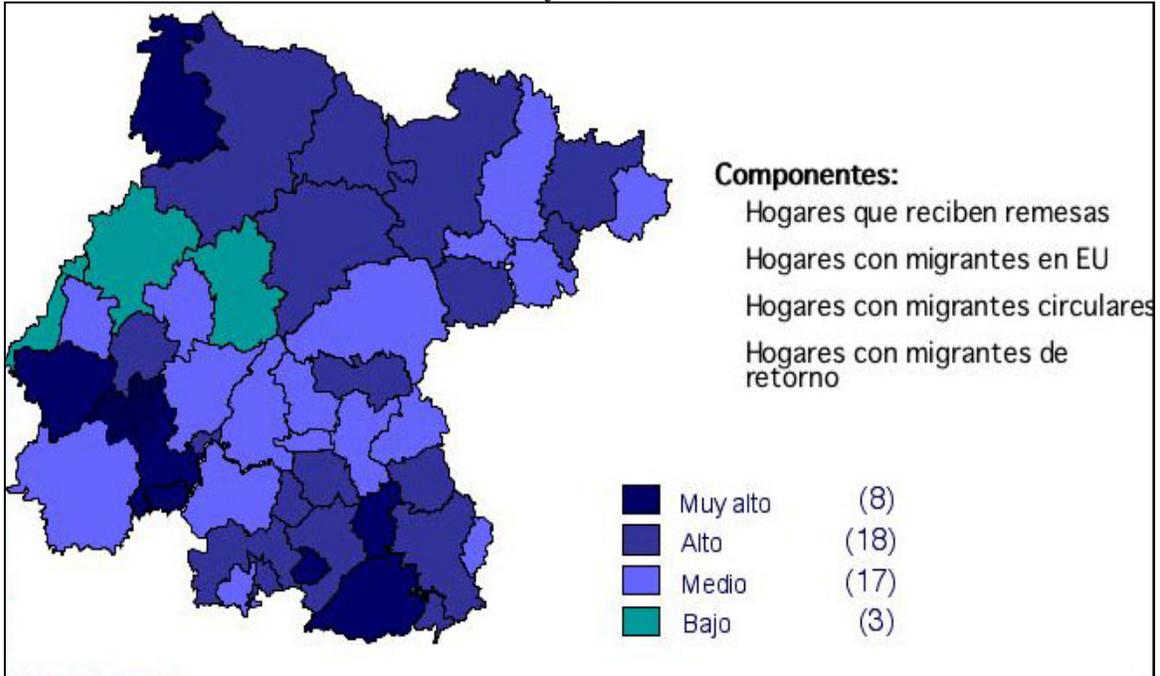


Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003.

Por otro lado, a nivel regional, los datos de la EHGMI muestran importantes diferencias por municipio y localidad de residencia donde se encuentran ubicados dichos hogares. El mapa 1, presenta el índice de intensidad migratoria a Estados Unidos por municipio. En éste se puede apreciar que de los 46 municipios en el estado 8 presentan un índice de intensidad migratoria muy alto, 18 alto, 14 medio y sólo 3 presentan un índice bajo. Por tipo de localidad llama la atención que en las localidades rurales (menores de 15, 000 habitantes) casi 60 por ciento de los hogares están relacionados con la migración internacional (59.1%).

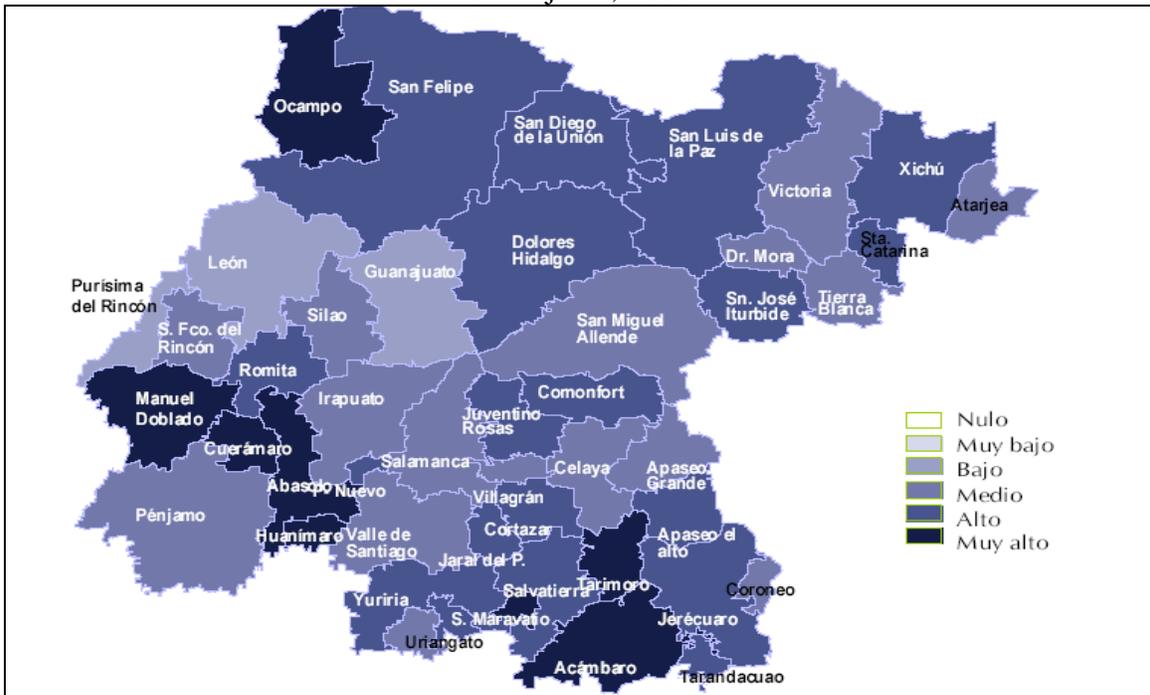
En cambio en los hogares ubicados en localidades urbanas (mayores de 1,5000 habitantes), esta relación es de apenas 20.1 por ciento, lo que nos habla de una migración internacional mayoritariamente rural en el estado. Ello puede deberse a que, efectivamente, en muchos ejidos y rancherías la migración se ha convertido en un rito de paso y en un modo de vida para sus habitantes (ver mapas II.1 y II.2).

Mapa II.1. Municipios por grado de intensidad migratoria a Estados Unidos, Guanajuato, 2003



Fuente: Elaboración propia a partir de EHGMI-2003.

Mapa II. 2. Municipios por grado de intensidad migratoria a Estados Unidos, Guanajuato, 2000.



Fuente: Mapa tomado del Conapo, 2003: Índices de intensidad migratoria 2000.

Sin embargo, se podría decir, que el impacto de la migración va más allá de una simple distinción entre hogares con migrantes y sin migrantes. Las distintas investigaciones que han abordado el tema desde diferentes perspectivas y con diversos objetivos coinciden en señalar que el hogar juega un papel importante en la migración internacional, en la medida que es el ámbito donde se toman decisiones y se establecen las estrategias en torno a la migración. Por un lado, se ha destacado que la movilidad de los individuos está relacionada, en cierta forma, con las características del hogar que determinan quiénes pueden o no desplazarse. Aspectos como el tamaño, el tipo de arreglo residencial, la etapa del ciclo de vida familiar, la historia migratoria familiar e individual y las relaciones de parentesco y género condicionan las probabilidades de migración de cada uno de los miembros que lo integran, así como los nuevos roles que asumen quienes no migran y permanecen en la comunidad (Chant, 1992; Ariza, 2000; Canales, 2004).

Tal como señala Andrade-Eekhoff (2003), el impacto que pueda tener en la familia la migración de uno de sus miembros está directamente relacionado con el rol que el mismo desempeñaba antes del viaje: jefe de hogar (padre o madre), hijo, hermano, etc. Para Solien de González (citado, en Ariza, 2000) dicho impacto depende del tipo de movimiento y el tiempo de residencia fuera del hogar. Por otro lado, la migración también provoca cambios en la organización y estructura de los hogares. Cuando la atención es puesta en esto última, algunos autores como Ariza (2000) señalan que con frecuencia la migración, interna e internacional, promueve la formación de hogares con jefatura femenina y/o matrifocales, de familias nucleares incompletas o extensas. De tal forma que al establecerse nuevas formas de organización, cada miembro del hogar, según sexo y edad, asume su nuevo papel.

Lo anterior me permite concluir que, para analizar el impacto de la migración en la estructura y dinámica familiares se requiere examinar las asociaciones entre la migración y las características del hogar o unidad doméstica. De ahí que resulte pertinente comparar las características específicas de los hogares con migrantes en relación con los que no tienen migrantes, para evaluar si efectivamente existen diferencias específicas entre ambos. Nuestra hipótesis es que estas diferencias existen y que se deben a los distintos arreglos domésticos que la migración posibilita en cada etapa del ciclo familiar y doméstico. En este sentido, a continuación presento un análisis

comparativo de los hogares con y sin migrantes en la entidad tomando en cuenta dos dimensiones de análisis: por un lado, hago referencia a las características demográficas de los hogares tales como el tamaño, tipo de arreglo residencial y la jefatura hogar y, por el otro, a las características económicas de dichos hogares; en particular, indago acerca de los ingresos por trabajo de los miembros del hogar e ingresos por remesas del exterior.

II.3. Características de los hogares con migrantes

En este apartado presento una caracterización sociodemográfica de los hogares con y sin migrantes internacionales en el estado de Guanajuato¹². Para ello nos apoyamos en los datos recopilados en la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional (EHGMI, 2003), la cual proporciona un abanico bastante amplio de información sobre la composición de parentesco de los hogares y de las características socioeconómicas de los diferentes miembros del hogar. El criterio que se tomamos en consideración para definir la categoría de hogares con migrantes internacionales fue el hecho de que en el hogar existiera por lo menos un “migrante activo” independientemente del sexo y relación de parentesco; es decir, personas declaradas como miembros del hogar que durante el quinquenio de 1998 a 2003 habían ido a trabajar o buscar trabajo a los Estados Unidos.

Massey *et al.*, (1998:1078) definen como “migrante activo” en sus investigaciones en el Mexican Migration Project (MMP), “[a la] persona que por lo menos cinco años antes del levantamiento de la encuesta hubiera realizado por lo menos un viaje a Estados Unidos, independientemente de su situación migratoria (documentado o indocumentado) y del tiempo que permaneció en dicho país. De acuerdo con estos autores en la literatura sobre migración es posible clasificar o definir a los migrantes según situación migratoria (documentado o indocumentado), tiempo de residencia (temporal o permanente) o migrantes de retorno (personas con experiencia migratoria, pero retirado de la migración, al menos temporalmente).

En el análisis de la estructura y composición de los hogares las relaciones de parentesco que se combinan en su interior juegan un papel fundamental. Estos vínculos

¹² Los términos de familia, unidad familiar, unidad doméstica, hogar y grupo doméstico se usan en este trabajo como sinónimos, y se refieren al grupo de personas que viven en una misma unidad residencial y que comparten un presupuesto común para la alimentación.

nos permiten analizar la estructura social de los grupos sociales, pues muchas de las dimensiones de ésta última se manifiestan en el propio comportamiento familiar, como es el caso de los sistemas de diferenciación y estratificación social, los patrones de autoridad y ejercicio del poder y hasta las formas de producción y distribución de bienes y servicios (Tuirán, 1993). En este caso, la relación de parentesco nos servirá para distinguir los diferentes arreglos residenciales que se establecen al interior de los hogares guanajuatenses según condición migratoria de sus integrantes.

Para llevar a cabo el análisis de la jefatura de los hogares con migrantes y sin migrantes, nos apoyamos en el concepto de jefatura declarada de hogar que se utiliza en los censos y encuestas sociodemográficas en el país. Acosta (2000) señala que en la literatura especializada sobre el tema existe una amplia discusión sobre el concepto de jefatura femenina. Algunos planteamientos la asocian con la persona del hogar que tiene el poder económico, el poder de decisión o al que tiene mayor edad, etc. Sin embargo, la realidad empírica ha mostrado que en los hogares se designa al jefe o jefa del hogar no necesariamente a través de estos criterios, sino a los esquemas culturales predominantes en la sociedad. Por esta razón, en la mayoría de los censos y encuestas, se deja que sea la familia encuestada la que designe quién es la persona que considera como jefe o jefa de ese hogar. Esta designación, como hemos señalado, está condicionada por una serie de contenidos culturales, entre los que puede o no encontrarse presente el de la responsabilidad económica del mantenimiento de la familia. Esta definición de jefatura declarada es la que utilizamos en el análisis que se presenta en este capítulo.

II.3.1. Estructura de los hogares

El cuadro II.2 presenta el tipo de arreglo residencial según situación migratoria de los hogares. En éste se puede observar que en Guanajuato la mayor parte de los hogares son nucleares (padre y/o madre y/o hijos). Sin embargo, la presencia de hogares no nucleares no es menos significativa (nucleares con parientes u otras personas además del padre, la madre o hijos). Este tipo de unidades representan el restante 22.4% y se trata de hogares ampliados, en su mayor parte (19.1%). Al comparar estas cifras con las registradas a nivel nacional, se observa un comportamiento similar en ambas áreas geográficas, pues en el país poco más del setenta por ciento de los hogares son nucleares (73.7%), (INEGI,

2000). De acuerdo con la misma fuente, entre 1990 y 2000, Guanajuato presentó un descenso en el número de hogares nucleares y en los compuestos, mientras que los hogares ampliados presentaron un ligero aumento (6.9%).

Esta tendencia ya ha sido documentada en algunas investigaciones. Por ejemplo, García y Rojas (2002), en un estudio sobre cambios en el tamaño y composición de los hogares latinoamericanos, encuentran que, en general, los países de la región muestran un descenso en los hogares extensos y compuestos, con excepción de México, donde se presenta una tendencia que avanza ligeramente en sentido contrario. Al parecer se ha dado un incremento relativo en el número de hogares no nucleares. Las autoras no concluyen sobre la razón de ésta tendencia, pero señalan que ésta podría deberse a las diferencias entre países al interior de América Latina en cuanto a niveles de vida, herencias culturales y a las transformaciones demográficas ampliamente documentadas en los casos de la mortalidad y la fecundidad. Al respecto, González de la Rocha (1990) ha señalado que la incorporación de otros miembros familiares al hogar constituye una parte de las estrategias de reproducción que despliegan los hogares para frente a la escasez de recursos económicos, o bien para compensar la pérdida de mano de obra producto de la migración interna e internacional de alguno de sus integrantes.

Los datos por condición migratoria de los hogares nos muestran también ligeras diferencias entre los hogares con migrantes y aquellos no relacionados con la migración internacional. En efecto, entre los hogares con migrantes tiende a ser menor la proporción de hogares nucleares y mayor la de hogares ampliados y, en menor medida, los compuestos¹³. Éste es un dato relevante que ya ha sido documentado en otras investigaciones (Lozano, 2000; Canales, 2004), y nos dice, en cierta forma, el posible papel de la migración internacional en las recomposiciones familiares, ya que no es raro que ante la migración del jefe de hogar, el resto del núcleo familiar despliegue una estrategia que implique la conformación de hogares ampliados o compuestos.

Dicha tendencia se ratifica al leer los datos por localidad de residencia, ya que en los hogares con migrantes ubicados en localidades urbanas la proporción de hogares

¹³ Para ver diferencias estadísticamente significativas entre las características de los hogares con y sin migrantes, así como de los jefes pertenecientes a uno u otro hogar se utilizó la prueba Chi-cuadrada, la cual se emplea cuando deseamos apreciar si unas frecuencias obtenidas empíricamente difieren significativamente o no de las que se esperaría bajo cierto conjunto de supuestos teóricos. El nivel de significación con el que se trabajó es $p < 0.005$.

ampliados es mayor que en las rurales. Esta diferencia podría encontrar su explicación en el hecho de que en el estado de Guanajuato, es común que en muchos ejidos y rancherías los hijos construyan su vivienda en el mismo predio de los padres, aunque siguen manteniendo cierta independencia en cuanto a presupuesto, trabajo en las parcelas, etc., conservando así algunas ventajas de la unidad doméstica ampliada; por ejemplo, cuando los hijos recién casados se van al norte, las mujeres suelen irse a vivir con sus suegros, o bien retornar a la casa paterna.

Cuadro II.2: Estructura de los hogares por localidad de residencia según condición migratoria, Guanajuato, 2003

Concepto	Total		Localidades rurales		Localidades urbanas	
	Sin migrantes	Con migrantes	Sin migrantes	Con migrantes	Sin migrantes	Con migrantes
Tipo de arreglo familiar						
Unipersonal	3.9	2.8	2.9	2.4	4.4	3.7
Nuclear	74.5	72.8	76.2	78	73.7	60.7
Ampliado	18.9	20.2	17.6	15.7	19.5	30.6
Compuesto	2.7	4.2	3.3	3.9	2.5	3.1
Total	100	100	100	100	100	100
Tamaño del hogar						
De 1 a 3	32.7	27	29.9	25	34.1	31.6
De 4 a 7	57.9	60.9	54	63	59.8	56
8 y más	9.4	12.1	16.1	12	6.1	12.4
Total	100	100	100	100	100	100
Total de casos	(864,256)	(197,175)	(291,754)	(138,201)	(572,503)	(58,974)

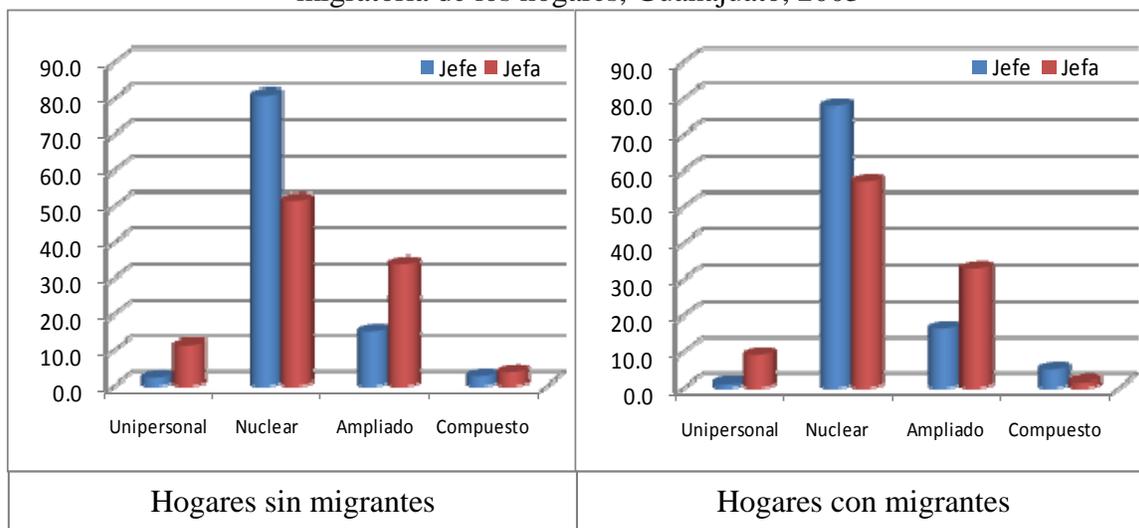
Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

Para profundizar más ampliamente en las particularidades de la estructura de los hogares con y sin migrantes internacionales hemos considerado útil analizar el tipo de arreglo residencial según sexo del jefe del hogar¹⁴. La distribución de los hogares según estas categorías sugiere que en los hogares dirigidos por un varón predominan los hogares nucleares, en tanto que los hogares con jefatura femenina aproximadamente 3 de cada 10 hogares son de tipo ampliado. Tal como ha sido señalado por algunos autores interesados en el análisis de la relación entre familia y migración internacional, el mayor

¹⁴ Sobre este tema se profundiza en el apartado sobre las características de la jefatura del hogar.

predominio de los hogares nucleares con jefatura femenina *de facto*, o incompletos (esposa e hijos) no hace más que mostrar la diversidad de arreglos familiares que se establecen a la par del proceso migratorio en los cuales la participación de la mujer es fundamental en las estrategias familiares de vida (D'Aubeterre, 2002; Marroni, 2000; Espinosa y Cebada, 2005).

Gráfico II.3: Jefatura del hogar por tipo de arreglo residencial según condición migratoria de los hogares, Guanajuato, 2003



Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

En cuanto al tamaño promedio de los hogares guanajuatenses, los datos registrados en las estadísticas sociodemográficas muestran un descenso en el tamaño promedio de personas por hogar. De acuerdo con datos de la EHMIG (2003), los hogares guanajuatenses tienen en promedio 4.7 miembros por hogar; 4.4 en los hogares de localidades urbanas (mayor de 1,500 habitantes), y de 5 miembros por hogar en las localidades rurales (menor de 15,000 habitantes). Si consideramos únicamente los hogares con migrantes, se observa que éstos tienen en promedio 5.1 miembros por hogar; no obstante, el tamaño varía según el tipo de familia de que se trate: los hogares nucleares son ligeramente más pequeños (4.5); los ampliados, debido a la presencia de otros parientes, presentan un promedio más alto con 5.7 miembros; y, finalmente, los compuestos tienen un tamaño medio de 6.4 personas por hogar.

Aunque los datos no nos permiten concluir si el tipo de arreglo residencial y el tamaño del hogar son una consecuencia directa de la migración internacional, los resultados son consistentes con los reportados en otras investigaciones realizadas en diversos contextos regionales y con distintas fuentes de información (Ávila, 2000; Conapo, 2000; Ramírez, 2002; Canales 2005). Por ejemplo, Canales (2005) en un estudio realizado en Teocaltiche, en una comunidad rural de alta migración, en el estado de Jalisco, encontró que en general los hogares relacionados con la migración internacional presentaban un tamaño relativamente mayor en comparación con los hogares no relacionados con la migración internacional. En cuanto al tipo de arreglo residencial este autor señala que los arreglos familiares de tipo ampliado y compuesto son más frecuentes en comunidades de fuerte expulsión migratoria.

De hecho, en algunas investigaciones se ha documentado que las modificaciones en la organización y el tamaño de los hogares relacionados con la migración no obedecen únicamente a los cambios en los niveles de fecundidad y mortalidad registrados a nivel nacional en las últimas tres décadas, sino también a variables sociodemográficas como: la etapa del ciclo de vida familiar, la posición en las relaciones de parentesco, el género y a las estrategias que despliegan las familias a fin de asegurar su reproducción económica y social (Ramírez, 2002; Muñoz, 2000). Por ejemplo, este último autor sugiere que el tamaño del hogar podría estar relacionado con la migración a partir de dos dimensiones. Por un lado, conforme mayor es el tamaño del hogar, mayor es la propensión de que alguno o varios de sus miembros emigren. La alta proporción de hogares monoparentales en muchas comunidades de la entidad apoyaría esta línea de investigación. Por otro lado, la migración puede también acrecentar el tamaño del hogar cuando se agregan otros miembros a la unidad doméstica para suplir el rol o papel que han dejado los migrantes. En parte, la alta proporción de hogares con migrantes cuyos arreglos parentales son de tipo extenso y compuesto, en comparación con los hogares sin migrantes, nos permiten sostener también esta última explicación.

Asimismo, la evidencia empírica sugiere que la migración internacional trae consigo una recomposición de los papeles familiares y una reasignación de los deberes y responsabilidades entre los miembros que emigran y aquellos que permanecen en sus comunidades de origen. Como ha sido señalado Gregorio Gil (1999), la migración influye

en las relaciones de género, ya sea afianzando las desigualdades y los roles tradicionales, o bien desafiándolos, pero también las normas de género influyen en la toma de decisión, de quien migra, por qué y cómo se toma la decisión de hacerlo. Para esta autora, las relaciones que se estructuran en torno al hogar y la familia son dimensiones particularmente relevantes para explorar las intersecciones entre la dinámica de los procesos migratorios y las relaciones de género. Si aceptamos que la familia es un ámbito donde de manera privilegiada se constituyen y reproducen las relaciones de jerarquía y desigualdad construidas a partir del sexo, deberemos concluir que éstas juegan un papel sustantivo en la constitución del fenómeno migratorio. Para lograr un análisis más profundo acerca de cómo la migración internacional impacta en la estructura y organización de los hogares nos detendremos un poco en describir las características de la jefatura del hogar.

II.3.2. Características de la jefatura de los hogares

El cuadro II.3 presenta las características sociodemográficas de los jefes según condición migratoria de los hogares. De la información se desprende que en el estado de Guanajuato la mayoría de los hogares son dirigidos por varones tanto en los hogares con miembros migrantes como en aquellos sin migrantes internacionales. Sin embargo, no por ello deja de ser importante la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es una mujer. Por ejemplo, resulta interesante destacar que 20.8% de los hogares sin migrantes tienen como jefe de hogar a una mujer, mientras que en los hogares con migrantes dicha proporción es ligeramente mayor, (23.3%), e incluso es superior al promedio registrado por el censo de 2000 para el país en subconjunto (20.6%)¹⁵.

Dos aspectos nos parecen interesantes en la observación de las distribuciones de la jefatura del hogar por localidad de residencia. En primer lugar, los datos muestran que en los hogares con migrantes internacionales de las localidades urbanas la jefatura femenina se incrementa a 27.5%; mientras que en las áreas rurales la prevalencia de la jefatura femenina pasa de 17.6% en los hogares sin migrantes a 21.6% en los hogares con

¹⁵ Para ver diferencias estadísticamente significativas entre las características de los hogares con y sin migrantes, así como de los jefes pertenecientes a uno u otro hogar se utilizó la prueba Chi-cuadrada, la cual se emplea cuando deseamos apreciar si unas frecuencias obtenidas empíricamente difieren significativamente o no de las que se esperaría bajo cierto conjunto de supuestos teóricos. El nivel de significación con el que se trabajó fue $p < 0.005$.

migrantes (ver cuadro II.3). Estos datos parecen dilucidar muy atinadamente lo que sucede en muchas comunidades rurales y urbanas con altos índices de intensidad de migratoria en el estado, donde el porcentaje de hogares encabezados por una mujer es relativamente mayor en comparación con los hogares no relacionados con la migración internacional.

Aunque sería incorrecto considerar que estos cambios se deben exclusivamente a la migración no cabe duda de que esta constituye uno de sus principales factores explicativos. Algunos autores como Ariza y de Oliveira 1999; Acosta, 2000 y García y Rojas, 2002, mencionan que entre los factores sociodemográficos asociados al incremento de la jefatura femenina en nuestro país se encuentran el aumento de los divorcios, las madres solteras y la esperanza de vida de las mujeres, así como la menor tendencia de estas a contraer segundas nupcias y a la migración masculina, interna e internacional. Mummert (1988:285), por ejemplo, encuentra que “en casos de irresponsabilidad, desempleo u otro problema del migrante, este periodo transicional de espera de la aportación económica del marido puede prolongarse indefinidamente. En estas circunstancias, la mujer se convierte en jefe de familia con todas las responsabilidades que ello implica e, irónicamente con poca autoridad”.

Respecto a la edad de los jefes del hogar, se tiene que la mayoría de ellos tienen entre 35 y 64 años de edad. Sin embargo, los datos del cuadro II.3 permiten esbozar algunas diferencias por condición migratoria y localidad de residencia. En las localidades urbanas, por ejemplo, la proporción de hogares con jefes entre 55 y 64 años de edad es ligeramente mayor en los hogares con miembros migrantes que en aquellos hogares no relacionados con la migración internacional (20.7 y 28.1%, respectivamente). De hecho, el porcentaje de jefes de hogar de la tercera edad también es mayor en los primeros que en los segundos. En las localidades rurales se presenta este mismo patrón, es decir, los jefes de los hogares con migrantes son más viejos. Este resultado, aunque sorprendente, puede deberse a que se trata de una entidad de larga tradición migratoria a Estados Unidos, por lo que podría pensarse que se trata de jefes de hogar ya están retirados del proceso migratorio y que ahora son los hijos e hijas quienes están migrando. De acuerdo con datos de la EHGMI, poco más del 13% de los hogares guanajuatenses tenía por lo

menos un hijo o hija residiendo en Estados Unidos al momento del levantamiento de la encuesta.

Por otro lado, el cuadro II.4 presenta la distribución de los jefes por sexo y grupos de edad según condición migratoria de los hogares. Un dato relevante que resalta de la lectura de los cuadros es que, en general, las jefas de hogar son más jóvenes que los jefes varones. En los hogares sin migrantes poco más del 53% de las jefas no rebasan los 55 años de edad y en los hogares con migrantes esta proporción es alrededor del 60%, lo cual pudiera estar relacionado con el hecho de que una importante proporción de esposas de migrantes asumen la jefatura del hogar, como señalábamos líneas arriba. Las diferencias existentes en las distribuciones por edad de los jefes y las jefas de hogar se reflejan en la edad media, la cual constituye una media síntesis de la estructura de edad. Para las jefas de los hogares sin migrantes la edad promedio es de 45.1 años y de 45.3 años para las jefas de los hogares con migrantes internacionales.

En cuanto al estado civil de los jefes de hogar los datos del cuadro II.3 no muestran diferencias significativas según condición migratoria y localidad de residencia de los hogares. Sin embargo, al analizar la distribución de los jefes por sexo y estado civil sí es posible establecer algunas diferencias entre los hogares según condición migratoria (cuadro II.4). Dos aspectos nos parecen interesantes resaltar. En primer lugar, llama la atención que los datos para los hogares sin migrantes son consistentes con los reportados en diversos trabajos realizados en el país, en los cuales se señala que en el caso de los jefes la mayor parte de la jefatura declarada recae en hombres casados o unidos, mientras que en el caso de las jefas de hogar, la mayor parte de la jefatura declarada es asignada a mujeres que han vivido la ruptura del vínculo conyugal, como es el caso de las viudas, separadas y divorciadas (Acosta, 2000; Arriagada, 1997; Ariza y de Oliveira, 1999). Estos autores postulan que las jefas separadas o divorciadas constituyen un grupo de mujeres independientes económicamente y, por tanto, responsables de la familia.

En segundo lugar llama la atención que en los hogares con migrantes 55.3% de las jefas de hogar son mujeres casadas, 27.7% son viudas –proporción similar a las mujeres jefas de los hogares sin migrantes–, y sólo 10.2% estaban separadas de sus parejas. En este caso, la alta proporción de jefas de hogar casadas o unidas podría estar apoyando lo ya señalado por otras autoras, en el sentido de que en los hogares donde el

marido se encuentra ausente por motivos de migración laboral, la mujer debe tomar las decisiones concernientes al hogar y al bienestar de la familia, asumiendo de esta forma la jefatura *de facto* del hogar (Arias y Mummert, 1987; Mummert, 1988; González de la Rocha, 1994; Ariza, 2000; D'Aubeterre, 2000; Marroni, 2000). En el cuadro II.4 se puede ver que aunque la viudez, separación y divorcio se mantienen como algunos de los principales condicionante sociodemográfico de la prevalencia de la jefatura femenina declarada, la participación relativa de las jefas casadas o unidas es mayor significativamente en los hogares con migrantes internacionales.

Respecto al nivel de escolaridad los datos del cuadro II.3 muestran que, en general, los jefes de los hogares guanajuatenses presentan bajos niveles de educación. No obstante, el nivel de escolaridad también marca una pauta de diferenciación entre los jefes de los hogares sin migrantes y con miembros migrantes, lo cual resulta relevante considerar en virtud de que el punto de diferenciación es la no culminación de estudios de primaria. En efecto, en los hogares con migrantes internacionales poco más del 25.6% de los jefes no termino la primaria, en tanto que en los hogares sin migrantes dicha proporción es del 16.4%. Estas diferencias se remarcan según localidad de residencia de los hogares, pues los jefes con las peores credenciales educativas pertenecen a los hogares con miembros migrantes residentes en localidades rurales.

Por otro lado, el cuadro II.4 presenta la distribución de los jefes de hogar por sexo y nivel de escolaridad. El análisis de la información contenida en este cuadro revela que los jefes y jefas de los hogares sin migrantes presentan similares niveles de escolaridad, mientras que en los hogares con migrantes internacionales las jefas son las menos escolarizadas, lo cual es consistente con los resultados reportados en otras investigaciones donde se indica que en los hogares con menor capital humano la probabilidad de migrar es mayor debido a la necesidad de recursos económicos (Canales, 2004; Ramírez y Román, 2007). Aunque debe tomarse en cuenta el efecto de la edad de los jefes, ya que como señalamos anteriormente éstos eran relativamente más viejos en los hogares con migrantes. Además, habría que considerar que en el pasado las posibilidades de estudiar en nuestro país eran más limitadas que en la actualidad y en ocasiones los hijos y las hijas tenían que dejar la escuela para ayudar en los quehaceres domésticos o bien, incorporarse al mercado de trabajo para contribuir al ingreso familiar.

En este contexto, resulta interesante considerar la condición de actividad del jefe de hogar. De acuerdo con los datos contenidos en el cuadro II.5, poco más del setenta por ciento de los jefes de hogar eran económicamente activos (75.4%); es decir, que al momento de la encuesta se encontraban trabajando o bien participaban en la elaboración de algún producto o mercancía para su venta en el mercado. Sin embargo al analizar los datos según condición migratoria de los hogares, se tiene que en los hogares con migrantes sólo 67.7% de ellos eran económicamente activos, en tanto que en los hogares sin migrantes dicha proporción era alrededor del 77%. Estas diferencias en los niveles de participación económica de los jefes de hogar se mantienen por lugar de residencia, aunque debe destacarse la mayor participación de los jefes de localidades urbanas, pues en éstas últimas, los jefes activos presentan una tasa de participación económica de 78.3%, en los hogares sin migrantes y de 70.8% en los hogares con migrantes.

Asimismo, al comparar la participación económica de los jefes por sexo y condición migratoria de los hogares, sobre sale el hecho de que los jefes y las jefas de hogares sin migrantes presentan tasas de participación económica más altas que los jefes y las jefas de hogares con migrantes internacionales (cuadro II.6). Es posible que una parte de la explicación de la baja participación económica de los jefes de hogares con migrantes esté relacionada con los ingresos por remesas, producto de la migración internacional de los miembros del hogar, pues como hemos señalado en el capítulo I, dichos ingresos se han convertido en un aspecto fundamental para el sustento económico de muchas familias mexicanas, principalmente en el medio rural (Ramírez, 2002 y Canales, 2004).

En tanto que en el caso de las jefas dicha explicación podría recaer en las dificultades para hacer visible en las estadísticas al trabajo femenino extradoméstico, ya que muchas veces este tiende a ser subestimado por los productores de información y las propias mujeres. Entre los estudios del tema, se ha señalado que la dificultad para registrar adecuadamente al trabajo femenino extradoméstico está asociada al hecho de que los trabajos desempeñados por las mujeres son en ocasiones esporádicos, precarios o de tiempo parcial y que por lo general las mujeres, que han privilegiado sus roles familiares, tienden a considerar su trabajo como “ayudas” a la economía familiar (García, Blanco y Pacheco, 1999).

De igual forma, se ha documentado que la población femenina económicamente activa tiende a insertarse en actividades relacionadas con el comercio, los servicios y la manufactura, consideradas tradicionalmente como femeninas. Para este estudio, los indicadores sobre la participación laboral de los jefes y las jefas de hogar que presentamos en el cuadro II.6 parecen validar dichos hallazgos, pues poco más del 40% de las jefas de hogar se empleaba en actividades relacionadas con el comercio y alrededor de un 20% en los servicios. Estas cifras nos permiten además establecer algunos matices por sexo del jefe y condición migratoria de los hogares. Un dato que llama la atención es la alta proporción de las jefas en los hogares con migrantes que trabajan en la industria, en comparación con las jefas de hogares sin migrantes quienes mayoritariamente se emplean en actividades del comercio y los servicios. Dicha participación pudiera estar relacionada con la demanda de mano de obra femenina en la agroindustria y la maquila textil en la entidad.

Por ejemplo, en los municipios de Moroleón y Uriangato, gran parte de la población femenina se dedica a las labores del tejido y confección de prendas de vestir a través de pequeños talleres familiares. En el municipio de León, una proporción importante de la producción de calzado se realiza por medio del trabajo a domicilio (Arias, 1994; Henríquez et al, 2000). De igual forma, en otros municipios de la entidad como Pénjamo, Abasolo, San José de Iturbide y San Luis de la Paz se ha desarrollado una importante actividad industrial producto de la instalación de industrias maquiladoras demandantes de mano de obra femenina. En el caso de la agroindustria sobresalen los municipios de A paseo el Alto, Celaya, Irapuato, Salamanca, Pénjamo y Valle de Santiago. Actividad orientada principalmente a la exportación de verduras y frutas frescas como el brócoli, coliflor, calabacitas, chile, pepinillo, cebollín, fresa y espárrago, cultivos altamente demandantes de mano de obra femenina durante los procesos de cosecha y empaque.

Finalmente, cabe destacar que los jefes varones muestran una tendencia similar al patrón laboral estatal empleándose principalmente en la industria, la agricultura y el comercio. Cabe señalar que en las localidades rurales, la alta participación de los jefes empleados en las actividades agrícolas puede estar relacionada con la escasa diversificación de oportunidades laborales.

Cuadro II. 3: Características de los jefes de hogar por localidad de residencia y condición migratoria del hogar, Guanajuato, 2003

Concepto	Total		Localidades Rurales		Localidades Urbanas	
	Jefes de hogares		Jefes de hogares		Jefes de hogares	
	Sin Migrantes	Con migrantes	Sin migrantes	Con migrantes	Sin migrantes	Con migrantes
Sexo						
Hombre	79.2	76.7	82.7	77.4	77.5	72.5
Mujer	20.8	23.3	17.6	21.6	22.5	27.5
Edad promedio en años	46.3	47.7	47.1	48.1	45.8	49.9
Grupos de edad						
34 años o menos	29.5	26.7	25.6	22.5	26	18.8
De 35 a 49 años	35.3	31.2	34	35.8	38.5	31.8
De 50 a 64 años	20.4	26.3	21.8	27.9	20.7	28.1
65 años o más	14.8	15.7	17.7	13.8	14.8	21.3
Estado civil						
Casado o unido	85.5	85.6	85.2	88	78.2	80.2
Separado	3.5	3	2.1	2.4	4.1	4.4
Divorciado	1.1	0.6	0.2	0.4	1.5	1
Viudo	10	8.8	9.5	4.9	10.3	11.1
Soltero	4.9	2	3	1.4	5.9	3.3
Escolaridad						
Sin escolaridad	16.4	25.6	28.5	26.6	10.3	23.3
Primaria	41.1	58.7	52.9	60.2	41.1	55.3
Secundaria	18.6	10.6	11.6	9.2	22.1	14.1
Preparatoria	7.6	2.5	2.3	2.5	10.3	2.6
Licenciatura y más	12.3	2.5	4.7	1.5	16.2	4.7
Total	100	100	100	100	100	100
Total de observaciones	(864,257)	(197,174)	(291,754)	(138,201)	(572,503)	(58,975)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

Cuadro II. 4: Características de los jefes de hogar por sexo según situación migratoria del hogar, Guanajuato, 2003

Concepto	Hogares sin migrantes			Hogares con migrantes		
	Jefe			Jefe		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Edad promedio en años	48.7	45.1	46.3	49.2	45.3	47.7
Grupos de edad						
34 años o menos	27.6	20.9	26.2	19.8	26.9	21.4
De 35 a 49 años	38.2	32.3	37	36.1	29.6	34.6
De 50 a 64 años	20.8	22	21.1	28.6	25.9	28
65 años o más	13.4	24.9	15.8	15.5	17.7	16
Estado civil						
Casado o unido	94	29.2	85.5	94.9	55.3	85.6
Separado	0.7	14.1	3.5	0.8	10.2	3
Divorciado	0.3	4.1	1.1	0.4	1.1	0.6
Viudo	3.1	36.4	10	3.1	27.7	8.8
Soltero	1.9	16.2	4.9	0.9	5.6	2
Escolaridad						
Sin escolaridad	14.9	22.9	16.4	22.2	36.8	25.6
Primaria	44.1	48.9	45.1	62	48.1	58.7
Secundaria	20.1	12.8	18.6	11	9.5	10.6
Preparatoria	8.5	4.1	7.6	2.9	1.4	2.5
Licenciatura y más	12.6	11.3	12..3	1.9	4.2	2.5
Total	100	100	100	100	100	100
Total de observaciones	(684,790)	(179,467)	(864,257)	(151,177)	(45,998)	(197,175)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

Cuadro II. 5: Ocupación principal de los jefes de hogar por localidad de residencia según situación migratoria del hogar, Guanajuato, 2003

Concepto	Total		Localidades rurales		Localidades urbanas	
	Jefe de hogares		Jefe en hogares		Jefe de hogares	
	Sin migrantes	Con migrantes	Sin migrantes	Con migrantes	Sin migrantes	Con migrantes
Tasas de actividad económica	77.2	67.7	75	70.6	78.3	70.8
Ocupación principal						
Profesionistas y técnicos	10.7	1.4	3.2	0.9	14.5	2.5
Trabajadores en actividades agropecuarias	17.9	45.4	47.1	57.8	3.5	13.3
Trabajadores en actividades de la industria	32.5	24.4	25.6	19	35.9	44.5
Trabajadores administrativos	3.3	0.6	1.3	0	4.4	2.5
Comerciantes y trabajadores ambulantes	20.7	14.1	12.3	10.7	24.9	22.9
Trabajadores en otros servicios	14.9	12.7	10.5	11.6	16.8	14.3
Total	100	100	100	100	100	100
Total de observaciones	(650,095)	(131,258)	(214,417)	(97,206)	(435,679)	(34,053)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

Cuadro II. 6: Ocupación principal de los jefes de hogar por sexo según situación migratoria del hogar, Guanajuato, 2003

Concepto	Hogares sin migrantes			Hogares con migrantes		
	Jefe			Jefe		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Tasas de actividad económica	85.6	45.1	77.2	77.7	34.8	67.7
Ocupación principal						
Profesionistas y técnicos	10.2	14.5	10.7	1.3	1.8	1.4
Trabajadores en actividades agropecuarias	19.2	8.6	17.9	52	9.5	45.4
Trabajadores en actividades de la industria	35.8	8.8	32.5	24.5	23.5	24.4
Trabajadores administrativos	3.1	5.3	3.3	0.3	3.4	0.6
Comerciantes y trabajadores ambulantes	17.6	42.4	20.7	10.5	40.2	14.1
Trabajadores en otros servicios	14	20.2	14.7	11.3	19.1	12.7
N.E.	0.1	0.2	0.1	0.1	2.5	1.4
Total	100	100	100	100	100	100
Total de observaciones	(570,221)	(79,874)	(650,095)	(115,585)	(15,676)	(131,261)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

I.3.3. Participación económica e ingresos en los hogares con migrantes internacionales

Como es bien conocido, uno de los principales motivos de la migración mexicana a Estados Unidos es y ha sido la búsqueda de más y mejores oportunidades de trabajo e ingresos. Esta práctica se ha convertido en un *rito de paso* entre la población masculina de muchas comunidades rurales y urbanas de Guanajuato, donde la ausencia prolongada de hombres en edades productivas constituye uno de los efectos más visibles de la migración internacional; ausencia que normalmente se traduce en remesas de dinero destinadas a satisfacer las necesidades básicas de las familias (Mummert, 1987). Esta vertiente económica de la migración ha sido ampliamente documentada, en cambio la repercusión de la escasez de mano de obra masculina al interior de la unidad doméstica constituye una veta de investigación poco explorada.

En este último apartado del capítulo presentamos un análisis descriptivo sobre los niveles de participación económica de los miembros e ingresos en dichos hogares. El objetivo es examinar en qué medida la migración internacional es un factor que induce cambios en el balance entre los miembros activos e inactivos en el hogar, así como indagar acerca de la importancia de los ingresos por remesas en la economía familiar. En los trabajos que han abordado el análisis de la relación entre familia y migración se han documentado las bajas tasas de participación laboral que registran los miembros de los hogares con migrantes internacionales. En estos estudios se ha señalado también que los niveles de participación económica de los miembros de los hogares con migrantes internacionales está fuertemente asociada con la recepción de remesas (Ávila, 2000; D'Aubeterre, 2002; Ramírez, 2000; Canales, 2004). En dichos estudios sugieren además, que las remesas representan cerca del 50% de los ingresos totales de los hogares e incluso en muchos casos constituyen la única fuente de ingresos.

En el caso particular de Guanajuato, Ramírez y Román (2007) han llamado la atención acerca de la relación inversa que se establece entre los niveles de participación laboral y los ingresos por remesas, además de la dependencia económica que dichos ingresos generan en esas familias. Al respecto, estos autores encuentran que los hogares con jefes inactivos y aquellos con jefes empleados en las actividades

agrícolas son los que recibían mayores cantidades de remesas. Dicho resultado podría estar relacionado al hecho de que en el estado de Guanajuato existe un significativo porcentaje de los hogares con migrantes que residen en localidades rurales. En nuestro caso, el efecto de la migración en los niveles de participación económica de los miembros de los hogares relacionados se puede analizar a partir de la información proporcionada por la EHGMI (2003). De acuerdo con dicha fuente, los hogares con migrantes internacionales tienen en promedio 2.06 miembros económicamente activos, en tanto que en los hogares sin migrantes dicho promedio es de 3.15 personas activas.

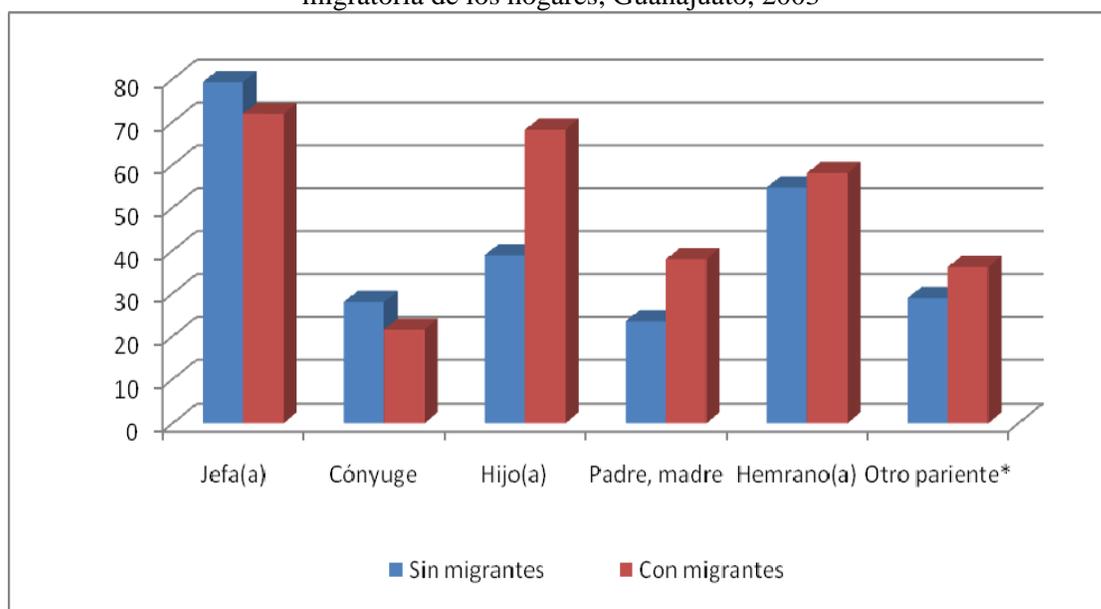
Estos datos parecen validar lo reportado por otros trabajos como el de Ávila (2000) y el de Ramírez (2002) quienes en sus investigaciones en la región tradicional de migración en México encuentran que los hogares perceptores de remesas presentan bajos niveles de participación económica en comparación con aquellos que no se benefician con dichos recursos. Estos hallazgos también han sido reportados en otras investigaciones sobre migración interna en el país. Uno de los estudios pioneros es el de Young (1982), en una comunidad agrícola de Oaxaca en los años cuarenta, quien analiza el impacto diferencial de los procesos de desarrollo económico sobre los flujos de población por sexo.

Otra forma de indagar sobre la participación económica de los miembros de los hogares relacionados con la migración internacional en la entidad es a través de la relación de parentesco de los residentes con el jefe del hogar. En algunos textos se ha documentado que uno de los factores familiares que influyen en la participación económica de los individuos es la posición que estos ocupan en la unidad doméstica, donde la asignación del trabajo doméstico y extradoméstico al interior del hogar tiene lugar a partir de criterios relacionados con el sexo y la edad de sus miembros (García *et al*, 1982, González de la Rocha, 1986). El gráfico II.4 presenta las tasas de participación económica según relación de parentesco y condición migratoria de los hogares. En éste se puede observar que en los hogares sin migrantes la (as) jefes/as y los(as) hermanos/as son quienes presentan los niveles de participación económica más altos, en tanto que en los hogares con migrantes son los(as) jefes/as e hijos(as) quienes mayoritariamente participan en el mercado de trabajo. De hecho, la inserción laboral de los hijos es un elemento que distingue a los hogares con migrantes.

En la categoría cónyuge del jefe las tasas de participación económica son también ligeramente mayores en los hogares sin migrantes. Dichas discrepancias pueden deberse a las distintas estrategias de supervivencia que los hogares despliegan en función de su condición migratoria. Así por el ejemplo, el hecho de que las esposas de migrantes sean menos activas que las esposas cuyo marido no ha emigrado, puede dar cuenta de una mayor responsabilidad del trabajo doméstico y otras actividades familiares, lo que podría estar impidiendo su incorporación al mercado de trabajo.

Cabe pensar, por otro lado, que la significativa proporción de cónyuges económicamente activas en los hogares con miembros migrantes, puede, a su vez, estar validando lo ya señalado por otras autoras, en el sentido de que ante la migración del esposo las mujeres se ven en la necesidad retomar las actividades que este ha dejado pendiente o de realizar distintas actividades económicas para contribuir al ingreso familiar mientras el marido le envía las remesas o estas se invierten en otros proyectos familiares, por ejemplo, en la construcción de la vivienda, la siembra del terreno agrícola, el pago de alguna deuda familiar, entre otras (Arias y Mummert, 1987; Mummert, 1988).

Gráfico II.4. Tasas de participación económica por relación de parentesco según condición migratoria de los hogares, Guanajuato, 2003



Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

* Excluye a los no parientes y el servicio doméstico

La descripción anterior nos lleva a retomar la pregunta rectora de esta investigación: ¿en qué medida y bajo qué condiciones individuales, familiares y de contexto la migración del esposo a Estados Unidos es un factor que incide o mitiga la participación de las esposas de migrantes en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas para el mercado de trabajo? El análisis que hasta ahora hemos realizado sobre el perfil sociodemográfico de los hogares guanajuatenses según condición migratoria, localidad de residencia y sexo del jefe de hogar, nos ha dejado entrever la forma en que dicho evento impacta en la estructura y organización de los hogares.

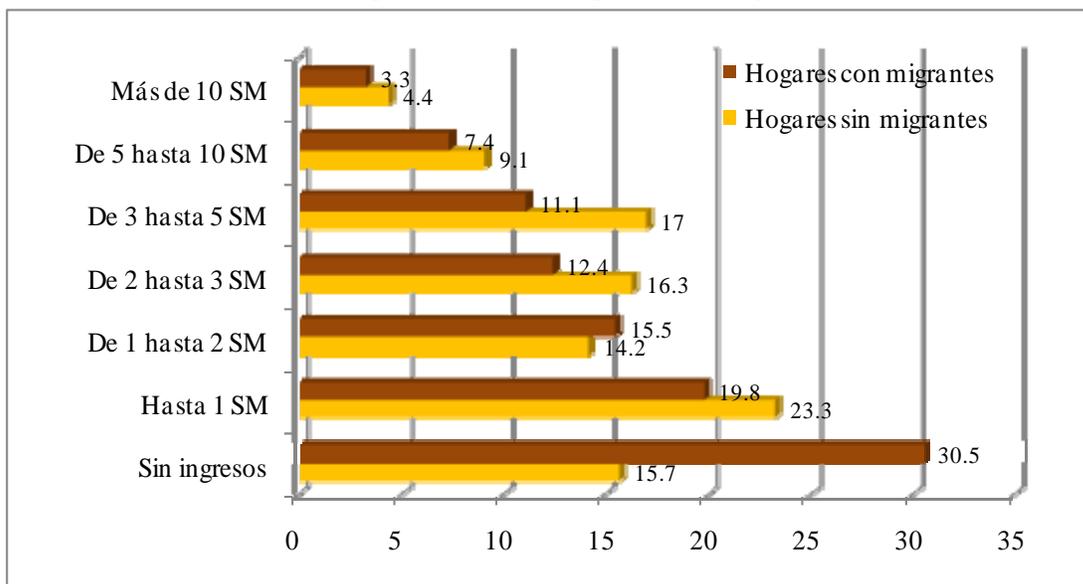
A grandes rasgos puede decirse que factores como el tipo de arreglo familiar, la jefatura femenina declarada y la significativa participación económica de las jefas y de las cónyuges, parecen apoyar la hipótesis de que la migración internacional es un vector que influye, directa o indirectamente, en la vida y en el rol que juegan las mujeres que no migran y que permanecen en sus hogares a la espera del esposo migrante. Sin embargo, habría que tomar en cuenta que el impacto que la migración puede ejercer en la dinámica de los hogares y en la vida de las mujeres de migrantes no puede ser unívoco y que en las mismas influye otra variedad de factores como el contexto socioeconómico, las relaciones parentesco y de género y la etapa del ciclo de vida en que ocurren la migración. La trayectoria migratoria de los jefes del hogar o los esposos y la recepción de remesas son otros factores que han sido señalados por varias estudiosas del tema como determinantes en la participación económica de las mujeres fuera de la unidad doméstica.

Regresando a nuestro análisis, la imagen gráfica de los ingresos por trabajo de los hogares parecen validar la información sobre una mayor inactividad económica por parte de los miembros de los hogares con migrantes internacionales. En efecto, en los hogares con migrantes internacionales alrededor del 30% no recibe ingresos por trabajo, en tanto que en los hogares sin migrantes sólo 15% se encuentran en dicha situación. Si analizamos los siguientes grupos de ingresos¹⁶, se tiene que acepción del grupo de 1 hasta 2 salarios mínimos, donde se hallan 15 de cada cien hogares con

¹⁶ Es importante señalar que para determinar los ingresos por trabajo en grupos de salarios mínimos se tomo como referencia el salario mínimo mensual establecido por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, para el estado de Guanajuato, el cual fue de 1,209 pesos por mes (40.30 pesos diarios para el área "C", de acuerdo a dicha comisión).

migrantes, en el resto de los grupos las diferencias entre los hogares se incrementan a medida que aumenta el nivel de ingresos por trabajo. Estas diferencias se mantienen por lugar de residencia, aunque debe destacarse la situación en las áreas rurales donde las diferencias son aún más significativas

Gráfico II.5. Proporción de ingresos por trabajo de los miembros del hogar según condición migratoria de los hogares, Guanajuato, 2003



Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

La información anterior ratifica que en los hogares con migración a Estados Unidos sólo una pequeña parte de la población en edades productivas se incorpora al mercado laboral. De ello deducimos, por un lado, que son los hijos y esposas quienes mayoritariamente participan en actividades remuneradas y, por otro, que estos hogares perciben gran parte de sus ingresos de las remesas que son enviadas desde Estados Unidos por otros miembros del hogar, entre ellos, el jefe o esposo y los hijos mayores. También es posible postular que los bajos niveles de ingreso por trabajo pueden representar un factor determinante en la decisión de los guanajuatenses de emigrar al vecino país del norte con la expectativa de mejorar el ingreso familiar.

Resano, Wong y Martínez (2004), con base en un estudio realizado sobre los ingresos de los hogares mexicanos con migrantes en Estados Unidos, señalan que la

falta de acceso a los mercados laborales promueve la migración de algún o varios miembros del hogar, y que los subsecuentes envíos de remesas permitan que la población que se queda decida no participar en el mercado laboral.

Sin duda el análisis de los ingresos por remesas provenientes de Estados Unidos resulta fundamental para conocer la importancia que dichos recursos tienen en la economía de miles de familias guanajuatenses. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2000); en el 2000, poco más de nueve por ciento de los hogares perceptores de remesas se ubicaban en el Guanajuato. En las comunidades rurales guanajuatenses, uno de cada cuatro hogares recibía remesas, las cuales representaban 66 por ciento de sus ingresos, mientras que en las zonas urbanas las reciben ocho de cada 10 hogares y representan 48.5 por ciento de sus ingresos totales. En nuestro estudio, de acuerdo con EHGMI (2003), del total de los migrantes guanajuatenses que se encontraban trabajando en Estados Unidos al momento de la encuesta, 63.7 por ciento enviaba remesas a sus familiares; entre estos residentes, enviaban remesas 66.4 por ciento de los hombres y 53.1 por ciento de las mujeres.

De los datos de la EHGMI se desprende que en los hogares perceptores de remesas recibían en promedio 2,787.37 pesos mensuales. Esta cifra es realmente significativa y nos dice del peso específico de las remesas y la migración en la dinámica económica no sólo de los hogares con migrantes, sino también de la economía local y estatal. En efecto, en las localidades urbanas los hogares reciben en promedio 1,906.50 pesos por remesas al mes, mientras que en los hogares rurales dicha cantidad asciende a 2,904.65 pesos mensuales. Esta mayor presencia de las remesas monetarias en los hogares rurales se explica por la significativa proporción de hogares perceptores que residen en el área rural. Como hemos señalado a lo largo de este capítulo, en muchas rancherías y ejidos del estado, la migración internacional se ha convertido en el *modus vivendi* para muchas familias. Estos resultados coinciden con los reportados por Ávila (2000), Ramírez (2000), Canales (2002) y (2004), Ramírez y Román (2007).

De acuerdo con estos y otros autores, la migración ayuda a incrementar significativamente el nivel de ingresos de los hogares. Sin embargo, habría que señalar que no en todos los casos las remesas fluyen con la misma intensidad, ritmos y

frecuencias, sino que existen diversos factores familiares, individuales y contextuales que influyen en la recepción de remesas. Como señala Canales (2004:12), “podemos suponer que las remesas tienden a fluir en determinados contextos familiares y arreglos domésticos, pero a la vez, éstas contribuyen a modificar dichas condiciones estructurales del hogar”.

Por ejemplo, Ávila (2000), en un estudio basado en las características de los hogares receptores de remesas en la región tradicional de emigración mexicana a los Estados Unidos, realizado a partir de los datos de la ENADID (1997), encuentra que los hogares con altos índices de dependencia infantil y adulta son quienes mayores cantidades de remesas recibían. Asimilares conclusiones arriban Ramírez y Román (2007), quienes señalan que los hogares dirigidos por una mujer, ampliados y con jefes ocupados en la agricultura son más propensos a recibir remesas.

Dado que el ingreso por remesas parece estar asociado a las características de los hogares y con los niveles de participación económica de las personas que no migran; entre ellos, los hijos y las mujeres (esposas, madres e hijas). En lo que sigue queremos presentar un breve análisis de los ingresos por remesas de acuerdo a las características sociodemográficas de los hogares receptores. De dicho análisis, lo primero que se advierte es que los hogares que tienen como jefe a una mujer son quienes reciben mayores cantidades de remesas, aproximadamente 2,375 pesos mensuales. Este resultado, aunque sorprendente, estaría explicado por la migración predominantemente masculina en la entidad. Éste patrón se mantiene por localidad de residencia, aunque en los hogares rurales con jefatura femenina el ingreso promedio por remesas es superior que en los hogares urbanos dirigidos por una mujer.

En cuanto a la edad de los jefes, los datos indican que son los hogares con jefes y jefas de entre 35 y 59 años quienes más se benefician de dichos recursos (2,033 pesos mensuales, en promedio). Dado que la edad del jefe nos permite una aproximación al ciclo vital de los hogares, estos datos indicarían que es en la etapa inicial e intermedia de este ciclo cuando los hogares requieren mayores recursos para hacer frente a los requerimientos de alimentación, vestido y educación de los hijos. En un contexto regional como el que hemos señalado –migrantes en edades productivas y con alto componente femenino–, podría pensarse que se trata de los esposos e hijos

mayores quienes están remitiendo el dinero hogar y que son las cónyuges quienes reciben dichos ingresos para la manutención familiar. En efecto, el ingreso por remesas por estado civil de los jefes no pauta mayores diferencias por localidad de residencia, ya que las remesas llegan mayormente a hogares con jefes y jefas casados(as) o unidos(as).

En cuanto al nivel de escolaridad de los jefes del hogar, los datos muestran una relación inversamente proporcional entre los montos por remesas y la escolaridad del jefe, es decir, que a mayor nivel de escolaridad menor es la cantidad de remesas que recibe el hogar. Tanto en localidades rurales como urbanas, los jefes y jefas con al menos un año cursado de primaria ó secundaria son quienes reciben remesas en mayor medida. Canales (2004:18) llega a conclusiones similares, el autor encuentra que a mayor nivel de escolaridad del jefe del hogar, menor es la propensión de recibir remesas. Al respecto este autor señala “[...] en los hogares con menor capital humano es mayor la prevaencia de las remesas, lo cual puede deberse a que en estos hogares la necesidad de recursos externos sea mayor debido a la menor capacidad para generar recursos internos propios”.

De la información del cuadro II.7 también se desprende que los jefes y jefas inactivos económicamente son quienes reciben mayores montos de remesas. Esta misma tendencia se observa al analizar la distribución de los ingresos según localidad de residencia. Es posible que la inactividad de los jefes rurales pueda deberse a las pocas oportunidades laborales que ofrecen los contextos rurales. Sin duda aspectos como la configuración de los hogares, su estructura, su dinámica y ciclo vital están detrás de las lógicas que indican estos datos.

En cuanto al tamaño y composición de los hogares los datos indican que los hogares que tienen entre cuatro y siete integrantes son quienes reciben remesas en mayor proporción, lo que de alguna manera coincide con el tipo de arreglo familiar, ya que los hogares nucleares y ampliados reciben las mayores cantidades de remesas. De hecho, las diferencias entre ambos tipos de hogares no son tan significativas. Este es un dato que ya ha sido documentado en algunos trabajos revisados en el capítulo I, y que nos indica en cierta forma “el posible papel de las remesas en las recomposiciones familiares ante el fenómeno de la migración, pues no es de extrañar que ante la

ausencia de un miembro del hogar, los demás miembros del mismo organicen diversas estrategias de conformación de la unidad doméstica para asegurar la sobrevivencia” (Canales, 2004:12).

En cuanto a la presencia de niños y adultos mayores en el hogar, los datos muestran una relación positiva entre ésta presencia y la recepción de remesas, es decir, que en los hogares donde hay niños y adultos la cantidad de remesas es mayor. Indudablemente, la presencia de niños implica necesidades particulares que obligan al envío de recursos para satisfacerlas. En el caso de los adultos mayores, podríamos pensar que se trata de hogares no nucleares, que cuentan además con familiares que residen en Estados Unidos, aspectos ambos, que como hemos señalado a lo largo de éste capítulo, están directamente vinculados con el envío y percepción de remesas.

Este es un hallazgo relevante pues proporcionaría elementos para comprobar una de nuestras principales hipótesis, en términos de que los tiempos del envío y recepción de remesas estarían determinados en función de las distintas etapas del ciclo de vida del hogar. A manera de resumen, se podría decir que, los hogares dirigidos por mujeres de entre 35 y 59 años, con bajos niveles de escolaridad, casadas o unidas, inactivas económicamente y que residen en hogares nucleares, son los que reciben mayores cantidades de remesas desde Estados Unidos (ver cuadro II.7).

Cuadro II. 7 Ingreso mensual por remesas según características de los hogares*

Característica	Localidad de residencia		
	Rural	Urbana	Total
Ingreso promedio	2,905	1,907	2,787
Sexo del jefe			
Hombre	2,385	1,910	2,232
Mujer	2,752	2,166	2,375
Edad del jefe			
Menor de 35 años	2,467	1,719	1,879
De 35 a 59 años	2,345	1,982	2,033
60 años o más	2,105	1,881	1,895
Estado civil del jefe			
Soltero	2,222	1,740	1,897
Casado o unido	2,456	1,994	2,232
Divorciado, separado o viudo	2,115	1,965	2,045
Escolaridad del jefe			
Ninguno	2,134	1,897	2,057
Primaria	2,278	1,985	1,923
Secundaria	2,298	1,744	1,874
Preparatoria o más	1,991	1,188	1,465
Condición de actividad			
Activo	1,989	1,776	9,011
Inactivo	2,314	2,155	2,245
Tamaño del hogar			
De 0 a 3	2,137	1,856	1,878
De 4 a 7	2,315	2,179	2,247
8 y más	2,236	1,993	2,098
Tipo de hogar			
Unipersonal	1,876	1,648	1,800
Nuclear	2,442	2,196	2,219
Ampliado	2,233	2,093	2,151
Compuesto	1,867	1,561	1,794
Presencia de niños en el hogar			
Sí	2,090	1,849	1,950
No	2,016	1,794	1,997
Presencia de adultos mayores			
Sí	1,813	1,775	1,789
No	1,764	1,544	1,601

Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 200

* Ingreso mensual en pesos mexicanos.

Síntesis del capítulo

A lo largo de este capítulo hemos descrito los patrones y tendencias de la migración internacional en el estado de Guanajuato y como dicho fenómeno impacta en la dinámica y estructura de los hogares guanajuatenses, así como en los roles y tareas que asumen sus integrantes que no migran. Los hallazgos que aquí se presentan tienen una importancia fundamental ya que nos brindan el marco contextual en el que se desarrolla esta investigación. Si bien las características demográficas de los hogares no constituyen el objetivo principal de este trabajo, si es importante resaltar aquellos aspectos que los identifican, debido a que muchas de las interpretaciones que se desprenden del análisis cualitativo en los capítulos IV y V no son ajenas a los resultados plasmados en estas páginas. A continuación destacaré los que considero más relevantes.

En primer lugar, es importante señalar que la migración internacional en el estado de Guanajuato se caracteriza por ser predominantemente masculina, pues poco más del 80 por ciento del flujo migratorio internacional está compuesto por varones jóvenes, solteros y casados, en edades productivas. Los índices de masculinidad estimados por municipio constituyen un buen indicador de la ausencia masiva de población masculina en casi todos los pueblos y comunidades de la entidad. Uno de los municipios con el índice de masculinidad más bajos es Pénjamo (88), aproximadamente 88 hombres por cada 100 mujeres. De acuerdo con datos del CONAPO, dicho municipio registra también un alto índice de intensidad migratoria (0.19478) (ver apéndice II, cuadro II.A2).

Estos datos son relevantes pues en esta investigación se asume a la migración como un factor que induce cambios en la vida de las personas que no migran, específicamente en las actividades y roles que asumen las mujeres esposas de migrantes. Del análisis también se desprende que buena parte del flujo migratorio tiene su origen en el medio rural, donde migración al vecino país del norte se ha convertido en un estilo de vida entre su población. Tan es así, que para muchos de estos hogares las remesas constituyen la principal fuente de ingresos. En el medio rural guanajuatense una mala cosecha, una brusca reducción de los precios de los productos agrícolas, y viceversa, un aumento de los precios de los insumos, son factores que

pueden inducir la migración laboral de alguno o varios miembros de la familia. Cabe señalar que el impacto de las reformas estructurales y políticas de liberación del sector agrícola llevadas a cabo en los últimos años en nuestro país, han impactado fuertemente en la vida rural, donde la poco redituable actividad agrícola y el difícil acceso a créditos han potencializado la ya centenaria migración a Estados Unidos, principalmente entre las generaciones más jóvenes quienes rechazan y se muestran reacios a trabajar largas jornadas a cambio de los bajos salarios que ofrecen las actividades agrícolas en el campo.

En este sentido y como se profundizará en los capítulos siguientes, muchos de los esposos e hijos que antes eran protagonistas del trabajo agrícola son ahora migrantes, y son las madres, esposas e hijas quienes resguardan las propiedades familiares y realizan las actividades agrícolas de las parcelas. En este contexto, vale la pena mencionar que los migrantes guanajuatenses han estado prolongando su estancia en el vecino país del norte. Ello obedece, por un lado, a la puesta en marcha de restrictivas políticas migratorias impuestas por el gobierno de Estados Unidos para frenar la migración mexicana, lo cual ha incrementado los costos de cruce en la frontera, al mismo tiempo que ha orillado a los migrantes a cruzar por lugares más peligrosos. Como se verá a lo largo de los siguientes capítulos, los migrantes y sus familiares pasan largas temporadas viviendo separados. Durante estos periodo nadie está seguro de cuándo volverán a vivir juntos o al menos a verse. Cuando finalmente se reúnen, padres e hijos encuentran una escasa semblanza de familia entre ellos y a menudo no se reconocen físicamente. En algunos casos, los migrantes forman nuevas familias en el norte olvidándose de mujer y los hijos que han dejado en sus comunidades. Cuándo esto llega a ocurrir, las esposas o los hijos mayores tienen que arreglárselas para sacar adelante a los otros miembros del hogar.

Antes de seguir conviene recordar que, en términos generales, en esta investigación se asume que la migración del esposo a Estados Unidos puede incidir en la participación económica de sus cónyuges, ya sea incorporándolas, reincorporarlas o bien retirándolas del mercado de trabajo. En segundo lugar, el análisis de la dinámica y estructura de los de los hogares mostró algunos cambios en la composición y organización de las familias guanajuatenses. Estos cambios indican variaciones en el

tamaño y en el tipo de arreglo residencial que se forma a la par del proceso migratorio, los cuales pueden ser resumidos en dos aspectos: 1) el tamaño promedio mayor de los hogares relacionados con la migración internacional, en particular en el medio rural; 2) el mayor predominio de los hogares ampliados, tanto en el medio rural como en el urbano. Sin embargo, habría que señalar que el alcance y naturaleza de estos cambios debe considerarse a la luz de las dimensiones analíticas antes presentadas. Si bien la migración puede inducir cambios en las organizaciones familiares, como podría ser el caso de los hogares ampliados en el medio rural, también es cierto que los efectos producidos por dicho fenómeno están estrechamente relacionados con una gran variedad de factores entre ellos, la etapa del ciclo de vida, el balance entre los miembros en edades activas e inactivas y la posición de las relaciones de parentesco y el género al interior de los hogares.

En tercer lugar, es importante resaltar otra característica de los hogares guanajuatenses con migrantes internacionales, la alta prevalencia de jefatura del hogar femenina. Este es un dato relevante que ya ha sido documentado en otros trabajos de corte cualitativo y que señala el posible impacto de la migración en las dimensiones de género y las relaciones de poder en diferentes esferas de la vida tanto al interior como en el exterior del hogar, en las comunidades de origen y en las comunidades de destino de las personas migrantes y no migrantes (Hondagneu-Sotelo, 1999).

En nuestro caso, los resultados del análisis descriptivo muestran que mientras en los hogares sin migrantes las mujeres que asumen la jefatura del hogar son viudas, divorciadas o separadas, en el caso de los hogares relacionados con la migración internacional poco más de la mitad de las mujeres que se declararon como jefas eran casadas o vivían en unión libre al momento de la encuesta. Como ya fue descrito, aunque las estadísticas sociodemográficas en el país muestran una tendencia al incremento en el número de hogares dirigidos por una mujer, es posible que en las comunidades con altos índices de intensidad migratoria a Estados Unidos, las mujeres se vean en la necesidad de asumir la jefatura del hogar ante la ausencia del esposo y, por tanto, adjudicarse mayores responsabilidades familiares.

Otra conclusión importante tiene que ver con la participación económica de los jefes y miembros de los hogares con migrantes internacionales. De manera general, se

encontró que estos presentan menores tasas de participación económica en comparación con los hogares sin migrantes. En un contexto migratorio como el que hemos venido señalando a lo largo de este capítulo, es posible suponer que dicha inactividad obedece, por un lado, a la migración internacional de los miembros en edades productivas y, por el otro, a las remesas enviadas por los migrantes. Sin embargo, ello no debe soslayar el hecho de que una significativa proporción de hombres y mujeres de los hogares con migrantes también se incorporan a los mercados de trabajo regionales.

El análisis de la participación económica de acuerdo a la posición en las relaciones de parentesco al interior del hogar mostró que los jefes de hogar se encontraban insertos en actividades laborales que les aseguran algún ingreso monetario, especialmente como trabajadores de la industria, y en menor medida, como jornaleros o peones en el sector agrícola. Las actividades del comercio y los servicios ocupan a casi el 60 por ciento de las jefas de hogar. Se observó también que la mayoría de quienes se identificaron como hijos también presentan altas tasas de participación económica. Es importante señalar que la principal ocupación de los hijos es la agricultura, lo cual es un punto conocido, pues la participación familiar en pequeños predios y negocios agrícolas es común en muchas localidades rurales del estado. Por el contrario, quienes se declararon como cónyuges (mayoritariamente mujeres) aproximadamente dos de cada diez eran económicamente activas.

Evidentemente esta posición que distribuye a los jefes de hogar, a los hijos y a las esposas en actividades económicas está fuertemente matizada por el sexo de los miembros del hogar. Por ejemplo, parece haber evidencias en el sentido de que un cambio en los roles de género sociales trae aparejado cambios en la inserción laboral de las mujeres, pues cuando éstas ocupan la posición de jefa de hogar, su participación económica se incrementa; es decir, hay un mayor involucramiento en actividades extradomésticas remuneradas. Sin duda el análisis de las características de los hogares desarrollado en este capítulo contribuyó, como he tratado de mostrarlo, a identificar dimensiones relevantes del impacto de la migración en la estructura y organización de los hogares guanajuatenses. Además, mediante el análisis de la posición de las relaciones de parentesco al interior del hogar y el sexo de los individuos, pudimos

aproximarnos al conocimiento de la relación que se establece entre migración masculina y participación económica femenina, específicamente en lo que se refiere a la inserción laboral de las mujeres jefas y cónyuges de los hogares con migrantes. Con respecto a este último punto, los elementos presentados, sin embargo, no son concluyentes, por lo que sería recomendable realizar un análisis más detallado que permita evaluar la validez de la relación anterior, además de investigar las formas en que opera. La principal pregunta que queda latente es ¿cómo influye pues la migración masculina a Estados Unidos en la participación económica femenina en el mercado de trabajo de las comunidades de origen de los migrantes?

Los datos presentados en estas páginas y las conclusiones a las que arriban algunas de las investigaciones empíricas revisadas para este trabajo sugieren que la relación anterior puede existir y que, ante la carencia o insuficiencia de los ingresos masculinos, las nuevas responsabilidades que asumen las mujeres ante la migración de sus parejas, entre ellas, el cuidar y velar por los bienes familiares, son algunos de los factores que pudieran estar detrás de la participación de estas mujeres en actividades extradomésticas para la generación de ingresos familiares. Por otro lado, en la literatura sociodemográfica también se ha documentado que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se ve determinada por una diversidad de factores, tanto individuales y familiares como del propio contexto. Aspectos como la edad, la escolaridad, el estado civil, la presencia de niños menores en el hogar, el tamaño y el tipo de hogar, la etapa del ciclo de vida, el tipo de localidad, el balance entre los miembros en edades activas e inactivas, la posición de las relaciones de parentesco y el género condicionan las probabilidades de trabajar de las mujeres.

Además, como hemos señalado en el capítulo anterior, las representaciones y preinscripciones que asignan papeles sociales distintos a hombres y mujeres desempeñan un papel decisivo al establecer un marco normativo para la acción. Es indudable, por tanto, que el impacto de la migración en la participación económica de las mujeres en el mercado de trabajo, no puede ser unívoco y que en la misma influyen indirectamente una variedad de factores demográficos, sociales y culturales que deben analizarse de manera conjunta. En otras palabras, estas evidencias deben ser apoyadas

con un tipo de estrategia de investigación que permita arribar a conclusiones más solidas sobre dicha relación.

En este sentido, el análisis que se presenta en los siguientes capítulos consiste precisamente en ofrecer un examen mucho más detallado sobre la relación entre la migración masculina y el trabajo extradoméstico de las mujeres esposas de migrantes, el cual no sólo nos permite profundizar en el conocimiento acerca de esta relación, sino también avanzar en el entendimiento de los efectos de la migración internacional mexicana desde la perspectiva de las comunidades de origen. Con esto quiero justificar el cambio que estoy haciendo en la unidad de análisis, del conglomerado de hogares al agregado individual, el cual se realiza a partir del siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

EL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO DE LAS MUJERES ESPOSAS DE MIGRANTES

“Hace tiempo que mi esposo se fue a Estados Unidos y ya no volvió, así que a mí me toca hacer de hombre y mujer, así como veo todo lo de la casa veo todo lo de las tierras y también trabajo.”

Juanita, 41 años, 2 hijos, La Alteña, Pénjamo, Gto.

El objetivo de este capítulo es analizar los efectos de la migración internacional masculina en el trabajo femenino extradoméstico en el estado de Guanajuato. La hipótesis general que guía el análisis propone que la migración del esposo hacia Estado Unidos es un factor que incide en la participación económica de sus esposas en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, para el mercado de trabajo. Como hemos venido señalando a lo largo de estas páginas, la migración de hombres en edades productivas ha jugado un papel significativo en el trabajo extradoméstico de las mujeres de muchas comunidades rurales y urbanas del país caracterizadas por presentar altos índices de migración internacional.

Para cumplir con el objetivo anteriormente descrito, hemos estructurado el capítulo en cuatro apartados. En primer lugar, partiendo de una breve, pero minuciosa revisión bibliográfica, presento algunos antecedentes que, por un lado, justifican la pertinencia de estudiar la relación que se establece entre el binomio migración internacional masculina y trabajo femenino extradoméstico y, por otro, permiten conocer las particularidades que adquiere el trabajo femenino en las comunidades de migrantes. Describimos en un segundo momento los rasgos que caracterizan al patrón de participación económica de las mujeres guanajuatenses, recuperando al hacerlo algunos de los resultados que se han sido documentados en la literatura para el caso mexicano. En la tercera parte se examina con detenimiento la participación económica de las esposas según estatus migratorio del esposo. Para ello se utiliza información contenida en la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional (EHGMI-2003).

Finalmente, en la última parte del capítulo a partir de la aplicación de modelos de regresión logística multinomial estimamos las probabilidades de que las mujeres esposas de migrantes se incorporen a actividades extradomésticas, asalariadas y no

asalariadas, según estatus migratorio del esposo y de acuerdo a distintas características, individuales, familiares y de contexto, que tradicionalmente han sido utilizadas para estudiar la participación femenina en el mercado de trabajo. Por último, en las conclusiones se discuten los resultados y las perspectivas del trabajo femenino en un contexto de migración internacional.

III. 1. Las mujeres de migrantes: de esposas a trabajadoras

De las conclusiones de varios estudios sobre familia, género y migración una de las más importantes ha sido, sin duda, la constatación de la participación de las mujeres esposas de migrantes en el mercado de trabajo. Reiteradamente, la mayoría de los estudios al respecto destacan que la ausencia de mano de obra masculina al interior del grupo doméstico y en el mercado de trabajo regional, producto de la masiva migración laboral masculina, interna e internacional, ha propiciado una creciente participación de mano de obra femenina en actividades económicas (Arias y Mummert, 1987; Massey *et al.* 1987; González de la Rocha, 1989; Mummert, 1988,1995; Trigueros, 1994; D'Aubeterre, 1995, 2000; Marroni, 2000; Espinoza y Cebada, 1999; Fagetti; 2000; Oehmichen, 2000; Nemecio y Domínguez, 2004; Alvarado, 2004; Martínez, 2004; Peña, 2004; García, 2004; Herrera, 2000).

Uno de los estudios pioneros fue el de Gail Mummert (1988), sobre las mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán, realizado a finales de los ochenta, en el cual se señala que la ausencia prologada de hombres adultos al interior de los grupos domésticos y las irregularidades en el envío de remesas por parte de los migrantes, son factores que han propiciado una creciente participación de la mujer en el trabajo remunerado. Según esta autora, las mujeres que se habían incorporado al mercado de trabajo ante la migración de sus esposos lo hicieron como peones o jornaleras agrícolas, trabajadoras domésticas o bien, desempeñando una actividad independiente, como la instalación de un pequeño negocio.

De hecho, en muchas comunidades rurales de alta intensidad migratoria en el país se ha vuelto algo usual que las mujeres se ocupen en una serie de labores que tradicionalmente han sido desempeñadas por varones. Por ejemplo, muchas de ellas asumen la responsabilidad de la siembra y el cuidado de la parcela y, en algunos casos,

llegan a formar cuadrillas de trabajo y a gestionar colectivamente la adquisición de insumos o de créditos; además de participan en la defensa de la propiedad y usufructo de la tierra y hasta en movimientos políticos (Cárdenas, 1982; Oehmichen, 2000).

A este tipo de actividades también recurren las mujeres esposas de migrante cuando se queda en la casa de sus padres o de sus suegros, aunque en este caso es más común que se dediquen a las labores domésticas y a la realización de productos para su venta (Cárdenas, 1982). En el caso de las zonas urbanas, los pocos estudios que se han interesado en indagar sobre la participación laboral de las mujeres en los hogares con migrantes internacionales señalan que éstas se emplean principalmente en el sector servicios, el comercio al por menor y, en menor medida, en la industria (CAPAL, 1999b; Ávila, 2000; Ramírez, 2002). Asimismo, estos estudios se señalan diferencias significativas en la participación femenina según localidad de residencia.

Ávila (2000), por ejemplo, en su estudio sobre los hogares de migrantes internacionales receptores de remesas en la región tradicional de emigración¹⁷, encontró que los hogares perceptores de remesas ubicados en localidades urbanas presentan tasas de participación femenina más altas que los hogares que se ubican en localidades rurales. Sin embargo, aun cuando se ha documentado que se ha dado un incremento de los migrantes internacionales procedentes de zonas urbanas, la participación laboral de las mujeres de hogares urbanos con migrantes constituye una veta de investigación poco explorada.

Pero no sólo la migración del esposo constituye con frecuencia la única vía de inserción de estas mujeres en las actividades agrícolas o extradomésticas remuneradas, sino también la ausencia de remesas en el hogar. Al respecto se ha señalado que, aun y cuando las remesas son uno de los principales “*leit motiv*” de la migración internacional, no todas las familias las reciben con la misma intensidad, ritmos y frecuencias (Canales, 2004). De hecho, se ha documentado que las remesas tienden a disminuir en la medida que aumenta el tiempo de permanencia del migrante en Estados Unidos (Lozano, 1993; Corona, 2000); y en muchas ocasiones, los envíos de dinero suelen ser tardíos, inconsistentes e insuficientes, lo que crea un clima de

¹⁷ En la literatura sobre migración internacional en México se ha denominado a los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas la región tradicional de migración por la antigüedad de la emigración de sus pobladores a Estados Unidos.

incertidumbre y carencias en el hogar que obliga muchas veces a las mujeres a asumir e intensificar actividades extradomésticas para allegarse recursos y satisfacer las necesidades familiares (Marroni, 2000).

Aún en los casos afortunados en los cuales la mujer del migrante es apoyada por la familia extensa (por ejemplo, cuando la mujer se queda en casa de sus suegros o cuando se regresa a vivir con sus padres mientras el esposo esta en Estados Unidos), esta se ven en la necesidad de salir a buscar un trabajo asalariado u otra fuente de ingresos para contribuir al gasto familiar. En esta misma línea de investigación encontramos los trabajos de Marroni (2000) en Atlixco, y el de Castaldo Cossa (2004) en Xoyotla, en el estado de Puebla, los cuales analizan los cambios y transformaciones en los roles de las mujeres con esposos migrantes. Estas autoras encuentran que, ante la ausencia, insuficiencia e irregularidad de las remesas monetarias por parte de los migrantes, las mujeres necesitaban empezar una nueva actividad laboral complementaria, porque la cantidad de dinero que el esposo les enviaba no era suficiente para cumplir con las obligaciones en la comunidad, e incluso muchas veces no les alcanzaba para cubrir los gastos domésticos.

Al respecto Marroni (2000) encuentra que muchas de estas mujeres se incorporaron a las actividades productivas de manera desfavorable y, por lo general, se integraban a mercados de trabajo segmentados con altos niveles de explotación, por ejemplo, mediante el trabajo a destajo y el pago en especie. La autora señala además, que el uso de las remesas según prioridades establecidas por el migrante, puede no ajustarse a las necesidades básicas del hogar. Por ejemplo, si el dinero se destina a pagar una deuda, a la compra o mejora de la vivienda, representa un elemento de riesgo de empobrecimiento de los familiares que se quedan en las comunidades, especialmente en los hogares que no cuentan con otras fuentes de ingreso.

A similares resultados llega Alvarado (2004), en una investigación de corte cualitativo realizada en el municipio de Zimatlán, Oaxaca, quien señala que, cuando la remesa no llega o se retrasa, las esposas de migrantes realizan distintas estrategias para cubrir sus necesidades. Una de ellas es recurrir a familiares o vecinos, pidiéndoles prestado y asegurándoles que cuando llegue la próxima remesa, se les devolverá el dinero. Pero otras investigaciones como la de Arias (1991) en el estado de Guanajuato,

Fagetti (2000) y D'Aubeterre (1995) en Puebla; Rosas Mújica (2004), en Veracruz, Peña Molina y Santa Ana Peña (2004) en la Paz, Baja California, Espinoza y Cebada (2005), en Guanajuato, y el de Peña (2004) en Chiapas, documentan que los esfuerzos femeninos por generar ingresos en los hogares de migrantes se extienden a una gama de estrategias mucho más amplia que incluye el comercio a menudeo, el tejido, la costura, la preparación de alimentos para la venta y el ensamblado a domicilio, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Estos hallazgos, sin embargo, no han estado exentos de controversia. Se señala que en su apreciación no se ha ponderado sistemáticamente la intervención de factores de conocida influencia en la disposición para trabajar de las mujeres como la edad, escolaridad, número y edad de los hijos, el tipo de arreglo residencial y la etapa del ciclo de vida familiar (D'Aubeterre, 1995); las relaciones de parentesco y de género e intergeneracionales y la dinámica de las trayectorias migratorias individuales y familiares (Canales, 2004), así como las oportunidades laborales que ofrecen los mercados de trabajo regionales (Cebada, 1993)¹⁸.

Ariza y de Oliveira (2002), por ejemplo, señalan varios predictores consistentes que pueden ser agrupados en características y habilidades personales (edad, estado civil, la escolaridad), los rasgos familiares (número y edad de los hijos, la relación de parentesco, el ciclo vital de las familias, la jefatura, entre otros) y los contextuales (las oportunidades que ofrecen los mercados de trabajo locales y regionales). No obstante, no hay que perder de vista que los factores que determinan la participación económica femenina en el mercado de trabajo varían entre poblaciones; incluso, dentro de una misma población.

Cruz Piñeiro (1993), por ejemplo, al comparar los contextos urbanos fronterizos del norte con las economías metropolitanas del país, constata divergencias

¹⁸ Ariza y de Oliveira (2002), en su artículo sobre "*Cambios y continuidades en el trabajo, familia y condición de las mujeres*", aunque no tienen como objeto de estudio a las mujeres esposas de migrantes, señalan que, además de sus características y habilidades personales, algunos rasgos de las unidades familiares, como la composición de parentesco (familias nucleares o extensas), la presencia de otra mujer en el hogar (además de la esposa o jefa), el ingreso monetario de los demás miembros de la familia y el número de hijos, son variables que inciden diferencialmente en la participación económica de las mujeres en el mercado de trabajo. D'Aubeterre (1995) señala que la migración puede impactar de forma distinta en los hogares y en la vida de las mujeres, atendiendo el destino de la migración y de acuerdo al ciclo de vida en que se encuentra la unidad doméstica.

importantes no sólo en los niveles de participación sino en la relación esperada entre ésta y otras variables sociodemográficas tales como la educación, estado civil y el número de hijos, por citar tres casos. Estas diferencias eran asociadas por el autor de forma preponderante con las variaciones en los requerimientos de calificación que las distintas estructuras ocupacionales imponen a la mano de obra femenina. Pero además del papel que juegan estos condicionantes en la participación económica femenina, los estudios desarrollados desde una perspectiva de género han enfatizado la necesidad de analizar el trabajo femenino en la esfera de la producción en sus múltiples interrelaciones con la actividad reproductiva propia del ámbito doméstico.

Algunas autoras han establecido de manera muy acertada que los procesos del trabajo en las familias guardan conexión con la segregación ocupacional y la discriminación salarial en el mercado de trabajo. Desde esta óptica, se discute el papel del trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo, la contribución de las mujeres al proceso de desarrollo y las consecuencias económicas para su bienestar (García y de Oliveira, 1994). La incorporación de esta perspectiva ha permitido visualizar los mecanismos de discriminación de género que afectan la participación económica, su concentración en determinados sectores de la producción y en ciertas ocupaciones; las imágenes sociales respecto a la presencia de mujeres en el mercado laboral; y evidenciar y comprender la estrecha vinculación entre los modos de organizar la producción y las relaciones de género, es decir, demostrar que determinados contratos laborales se sustentan en las relaciones de género.

En el caso que aquí nos ocupa Cebada (1993), por ejemplo, en un estudio realizado en catorce comunidades rurales de seis municipios de alta migración en el sur del estado de Guanajuato, encontró que las mujeres que se quedaban en la comunidad presentaban escasa o nula participación en el trabajo extradoméstico remunerado. Según esta autora, este hecho obedece, en gran parte, a que en la región donde se encuentran ubicadas estas comunidades no existen oportunidades de empleo ni para hombres ni para mujeres. La mayoría de los recursos monetarios con los que cuentan estas familias provienen de las remesas que los migrantes envían desde Estados Unidos.

La autora concluye además que en estas comunidades se halla una marcada división del trabajo por género, pues aún en las épocas de cosecha, cuando se incrementan los requerimientos de mano de obra, no se toma en cuenta la posibilidad de incorporar a la mujer al trabajo agrícola, ni en la agricultura de subsistencia, aún cuando se trata de comunidades en las que predomina la población femenina, pues de acuerdo a los sobreentendidos dentro de la comunidad y a los acuerdos que existen entre familiares, ésta “no es una actividad de mujeres”. Así, en estas comunidades, a los hombres les corresponde el trabajo que es considerado como productivo y a las mujeres las tareas relacionadas con los quehaceres domésticos como cuidar y educar a los hijos, preparar los alimentos, etcétera.

Por el contrario D’Aubeterre (1995), en un estudio realizado en una comunidad indígena, en el estado de Puebla, encontró que el incremento de la migración de los migueleros al norte ha traído una redefinición de la división sexual del trabajo y una reconfiguración de los roles tradicionalmente desempeñados por los hombres y las mujeres. Según esta autora, ante la ausencia de sus esposos, estas mujeres se han incorporado a las actividades agrícolas, ya sea como peones, empleadas, o bien como productoras de diferentes productos agrícolas. Incluso, han participado como representantes de sus maridos e hijos en las asambleas y sistemas de cargos de la comunidad (mayordomía y cofradías). En este contexto, señala la autora, la ausencia del esposo puede llevar a que la mujer asuma una mayor responsabilidad en la toma de decisiones del hogar, al tiempo que su rol como administradora de las remesas enviadas por el esposo puede conferirle mayores cuotas de poder dentro de la familia.

González de la Rocha (1989) lo denominó el proceso de “*empowerment*” femenino que se da por cesión, no por obtención independiente ni lucha propia. Sin embargo, también se ha documentado que, en las esposas de migrantes internacionales, las remesas pueden generar nuevas formas de dependencia acompañadas de nuevos mecanismos de dominación masculina desde la distancia (como vigilancia de las esposas por parte de los parientes del migrante). Como señalan Grasmuk y Pessar (1991), la situación de las esposas de migrantes dependerá de diversos factores, como las ideologías de género prevalecientes, el grado de rigidez o flexibilidad de los roles de género, la composición familiar y las normas matrifocales o

patrifocales de residencia. Estas consideraciones sugieren que la evidencia acerca de la relación entre trabajo femenino extradoméstico-migración internacional masculina está lejos de ser concluyente, lo cual hace más difícil su generalización. Sin duda, su explicación ayudaría a comprender aspectos más generales sobre la participación de las mujeres como tal. Una manera de acercarnos a ella es analizar la participación económica de las esposas de migrantes a partir de las distintas variables individuales, familiares y contextuales que han sido tradicionalmente empleadas en los estudios sobre el trabajo femenino en el país. En este contexto, y con la finalidad de profundizar en el tema, en las siguientes páginas presentamos un análisis de la participación económica de las mujeres guanajuatenses en el mercado de trabajo, para luego caracterizar el perfil laboral de las mujeres esposas de migrantes internacionales.

III.2. La participación económica de las mujeres guanajuatenses en el mercado de trabajo

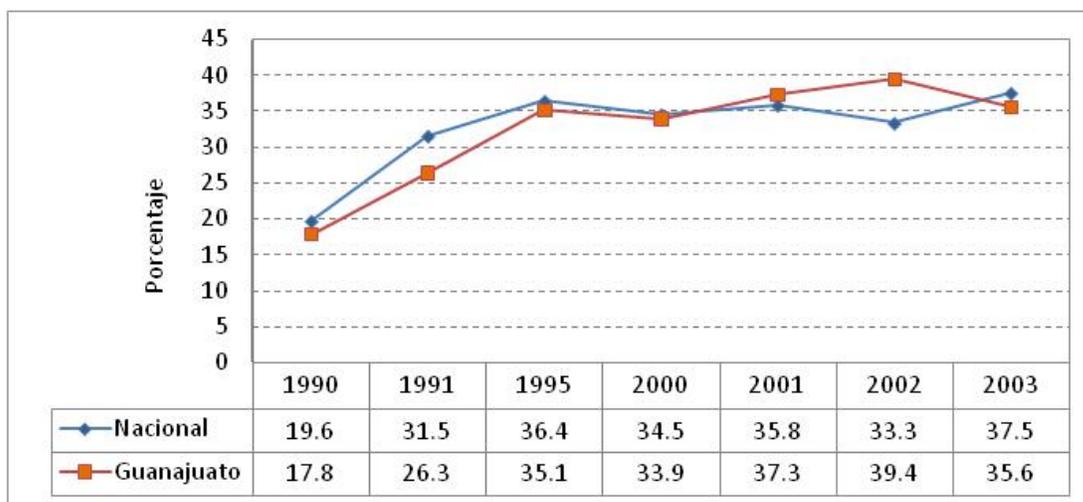
Desde la década de los años setenta México presenta alzas sostenidas en las tasas de participación económica femenina. Distintos estudios sociodemográficos y antropológicos basados en diversas fuentes de información han documentado dicho proceso a nivel nacional y estatal. De hecho, se puede afirmar que la mayor participación de la mujer en todos los ámbitos y, en particular, en la actividad económica es un fenómeno irreversible que sobresale desde los años setenta, ya que la tasa de participación del conjunto de mujeres mayores de 12 años pasó de 19% en 1970 a 34.5% en 2000. Este significativo crecimiento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo ha llevado a que las mujeres representaran en 2003 el 37.5% de la PEA en el país¹⁹.

En Guanajuato, al igual que en otras regiones y entidades del país, la participación económica de las mujeres guanajuatenses también ha venido creciendo sistemáticamente en los últimos años. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), en 1991 la tasa de participación económica femenina era alrededor del

¹⁹ Entre los estudios sociodemográficos véanse los de García, Muñoz y de Oliveira (1982), Pedrero y Rendón (1982), Pacheco (1988), de Oliveira (1989a), Cruz y Zenteno (1989), Cruz (1990a, 1990b y 1993), de Oliveira y García (1994) y Pedrero (1990b), por mencionar algunos. Entre los estudios cualitativos se encuentran los de Leñeiro (1984), Benería y Roldán (1987).

26.3%, en tanto que para el año 2003 dicha cifra ascendió a 35.6%, lo que significó un incremento del 9.3% en tan sólo doce años²⁰. En cambio la tendencia seguida por la participación económicamente activa masculina en los últimos años no registra variaciones tan importantes como la de las mujeres. Según esta misma fuente, la tasa de participación económica de los hombres en la entidad fue de 76.6% en 1991 y 77.4% en 2003(ENE, 1991 y 2003).

Gráfico III.1. Tasas de participación económica femenina, Guanajuato 1990-2003



Fuente: INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 y Encuesta Nacional de Empleo, 1991, 1995, 2000, 2001, 2002, 2003.

Asimismo, la información disponible permite sostener que no sólo ha crecido el volumen de las mujeres que ejercen actividades generadoras de ingreso, sino que también sus características sociodemográficas han cambiado con el tiempo. Hasta finales de la década de los años setenta, la población femenina que se incorporaba al mercado de trabajo se caracterizaba por ser mujeres jóvenes, solteras y sin hijos. Sin embargo, durante los años ochenta se empezó a observar una creciente participación de mujeres casadas y madres de familia en el trabajo remunerado, puesto que tradicionalmente no trabajaban o se retiraban de la actividad remunerada para asumir el papel de esposa y madre (García y de Oliveira, 1994). Estas autoras señalan que la participación económica de las mujeres mexicanas casadas aumentó en 62% entre

²⁰ Es posible que las tasas de participación económica de 1990 calculadas con datos del censo de población presenten una subestimación de la población económicamente activa femenina.

1976 y 1987. Este hecho se ha señalado como uno de los cambios más importantes en el perfil de la mano de obra familiar, particularmente en el medio urbano, según lo aseveran diversos estudios en distintos contextos geográficos del país.

Se ha documentado con frecuencia que algunos de los factores que facilitaron la incorporación de la mujer mexicana a la fuerza de trabajo fueron: la urbanización acelerada, la expansión industrial, los procesos de crisis y reestructuración económica, los flujos migratorios –internos e internacionales–, el aumento del nivel de escolaridad de estas mujeres y el descenso de su fecundidad (García y de Oliveira, 1994; Welti y Rodríguez, 1999; Szasz, 1999; de Oliveira, Eternod y de la Paz, 1999). Por otra parte, existen investigaciones que resaltan también cómo algunos cambios socioeconómicos tales como la expansión de nuevas modalidades de trabajo, particularmente dependientes de la mano de obra femenina, entre ellas la maquila a domicilio, los pequeños talleres y la industria maquiladora, el deterioro de los ingresos familiares resultado de la política de contestación salarial y la desocupación masculina, han tenido un claro impacto en la incorporación de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo (Cruz Piñero, 1990a, 1990b y 1993; García, Blanco y Pacheco, 1999).

III.2.1. El perfil sociodemográfico de las mujeres guanajuatenses económicamente activas

A la par del crecimiento de la población femenina económicamente activa en nuestro país, las investigaciones desarrolladas sobre el tema también muestran cambios en los niveles de participación económica de las mujeres en el mercado de trabajo según distintas características y rasgos personales, por lo que sería conviene precisar estos cambios teniendo en cuenta dichas características. Cabría preguntarse ¿quiénes son las mujeres guanajuatenses que se han incorporado al mercado de trabajo en los últimos años?, ¿y en qué tipo de actividades se están ocupando? Para responder a estas interrogantes a continuación se presenta un análisis sobre el perfil sociodemográfico de las trabajadoras según distintas características de las mismas, para ello empleamos los datos recabados por la *Encuesta Nacional de Empleo* de 1991 y 2003²¹.

²¹ Dentro de las fuentes de información que permiten conocer el volumen y características de la PEA se encuentran los Censos de Población y las Encuestas de Empleo. Para evitar algunos problemas de

Entre los enfoques que han sido empleados para analizar la participación de la mujer en la fuerza de trabajo se encuentra el de los condicionantes o determinantes. Dicho enfoque hace referencia al conjunto de características sociodemográficas que influyen en entrada, salida o permanencia de las mujeres en el mercado laboral. Entre ellos se encuentra la edad, la situación conyugal, el nivel de escolaridad alcanzado, el número de dependientes económicos, la posición o parentesco dentro del hogar respecto al jefe y la condición de madres, estas últimas relacionadas con el entorno familiar de las mujeres, así como las oportunidades laborales que ofrecen los mercados de trabajo locales y regionales (García, Muñoz y de Oliveira, 1982; García y de Oliveira, 1994). En este caso, consideramos la edad, la relación de parentesco, la escolaridad, el estado civil, número de hijos y la localidad de residencia para describir la participación de las mujeres guanajuatenses en la fuerza de trabajo y sus cambios en el periodo comprendido entre 1991 y 2003.

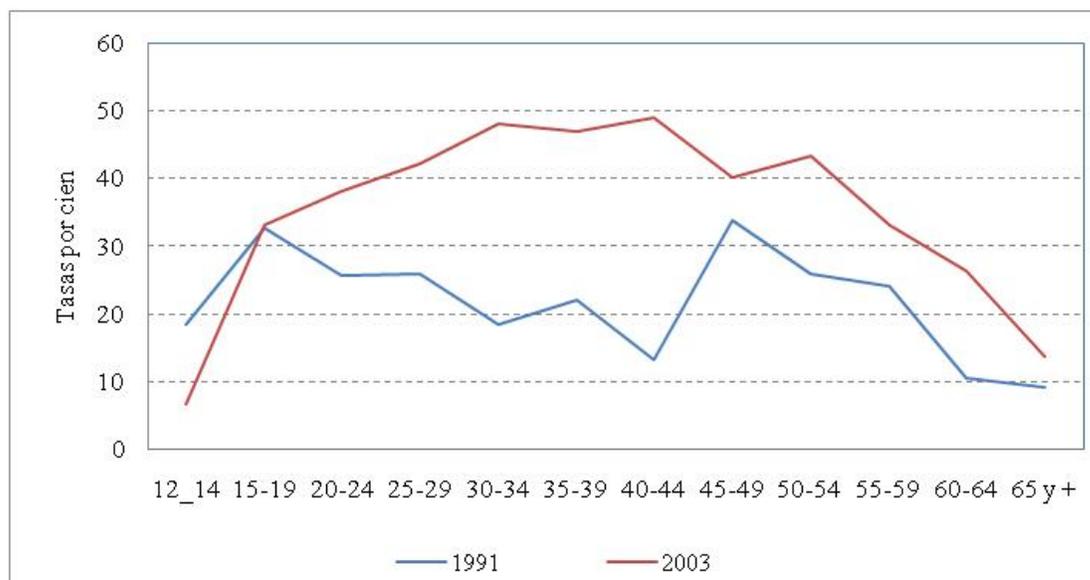
El gráfico III.2 presenta las tasas específicas de participación económica femenina para 1991 y 2003. En este se puede apreciar que, en general, las mujeres guanajuatenses aumentaron significativamente su participación en el mercado de trabajo durante la última década. Sin embargo, la imagen gráfica de las mujeres activas muestra dos patrones de participación económica totalmente distintos en el periodo de estudio. Para 1991 las tasas de participación económica por grupos de edad indican que la presencia femenina en el mercado laboral se incrementa de manera importante a partir de los 12 años y comienza a descender levemente a partir de los 19, para volver a incrementarse entre los 40 y 49 años de edad. Dicho resultado, aunque sorprendente, puede deberse a un retorno de las mujeres a la actividad económica después de que han crecido los hijos o cuando estos han dejado el hogar paterno para formar el propio. En cambio, en el año 2003 las tasas estimadas describen un patrón totalmente diferente, caracterizado por presentar elevadas y sostenidas tasas de actividad económica en los años centrales de la vida activa (25 a 44 años),

comparabilidad, así como problemas de cobertura y captación, en este apartado, tomamos como fuentes de información la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 1991 y 2003, para analizar la participación económica de las mujeres guanajuatenses en edad de trabajar (12 años y más). La ENE es representativa a nivel nacional, estatal y para las áreas más o menos urbanizadas. Además, esta fuente de datos proporciona información detallada sobre empleo y permite conocer aspectos relacionados con las características individuales y familiares de la población económicamente activa.

acompañado de un decremento en el grupo de 12 a 14 años y, contrariamente, un ligero incremento de en las edades adultas.

Este patrón refuerza la descripción típica del comportamiento del trabajo femenino en nuestro país, el cual ha estado encaminado hacia una mayor permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo durante los años de vida reproductiva, en lo que de seguro ha influido, como señalamos líneas arriba, el descenso de la fecundidad y los incrementos en los niveles de escolaridad de las mujeres. Como atinadamente señala Quintero (1993, citado por Ariza, 1997), el hecho de que la tasa de participación no caiga abruptamente después de los 25 años, sino que se mantenga sobre el cuarenta por ciento hasta al menos los 44 años es indicador de que una proporción importante de las mujeres no abandona la actividad económica por causa del matrimonio, la maternidad o la atención a los hijos, como se describe más adelante.

Gráfico III.2. Tasas específicas de participación femenina, Guanajuato, 1991-2003



Fuentes: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo 1991 y 2003.

Se ha señalado que la posición de la mujer dentro del hogar está determinada a partir de la relación de parentesco con el jefe del hogar. De esta forma es posible identificar los niveles de actividad económica cuando la mujer es jefe del hogar, esposa, hija, hermana del jefe u otro familiar. Este indicador permite además una

aproximación a la identificación de la carga de trabajo doméstico y de las responsabilidades familiares que pueden inhibir la participación femenina en el mercado de trabajo. En nuestro caso, los datos del cuadro III.1 muestran que las mujeres jefas, hijas y esposas son quienes mayormente incrementaron su participación en trabajo extradoméstico entre 1991 y 2003. De manera general, llama la atención el caso de las mujeres que se declararon como esposas del jefe de hogar, quienes aumentaron considerablemente sus tasas de participación económica al pasar de 19.2% en 1991 a 32.7% en 2003, lo que de alguna manera estaría apoyando la hipótesis de que una proporción importante de mujeres adultas se están incorporando a las actividades laborales.

En lo que respecta a participación por estado civil García y de Oliveira (1994:48) señalan que, entre 1976 y 1987, las mujeres unidas de entre 20 y 49 años tuvieron un incremento del 62% en sus tasas de participación (la tasa de actividad económica pasó de 17.4 a 28.2%), en comparación con las separadas, divorciadas y viudas, quienes aumentaron en 18% su participación; en cambio, en las solteras sus tasas de participación crecieron 8.2%, pues pasaron de 56.1 a 60.7%, aunque estas tasas de hecho son ya bastante altas. En el caso del estado de Guanajuato, las tasas de actividad económica estimadas para 1991 y 2003 parecen apoyar lo anteriormente señalado, en el sentido de que son las mujeres casadas o unidas quienes incrementaron notablemente su participación en el trabajo asalariado al pasar de 19.1% en 1991 a 31.9% en 2003. Si bien la participación económica de las casadas puede estar condicionada, en ciertos casos, por el mayor tiempo que estas dedican a las tareas domésticas, estos datos podrían estar evidenciando la necesidad por parte de las mujeres de incorporarse al mercado laboral. Sin embargo, debe destacarse que las mujeres alguna vez unidas (separadas, divorciadas o viudas), también aumentaron su participación en actividades económicas.

En lo que respecta a la participación económica femenina según nivel de instrucción algunas investigaciones han documentado que las mujeres con mejores credenciales educativas son las que mayormente participan en el mercado de trabajo debido a los requisitos cada vez más formales que impone el mercado de trabajo; aunque la participación económica de las mujeres sin instrucción también se ha

incrementado en los últimos años. Por ejemplo, en 1995, de acuerdo con los tabulados de la encuesta nacional de empleo, la población económicamente activa femenina sin escolaridad o con primaria incompleta participaba en igual o mayor medida en el mercado de trabajo que la población con primaria completa.

En el caso de Guanajuato, las tasas de participación económica femenina por nivel de escolaridad estimadas para 1991 y 2003 señalan que las mujeres sin escolaridad o con educación primaria tienen una menor presencia en la fuerza de trabajo (19.7% en 1991 y 24.2% en 2003), mientras que en el otro extremo se observa una altísima participación de las mujeres que tienen un nivel de escolaridad correspondiente a preparatoria o más (44.9% en 1991 y 52.2% en 2003). No está por demás mencionar que en general se dio un ligero incremento de participación económica femenina en todos los niveles de escolaridad.

En cuanto a la condición de maternidad, los datos del cuadro III.1 muestran que las mujeres sin hijos o con menos de 3 hijos son quienes mayormente participan en la actividad económica; es decir, las mujeres que tienen menos hijos son las que presentaron las tasas de actividad más altas entre 1991 y 2003²². Al respecto, García y de Oliveira (1994) encuentran, con las fuentes de datos que ellas utilizan (EMF, END, Enfes), que existe una influencia inhibidora en cuanto al número de hijos y el trabajo de la mujer, ya que las mujeres que no tienen hijos participan más activamente en el mercado laboral. Aunque también encuentran que entre 1976 y 1987 se dieron aumentos en la presencia de las mujeres con hijos en el mercado de trabajo, pero el nivel de las tasas de actividad fue más bajo que el obtenido por las mujeres sin hijos.

Finalmente, en cuanto a las tasas de participación según localidad de residencia se tiene que, entre 1991 y 2003, las mujeres de localidades más urbanizadas registraron tasas de actividad económicas más altas que las mujeres que residen en localidades menos urbanizadas. No obstante, el hecho de que estas mujeres hayan mantenido e incluso aumentado su presencia como población económicamente activa indica la necesidad de incorporarse al mercado laboral. De hecho, en los últimos años se ha documentado un incremento en la participación de las mujeres rurales en

²² Estas cifras deben tomarse con cuidado, puesto que no indica el número de las mujeres tienen hijos en edad de recibir cuidados, lo cual les restaría tiempo para dedicarse a las labores remuneradas, sin embargo, permiten cierta aproximación.

actividades no agrícolas relacionadas principalmente con el comercio y los servicios. Además, existe evidencia acerca de la importancia que dichas actividades extradomésticas, remuneradas y no remuneradas, tienen en la sobrevivencia de miles de familias rurales en el país (González, 1991; D'Aubeterre, 1995).

En síntesis, se podría decir que en los últimos diez años se dio un aumento en la participación de las mujeres guanajuatenses en la fuerza de trabajo y, de manera particular, entre las casadas y con responsabilidades familiares y domésticas. Como señalamos líneas arriba, algunos autores sostienen que el incremento de la actividad femenina en nuestro país mantiene una relación con las crisis económicas que caracterizaron a la década de los ochenta y noventa, las cuales se expresaron en situaciones de mayor necesidad económica para las familias mexicanas, lo que obligo a hombres jóvenes y a mujeres a incorporarse a los mercados de trabajo, o bien a la migración internacional (García y de Oliveira, 1990; Pedrero, 2003).

Por otro lado, están quienes sostienen que la feminización de la fuerza de trabajo es un proceso que viene dándose en el conjunto de los países latinoamericanos y que corresponde, en parte, a una serie de tendencias seculares como la creciente urbanización y a los mayores niveles de educación alcanzados por las mujeres y a la disminución de su fecundidad (Saravi, 1997; Pedrero, 2003; Rubín, 1992). Esta última autora señala que la situación de la mujer ha estado cambiando por diversas razones y que esta busca trabajar no sólo por motivaciones laborales. Tiene otras razones: su mayor escolaridad y la reducción de la fecundidad le dan una ubicación en el mundo que la motiva a buscar nuevos horizontes, entre los que está ofrecer su mano de obra al mercado de trabajo. También porque el trabajar fuera de su casa es una forma de sentirse más independientes.

Cuadro III.1. Tasas de participación económica femenina, Guanajuato, 1991 y 2003

Variables	Tasas de participación económica			
	1991		2003	
TOTAL	26.3	(563,332)*	35.1	(670,299)*
Grupos de edad				
12-24	27.1	(263,357)	27.1	(183,186)
25-44	27.9	(197,954)	46.5	(327,813)
45 años y más	22.3	(102,021)	30.2	(159,300)
Parentesco				
Jefa	37.8	(43,488)	41.5	(106,653)
Esposa	19.5	(188,828)	32.7	(256,689)
Hija	32.9	(295,239)	38.6	(265,021)
Hermana	53.2	(7,709)	32.9	(8,095)
Otra	19.9	(28,068)	21.7	(33,841)
Escolaridad				
Sin instrucción	19.7	(102,648)	24.2	(70,178)
Al menos primaria	25.5	(315,050)	32.9	(292,730)
Al menos secundaria	35.2	(94,537)	36.6	(172,551)
Preparatoria y más	44.9	(51,097)	52.2	(134,840)
Estado civil				
Soltera	33.8	(318,439)	37.7	(275,873)
Casada o unida	19.1	(204,218)	31.9	(318,893)
Divorciada, separada o viuda	31.8	(40,675)	42.2	(75,533)
Condición de maternidad				
Sin hijos	33.1	(317,548)	33.3	(262,439)
1 a 2 hijos	24.6	(60,369)	33.8	(147,718)
3 a 5 hijos	27.3	(98,433)	33.0	(167,251)
6 y más hijos	15.3	(86,911)	20.2	(92,891)
Localidad de residencia				
Localidades menos urbanizadas	23.2	(340,058)	32.3	(255,057)
Localidades más urbanizadas	33.1	(223,274)	37.1	(415,242)

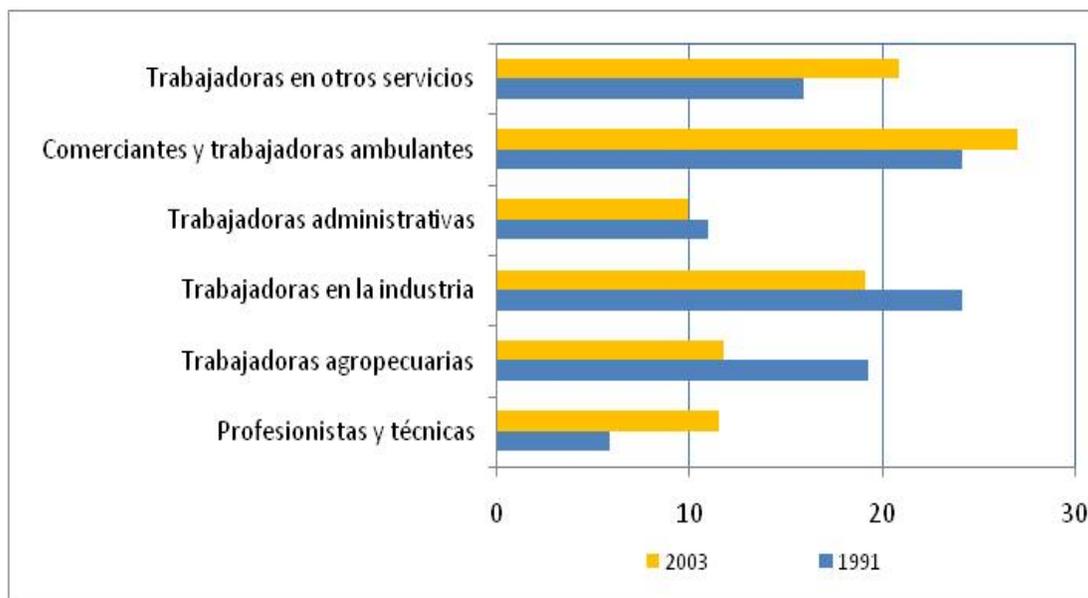
Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, 1991 y 2003.

* Los números entre paréntesis corresponden a la PEA en números absolutos

III. 2.2. La inserción económica de las mujeres guanajuatenses en el mercado de trabajo

A los rasgos anteriormente descritos hay que añadir los cambios en la estructura sectorial del empleo femenino. De la lectura del gráfico III.3 se desprende que en el incremento de la participación económica femenina en la entidad están representadas, particularmente, las ocupaciones tradicionalmente consideradas como femeninas: el comercio, trabajo ambulante, servicios personales, domésticos y afines. En 2003, dichas actividades representaban, en subconjunto, el 47% de la población femenina ocupada en la entidad. De hecho, entre 1991 y 2003, se observa un ligero decremento en la inserción ocupacional de las mujeres en actividades relacionadas con la agricultura y la industria, aparentemente, a favor del comercio y los servicios. Autores como Rendón y Salas (1990); García y de Oliveira (1994), han ligado el crecimiento de estas ocupaciones con la expansión de las actividades no asalariadas o de carácter informal, las cuales presentan un espacio privilegiado para la mano de obra femenina en virtud de las posibilidades que brindan para combinar el trabajo extradoméstico con el doméstico.

Gráfico III.3. PEA femenina por ocupación principal, Guanajuato, 1991 y 2003



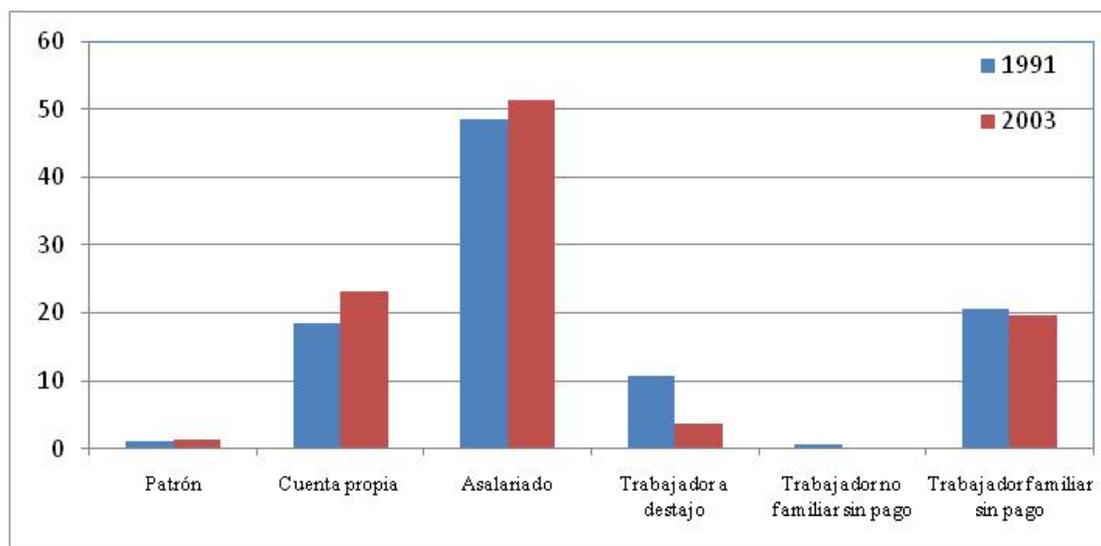
Fuente: Elaboración propia con datos de ENE 1991 y 2003.

De la información presentada en la gráfica anterior se desprende también que las actividades agropecuarias y de la industria de la transformación son las que enseguida absorben la mayor cantidad de mano de obra femenina.

En 2003, los porcentajes de mujeres en esas posiciones laborales eran de 19.1 y 11.7%, respectivamente. En su interesante estudio sobre la participación económica de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo a lo largo de este siglo, Rendón (1990) señala que desde 1930 una importante proporción de las mujeres trabajadoras se ha concentrado en la industria, básicamente en la alimenticia y en la confección de prendas de vestir. Además de estas industrias tradicionalmente definidas como femeninas, en los últimos años, las mujeres han ganado presencia en otros sectores como en la electrónica, debido principalmente a la demanda de mano de obra por parte de plantas maquiladoras instaladas en las ciudades fronterizas del norte y centro del país (Cruz Piñeiro, 1993). La investigación de Patricia Arias (1995) da cuenta del trabajo de las mujeres en las maquiladoras en la zona de Irapuato y Pénjamo, en el estado de Guanajuato, en donde han proliferado los establecimientos para la confección de ropa, generando con ello un importante número de empleos para las mujeres.

La autora señala además que cuando las mujeres no han tenido la oportunidad de incorporarse esos trabajos, sus actividades se han volcado a los servicios y al comercio informal. Cabe destacar que la mayor parte de la población económicamente activa femenina guanajuatense se concentra en el rubro de trabajadoras asalariadas. Sin embargo, habría que considerar que las trabajadoras por cuenta propia y trabajadoras familiares sin pago representan alrededor del 40% de dicha población (gráfico III.4). De hecho, las trabajadoras por cuenta propia fue el grupo que más aumentó su participación en el periodo estudiado al pasar de 18.4% en 1991 a 23.2% en 2003. Una posible explicación a esta mayor presencia en ocupaciones por cuenta propia puede encontrarse en la acuciosa necesidad de las mujeres de autocrearse una ocupación para contribuir al presupuesto familiar, o bien a las restricciones que impone el mercado de trabajo para acceder a un empleo, principalmente entre la población joven que cuenta con menos capacitación y experiencia.

Gráfico III.4. PEA femenina ocupada por posición en el trabajo, Guanajuato, 1991 y 2003



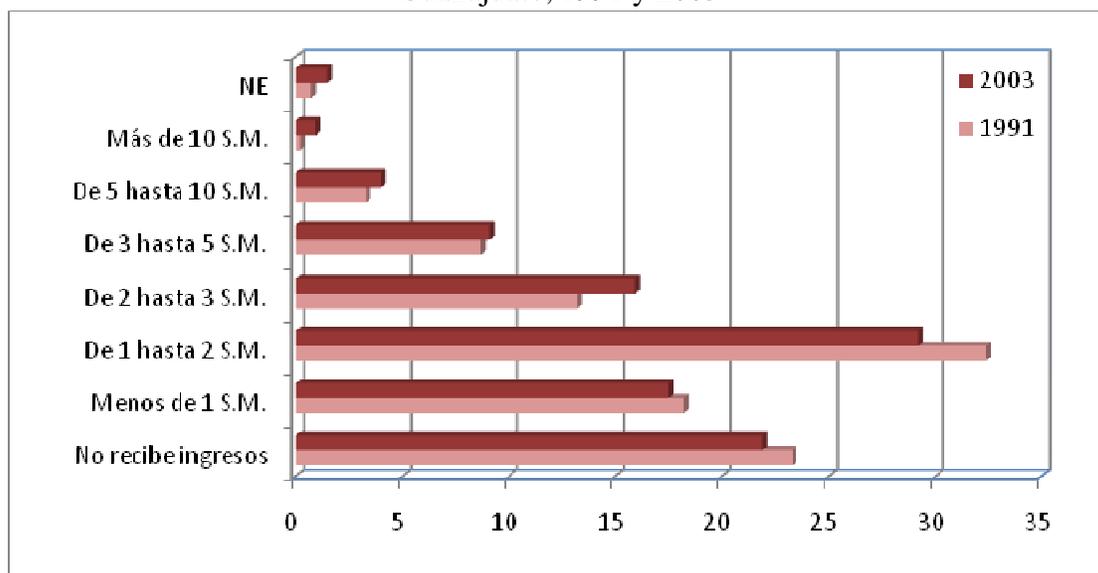
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE 1991 y 2003.

Finalmente, el gráfico III.5 presenta los ingresos por trabajo de la población femenina ocupada, en este se puede apreciar que, en general, la mayor parte de las mujeres ocupadas ganan entre 1 y 2 salarios mínimos y una proporción importante de ellas no recibe ingresos por trabajo. En este último caso, es probable que se trate de las hijas o esposas que colaboran en negocios familiares sin ninguna retribución. Un dato adicional que se deriva de la lectura del gráfico II.5 es el que se refiere a la población que percibe menos de un salario mínimo, pues entre 1991 y 2003 aproximadamente el 18% por ciento de la PEA femenina estaba ocupada a cambio de un ingreso insuficiente o carecía de empleo. A grosso modo puede decirse que las mujeres activas de la entidad se encontraban laborando en condiciones muy desfavorables.

Al respecto, algunos estudios realizados sobre el tema señalan que durante la década de los ochenta cuando se dieron los primeros pasos para implementar el nuevo modelo de desarrollo económico se redujeron sustancialmente las percepciones de los trabajadores asalariados en términos reales. En el transcurso de esa década se redujo a cerca de la mitad aproximadamente el poder adquisitivo del salario. En 1995, por ejemplo, la población trabajadora que no recibió ningún ingreso junto aquella que recibió como máximo dos salarios mínimos alcanzó el 60%. En la actualidad, de acuerdo con las cifras reportadas por el INEGI (2006), más de la mitad de la población

económicamente activa en el país recibe cuando mucho, 2 salarios mínimos; siendo las mujeres las que se encuentran en peores condiciones.

Gráfico III.5. Ingresos por trabajo de la PEA femenina ocupada, Guanajuato, 1991 y 2003



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE 1991 y 2003.

Nota. El ingreso se consideró de acuerdo con el salario vigente en la entidad en 1991 y 2003.

Hasta el momento hemos analizado la participación económica de las mujeres guanajuatenses en el mercado de trabajo. De dicho análisis se desprende que un número importante de mujeres en edades de entre 15 y 54 años, casadas o unidas, así como aquellas que se declararon como esposas del jefe de hogar, aumentaron considerablemente su participación en el trabajo remunerado entre 1991 y 2003. Al igual que la mayoría de las mujeres que forma parte de la población económicamente activa en el país, las mujeres guanajuatenses se emplean mayoritariamente como comerciantes o empleadas de comercios en establecimientos, vendedoras ambulantes, trabajadoras en el servicio doméstico, artesanas, empleadas o trabajadoras de oficina y, en menor proporción, como trabajadoras agrícolas.

En ese contexto, es posible pensar que las mujeres esposas de migrantes también se han incorporado al contingente de mujeres guanajuatenses que en los últimos años se han incorporado al mercado de trabajo: ¿en qué medida y bajo qué condiciones individuales, familiares y de contexto las mujeres esposas de migrantes se

han incorporado al mercado de trabajo y en el tipo de actividades se insertan? Más específicamente ¿cómo influye la migración del esposo a Estados Unidos en la probabilidad de que las esposas participen en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, para el mercado de trabajo? Una forma de dar respuesta estas interrogantes es analizando la participación de las esposas según estatus migratorio del esposo, de acuerdo a ciertos rasgos individuales, familiares y de contexto.

III.3. La participación económica de las esposas de migrantes

Describiremos a continuación la participación económica de las mujeres esposas de migrantes en el mercado de trabajo tanto en lo que se refiere a las actividades económicas en las que se insertan como en lo referente al perfil sociodemográfico que ellas presentan.

Dado que la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), no nos permite indagar sobre la relación entre trabajo femenino extradoméstico y migración internacional masculina, en este apartado nos apoyamos en los datos recopilados por la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional (EHGMI-2003), la cual nos permite analizar desde una perspectiva transversal el efecto de la migración del esposo a Estados Unidos en la participación económica de sus cónyuges en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, en el mercado de trabajo.

Cabe señalar además que para analizar la participación de las mujeres según estatus migratorio del esposo, se construyó la categoría de “*esposas de migrantes*”, considerando como tal a las mujeres que se declararon como esposas al momento de la encuesta, independientemente de su estado civil, es decir, sin importar si al momento de la encuesta eran casadas o unidas. De ésta forma se construyó una base de datos donde a los registros de las esposas se les agregaron las características migratorias y sociodemográficas del esposo, así como otras variables de interés consideradas en este trabajo de investigación.

III.3.1. Niveles de participación económica de las mujeres esposas de migrantes

En 2003, de acuerdo con los datos de la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional (EHGMI, 2003), la tasa de participación económica de las

mujeres que se declararon como esposas del jefe de hogar fue de 23.3%. Sin embargo, al analizar los niveles de participación económica según estatus migratorio del esposo encontramos que las mujeres cuyo esposo no tiene o no cuenta con experiencia migratoria a Estados Unidos participan más en el mercado de trabajo que aquéllas mujeres con esposos migrantes internacionales. Para las primeras, la tasa participación económica fue de 24.5%, en tanto que para las mujeres con esposos migrantes esta fue de 22.1%, una diferencia de alrededor de 2 puntos porcentuales.

Cuadro III.2. Tasas de participación económica de las mujeres según estatus migratorio del esposo, para toda la población y por localidad de residencia, Guanajuato, 2003

Variable	TOTAL DE ESPOSAS*			Esposas en localidades rurales con cónyuge:		Esposas en localidades urbanas con cónyuge:	
	Total	Con cónyuge no migrante	Con cónyuge Migrante	No migrante	Migrante	No Migrante	Migrante
Tasa	23.3	24.5	22.1	22.7	18.9	27.2	22.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

* Se refiere al total de mujeres que se declararon como esposas en la EHGMI (2003).

En cuanto a la participación económica de las esposas por localidad de residencia, los datos del cuadro III.2 también señalan algunos elementos importantes. Como rasgo general se desprende que las tasas de participación de las esposas son más bajas en las localidades rurales que en las urbanas. Sin embargo, no está por demás resaltar que son las esposas de migrantes las que en menor medida participan en actividades extradomésticas para el mercado de trabajo. Una posible explicación a este patrón participación económica de las esposas rurales podría radicar, como hemos señalado, en el subregistro de la población femenina económicamente activa, debido principalmente a las limitaciones de los instrumentos de medición para su registro.

De hecho, en muchas comunidades rurales del país es común que las mujeres participen en diversas actividades que demanda el trabajo agropecuario, sin embargo, estas son consideradas por las mujeres como una extensión del trabajo doméstico, lo que ocasiona que no se cuantifique adecuadamente. La producción agrícola de la

parcela, la cría de animales de traspatio y la venta de esos productos son parte del trabajo invisible y, por tanto, no remunerado de muchas mujeres rurales.

En su investigación sobre comunidades de migrantes en Centroamérica y el Caribe, Brydon y Chant (1989) dan cuenta de cómo las mujeres que se han quedado en las localidades de origen facilitan la migración masculina, ocupándose no sólo de su rol tradicional de velar por el bienestar de los hijos(as) y del funcionamiento del hogar, sino también empleándose en actividades productivas, contribuyendo de esta manera al sostenimiento económico de la familia y de la comunidad. Sin embargo, argumentan que muchas de las actividades económicas que las mujeres realizan tanto en el medio rural como en el urbano, por ejemplo: las actividades agrícolas de subsistencia, la fabricación de textiles, así como el comercio a pequeña escala, entre otras, son consideradas por ellas mismas como parte de sus quehaceres cotidianos y no como “trabajo” sino como “ayudas” a la economía familiar.

III.3.2. Características demográficas de las esposas de migrantes económicamente activas

Describiremos a continuación la participación económica de las esposas de migrantes de acuerdo con ciertas variables sociodemográficas como la edad, escolaridad, presencia de menores en el hogar, tipo de arreglo familiar y recepción de remesas. Esta descripción nos permitirá determinar el perfil sociodemográfico de las mujeres esposas de migrantes. Es importante mencionar aquí que muchos de los factores empleados en este análisis han sido probados principalmente en estudios que indagan sobre la participación de mujeres migrantes en el mercado de trabajo, por lo que no conocemos investigaciones que analicen el caso de las esposas de migrantes a excepción del trabajo de Aysa y Massey (2004) realizado a partir de las comunidades estudiadas por el Mexican Migration Project (MMP).

a) La participación de las esposas de migrantes por grupos de edad

La estructura por edad es uno de los principales indicadores sociodemográficos que ha sido tradicionalmente relacionado con la probabilidad de las mujeres a participar en actividades extradomésticas. En nuestro caso, la información del cuadro III.3 indica

que las esposas sin esposo migrante son mucho más activas que las esposas de migrantes. La lectura de las tasas de actividad muestra que dicha diferencia viene dada principalmente por el distinto comportamiento en los niveles de participación por grupos de edad. Tanto en las comunidades rurales como en las urbanas las mujeres sin esposo migrante muestran una mayor participación en el rango de edades productivas, es decir, entre los 25 a 54 años, en tanto que en las esposas de migrantes la tasa de participación más alta se ubica en el grupo de 25 a 39 años, para después descender y presentar un ligero repunte en el grupo de 55 años y más.

Este patrón de participación laboral de las esposas de migrantes puede encontrar su explicación en más de un factor. Uno de ellos pudiera ser el efecto de la maternidad en el abandono de la actividad laboral de las mujeres de 12 a 24 años. En el medio rural, por ejemplo, podría suponerse que las mujeres al casarse o unirse tienden a dejar el trabajo extradoméstico para dedicarse de manera exclusiva a la vida doméstica y al nacimiento de los hijos, en cambio las mujeres urbanas del mismo grupo de edad aunque tengan nuevas actividades, por el matrimonio y los hijos, el trabajo extradoméstico no se restringe. Esto tiene que ver además de las necesidades económicas con cambios de los roles de género, los cuales son más evidentes en las zonas urbanas.

Espinosa y Cebada (2005) y D'Aubeterre (1995) en sus estudios en comunidades de migrantes encontraron que las esposas de migrantes jóvenes tienen menores probabilidades de insertarse al trabajo extradoméstico, debido a las responsabilidades familiares y el cuidado de los hijos. Estas autoras señalan además que las mujeres de migrantes muchas de las veces son vigiladas por otras personas de la comunidad aún y cuándo éstas ya son adultas. Como atinadamente señalan Espinosa y Cebada (2005:9), en algunos casos, “[...] las mujeres [esposas de migrantes] estarán bajo el ojo vigilante de la familia política. El control sexual sobre ellas es tan fuerte que en ocasiones no pueden ni hablar con otros hombres”.

En este contexto, las mujeres enfrentan una tensión constante de vivir sus vidas como ellas quieren, por un lado; y complacer a sus suegros y las expectativas de género dentro de la comunidad, por el otro. En el caso de la participación de las esposas de 50 años o más podría deberse, como ya se ha señalado, a la aparente

incorporación o reincorporación de las mujeres adultas al trabajo extradoméstico una vez que han crecido los hijos o cuándo éstos ya han empezado a formar su propio hogar. Estos datos permiten suponer además que la migración del esposo tiene un impacto negativo en la participación de las esposas en actividades extradomésticas, debido a que en las mujeres sin cónyuge migrante presentan tasas de participación más altas en todos los grupos de edad.

b) La participación de las esposas de migrantes por nivel de escolaridad

Como señalamos anteriormente, la educación es un variable que influye en la disposición a participar de las mujeres en actividades extradomésticas. Christenson, García y de Oliveira (1989) encuentran que en 1981 las mujeres con niveles de educación de preparatoria completa, estudios universitarios o alguna carrera técnica presentaban una mayor propensión a participar en actividades extradomésticas que aquellas mujeres que no habían terminado la primaria, lo que indica, argumentan las autoras, que no es sólo importante contar con cierto nivel de escolaridad, sino más bien se necesita contar un certificado escolar. Sin embargo, no hay que perder de vista que en la motivación de las mujeres para participar en el trabajo extradoméstico pueden intervenir otros factores que pueden modificar el efecto de la escolaridad, incluso de manera contradictoria a la tendencia predominante (Ariza, 1997).

La migración del esposo, la maternidad, la recepción de remesas, las relaciones de género y las características de los mercados de trabajo urbano-rural serían algunas de las variables que pudieran afectar dicha asociación. En el caso de la población que nos ocupa, la propensión a participar en actividades extradomésticas con el aumento del nivel de educación se verifica de manera general para el conjunto de las esposas. Es decir, entre las mujeres con y sin cónyuge migrante las tasas de participación económica crecen sostenidamente conforme pasan de un nivel de educación a otro. De este modo, los niveles más altos de participación corresponden a las esposas con estudios de preparatoria terminada o más.

En realidad, en éste último nivel de instrucción, el efecto del estatus migratorio del esposo sobre la participación económica de sus esposas es irrelevante, ya que independientemente de ésta, las mujeres con o sin esposos migrantes participan en

actividades extradomésticas de modo similar cuando poseen el mismo nivel de escolaridad. Aysa y Massey (2004) llegan a resultados similares, estos autores encuentran que por cada año adicional de educación la probabilidad de las esposas de migrantes de participar en actividades extradomésticas se incrementa en 19%.

Sin embargo, al analizar el patrón de participación por localidad de residencia y estatus migratorio del esposo, encontramos diferencias significativas en los niveles de participación. En las localidades urbanas, por ejemplo, las mujeres cuyo esposo no es migrante las tasas de participación son más altas conforme aumenta el nivel de escolaridad; es decir, en este caso, las mujeres más instruidas son las que en mayor medida participan en actividades extradomésticas. En tanto que las mujeres esposas de migrantes presentan las tasas de participación más altas cuando tienen estudios de primaria y cuando el máximo nivel alcanzado es la preparatoria o más.

Otro dato importante es que en las localidades rurales las mujeres con esposo migrante presentan niveles de participación más bajos que las mujeres sin esposo migrante. Este último resultado es consistente con los registrados en otras investigaciones, los cuales señalan que el impacto de la educación como promotor de la participación laboral femenina es mayor entre las mujeres urbanas que en las rurales, debido los requerimientos de mano de obra que el mercado de trabajo demanda (CEPAL, 2003).

c) La participación de las esposas de migrantes por presencia de menores en el hogar

La maternidad es también una de las variables que guarda relación con la participación económica femenina. De hecho, se podría decir que la fecundidad es uno de los factores que ha sido objeto de mayor discusión. En términos generales, la controversia ha girado en torno a sí la maternidad es un factor que inhibe o, por el contrario, estimula la participación económica de las mujeres. García y de Oliveira (1994), en el análisis que realizan para las mujeres mexicanas, destacan la complejidad de las relaciones que se establecen entre ellas. Señalan que el efecto del control reproductivo sobre la participación económica está mediado tanto por el grupo étnico al que pertenecen las madres, el número de hijos que ellas tienen, la edad de los mismos y los factores contextuales de crisis o auge económico, entre otros.

Elú de Leñero (1986) encuentra la misma relación que se ha documentado en algunos trabajos sobre fecundidad: la asociación entre actividad laboral y fecundidad es negativa, las mujeres que trabajan tienen menos hijos pequeños que las que no lo hacen. Debido a que la edad de los hijos muchas veces es utilizada como varia proxy al ciclo de vida del hogar, se ha discutido si las necesidades de un núcleo familiar en expansión impulsan a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo para elevar el ingreso familiar o si, por el contrario, inhibe su participación para dedicarse a las actividades del hogar.

En esta línea de razonamiento encontramos el trabajo de Durand y Massey (1987), quienes encuentran una relación directa entre la migración masculina y la participación económica de las mujeres que se quedan en la comunidad. Según estos autores, la propensión de que el jefe de hogar emigre o que la esposa se incorpore al mercado de trabajo extradoméstico es mayor en aquéllas familias cuyo ciclo de vida se encuentra en plena expansión, debido a que se ubican en una etapa en la cual los recursos necesarios para la manutención del grupo doméstico suelen ser mayores en comparación de aquéllas familias en una etapa de formación o avanzada.

En el caso de la población que nos ocupa, la información del cuadro III.3 apoya en sentido general una asociación negativa entre la presencia de menores en el hogar y la participación económica, pero la misma adquiere matices distintos dependiendo del estatus migratorio del esposo y la localidad de residencia. En los dos grupos de esposas, las tasas más altas corresponden a las mujeres sin hijos menores. Los mismos datos permiten afirmar que tanto en las zonas rurales como en las urbanas el efecto inhibitorio de la presencia de menores en el hogar sobre la participación económica es más fuerte en las esposas de migrantes que en aquéllas sin cónyuge migrante.

Al parecer el hecho de ser madre y tener el esposo trabajando en Estados Unidos es un factor que actúa negativamente en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Asimilares resultados llegan García y Pacheco (2000), en un estudio para la ciudad de México, quienes encuentran que en las familias con hijos pequeños la posibilidad de que la esposa-madre de la familia se incorpore al trabajo extradoméstico es menor. Posiblemente el hecho de que la divergencia en el patrón de participación según presencia de menores en el hogar no sea tan fuerte en el caso de

las esposas cuyo cónyuge no es migrante, podría constituir una expresión indirecta de la mayor necesidad de estas mujeres de contribuir al ingreso familiar.

d) La participación de las esposas de migrantes por tipo de arreglo familiar

El tipo de arreglo residencial es un factor que algunas investigadoras lo consideran un determinante de la participación económica femenina. Sin embargo, los resultados a los que llegan muchos de los estudios que indagan acerca del efecto que dicha variable ejerce sobre la participación laboral de las mujeres son mixtos.

Por ejemplo, Rubin-Kurtzman (1991) encuentra que en 1970 en la Ciudad de México la existencia de otros miembros activos en la unidad doméstica aumentaba de manera significativa la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, debido a que cuando el ingreso familiar es insuficiente otros miembros del hogar tienen que salir a buscarlo. De igual forma, García *et al.* (1999) argumentan que en los hogares extensos la presencia de otras mujeres en el hogar puede apoyar las actividades domésticas para que otras mujeres del hogar puedan salir a trabajar; por ejemplo, con el cuidado de los hijos.

En el caso de Guanajuato, la información recogida en el cuadro III.3 no muestra diferencias significativas en cuanto a la participación de las esposas según tipo de arreglo familiar. En ambos casos, la familia extensa o compuesta promueve una alta participación económica de las mujeres, independientemente del estatus migratorio del esposo. No obstante, los niveles de participación económica se muestran distintos por localidad de residencia.

En las localidades rurales, por ejemplo, las esposas de migrantes que viven en hogares no nucleares presentan una tasa de participación de 20.5%, mientras que las que residen en localidades urbanas dicha tasa es alrededor del 24.2%. Lo mismo ocurre en el caso de las mujeres con cónyuge no migrante. Este resultado nos muestra el sentido cambiante que puede adquirir el efecto del tipo de arreglo residencial sobre la participación en distintos sectores de la población.

En los estudios revisados para ésta investigación hay autores/as que señalan una asociación negativa, los hay quienes encuentran una relación positiva entre tipo de arreglo familiar y participación económica y, en otros caso, nula. Paz Trigueros (1994)

señala, por ejemplo, que cuando el esposo migra la mujer se va a vivir con los padres o los suegros mientras el esposo esta en Estados Unidos. En este tipo de arreglos familiares, es común que la mujer quede limitada a las actividades domésticas, dado que los otros miembros varones del grupo doméstico se encargan de realizar las actividades que dejó pendientes el migrante en la comunidad (Trigueros, 1994).

Este tipo de arreglos familiares suele formarse con frecuencia en comunidades de alta migración, sobre todo cuando los migrantes apenas han empezado a formar su propia familia (D'Aubeterre, 1995; Canales, 2004; Mummert, 1988). Aunque también puede ocurrir lo contrario; es decir, que los hijos(as) mayores, hermanas(os), padres y/o madres cuiden de los hijos pequeños mientras las esposas u otros miembros de la unidad doméstica participan en las actividades familiares, o bien mientras trabajan fuera de la comunidad tal y como se verá en los siguientes capítulos.

e) La participación de las esposas de migrantes por condición de percepción de remesas

Finalmente, analizamos la participación de las mujeres según condición de recepción de remesas en el hogar. De acuerdo con la revisión de la literatura, la recepción de las remesas puede afectar positiva o negativamente en la participación de las mujeres esposas de migrantes en el mercado de trabajo extradoméstico; por un lado, si las remesas son constantes y suficientes para el sustento económico del hogar, la necesidad de la mujer de salir a buscar otra fuente de ingresos se ve disminuida por el efecto de las remesas y, por otro, cuando los envíos de remesas por parte del migrante son inconsistentes, insuficientes o tardíos, la propensión de realizar alguna actividad extradoméstica remuneradas se incrementa, dado que la mujer suele realizar distintas estrategias para ayudar económicamente mientras el migrante vuelve a enviarle remesas monetarias (Mummert, 1988; D'Abeterre, 1995; Marroni, 2000).

En nuestro caso evaluamos la participación económica de las esposas con cónyuges migrantes y no migrantes a partir de la condición de recepción de remesas en el hogar (cuadro III.3). De dicho análisis se desprende que el recibir remesas en el hogar es un factor que inhibe la participación económica de las esposas. No obstante, el impacto de la recepción de remesas se revela distinto al analizarlo por localidad de

residencia y estatus migratorio del esposo. Mientras que en las localidades urbanas las esposas se muestran más activas en las localidades rurales sucede lo contrario, lo que indica el efecto diferenciado que puede adquirir el impacto de la migración en distintos contextos sociales. En las localidades urbanas las esposas de migrantes presentan tasas de participación económica de 23.1% cuando no reciben remesas, en tanto que para las localidades rurales dicha tasa es de 19.5%.

Cuadro III.3. Tasas de participación económica de las esposas según estatus migratorio del cónyuge y localidad de residencia, Guanajuato, 2003

Variable	TOTAL DE ESPOSAS*		Esposas en localidades rurales con cónyuge:		Esposas en localidades urbanas con cónyuge:		
	Total	Con	Con	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante
		cónyuge no migrante	cónyuge Migrante				
<i>Grupo de edad</i>							
12-24	15.8	16.3	6.6	9.5	6.0	18.4	7.5
25-39	25.8	25.5	23.7	28.8	24.7	27.9	24.1
40-54	26.1	27.1	17.6	23.3	14.6	26.7	17.7
55 o más	21.7	23.2	19.0	19.6	16.5	21.4	18.3
<i>Escolaridad</i>							
Sin instrucción	18.8	18.4	21.9	15.3	12.2	20.5	14.9
Al menos primaria	19.4	19.3	20.1	20.6	20.0	21.8	21.5
Al menos secundaria	24.7	23.8	23.3	23.0	18.9	25.5	19.9
Preparatoria o más	42.6	42.0	37.9	30.9	32.3	41.8	38.8
<i>Niños en el hogar</i>							
Sí	21.0	20.9	21.8	18.9	17.9	25.2	21.4
No	25.0	25.4	23.0	21.3	19.2	29.3	20.1
<i>Tipo de hogar</i>							
Nuclear	22.6	23.0	18.8	19.5	18.6	28.8	19.1
No nuclear	26.0	24.7	24.9	23.6	20.5	27.3	24.2
<i>Rep. de remesas</i>							
Sí	20.3	18.2	18.9	20.8	17.8	20.5	19.6
No	26.3	23.8	21.2	24.0	19.5	25.6	23.1

Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

* Se refiere al total de las esposas en la muestra

En el capítulo anterior encontramos que los hogares con migrantes presentaban una alta dependencia hacia las remesas, así como una mayor inactividad económica de sus integrantes; sin embargo, es posible suponer que dicha inactividad se anula o deroga cuándo las remesas no llegan a tiempo o dejan de llegar, lo cual puede impulsar

a las mujeres y a otros miembros del hogar a buscar un ingreso adicional para asegurar el bienestar de la familia.

Al respecto, algunos autores como Canales (2004) y Ramírez y Román (2007) encuentran que en muchos hogares relacionados con la migración internacional, la inserción y la permanencia de hombres y mujeres en los mercados de trabajo locales depende, en muchos casos, de la cantidad y la frecuencia de los envíos de remesas por parte del migrante. Según estos autores, la dependencia total o parcial del ingreso por remesas en los hogares con migrantes es todavía más marcada en los hogares rurales, quizás debido a las pocas oportunidades de empleo que suelen predominar en las economías campesinas y a la ausencia temporal de miembros del hogar en edades económicamente activas, como señalamos en el capítulo anterior.

III.3.3. La inserción ocupacional y condiciones laborales de las esposas de migrantes

En esta sección queremos dar cuenta de la inserción sectorial y ocupacional de las mujeres esposas de migrantes en el mercado de trabajo. También se hace referencia acerca de las características que adquiere el trabajo extradoméstico de este grupo de mujeres que forman parte de la población económicamente activa guanajuatense.

a) La inserción sectorial y ocupacional de las esposas de migrantes

Como hemos dejado sentado en su momento, la mayoría de los estudios que hacen referencia a la relación entre trabajo femenino extradoméstico y migración masculina coinciden en señalar el papel protagónico que asumen las esposas de migrantes en las actividades agrícolas de subsistencia, así como en algunas actividades relacionadas el comercio, los servicios y la manufactura (Trigueros, 1994; Alvarado, 2004; Castro, 2006, entre otras autoras). En su investigación sobre la migración internacional en una comunidad rural en el estado de Oaxaca, Alvarado (1994:256) da cuenta de la importancia de las mujeres con esposos migrantes como fuerza de trabajo agrícola, quienes se quedan al cuidado de las parcelas, se encargan de la responsabilidad de la siembra y la cosecha, contando en ocasiones con el apoyo de la familia de origen o de la familia del esposo y, cuándo las actividades son muy pesadas, contratan peones para

algunos trabajos o bien, buscan medieros para trabajar a cambio de una parte de la cosecha. En esta misma línea de investigación el trabajo de Castro (2006), documenta el papel de las esposas de migrantes en la generación de pequeños negocios como tiendas de abarrotes y la venta de diversos productos de uso personal, los cuales emprendían con el dinero de las remesas que sus esposos les enviaban desde Estados Unidos.

En nuestro caso, la información recogida en el cuadro III.4 indica una concentración de las esposas en el sector terciario y, dentro de éste, se ubican como comerciantes u empleadas del comercio en establecimientos y trabajadoras en el servicio doméstico; una participación minoritaria en el sector primario, en las actividades familiares agrícolas y en la agroindustria. En tanto que las que se ubican en el secundario, se emplean principalmente, en la producción y elaboración de alimentos y en la producción textil; aunque con diferencias importantes según estatus migratorio del esposo y localidad de residencia.

En las áreas rurales, por ejemplo, la participación de las esposas sin cónyuge migrante en el sector terciario (comercio y servicios) es más elevada que en las esposas de migrantes; mientras que estas últimas participan más en el sector primario, lo cual puede estar relacionado con el trabajo por cuenta propia en el predio familiar (actividades agrícolas y ganadería de traspatio), así como a su participación en distintas actividades agrícolas que demanda la agroindustria en muchas comunidades y municipios de la entidad, donde la fuerza de trabajo femenina tiene incluso una mayor aceptación que la masculina, principalmente en aquellas zonas agrícolas donde se cultivan hortalizas y frutales frescas de exportación.

Ello podría explicar porque el sector secundario (industria) absorbe alrededor del 16.5% de las esposas de migrantes económicamente activas y 6.1% de las mujeres sin cónyuge migrante en las localidades rurales. Sin embargo, hay otras explicaciones complementarias en la participación de las mujeres guanajuatenses en la industria. Una de ellas, como hemos señalado en el capítulo II, puede deberse encontrarse en el notable crecimiento que presentado la industria maquiladora en la entidad, misma que se ha caracterizado por el predominio de mujeres en su fuerza de trabajo. En las localidades urbanas, si bien el conjunto de las esposas tiene una importante

participación en el sector secundario, la participación de las esposas de migrantes en este sector de la economía es ligeramente menor.

Cuadro III.4. Inserción económica de las esposas por sector y ocupación principal, según estatus migratorio del cónyuge y localidad de residencia, Guanajuato, 2003

Sector de actividad y grupo de ocupación	TOTAL DE ESPOSAS*			Esposas en localidades rurales con cónyuge:		Esposas en localidades urbanas con cónyuge:	
	Total	Con cónyuge no migrante	Con cónyuge Migrante	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante
<i>Sector de actividad</i>							
Primario	5.0	4.7	8.7	14.4	9.2	0.6	6.9
Secundario	10.9	10.5	15.7	6.1	16.5	12.3	13.2
Terciario	84.1	84.6	75.6	79.5	74.3	87.1	79.9
Total	100	100	100	100	100	100	100
<i>Ocupación principal</i>							
Profesionales y técnicas	13.5	14.7	0.7	4.2	1.0	19.0	—
Trabajadoras agropecuarias	5.0	4.7	8.7	14.4	9.2	0.6	6.9
Trabajadoras en la industria	10.9	10.5	15.7	6.1	16.5	12.3	13.2
Trabajadoras administrativas	4.8	5.3	—	1.0	—	7.0	—
Comerciantes y trabajadoras ambulantes	45.7	44.5	57.3	48.3	54.2	43.0	67.8
Trabajadoras en los servicios	17.4	17.5	15.8	19.9	16.9	16.6	12.1
Otros y no especificados	2.8	2.9	1.8	6.1	2.2	1.5	—
Total	100	100	100	100	100	100	100
	(189,810)	(133,406)	(56,404)	(86,002)	(36,190)	(113,192)	(20,214)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003

* Se refiere al total de las esposas en la muestra

Como se puede apreciar en el cuadro de arriba (III.4), la distribución por grupos de ocupación principal señala también algunas discrepancias. Tal y como queda de manifiesto en el cuadro antes mencionado, las esposas de migrantes se emplean mucho más que las mujeres sin cónyuge migrante como trabajadoras del comercio, la industria y la agricultura, y la disparidad aumenta según localidad de residencia. En la única ocupación donde las esposas sin cónyuge migrante se emplean

en mayor medida que las esposas de migrantes es en los servicios personales y sociales (principalmente en el trabajo doméstico), así como profesionistas y técnicas, y ésta diferencia es todavía mayor en las localidades urbanas, aspecto que resulta coherente con el mayor nivel de escolaridad de éstas mujeres y con las oportunidades laborales que ofrecen los mercados de trabajo urbanos.

Con base en la descripción anterior, es posible señalar que la inserción económica de las mujeres esposas de migrantes y no migrantes sigue la misma tendencia de la inserción global de la población femenina económicamente activa en el país, pues la mayoría de las esposas se emplean mayoritariamente como comerciantes o empleadas de comercios en establecimientos, vendedoras ambulantes, trabajadoras en el servicio doméstico, artesanas, empleadas o trabajadoras de oficina, y una proporción significativa hace lo mismo en las actividades agrícolas. Tanto los estudios basados en censos económicos como aquéllos que se apoyan en las encuestas de empleo han señalado un predominio de las mujeres mexicanas en el sector terciario desde la década de los 70. Rendón y Salas (1992) documentan que a fines de los años 80 el comercio y los servicios absorbían dos terceras partes del total de personal ocupado. Por su parte, de Oliveira y García (1993), utilizando datos de la de la ENE, indican para 1991 un creciente involucramiento de mano de obra femenina en el sector terciario, aproximadamente 70% de las mujeres activas se concentró en este sector, lo cual refleja no sólo la división del trabajo por género que caracteriza a la economía mexicana, sino la segregación laboral por sexo.

Dicho incremento se ha observado tanto en zonas urbanas como en las rurales, donde las actividades no agrícolas asalariadas han aumentado significativamente en los últimos años (Pedrero, Rendón y Barrón, 1997). De acuerdo con éstas y otros autores, el mayor predominio de las mujeres en actividades terciarias tiene sus orígenes, por una parte, en las nuevas inversiones, sobre todo en las de capital nacional, las cuales tienden a concentrarse en el comercio y los servicios mucho más que en el pasado, debido a que la producción agropecuaria e industrial se enfrenta hoy en día a la competencia de los productos del exterior. Por otro lado, las estrategias de sobrevivencia que realizan numerosos sectores de la población mexicana para contrarrestar la caída de los salarios reales y la insuficiente creación de empleos

asalariados, han dado lugar a un crecimiento inusitado de actividades de pequeña escala y por cuenta propia, sobre todo en el comercio ambulante y en determinados servicios como la preparación de alimentos, las actividades de reparación y el transporte (Rendón y Salas, 1992 y 1993).

Asimismo, se ha documentado que la participación femenina en este tipo de actividades ha ido acompañada de un incremento del trabajo por cuenta propia y no asalariado (familiares no remunerados), donde las mujeres han representado históricamente una proporción importante (Arriagada, 2000; Rendón y Salas, 1993). Por ejemplo, en un estudio realizado por el CONAPO (1998) se señala que, entre 1991 y 1996, el sector comercio concentró la mayor parte de los trabajadores(as) no asalariados(as), lo cual se deriva del hecho de que, en su mayoría, el comercio opera con unidades muy pequeñas, muchas veces de una sola persona. Tomando en cuenta que una fracción significativa de las mujeres activas trabaja en actividades no asalariadas o por cuenta propia sería conveniente indagar sobre la posición en el trabajo, las horas trabajadas y los ingresos derivados del trabajo de las mujeres esposas de migrantes.

b) Posición en el trabajo de las mujeres esposas de migrantes

En cuanto a la posición en el trabajo, la información contenida en el cuadro III.5, nos indica que, en subconjunto, la participación de las esposas guanajuatenses se asocia principalmente con el trabajo asalariado y trabajo por cuenta propia. No obstante, al analizar los datos según estatus migratorio del cónyuge encontramos dos aspectos importantes. Las mujeres esposas de migrantes se emplean mucho más que las esposas sin cónyuge migrante en actividades no remuneradas, ya sea como trabajadoras por cuenta propia o como trabajadoras familiares sin pago, mientras que las esposas sin cónyuge migrante lo hacen mayoritariamente como empleadas u obreras; es decir, en actividades remuneradas. Cabe destacar que la proporción de las esposas de migrantes trabajadoras sin pago es casi 30% más que la de las esposas sin cónyuge migrante. La distribución de las esposas por posición en el trabajo y estatus migratorio del esposo según localidad de residencia arroja otras diferencias importantes. En las localidades rurales las esposas sin cónyuge migrante se ubican principalmente como empleadas u

obreras y trabajadoras por cuenta propia, en tanto que las esposas sin cónyuge migrante lo hacen como trabajadoras familiares sin pago y por cuenta propia. En este caso, la alta participación de las esposas de migrantes en el trabajo extradoméstico no remunerado (patronas, trabajadoras familiares sin pago y por cuenta propia) puede ser un indicador de un mayor involucramiento de esas mujeres en la producción agrícola, ya sea que ante la migración del esposo e hijos mayores muchas de ellas se vean obligadas a trabajar y cuidar la parcela.

En las localidades urbanas la mayoría de las esposas se ubican principalmente como empleadas u obreras y por cuenta propia, aunque en sentido inverso; es decir, las esposas sin cónyuge migrante se ubican más que las esposas de migrantes como empleadas u obreras, pero éstas superan aquéllas como trabajadoras por cuenta propia, donde se ubica el 56.4% de ellas. Esta mayor participación de las esposas con y sin cónyuge migrante como empleadas u obreras puede deberse a las múltiples ocupaciones del comercio y los servicios en las que pueden trabajar las mujeres en las ciudades, entre las cuales destacan las vinculadas a la enseñanza y los servicios de salud, de reparación y venta de alimentos, la administración pública, los servicios de alojamiento, e incluso el servicio doméstico en casas particulares en el que todavía participan alrededor del 11.5% de las mujeres que trabajan en las ciudades y 12.3% en las localidades rurales (Encuesta Nacional de Empleo, 2003).

Si nos detenemos ahora analizar de manera conjunta el tipo de ocupación y la posición en el trabajo de las esposas es posible aclarar y establecer algunas relaciones importantes. Los datos del cuadro III.A1 (anexo) indican, por ejemplo, que las esposas con y sin cónyuge migrante que se emplean en actividades agrícolas se ubican en una mayor proporción como trabajadoras por cuenta propia y trabajadoras sin pago en el predio o negocio familiar y en una menor proporción como empleadas u obreras, lo que confirma lo señalado líneas arriba, respecto a que una buena parte del trabajo agrícola que realizan las mujeres en el campo no es remunerado o asalariado. Por el contrario, quienes lo hacen como empleadas u obreras se emplean en la agroindustria de la región, en la selección y empaque de frutas y verduras. Arias (1995) documenta que desde mediados de la década de los setenta el desarrollo de distintos cultivos comerciales de exportación en algunos municipios de Guanajuato como Irapuato,

donde las plantas empacadoras extendieron el trabajo rural agropecuario y estimularon a su vez la demanda de mano de obra femenina. La autora señala además que dicha actividad y la migración temporal masculina a Estados Unidos convertía a las mujeres y a sus hijas pequeñas en mano de obra siempre accesible para las congeladoras y fabricas de esa ciudad.

Con base en lo anterior sería conveniente analizar la posición en el trabajo de las mujeres que laboran en las actividades industriales de la entidad. Los datos que manejamos indican que ambas esposas se ubican como empleadas u obreras, principalmente aquéllas sin cónyuge migrante. Al respecto habría que señalar que en algunos municipios de la entidad las mujeres guanajuatenses han jugado un papel importante en la industria del vestido. Desde finales de los ochenta las industrias maquiladoras dedicadas a esa actividad se han ido extendido en el bajío guanajuatense bajo el estímulo de las facilidades para la contratación de mano de obra barata, especialmente la femenina rural, lo que ha permitido la combinación laboral de la industria del vestido a domicilio o talleres familiares con las actividades del campo y, desde luego, con las domésticas. En algunos municipios del estado como Moroleón, Uriangato, Irapuato, León, Valle de Santiago y Pénjamo dicha actividad es un soporte a la economía familiar desde hace algunos años a la cual se incorporan mujeres y niños cuando el trabajo se hace a domicilio (Arias, 1995 y Arias y Wilson, 1997).

En lo que se refiera a la posición o situación de las esposas en la rama del comercio encontramos que las esposas de migrantes se ubican como trabajadoras por cuenta propia y como trabajadoras sin pago en el negocio familiar, lo que muchas autoras han denominado como trabajo invisible, y sólo una pequeña parte de ellas lo hace como empleadas u obreras. En cambio, las mujeres sin cónyuge migrante son con mayor frecuencia trabajadoras por cuenta propia y empleadas u obreras. En la rama de los servicios son igualmente significativas las diferencias en los porcentajes de mujeres que trabajan en actividades asalariadas (empleadas u obreras) por condición migratoria del esposo. En sentido general, se observa que las esposas sin cónyuge migrante participan más como empleadas u obreras que las esposas con cónyuge migrante. Estos datos confirman además que, el sector terciario (comercio y servicios) ha sido el más propicio para la expansión del autoempleo femenino, tanto en el medio

rural como en el urbano, el cual está estrechamente conectado con estrategias familiares de vida y la proliferación de pequeñas unidades económicas familiares que requieren poco capital y escasa tecnología. El medio rural, por ejemplo, ha sido testigo de la creciente participación de las mujeres en actividades no agrícolas asalariadas.

c) La jornada laboral de las esposas de migrantes

Por último, consideraremos dos aspectos comprendidos en las condiciones de trabajo: la jornada laboral y los ingresos recibidos por trabajo. Un primer rasgo general de las esposas económicamente activas es la marcada diferencia de horas trabajadas semanalmente entre las esposas con y sin cónyuge migrante. Las primeras tienen una mayor presencia en trabajos de menos de 35 horas mientras que las esposas sin cónyuge migrante lo hacen sobre todo en el rubro de 35 y 48 horas. La misma situación se da específicamente entre las localidades rurales; aunque en este caso, la participación de las mujeres esposas de migrantes en el rubro de 35 horas es menor, lo que indica que estas mujeres buscan insertarse en actividades económicas de tiempo parcial o temporales que les permitan cumplir con sus responsabilidades familiares.

En las localidades urbanas se presenta una distribución parecida: las mujeres esposas de migrantes realizan jornadas de trabajo menores a las 35 horas, pero también es mayor en el número de mujeres que labora entre 35 y 48 horas. Posiblemente las diferencias en la jornada laboral de las esposas de migrantes según localidad de residencia tienen que ver con el tipo de actividades en las que estas participan, las cuales podrían estar exigiendo una determinada jornada laboral. Si a ello le sumamos el tiempo que éstas mujeres dedican al trabajo doméstico estaríamos hablando de una doble jornada laboral, como se verá en los siguientes capítulos. En su estudio sobre mujeres de migrantes en el estado de Oaxaca, Alvarado (2004) encuentra que entre el tiempo dedicado a las actividades domésticas y extradomésticas las mujeres esposas de migrantes realizaban jornadas de trabajo de hasta 12 horas por día. Para algunas mujeres la jornada iniciaba a las 5:30 y terminaba a las 7 u 8 de la noche. Finalmente, nos preguntamos si el hecho de trabajar más o menos horas se refleja en el nivel de ingresos. Para responder a esta pregunta estimamos el promedio del ingreso mensual a precios constantes de 2003, para poder compararlos en términos reales.

d) *Ingreso por trabajo de las esposas de migrantes*

De acuerdo con la información que hemos venido manejando, las mujeres esposas de migrantes perciben menores ingresos por su trabajo que las esposas cuyo cónyuge no está relacionado con la migración internacional. El ingreso promedio mensual de estas mujeres 967 pesos, cantidad inferior a un salario mínimo mensual y menor al de las esposas sin cónyuge migrante (1,545 pesos al mes)²³. Al separarlas por localidad de residencia, la situación no es muy distinta, tanto en las localidades rurales como en las urbanas las mujeres con esposo migrante reciben ingresos inferiores por su trabajo. Una posible explicación a estos resultados puede recaer en el hecho de que una alta proporción de estas mujeres son trabajadoras familiares sin pago, principalmente en el medio rural, como señalamos líneas arriba.

Cuadro III.5. Posición en el trabajo, jornada de trabajo e ingresos por trabajo de las esposas, según estatus migratorio del cónyuge y localidad de residencia, Guanajuato, 2003

Características laborales	TOTAL DE ESPOSAS*			Esposas en localidades rurales con cónyuge:		Esposas en localidades urbanas con cónyuge:	
	Total	Con cónyuge no migrante	Con cónyuge Migrante	No Migrante	Migrante	No migrante	Migrante
<i>Posición en el trabajo</i>							
Empleada/obrero	43.2	46.0	23.9	28.9	19.4	52.8	29.7
Jornalera o peón	1.8	0.9	0.5	1.3	0.4	1.0	0.1
Patrona	4.6	4.9	00.9	5.2	1.2	4.6	0.0
Cuenta propia	38.2	38.	35.9	46.1	30.2	35.9	56.4
Familiar sin pago	12.2	10.1	38.8	18.5	49.2	5.7	13.8
Total	100	100	100	100	100	100	100
<i>Jornada laboral</i>							
No trabajo	0.3	0.1	.0	1.2	3.8	0.5	0.2
Menos de 35 hrs	33.4	29.7	58.6	53.4	69.2	31.9	48.2
Entre 35 y 48 hrs	47.9	50.8	30.4	37.7	22.5	49.7	34.5
Más de 48 hrs	10.9	12.2	3.6	3.0	1.2	11.6	10.1
NE	7.5	7.2	4.4	4.7	3.3	6.3	7.0
Total	100	100	100	100	100	100	100
<i>Ingreso</i>							
Mediana	1,427	1,545	967	1,063	833	1,846	1,081

Fuente: Elaboración propia a partir de la EHGMI, 2003 * Se refiere al total de las esposas en la muestra

²³ De acuerdo con la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, en 2003, el salario mínimo por hora correspondiente al área geográfica "C", a la cual pertenece el estado de Guanajuato, fue de 40.03 pesos, por que el salario mínimo mensual promedio para el estado fue de 1,200 pesos.

La descripción que hasta ahora hemos realizado nos proporciona un panorama general de los niveles de participación económica y de las características que adquiere el trabajo extradoméstico de las mujeres esposas de migrantes en el estado de Guanajuato. Si bien tanto las esposas de migrantes como aquellas sin cónyuge migrante ingresan al mercado de trabajo a través de las múltiples ocupaciones que brindan el comercio y los servicios, las primeras se ubican principalmente en actividades extradomésticas sin remuneración, es decir, no asalariadas, ya sea como trabajadoras sin pago o por cuenta propia, mientras que las segundas se emplean en mayor medida en actividades remuneradas (empleadas u obreras). Sin embargo, la inserción ocupacional de las esposas adquiere matices distintos por localidad de residencia y estatus migratorio del cónyuge. Por ejemplo, en las localidades urbanas la participación de las esposas de migrantes en el trabajo extradoméstico remunerado es ligeramente mayor que en las localidades rurales. Además, en dichas localidades el trabajo suele caracterizarse por ser de tiempo parcial y de menor remuneración económica que en las áreas urbanas.

De igual forma, el análisis de los condicionantes sociodemográficos de la participación económica de las esposas de migrantes y no migrantes nos dejó entrever el efecto diferencial que algunas variables personales y familiares tienen sobre la participación económica de las esposas en el mercado de trabajo. De dicho análisis se desprende además que la migración del esposo a Estados Unidos no interviene de forma unívoca, ni unidireccional en la participación laboral de sus esposas, pues en algunos casos las impulsa a buscar un trabajo y en otros casos las inhibe, y dicho efecto difiere según localidad de residencia. Los elementos presentados, sin embargo, no nos permiten vincular dichos condicionantes con el tipo de actividades, asalariadas o no asalariadas, en las que se insertan éstas mujeres. En este contexto, la pregunta que queda latente es ¿en qué medida y bajo qué condiciones individuales, familiares y de contexto la migración del esposo a Estados Unidos es un factor que incide o mitiga la participación de sus esposas en actividades extradomésticas, asalariadas o no asalariadas, en el mercado de trabajo?

Para dar respuesta a esta interrogante recurriremos al análisis multivariado a través del uso de un modelo de regresión logística multinomial, el cual nos permite

indagar acerca del efecto que cada una de las variables analizadas previamente y, en particular la migración del esposo a Estados Unidos, tienen en la probabilidad de las esposas de participar en actividades extradomésticas asalariadas y no asalariadas. Los estudios que utilizan el análisis multivariado han señalado que la interacción de diversos factores estudiados de manera conjunta da como resultado diferentes pautas de comportamiento. La regresión logística multinomial es uno de los métodos estadísticos que más han sido utilizados por diferentes autores para analizar los factores condicionantes de la participación económica femenina. Una de las ventajas del modelo de regresión logístico multinomial es que no nos restringimos a usar como variable dependiente una variable con dos categorías de respuesta sí y no, ya que esta puede tener más de tres categorías de respuesta. En nuestro caso, podríamos estimar la probabilidad de no trabajar, de trabajar en actividades asalariadas o en actividades no asalariadas, lo cual resulta de gran utilidad para los objetivos de este trabajo.

III. 3.4. La probabilidad de participar en actividades extradomésticas asalariadas y no asalariadas de las esposas de migrantes

En esta sección buscamos profundizar en los condicionantes de la participación económica y en el tipo de actividades en las que participan las esposas de migrantes en el estado de Guanajuato. Para ello ajustamos un modelo logístico multinomial en los que incluimos las mismas variables empleadas en el análisis descriptivo.

a) La regresión logística multinomial

La regresión logística multinomial es útil para analizar situaciones en las que se desea explicar una variable categórica en función de un conjunto de variables predictivas. Es similar a la regresión logística binomial, pero es más general, ya que la variable dependiente no está restringida a dos categorías, sino que puede estar conformada por tres o más categorías. En este tipo de regresión los resultados se establecen en función de una categoría de comparación o referencia. Por ejemplo, si poniendo que se tienen tres categorías, se comparan los coeficientes del evento A con el evento C, y los del evento B con los del evento C. En este caso el modelo con tres categorías puede representarse matemáticamente de la manera siguiente:

$$\log P_1 / P_3 = \alpha_1 + \beta_{11} X_1 + \beta_{12} X_2 + \dots + \beta_{1n} X_n \quad \text{Ecuación 1}$$

$$\log P_2 / P_3 = \alpha_2 + \beta_{21} X_1 + \beta_{22} X_2 + \dots + \beta_{2n} X_n \quad \text{Ecuación 2}$$

$$P_1 + P_2 + P_3 = 1 \quad \text{Ecuación 3}$$

Donde: P_1 es la probabilidad estimada de la primera categoría de la variable dependiente (trabajar en actividades asalariadas), P_2 es la probabilidad estimada de la segunda categoría de la variable dependiente (trabajar en actividades no asalariadas) y P_3 la probabilidad estimada de la categoría de referencia de la variable dependiente (no trabajar); α_i : término constante de la ecuación, β_{in} : coeficientes de la variable independiente X_n , en relación con el coeficiente P_i/P_3 ; y X_n : variables dummy en el modelo (Pacheco, sin fuente).

La gran ventaja de este tipo de técnica estadística es que permite conocer el impacto de cada una de las variables controlando las restantes, y los efectos de las interacciones entre ellas. Permite, asimismo, mostrar de manera sintética las asociaciones entre variables y la calidad del modelo en su conjunto (Borooah, 2002; Aldrich and Nelson, 1984). Finalmente, es importante señalar que a diferencia del modelo logístico, en este caso no es conveniente analizar los resultados a partir de los coeficientes estimados debido a que su efecto se puede anular cuando se toman en cuenta el resto de las categorías, por lo que resulta más adecuado estimar las probabilidades relativas (Borooah, 2002).

En nuestro caso, el modelo de regresión ajustado quedó compuesto de la siguiente forma: la variable dependiente está formada por tres categorías: no trabaja, trabaja en actividades asalariadas y trabaja en actividades no asalariadas; y como factores explicativos tres tipos de variables: variables individuales (la edad y escolaridad); variables familiares (tipo de arreglo familiar, presencia de menores de 6 años en el hogar, recepción de remesas monetarias y la condición de migración del esposo a Estados Unidos); y, finalmente, como variable contextual (el tipo de localidad de residencia al momento del levantamiento de la encuesta).

b) Resultados de la regresión logística multinomial estimada

El cuadro III.6 presenta los resultados del modelo de regresión logística multinomial estimado para analizar la participación económica de las mujeres esposas de migrantes en el mercado de trabajo²⁴. Iniciamos con las actividades no asalariadas; en este caso, se encontró que la migración del esposo a Estados Unidos tiene una influencia importante sobre la participación de las esposas en actividades extradomésticas no asalariadas: la probabilidad de que una mujer con esposo migrante participe en este tipo de actividades es de 18.3%, lo cual es consistente con los resultados encontrados en el análisis descriptivo, donde se observó que la mayor parte de estas mujeres se incorpora al mercado de trabajo a través de actividades por cuenta propia y familiares no remuneradas. Dicho resultado parece estar validando, a su vez, el papel activo que asumen muchas mujeres en las actividades familiares y en la generación de ingresos durante la estancia del esposo en Estados Unidos.

Tener entre 25 y 54 años de edad es otro de los factores que incide positivamente en la participación laboral de las esposas en actividades extradomésticas no asalariadas. Es decir, se confirma la centralidad del tramo de 25 a 54 años. Específicamente, los datos indican que la probabilidad que tiene una mujer entre 25 y 39 años de participar en una actividad no asalariada es de 17.1%, pero si se tiene entre 40 y 54 años la probabilidad es ligeramente mayor (19.5%), posiblemente debido a que las mujeres en edades avanzadas tienden a participar o incorporarse mayoritariamente al mercado de trabajo a través de actividades por cuenta propia y familiares sin pago. El contar con estudios inferiores a secundaria reduce en cerca de 12 puntos porcentuales la probabilidad de ubicarse en este tipo de actividades frente a tener secundaria completa o más. Finalmente, se aprecia que existe una probabilidad de 24.4% de que las esposas que residen en hogares no nucleares participen en estas actividades.

²⁴ El modelo de regresión logística multinomial resultó significativo en su conjunto ($p < 0.05$), y un buen predictor, según las pruebas de función de verosimilitud, de bondad de ajuste, del coeficiente de Nagelkerke y la comparación entre valores observados y esperados. Las variables edad, escolaridad y localidad de residencia pesan más en la verosimilitud del modelo que las variables presencia de menores de 6 años en el hogar, tipo de arreglo familiar, recepción de remesas, escolaridad y estatus migratorio del esposo (ver anexos IIIA. 1, IIIA.2, IIA.3).

Ahora bien, en cuanto a la participación de las esposas en actividades asalariadas los resultados del modelo señalan que las esposas entre 25 y 39 años presentan una mayor probabilidad de participar en actividades asalariadas frente a las esposas de 12 a 24 años (14 y 10.7%, respectivamente). Al igual que en las actividades no asalariadas, las mujeres que presentan mayores probabilidades de participar en actividades asalariadas son las que cuentan con mayores credenciales educativas. (18.4%). Un tercer factor explicativo es el correspondiente a la recepción de remesas. Según los resultados del modelo, el hecho de que las esposas no reciban remesas aumenta en un 3.7% la probabilidad de participar en actividades asalariadas frente aquéllas esposas que si reciben dichos ingresos.

Este es un dato relevante ya que nos estaría indicando, en cierta forma, que la presencia de las mujeres en este tipo de actividades podría estar relacionada con la ausencia o insuficiencia de ingresos en el hogar más que por la migración internacional del esposo, la cual no resultó significativa en este caso. Estos hallazgos son consistentes con los reportados por Marroni (2000), entre otras autoras, quienes encuentran que, ante la ausencia e irregularidades en los envíos de remesas por parte del migrante, las esposas se ven en la necesidad de realizar una actividad extradoméstica para contribuir al ingreso familiar.

Cabe mencionar que el residir en una localidad urbana incrementa la probabilidad de las esposas de participar en actividades extradomésticas asalariadas (7.9%), lo cual puede explicarse por las mayores oportunidades laborales que ofrecen los mercados de trabajo urbanos versus los rurales. Por otro lado, el hecho de que la esposa pertenezca a un hogar no nuclear, es decir, ampliado o compuesto, aumenta la probabilidad de incorporarse a este tipo de actividades. Aunque, en este caso, el efecto se expresa con mayor intensidad que en el caso de las actividades no asalariadas: si las esposas viven en este tipo de hogares tendrían cerca del 17.9% de la probabilidad de incorporarse a las actividades asalariadas. Por último, se aprecia que si las esposas que viven en una unidad doméstica donde no hay menores de 6 años la probabilidad de participar en este tipo de actividades casi se triplica (6.8% versus 15.1 %).

En cuanto a la opción de no trabajar se tiene que las probabilidades de no participar en actividades extradomésticas son mayores, como vimos en el análisis

descriptivo, para las esposas jóvenes (12 a 24 años), las menos instruidas y aquéllas que residen en hogares nucleares con niños menores de 6 años y localidades rurales. Finalmente, con respecto al estatus migratorio del esposo, la información estadística no proporciona elementos suficientes para determinar su efecto en la participación económica de las esposas en actividades asalariadas. Para evaluar de una forma más completa el papel que el estatus migratorio del esposo a Estados Unidos juega sobre la participación económica de las esposas, hemos estimado el mismo modelo multinomial separando por localidad de residencia.

Cuadro III.6. Modelo de regresión logística multinomial de la participación de las esposas en actividades extradomésticas asalariadas y no asalariadas.

Variables	Probabilidades relativas de participar en:		
	Actividades asalariadas	Actividades no asalariadas	No Trabajar+
Grupo de edad			
12 a 24+	7.1	6.7	86.2
25 a 39	14.0*	17.1*	68.9
40 a 54	10.7*	19.5*	69.8
55 y más	4.0*	18.1*	77.9
Nivel de escolaridad			
Menos de secundaria	6.8*	12.7*	80.5
Secundaria o más+	18.4	24.5	57.1
Presencia de niños en el hogar			
Sí	6.8*	11.2	80.2
No+	15.1	24.6	60.3
Tipo de arreglo familiar			
Nuclear	9.2*	15.2*	75.8
No nuclear+	17.9	24.4	58.3
Recepción de remesas			
Sí+	6.8	17.4	75.8
No	10.5*	16.1	73.4
Estatus migratorio del esposo			
Migrante	4.3	18.3*	77.4
No migrante+	7.3	17.2	75.5
Localidad de residencia			
Urbana	7.9*	18.8	73.3
Rural+	7.8	14.4	78.7
N	3,746		
-2 Log Likelihood	889.05		
%Total predicho	75.7		

Fuente: Cálculos propios a partir de los coeficientes de la regresión logística multinomial, los cuales pueden consultarse en el anexo III. EHGMI, 2003. + Categoría de referencia; *p< 0.05.

c) *Resultados de la regresión logística multinomial estimada por localidad de residencia*

Los modelos ajustados por localidad de residencia, cuadros III.7 y III.8, nos proporcionan otra mirada al conocimiento de la interacción entre la migración del esposo y las variables personales y familiares sobre la disposición a trabajar de las mujeres esposas de migrantes. En las localidades rurales (menos de 15,000 habitantes) destaca el hecho de que las variables que pueden estar explicando la probabilidad de participar en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, difieren según tipo de actividad.

Los datos del cuadro III.7 indican que las mujeres con mayores probabilidades de participar en actividades no asalariadas son aquellas que tienen entre 25 y 54 años y las menos escolarizadas (sí la esposa tiene estudios inferiores a secundaria tendrían alrededor del 15.7% de probabilidad de participar en este tipo de actividades frente a tener secundaria o más). En este caso la migración del esposo a Estados Unidos resulta decisiva; cuando el esposo es migrante la probabilidad de que una mujer participe en actividades extradomésticas no asalariadas es de 17.2% mayor frente a aquellas cuyo esposo no es migrante. Este resultado es consistente con lo señalado en los diferentes trabajos revisados para esta investigación, los cuales dan cuenta del papel activo que desempeñan las mujeres en las actividades agrícolas y no agrícolas durante la migración del esposo (Mummert, 1988; Rosas Mújica, 2006, entre otras).

Con respecto a la participación de las esposas en actividades asalariadas se tiene que son las mujeres entre 25 y 39 años las que presentan mayores probabilidades de participar en este tipo de actividades (11.1%), lo que sugiere que el efecto de la edad sobre la participación es más homogéneo en las actividades no asalariadas que en las asalariadas. También se aprecia que el tener estudios de secundaria o más aumenta la probabilidad de participar en actividades asalariadas en 15%. De igual modo, es importante señalar que existe una probabilidad de 6.7% de que las esposas que no reciben ingresos por remesas se incorporen a este tipo de actividades, lo cual indica que la ausencia o escasez de ingresos en el hogar es un factor determinante en la participación económica y en tipo de ocupación en el que se insertan estas mujeres.

Cuadro III.7. Modelo de regresión logística multinomial de la participación de las esposas en actividades extradomésticas asalariadas y no asalariadas en localidades rurales

Variables	Probabilidades relativas de participar en:		
	Actividades asalariadas	Actividades no asalariadas	No Trabajar+
Grupo de edad			
12 a 24+	3.4	6.0	90.6
25 a 39	11.1*	18.1*	70.8
40 a 54	2.0*	16.1*	81.9
55 y más	5.6	38.5	55.9
Nivel de escolaridad			
Menos de secundaria	3.8*	15.7*	80.5
Secundaria o más+	15.0	23.3	61.7
Presencia de niños en el hogar			
Sí	3.9*	15.5	80.7
No+	7.3	19.2	73.5
Tipo de arreglo familiar			
Nuclear	4.4*	16.0	79.6
No nuclear+	11.6	24.4	64.0
Recepción de remesas			
No	6.7*	17.6	75.7
Sí+	2.0	15.3	82.7
Estatus migratorio del esposo			
Migrante	5.5	31.0*	63.6
No migrante+	2.0	13.8	78.1
N	1,479		
-2 Log Likelihood	423.98		
%Total predicho	82.2		

Fuente: Cálculos propios a partir de los coeficientes de la regresión logística multinomial, los cuales pueden consultarse en el anexo III. EHGMI, 2003. + Categoría de referencia; *p< 0.05.

Finalmente, en cuanto a las probabilidades de no trabajar tenemos que las mujeres que tienen entre 12 y 24 años, las menos instruidas que residen en hogares nucleares y donde existe la presencia de menores de 6 años, así como aquellas que no reciben ingresos por remesas son las que presentan mayores probabilidades de no trabajar. Con respecto a la variable estatus migratorio del esposo es importante destacar que el hecho de que el esposo no sea migrante disminuye las posibilidades de que la pareja participe en actividades económicas. Este dato aunque sorprendente puede tener su explicación en más de un factor. Uno de ellos podría encontrarse en la división sexual del trabajo, misma que otorga espacios diferenciados en cuanto a la

participación de las actividades productivas y reproductivas y en consecuencia con diferente valor simbólico, pero también en relación con la existencia de mecanismos de control y subordinación del trabajo en función del género. Es decir, que el hecho de que el esposo se encuentre residiendo en el hogar estaría indicando que las mujeres asumen el rol tradicional de mujer-esposa-ama de casa y, por tanto, el esposo el papel de proveedor económico del hogar. De hecho, como se puede apreciar en el cuadro anterior (III.7), los resultados del modelo logístico multinomial muestran que la probabilidad que tienen las esposas de no trabajar cuando el esposo está presente en el hogar son mayores que cuando este es migrante internacional.

Para las localidades urbanas (mayores de 15, habitantes) los resultados de la regresión logística multinomial (cuadro III.8) muestran que la edad, educación y tipo de arreglo familiar son las variables que en mayor medida intervienen en la probabilidad de participar en actividades económicas, aunque con ligeros matices según tipo de actividad. Sin embargo, en este caso, se cuenta con elementos estadísticos suficientes para dar cuenta del efecto del estatus migratorio sobre la participación económica de las mujeres. Por otro lado, con relación a la participación en actividades no asalariadas se tiene que las esposas que tienen entre 40 y 54 años presentan 13.5% más de probabilidad de participar en este tipo de actividades frente a aquellas que tienen entre 12 y 24 años de edad (21.4 y 6.9%, respectivamente). En este caso, contar con estudios superiores a secundaria aumenta significativamente dicha probabilidad (22.2%). De igual modo, si las esposas pertenecen a hogares no nucleares la probabilidad de participar en actividades no asalariadas es bastante elevada (22.7%).

Respecto a las actividades asalariadas se tiene que son las esposas con estudios de secundaria completa o más presentan una probabilidad de 20% de insertarse en actividades asalariadas. Al igual que en las actividades no asalariadas las esposas entre 40 y 54 años son quienes presentan mayores probabilidades de participar en este tipo de actividades (16.2%); no obstante, se presenta una probabilidad de 15.5% de participar en estas actividades si las esposas tienen entre 25 y 39 años. Por otro lado, si las esposas pertenecen a un hogar no nuclear tienen una probabilidad de 18.6% de participar en actividades remuneradas.

Finalmente, cabe señalar que son las esposas más jóvenes (12 a 24 años), con estudios inferiores a secundaria y las que residen en hogares nucleares donde hay menores de 6 años son las que presentan mayores probabilidades de no participar en actividades económicas.

Cuadro III.8. Modelo de regresión logística multinomial de la participación de las esposas en actividades extradomésticas asalariadas y no asalariadas en localidades urbanas

Variables	Probabilidades relativas de participar en:		
	Actividades asalariadas	Actividades no asalariadas	No Trabajar+
Grupo de edad			
..12 a 24+	9.0	6.9	84.0
25 a 39	15.5*	16.1*	68.4
40 a 54	16.2*	21.4*	62.4
55 y más	3.5	11.0	85.5
Nivel de escolaridad			
Menos de secundaria	7.5*	10.9*	81.7
Secundaria o más+	20.0	22.2	57.7
Presencia de niños en el hogar			
Sí	8.7*	13.2	78.1
No+	15.3	17.0	67.7
Tipo de arreglo familiar			
Nuclear	10.9*	14.0*	75.1
No nuclear+	18.6	22.7	58.7
Recepción de remesas			
No	11.6	14.6	73.8
Sí+	14.7	24.6	60.7
Estatus migratorio del esposo			
Migrante	18.7	22.4	59.0
No migrante+	14.4	24.4	61.2
N	2,268		
-2 Log Likelihood	421.59		
%Total predicho	71.5		

Fuente: Cálculos propios a partir de los coeficientes de la regresión logística multinomial, los cuales pueden consultarse en el anexo III. EHGMI, 2003. + Categoría de referencia; *p< 0.05.

Síntesis del capítulo

El objetivo de este capítulo fue analizar el efecto de la migración del cónyuge a Estados Unidos sobre la participación de las esposas en actividades extradomésticas, remuneradas y no remuneradas en el estado de Guanajuato. Cada uno de los apartados

que lo conforman gira en torno a dicho objetivo. De este desprende, primeramente, que las mujeres guanajuatenses han incrementado considerablemente su participación en el mercado de trabajo en los últimos años, y que ellas presentan un patrón de participación económica similar al registrado por la población femenina económicamente activa en el país. Como se apreció en las páginas anteriores, las mujeres solteras, algunas vez unidas y con mayores credenciales educativas son quienes mayoritariamente participan en actividades económicas. También se pudo constatar que las casadas o unidas, con hijos y rurales también han pasado a formar parte de la fuerza de trabajo guanajuatense.

En cuanto a la participación económica de las mujeres esposas de migrantes el análisis descriptivo permitió aproximarnos al conocimiento de cómo la migración del esposo a Estados Unidos y otras variables individuales, familiares y de contexto inciden en su participación económica, por un lado, y en el tipo de actividades económicas en las que se insertan, por el otro. Fue posible constar así que la migración del esposo no incide de forma unívoca en la disposición a trabajar de las esposas, ya que en algunos casos las impulsa a buscar un trabajo –cuando tienen entre 25 y 54 años, no reciben remesas o viven en hogares no nucleares, por ejemplo–; en otros casos las inhibe, cuando son muy jóvenes (12 a 24 años) y tienen hijos pequeños, y dichas diferencias adquieren distintos matices según localidad de residencia. Encontramos, por ejemplo, que las esposas que residen en localidades urbanas son más activas o participan más en actividades económicas que las que residen en localidades rurales. Esta disparidad puede estar relacionada con las oportunidades laborales que ofrecen ambos contextos geográficos, así como por la marcada división sexual del trabajo, la cual es todavía más marcada en las comunidades rurales. De igual forma, se encontró que las mujeres esposas de migrantes participan en menor medida que aquéllas mujeres cuyos esposos no están vinculados con la migración internacional.

Por otra parte, el análisis de la inserción económica por rama y grupo de ocupación principal mostró que las esposas de migrantes suelen participar mayoritariamente en actividades extradomésticas relacionadas con el sector comercio y los servicios, las cuales suelen ser en su mayoría no remuneradas (trabajadora por cuenta propia y familiares sin pago). Hay que tener presente que se trata de espacios

de trabajo donde tradicionalmente se ha concentrado una proporción significativa de la fuerza laboral femenina en nuestro país, y que en los últimos años han cobrado gran importancia entre la población femenina. De acuerdo con estimaciones del CONAPO (1998), entre 1991 y 1996, el sector terciario concentró la mayor parte de los trabajadores(as) no asalariados(as), lo cual se deriva del hecho de que, en su mayoría, el comercio opera con unidades muy pequeñas, muchas veces de una sola persona. En 2003, 26.1 por ciento de las mujeres mexicanas participaba en este sector de la economía. Las ramas de servicios y de transformación son los que absorben más fácilmente la demanda de empleo femenino (48.4 y 19.2%, respectivamente).

En cuanto a la jornada e ingresos por trabajo, encontramos que estas trabajan en promedio menos horas que las esposas sin cónyuge migrante. Posiblemente estas mujeres buscan insertarse en trabajos que les permitan no descuidar sus actividades domésticas, el cuidado y la educación de los hijos, por ejemplo. En algunos estudios se ha documentado que la preeminencia de las mujeres en trabajos independientes o por cuenta propia se debe a la falta de oportunidades y a la presión de las necesidades económicas en el hogar, en especialmente en el caso de las mujeres mayores. Este tipo de trabajo abarca una variedad de actividades que van desde el comercio ambulante y los servicios como son la preparación y venta de comida. Esta menor flexibilidad laboral de la esposas de migrantes también indica que el rango de ocupaciones laborales es más restringido para ellas que para las esposas sin cónyuge migrantes.

También quedó establecido que una proporción importante de las mujeres esposas de migrantes se ocupan en actividades agropecuarias, ya sea en actividades remuneradas o no remuneradas. Entre éstas últimas, se encuentran aquéllas mujeres que participan o ayudan en el predio o negocio familiar sin recibir a cambio un pago. Estos casos podrían estar apoyando lo señalado en muchos trabajos antropológicos citados al inicio de este capítulo en los que se hace referencia al papel activo que asumen muchas mujeres rurales ante la migración y estancia del esposo en Estados Unidos. En tanto que las esposas que participan en actividades remuneradas lo hacen como peones o jornaleras, o bien como empleadas en la agroindustria de la entidad. Esta diversidad de actividades que desempeñan las mujeres esposas de migrantes viene a cuestionar la visión androcéntrica que asume que los recursos monetarios y en

especie son producto exclusivo de los hombres del hogar. Sobre este aspecto pesa de manera preponderante las tradiciones teóricas de las que se ha nutrido la literatura sobre el tema, pero también por la usencia de investigaciones que den cuenta de los efectos de la migración, femenina o masculina, interna e internacional, tanto en las comunidades de origen como en las de destino.

Como señalamos en el capítulo I, la perspectiva de género ha contribuido a evidenciar el múltiple papel que estas mujeres desempeñan al interior del hogar y en la vida política de sus comunidades de origen ante la migración de sus esposos e hijos varones. Desde una perspectiva de los estudios de género, se ha puesto atención en los modos de organización que se dan al interior de los procesos de migración transnacional, ya que son aspectos relacionados con el género los que van determinando, en este caso, quién migra a Estados Unidos y quién permanece en México, así como las actividades en las que los hombres y las mujeres se ocupan en los dos países, el manejo y el uso de las remesas, la participación y las actividades de las organizaciones comunitarias de los emigrantes “hometown associations” y la comunicación entre familias (Goldring, 1998, 2001).

Los modelos logísticos multinomiales ajustados para el subconjunto de las esposas y por localidad de residencia permitieron, a su vez, indagar sobre el efecto de la migración del esposo a Estados Unidos en la probabilidad de las mujeres de participar en actividades extradomésticas, asalariadas o no asalariadas, y de no trabajar. Los modelos indicaron que las variables individuales, edad y escolaridad, son factores determinantes en la probabilidad de participar de las esposas en actividades extradomésticas, aunque su efecto es más fuerte en las probabilidades de participar en actividades aslariadas. Igualmente, variables familiares como el tipo de arreglo familiar y presencia de menores en el hogar también afectan la probabilidad de participar en este tipo de actividades. Dentro de las variables familiares, la recepción de remesas afecta sólo la probabilidad de participar en las actividades extradomésticas asalariadas, mientras que la migración del esposo a Estados Unidos afecta tanto la probabilidad de mujeres de participar en actividades no asalariadas y de no trabajar. Las probabilidades relativas estimadas para esta última variable dan cuenta además de una alta selectividad entre las esposas rurales, pues la migración sólo es

estadísticamente significativa cuando aparece en interacción con la variable localidad de residencia. Asimismo, quedó de manifiesto que en las localidades urbanas son los rasgos individuales (edad y escolaridad) principalmente los que inciden sobre la probabilidad de participar tanto en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, y de no trabajar.

En síntesis, se podría decir que la migración del esposo a Estados Unidos es un factor que influye en la participación económica de las esposas, ya sea impulsándolas a participar en actividades asalariadas o no asalariadas, o bien replegándolas al hogar, inhibiendo así su participación en actividades extradomésticas. El mismo análisis demostró que el tener cierta edad, contar con un determinado nivel de escolaridad, residir en un hogar no nuclear, donde hay menores de edad y del medio rural, adquiere un sentido distinto en cuanto a las probabilidades de incorporación laboral de las mujeres si el cónyuge se encuentra en Estados Unidos. Por ejemplo, las probabilidades de participación en el trabajo extradoméstico de una mujer adulta con hijos en edades adolescentes son distintas a las de otra mujer con igual número de hijos pero en edades de preescolar o primaria y dichas características se relacionan con el tipo de actividades en las que participan éstas mujeres.

Sin duda, el análisis presentado a lo largo de estas páginas nos permitió tener una mirada transversal de cómo la migración masculina internacional impacta en el trabajo femenino extradoméstico en las comunidades de origen de los migrantes en el estado de Guanajuato. Sin embargo, consideramos que aun hace falta profundizar en cómo dicho proceso es vivido y percibido por las propias mujeres, cómo impacta la trayectoria migratoria del esposo la trayectoria laboral de las mujeres, y si dicho impacto adquiere distintos matices dependiendo del momento en que ocurre tanto la migración como la entrada, salida o reincorporación de las mujeres a dichas actividades económicas. Sin duda, estas interrogantes cobran sentido en nuestra investigación, ya que aun cuando el análisis transversal nos ha permitido establecer ciertas relaciones entre el binomio migración masculina internacional-trabajo femenino extradoméstico, consideramos que un análisis longitudinal aportaría nuevos elementos para responder a dichas interrogantes y lograr una mejor comprensión del fenómeno estudiado.

La ventaja de recurrir al análisis longitudinal es que podemos recoger los tiempos y secuencias individuales al reconstruir cuidadosamente cada uno de los eventos que integran el curso de vida personal, ubicar el momento en que las mujeres se incorporan a la actividad una vez acontecida la migración de sus parejas, sus antecedentes y consecuencias, y elaborar los tipos o modelos analíticos de trayectorias vitales con los que se vincula, dependiendo de la etapa de vida de la mujer, es decir, si se trata de esposas jóvenes o adultas. De esta forma, se podría captar el impacto de la transición migración del esposo a Estados Unidos sobre la trayectoria laboral registrada por las esposas.

En este contexto, en el capítulo V presentamos, desde una aproximación cualitativa, un análisis sobre las trayectorias laborales de las esposas de migrantes en el estado de Guanajuato. Además de intentaremos captar el significado y percepciones que estas mujeres tienen sobre su participación en el trabajo extradoméstico. Para ello el siguiente capítulo presenta la metodología, la descripción de las mujeres entrevistadas y las características de la localidad donde se llevo a cabo el trabajo de campo.

CAPÍTULO IV
METODOLOGÍA Y CONTEXTO DE ESTUDIO: UNA
APROXIMACIÓN CUALITATIVA AL TRABAJO DE LAS MUJERES
ESPOSAS DE MIGRANTES

“[...] el término metodología designa el modo a partir del cual planteamos los problemas y buscamos las respuestas” (Taylor y Bogdan, 1987:15).

En los tres capítulos anteriores hemos analizado la forma en que la migración internacional impacta en la estructura y dinámica de las familias, así como en la participación económica de las mujeres esposas de migrantes en el mercado de trabajo guanajuatense. En los siguientes dos capítulos presentamos una aproximación cualitativa al trabajo de las esposas de migrantes. El objetivo es evaluar desde una perspectiva de curso de vida el impacto de la migración internacional en las trayectorias laborales de las mujeres e indagar de qué forma dicho impacto es evaluado por ellas mismas; es decir, nos proponemos recuperar las percepciones, significaciones y representaciones que las mujeres tienen de su trabajo y de las nuevas actividades que ellas asumen ante dicha migración. Se trata de dar un primer paso en el camino hacia una visión más integral de dicho proceso, de valorar no sólo sus determinantes demográficos o estrictamente económicos, como hicimos en los dos capítulos posteriores, sino también aquellos relacionados con la naturaleza simbólica de la realidad social.

Desde la perspectiva de curso de vida intentamos a partir de su historia laboral reconstruir las trayectorias laborales y ubicar como son afectadas o modificadas por la migración y, a partir de ello, elaborar tipos o modelos analíticos de trayectorias-tipo. En este contexto, el presente capítulo tiene como objetivo describir la metodología que empleamos para llevar a cabo esta investigación. En la primera parte, presentamos una breve descripción sobre la metodología cualitativa como un puente analítico que tendimos para cumplir con los objetivos que persigue la investigación. De manera particular, se hace referencias a los métodos, técnicas e instrumentos de investigación empleados utilizados para el análisis de la información recabada en las entrevistas profundas realizadas a mujeres con esposos migrantes residentes de la comunidad

de La Alteña, ubicada en el municipio de Pénjamo, en el estado de Guanajuato. En la tercera parte, presentamos una breve descripción sobre la comunidad de estudio y sobre las características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas. Y al final del capítulo hacemos una exposición de la perspectiva de curso de vida como el marco analítico idóneo para analizar el trabajo de las mujeres esposas de migrantes, objeto de estudio de esta investigación.

IV.1. Metodología: la utilidad del acercamiento cualitativo

Dado que la investigación que presentamos implica recuperar, para su análisis, la visión que las mujeres esposas de migrantes tienen de sí mismas como trabajadoras y de la reflexión sobre su participación en el mercado de trabajo, –a partir de la migración de sus esposos a Estados Unidos– consideramos apropiado apoyarnos en el enfoque cualitativo. Dicha perspectiva metodológica incluye aquellos métodos de investigación que abordan los procesos, contextos y significados de la acción humana y que, en conjunto, tienen en común el estudio sistemático de la experiencia vivida, de cómo la gente entiende quién es, social y culturalmente a través de sus discursos y de las percepciones que desarrollan sobre sí mismos y sobre los demás.

La investigación cualitativa parte del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados a través de la experiencia de los sujetos (Denzin y Lincoln, 1994; Taylor y Bogdan, 1987). De acuerdo con Schütz (1973), los significados son el modo en que los individuos determinan qué aspectos del mundo social son importantes para ellos. Este autor distinguió dos tipos de significados. Un primer tipo de significados son los *subjetivos*, dado que a través de nuestra construcción mental definimos ciertos aspectos de la realidad como significativos. El segundo tipo de significados son los *objetivos*, que serían el conjunto de significados existentes en una cultura y que son compartidos por una comunidad.

Al privilegiar el estudio interpretativo de la subjetividad y de los productos que resultan de su interacción, el objetivo del acercamiento cualitativo es comprender el significado que la realidad tiene para los individuos y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas (Castro, 1996). Son precisamente esas

interpretaciones de la vida y el mundo que son vividas como evidentes por los sujetos, la materia prima de la investigación cualitativa. En ellas encontramos no sólo el registro, siempre selectivo y situacional, de los hechos y acontecimientos que marcaron la vida de los sujetos en un momento de sus trayectorias vitales, sino también nos enfrentamos con el significado y las apreciaciones de esos hechos. Se afirma así que los significados son una construcción práctica y peculiar para cada actor social en función de la construcción imaginaria que circula en ese momento en esa cultura (Castro, 1996).

Para abordar el estudio interpretativo de la subjetividad de los individuos y el sentido que éstos le imprimen a sus conductas, el análisis cualitativo trabaja con fuentes de información muy particulares, tales como la observación participante, el análisis cara-cara, las historias de vida, autobiografías y las entrevistas en profundidad. Todos ellos conducen al conocimiento en profundidad y son los instrumentos que permiten que lleguemos a ella de manera inductiva, desde una perspectiva holística, y a través de una colaboración entre el investigador y el sujeto investigado. Para Taylor y Bogdan (1987) las técnicas cualitativas aportan datos muy ricos al estudio de las ciencias sociales, ya que conserva el lenguaje original de los actores sociales e indagan en las definiciones de las situaciones, tal como las comprenden los sujetos involucrados. Es un modo de encarar el mundo empírico.

En este marco, justificamos la aproximación cualitativa al análisis del trabajo extradoméstico de las mujeres esposas de migrantes, por varios motivos. La primera es que nos permite analizar de manera directa, a partir del testimonio de las propias mujeres, si la migración de su cónyuge o esposo a Estados Unidos es un factor que incide sobre su participación en actividades extradomésticas, remuneradas y no remuneradas, para el mercado de trabajo. En segundo lugar, porque el trabajo femenino es un conjunto de actividades muy difíciles de cuantificar, pues muchas veces es considerado por las propias mujeres como “ayudas” para la economía familiar y no como trabajo (por ejemplo: las actividades agrícolas de subsistencia, la fabricación de textiles y comercio a pequeña escala, entre otras). Y, en tercer lugar, nos permite indagar sobre los significados y percepciones que estas mujeres tienen respecto de su trabajo y sobre las nuevas actividades y responsabilidades que ellas

asumen ante dicha migración. La idea es recopilar el testimonio subjetivo de las mujeres esposas de migrantes donde queden registrados tanto los acontecimientos como las valoraciones que cada mujer hace de su propia vida.

La posibilidad de recuperar la visión y la experiencia de las mujeres esposas de migrantes, en torno a su trabajo y experiencia de vida, nos llevó a seleccionar el “*relato de vida*” como el método cualitativo más eficaz para los propósitos de la investigación.

IV.2. De la metodología a los métodos: el relato de vida

El relato de vida, como herramienta privilegiada del enfoque biográfico, ha ido adquiriendo un lugar relevante en el escenario de las investigaciones cualitativas en los últimos años. De acuerdo con Bertaux (1993), el objetivo del relato de vida no es tanto hacer una biografía, como una narración reflexiva de la vida cotidiana y una interpretación de una historia que sirve tanto para detectar aspectos del presente y pasado como expectativas de futuro, sino más bien interesa indagar sobre los pensamientos, las reflexiones, las formas de actuar, de vivir y resolver situaciones concretas de y en la vida cotidiana de las personas con las que se dialoga.

Cabe destacar en este punto algunas diferencias entre las *historias de vida* y los *relatos de vida*. Las primeras implican por lo general un rastreo detallado de la trayectoria vital de una persona a partir del relato de su propia vida, contando además con el apoyo de otras fuentes de información como: cartas personales, diarios, entrevistas o testimonios de otras personas cercanas a las personas que deseamos estudiar. Los relatos de vida, en cambio, son narraciones biográficas acotadas por lo general al objeto de estudio del investigador. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, se centran en un aspecto particular de esa experiencia; por ejemplo, las trayectorias laborales o las migraciones. Y por lo general, se entrevista a un determinado número de personas que han transitado por la misma experiencia (Bertaux, 1993).

Otra diferencia importante, es que en los relatos de vida, a diferencia de las historias de vida, la función interpretativa recae tanto en quien investiga como en quien narra. La interpretación del primero no es más válida que la del segundo; por

tanto, la construcción del relato se realiza en un plano de igualdad entre ambos. Tradicionalmente, se reservaba al investigador la función de dar sentido a las narraciones de las personas investigadas como si éstas no fuesen capaces de argumentar coherentemente sus interpretaciones (Bertaux, 1993). Para Schutz (1973, citado por Valdés, 1988:39) “los relatos de vida tienen como meta una comprensión detallada del mundo de la vida y de las interpretaciones que realiza el individuo de su vida cotidiana a partir de una relación dialógica”.

En esta perspectiva, y siguiendo a Schutz, a través de los relatos de vida podemos captar la realidad subjetiva –lo vivido subjetivamente– pues documenta las experiencias, los pensamientos, reflexiones, formas de actuar e interacciones mediante los cuales las personas elaboran sus construcciones sociales y las aplican para resolver situaciones concretas de su vida cotidiana. Esta forma de pensamiento o de construcción no es un asunto privado, sino que se origina en las experiencias propias y de los otros, con los que se convive o de los predecesores, y que han sido acumuladas en forma de conocimientos. Se trata de un conocimiento intersubjetivo, socializado que cada uno aprende de quienes nos rodean. Es el conocimiento que tenemos a mano y que utilizamos para conducirnos en la vida cotidiana.

Con esto no pretendo decir que todas las personas construyen el mundo de la misma manera; por el contrario, cada sujeto interpreta el mundo de una forma única, cada uno tiene su propia experiencia, motivos, creencias, etc., que lo llevan a interpretarlo de un modo particular. Para los objetivos de esta investigación éste es un aspecto central, ya que estamos trabajando con mujeres esposas de migrantes y nos interesa descubrir allí, sobre las construcciones del sentido común, las significaciones en relación a su trabajo y de sus vivencias personales y familiares desde su situación concreta de vida enmarcada en las rutinas y actividades cotidianas en un contexto específico.

En este sentido, habría que destacar que el estudio sobre el trabajo extradoméstico de las mujeres esposas de migrantes y sus construcciones de significado no puede ser separado de las condiciones de vida cotidiana en que se desarrollan. Por lo que el concepto de vida cotidiana es importante para entender y analizar la problemática que deseamos investigar. Por ello consideramos pertinente

detenernos en la noción de vida cotidiana, debido a que es sólo en esta esfera donde tiene lugar y se puede observar dicho proceso. Sin embargo, es importante señalar que excede los límites de este trabajo intentar dar una definición exhaustiva sobre la “vida cotidiana”; más bien intentamos puntualizar aquellos elementos que resultan pertinentes en el contexto de nuestro trabajo de investigación.

La vida cotidiana o la vida diaria, es descrita por las ciencias sociales como la descripción analítica de un día cualquiera en la vida de una persona. Para Alfred Schutz (1962), la vida cotidiana se refiere al conjunto heterogéneo de hechos, acciones, prácticas, objetos, espacios y actividades que se presentan como un mundo en movimiento y que forman la vida diaria de las personas. Este mundo es en el que vive el individuo y el que expresa como vivido. Aunque, esto no quiere decir de ningún modo que el contenido de la estructura de la vida cotidiana sea idéntico en toda sociedad y para toda persona. Cada individuo interpreta a lo largo de su vida ese mundo que lo rodea y dependerá de su propia situación biográfica la forma como lo interprete. Sus intereses y compromisos marcarán esta interpretación.

Siguiendo a Schutz, la vida cotidiana está representada por nuestras vivencias, repletas de valores, significados, intereses, creencias y estrategias diría Heller (1977); estrategias entendidas como esa serie de comportamientos que nos permiten crear la red personal de caminos por los cuales diariamente transitamos y construimos nuestras relaciones sociales. La pregunta es entonces ¿cuál es la importancia de observar y analizar la vida cotidiana? Heller menciona que el objetivo de estudiar la vida cotidiana es reconocer y entender comportamientos, costumbres y acciones de las personas. Es interesarse acerca del porqué y el cómo piensan y actúan las personas en un espacio y tiempo concreto.

Por su parte, Schwartz y Jacobs (1984), señalan que el estudio de la vida cotidiana no es sólo ir a los hechos privados por medio de las acciones, sino indagar sobre el conjunto de significados y motivos que van marcando ese mundo como una arquitectura significativa que resume y concreta lo macro y lo micro²⁵. Para estos autores, el investigador debe reconstruir la vida cotidiana de los individuos a partir de

²⁵ Schwartz y Jacobs (1984), se refieren a lo macro y micro, como la relación que se establece entre el individuo y su entorno.

lo que se le ha comunicado, las intenciones y esquemas cognitivos de la realidad en sus espacios habituales de vida.

En este contexto, la vida cotidiana es, entonces, un ámbito privilegiado desde el cual podemos penetrar en la comprensión del discurso y las prácticas de las mujeres esposas de migrantes respecto de su trabajo en el escenario donde se desenvuelve su vida diaria. En otras palabras, se trata de ver cómo acontece la cotidianidad de esas mujeres y así conocer no sólo quienes son, cuántas son, cuáles son sus características, sino saber qué tareas y funciones llevan a cabo y en qué medida se afectan y determinan mutuamente. Sin duda, en nuestro trabajo, la importancia del relato de vida como método cualitativo radica en su capacidad relacional entre un evento biográfico y su pertenencia social.

IV.3. De los métodos a los instrumentos de investigación: la entrevista en profundidad

En congruencia con el enfoque metodológico, el instrumento que utilizamos en esta investigación para recuperar el relato de vida de las mujeres esposas de migrantes fue la entrevista en profundidad. Por lo que coincidimos con Taylor y Bogdan (1998) cuando señalan que la elección del instrumento debe estar determinada por los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar y por las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador.

La entrevista en profundidad se caracteriza por ser de corte cualitativo y de tipo holístico, en la que el objeto de investigación se constituye por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado en el momento inmediato de la entrevista. Grele (1990) la define como un acto de interacción personal, espontáneo o inducido, libre o forzado, entre el entrevistador y entrevistados, en el cual se produce un intercambio de comunicación, por medio del cual el entrevistador transmite interés, motivación, confianza y el entrevistador devuelve a cambio información personal²⁶.

²⁶ Grele (1990) señala que, a diferencia de la entrevista estructurada, las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas, constituyéndose en una narración conversacional creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado, y que tienen un conjunto interrelacionado de estructuras que lo definen como objeto de estudio.

A través de las entrevistas en profundidad, el investigador busca encontrar lo que es importante en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo. Dichas interpretaciones se van construyendo a partir de la relación dialógica entre el investigador/a y la persona entrevistada. Es decir, el/la investigador/a busca que el individuo le transmita oralmente su definición personal de la situación o temas que le interesa conocer (Grele, 1990).

Caballero (2004:75) señala que “[e]n la aplicación de cualquier método cualitativo, y en especial las entrevistas en profundidad...”, todo relato que se obtiene está mediado por la memoria de las personas entrevistadas. Durante la entrevista el sujeto o la persona entrevistada recrea el pasado en función del presente, de modo que a través del relato de vida no se pretende hacer una reconstrucción de la “verdad” en mayúsculas sino de la verdad que es expresada por el propio individuo.

IV. 3.1. La entrevista en profundidad: su contenido y aplicación

Su contenido

El objetivo de la entrevista en profundidad es alcanzar una mirada cualitativa al trabajo extradoméstico de las mujeres esposas de migrantes. En las entrevistas se busco examinar en qué medida y bajo qué condiciones individuales, familiares y de contexto la migración internacional de los esposo a Estados Unidos constituye un factor que incide o mitiga la participación de sus esposas en actividades extradomésticas remuneradas y no remuneradas para el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, se indagó sobre los significados y las percepciones que las mujeres tienen respecto a su trabajo, la migración de sus esposos y sobre las nuevas actividades y responsabilidades que ellas asumen ante dicha migración.

Dado que el proceso de indagación de este trabajo de investigación estuvo dirigido a destacar las interrelaciones entre el trabajo femenino extradoméstico y la migración masculina, en las entrevistas se procuro reconstruir la trayectoria laboral de las mujeres y la migratoria de sus esposos. De tal forma que al situar la migración del esposo en el curso de las trayectorias laborales de las mujeres fuese posible visualizar

el impacto que ésta introdujo. En tal sentido y tomando en cuenta que las trayectorias laborales se encuentran estrechamente vinculadas a las transiciones del ciclo de vida, en las entrevistas se procuró recuperar las trayectorias socialmente estipuladas (infancia, juventud, matrimonio, educación, etc.), como puntos críticos en el curso de su trayectoria de vida, ya a que cada uno de estos puntos o inflexiones abre o encierra un abanico de opciones en la vida de las mujeres.

En las entrevistas también se exploró sobre la construcción de género y el papel de las mujeres dentro de los procesos migratorios de la comunidad, considerando al menos tres dimensiones: 1) la división sexual del trabajo como parte de la diferenciación genérica; 2) la subjetividad como campo de reproducción de la diferenciación genérica y de sus posibles modificaciones (cómo cruzan y refuerzan las fronteras de género); y 3) la ubicación de las mujeres dentro de la estructura social de la familia y la comunidad, debido a que ello supone variaciones en los roles socialmente establecidos.

La estructura de la guía de entrevista quedó conformada por cuatro módulos sustantivos:

Estructura de la guía de entrevista

I. Relato de vida previo a la migración del esposo a Estados Unidos
I.1. Historia de vida previa a la unión
I.2. Historia de vida después de la unión
II. Relato de vida después de la migración
III. Percepciones y significados del trabajo y la migración del esposo a Estados Unidos
IV. Descripción de la comunidad de origen

I. Relato de vida previa a la migración de esposo a Estados Unidos. Este módulo se subdivide en dos apartados: 1) Historia de vida previa a la unión, donde se recupera información sobre la infancia, juventud y familia de origen de las entrevistadas, poniendo énfasis en la división sexual del trabajo, la escolaridad y los antecedentes laborales de las mujeres; a fin de ir reconstruyendo su trayectoria laboral y la

educativa. 2) Historia de vida después de la unión, en esta segunda parte se indaga sobre la historia de unión y reproductiva, el trabajo, doméstico y extradoméstico, y sobre las características sociodemográficas del esposo y de la familia.

II. Relato de vida después de la migración del esposo a Estados Unidos. Este módulo, es quizás el más extenso e importante de la guía de entrevistas, en el que se intentó indagar sobre las actividades de las mujeres y la organización familiar (hijos, suegros, padres, hermanos, etc.). Asimismo, se exploró la toma de decisiones, la comunicación de la mujer con el esposo y sobre la recepción y administración de las remesas, aspectos que de una u otra forma podrían estar relacionados con los roles, responsabilidades y actividades, domésticas y extradomésticas, que realizan las mujeres durante la ausencia del esposo. Esta última información nos permitió, a su vez, reconstruir la trayectoria laboral de las mujeres hasta el momento de la entrevista y visualizar el efecto de la migración del esposo a Estados Unidos sobre el trabajo femenino extradoméstico.

III. Percepciones y significados del trabajo y la migración del esposo a Estados Unidos. En este penúltimo módulo, las preguntas estuvieron dirigidas a hacer una recapitulación de las percepciones y significados de las mujeres respecto a su trabajo, la migración de sus esposos a Estados Unidos y sobre las actividades, responsabilidades y expectativas de migración de las mujeres y su familia. Sin embargo, es importante mencionar que este tipo de preguntas se realizan con frecuencia en cada una de los módulos y secciones que integran de la guía de entrevista, según los objetivos de los mismos.

IV. Descripción de comunidad de origen. En este módulo se procuró indagar sobre las características de la comunidad de origen, como una forma de aproximarnos al conocimiento de las condiciones de trabajo y la división sexual del trabajo desde la perspectiva de las propias mujeres; pero sobre todo, nos interesaba captar, la visión, los significados y las percepciones de las mujeres como trabajadoras y como parte de la fuerza de trabajo de la comunidad.

En resumen, la información recopilada por las entrevistas en profundidad nos permitió reconstruir la trayectoria laboral, conyugal, educativa y reproductiva de las esposas de migrantes, así como las percepciones y significados que este conjunto de prácticas tienen en la vida de las mujeres entrevistadas. Así, a partir del análisis de los relatos de vida extraídos de las entrevistas es posible analizar la participación de las mujeres en actividades extradomésticas, remuneradas y no remunerada, a lo largo de su trayectoria de vida. Para los objetivos de la investigación, la última migración internacional del esposo a Estados Unidos sería el acontecimiento que nos permitiría dividir el análisis en un *antes* y *después*.

Su aplicación

Se realizaron en total 30 entrevistas en profundidad a mujeres con esposos migrantes. El criterio de selección fue que, al momento del trabajo de campo, las mujeres estuvieran unidas conyugalmente, independientemente del tipo de unión y que su cónyuge se encontrara residiendo en Estados Unidos. Por lo que se trata de una muestra intencional o no probabilística, en la cual se buscó captar testimonios de calidad que posibilitaran el análisis del discurso en profundidad para poder dar cuenta del propósito general del estudio y sobre ciertos temas y categorías que nos interesaba indagar²⁷. Además, en un diario de campo se registraron sucesos y eventos de la comunidad, conversaciones con diversas personas y observaciones de cada uno de las entrevistas realizadas.

Las entrevistas se realizaron en el período comprendido entre agosto y diciembre de 2006. Asimismo, se realizaron cinco entrevistas con *informantes claves*²⁸: tres entrevistas con personas mayores de la comunidad (un hombre y dos

²⁷ Algunos autores como Tayloy y Bogdan (1998) lo denominan muestreo teórico, el cual no hace referencia a la representatividad en cantidad y extensión de ciertas características poblacionales, sino en las posibles configuraciones subjetivas (valores-creencias-motivaciones) de los sujetos con respecto a un fenómeno determinado. Se pretende, a través de la elaboración de ejes o tipologías discursivas, la representación socio-cultural de los sentidos circulantes en un determinado universo y con relación a un tema.

²⁸ Por lo general en los estudios cualitativos los investigadores de campo tratan de establecer relaciones estrechas con personas respetadas y conocedoras del escenario donde se desarrolla la investigación. Estas personas los muestran, los presentan con otros, responden por ellos, les dicen cómo deben de

mujeres), otra con el delegado de la comunidad y una más con nuestra *portera*²⁹ en la comunidad (una ingeniera agrónoma). Ella fue quien nos introdujo a la comunidad y nos presentó con las primeras mujeres entrevistadas. Ello nos permitió ganarnos la confianza de las mujeres y de la gente de la comunidad, lo cual no sólo nos facilitó entrevistar a las mujeres esposas de migrantes, sino también captar el testimonio de otras mujeres y hombres de la comunidad con los cuales nos íbamos relacionando mientras se desarrollaba el trabajo de campo.

Las entrevistas fueron realizadas, en su mayoría, en el sitio de trabajo de las mujeres. Además, consideramos fundamental entrevistarlas en su lugar de trabajo y añadimos a las entrevistas nuestras observaciones sobre su trabajo y de las actividades que ellas desarrollaban durante su jornada de trabajo. Sin embargo, algunas entrevistas se realizaron en algunos espacios públicos, como fue el centro de salud y la plaza de la iglesia de la comunidad. Esto se debió principalmente a los horarios de trabajo y a las actividades domésticas de las mujeres. En estos casos, fueron las propias mujeres quienes sugirieron que la plática fuera en otro sitio que no fuera su propia casa, pues expresaron sentirse mejor para responder a la entrevista.

Las entrevistas fueron registradas con una grabadora y duraron en promedio una hora veinte minutos. Pero el tiempo total del contacto con las entrevistadas fue, en algunos casos, mucho mayor debido a que en ocasiones se tuvo que interrumpir la entrevista y volverse a realizar al día siguiente, en algunos casos varios días después del primer acercamiento. Así mismo, vale la pena mencionar que algunas mujeres no aceptaron ser entrevistadas. En este sentido fue muy útil la lectura del trabajo de Herod (1993), quien estudia la importancia de las cuestiones de género en el uso de las entrevistas en profundidad como un instrumento de recolección de información en las investigaciones cualitativas. El autor señala que las relaciones de género pueden afectar el proceso de la entrevista y que en este proceso de recolección de información la percepción del entrevistado(a) respecto al entrevistador(a) es diferente para cada

actuar y les proporcionan información importante sobre el tema que les interesa investigar. A estas personas se les denomina *informantes claves* (Taylor y Bogdan, 1987).

²⁹ En los estudios cualitativos, los investigadores por lo general obtienen el acceso a las organizaciones solicitando el permiso de los responsables, o bien, ganándose la confianza de alguna persona que forme parte de esa comunidad. A estas personas se les denomina *porteros* (Becker, 1970, citado en Taylor y Bogdan, 1987).

sujeto. Señala, por ejemplo, que muchas mujeres se muestran a menudo reacias a ser entrevistadas por hombres desconocidos, lo cual puede traer problemas para entrevistadores masculinos en la realización de la investigación. De la misma forma, las investigadoras pueden enfrentarse a dificultades similares para acceder a lo que a menudo son considerados “espacios masculinos”.

IV.4. De los instrumentos a los escenarios: la comunidad de estudio

La comunidad donde se realizó el estudio fue *La Alteña*, una pequeña localidad rural ubicada al norte del municipio de Pénjamo³⁰, a 12.5 kilómetros de la ciudad de Pénjamo y a la misma distancia de la ciudad de Abasolo, en el estado de Guanajuato.

Para llegar a la comunidad, desde de la ciudad de Pénjamo, se requiere tomar la carretera que va a la ciudad de Abasolo y a unos 4.5 km está una desviación que conduce a la comunidad. Una estatua recién construida de Miguel Hidalgo, y un anuncio enorme con el lema: “*Corralejo, cuna de Hidalgo*”, anuncian la salida. Y a 8 kilómetros, pasando por varias rancherías se llega a la Alteña. Todo este recorrido está lleno de paisajes típicos del bajío guanajuatense: laderas, planicies y pequeñas serranías cubiertas de mezquitales, huisaches y nopaleras; campos sembrados de maíz, trigo, sorgo, frutas y hortalizas frescas de exportación dan la bienvenida a la comunidad, bañada por la sombra del Cerro del Fuerte de los Remedios.

Al entrar a la comunidad, a primera vista se puede observar un templo católico, frente a la plaza principal, consagrado al Cristo del Señor de la Misericordia y al que acuden a misa sus moradores entre semana y los domingos. Algunas de sus calles cuentan con pavimento y otras tienen un primitivo empedrado –más o menos destruido por el paso bastante frecuente, de camiones de carga y automóviles particulares–. Las mujeres por las mañanas acostumbran desde temprano barrer y regar con agua la parte de la calle que corresponde a su casa para evitar las polvaredas. Demás está decir que

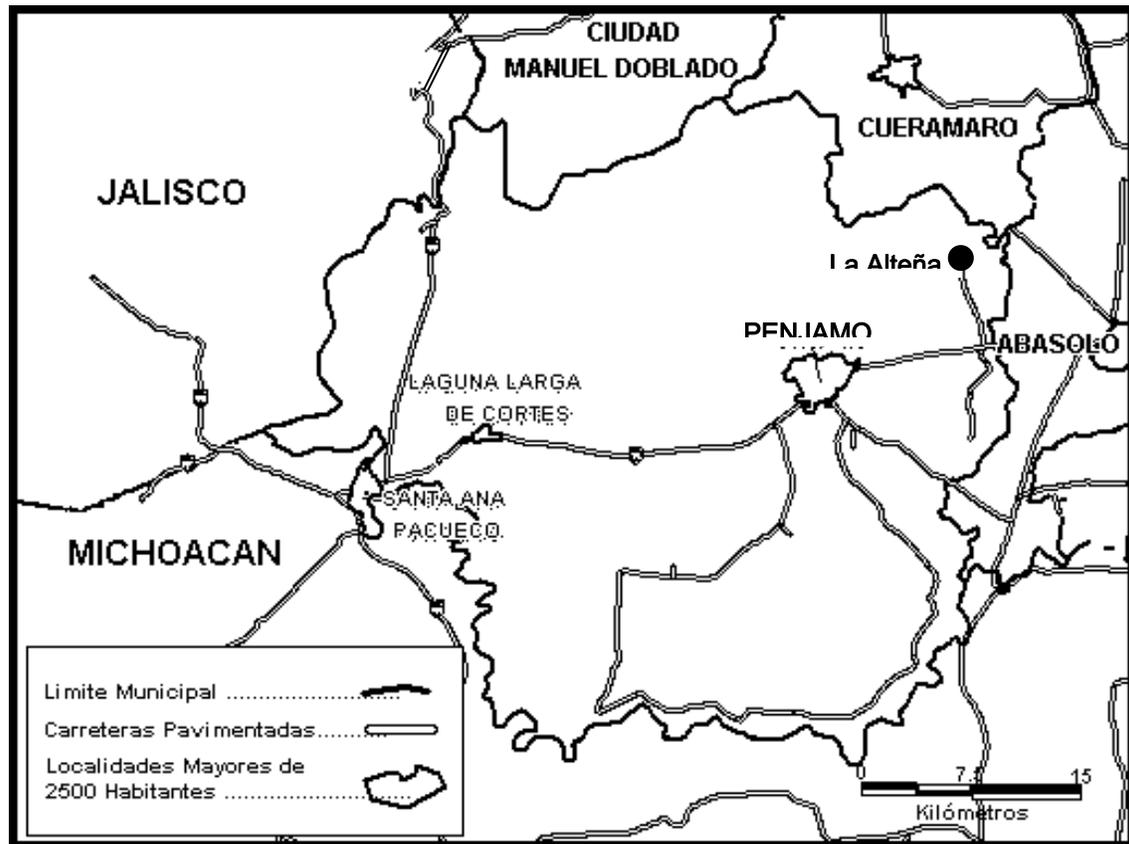
³⁰ El municipio de Pénjamo se localiza en la parte sur del estado de Guanajuato. Cuenta con una superficie de 1.546 km²; después de San Felipe y San Luis de la Paz, es el municipio con mayor territorio del estado de Guanajuato. En el año 2000, de acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; el municipio contaba con una población de 144,426 habitantes. Y la cabecera municipal albergaba en ese entonces a unas 32,035 personas; el resto de su población se distribuía en las 507 localidades o rancherías que tiene registrado el municipio.

en la temporada de lluvias muchas de las calles se llenan de lodo haciendo difícil el acceso.

Las viviendas presentan un patrón de concentración disperso, la mayoría están constituidas por dos o tres cuartos, dos para dormir y otro destinado a la cocina; con pisos de cemento, paredes de tabique y techos de lámina de asbesto. No obstante, es común encontrar hermosas casas construidas de bloque y techo de concreto, pintadas y decoradas muy al estilo americano, producto de los ingresos generados por la migración internacional de sus habitantes. El equipamiento de las viviendas es el básico, dos o tres camas, un ropero, un televisor y algunas cuentan con una sala. Las cocinas tienen una estufa, un gabinete, una mesa con sillas y otros electrodomésticos. Y en las habitaciones no faltan las veladoras e imágenes religiosas junto a las fotos de sus seres queridos, del esposo e hijos que se han ido a trabajar a los Estados Unidos.

Figura 1

Ubicación geográfica de la comunidad la Alteña, municipio de Pénjamo, Guanajuato



Fuente: Instituto de Información para el Desarrollo de Guanajuato.

De acuerdo con datos del Censo de Población, aplicado por el personal del Centro de Salud de la SSA en 2007, la comunidad tenía una población de 967 habitantes, de los cuales 410 eran hombres y 557 mujeres. Las familias de los alteños se caracterizan por ser numerosas, en promedio de 4 a 6 miembros por hogar. El tipo de arreglo familiar que predomina en la comunidad son las familias nucleares. Aunque alrededor de una cuarta parte son de tipo ampliadas o compuestas. Los alteños afirman, que en el pasado, era muy común que los hijos recién casados se fueran a vivir por un tiempo a la casa paterna del varón mientras la nueva pareja construía su propia vivienda, la cual generalmente era edificaba dentro del solar paterno. Actualmente, esta práctica es menos común entre los hijos migrantes, los cuales tienden a construir su vivienda mucho antes de casarse, debido a las altas proporciones de remesas destinadas a la compra de materiales para construcción y adquisición de bienes suntuarios para habilitar sus viviendas.

La mayoría de las familias de la localidad tienen una fuerte interacción social entre sí, se llevan bien y tratan de ayudarse en el trabajo común, constituyendo verdaderos grupos familiares por la extensa red de apoyo que abarcan las actividades agrícolas, el comercio a domicilio, la participación en actividades religiosas, las juntas de los programas de Oportunidades y Procampo, las cooperaciones para la escuela y la organización de comités con diferentes objetivos a beneficio de la familia y la comunidad. También mantienen relaciones estrechas con otras familias de localidades vecinas a través de los parientes rituales como, los compadres, cuñados, ahijados, padrinos y suegros(as). Estos vínculos se refuerzan sobre todo, por la participación de las familias en distintas actividades y tradiciones cívicas y religiosas que se desarrollan en la comunidad y pueblos aledaños.

De igual forma, los alteños se ponen de acuerdo para organizar fiestas y viajes como: la peregrinación a la Virgen de San Juan de los Lagos; las fiestas de mayo en conmemoración al natalicio del padre de la patria Don Miguel Hidalgo, cuyo día es el 8 de mayo; la fiesta de San Diego de Alcalá, que se celebra el 11 de noviembre, y la fiesta del Señor de la Misericordia, que por tradición es y ha sido la fiesta más grande e importante de la comunidad, y se celebra con mucho orgullo. En estas fechas, regresan muchos de los alteños que están *del otro lado, en el norte*; vienen a pasar las

fiestas con sus familias y amigos. Ir al templo a dar gracias al Santo Patrono por haber cruzado la frontera con bien y estar nuevamente junto a sus familiares. Disfrutar de del jaripeo, las corridas de caballo y asistir al baile tradicional al ritmo de la banda o sonido grupero, son algunas de las tantas actividades que disfrutaban los norteños durante su estancia en la comunidad. Pero también son días apropiados para buscar novia, formalizar el noviazgo o apartar el templo para casarse en diciembre, mes favorito de los norteños para celebrar bodas, bautizos y quince años.

En materia de educación, la Alteña cuenta con un jardín de niños, una escuela primaria, una telesecundaria y un telebachillerato, dependientes todos de la secretaría de Educación Pública. Entre semana, muchos niños y adolescentes de las comunidades aledañas llegan a tomar clases desde preescolar hasta telebachillerato; pero cada fin de semana la comunidad se queda prácticamente vacía, transitan por las calles los ancianos y los jóvenes que buscan cortejar a las muchachas. De hecho, los alteños aprovechan estos días para salir a pasear y comprar su mandado en las ciudades de Pénjamo, Abasolo o Cuerámara. Los sábados y domingos por las tardes es frecuente que los niños y los jóvenes acudan a las canchas deportivas –una ubicada en la escuela telesecundaria y otra en el telebachillerato– a jugar fútbol, básquetbol y voleibol. Dar la vuelta en la plaza principal y pasear en camioneta con la música a todo volumen de grupos populares como: “Patrulla 81”, “Banda el Limón”, “El Chapo de Sinaloa” y “Kpaz de la Sierra”, son otras de las actividades que acostumbran los jóvenes de la comunidad.

En cuanto a infraestructura, la comunidad cuenta con un Centro de Salud, el cual es atendido por dos médicos pasantes en servicio social y dos enfermeras. Este centro otorga servicios de salud únicamente de primer nivel, por lo que para los servicios de segundo nivel se auxilia de los hospitales que están en la ciudad de Pénjamo y Abasolo. Cuenta además con una tortillería, servicio de agua potable, drenaje, luz eléctrica, alumbrado público, correo y servicio de teléfono automático. En 1989 se instalaron en la Alteña un par de casetas telefónicas; desde éstas, a través de un mensajero, se avisaba a los vecinos que tenían llamada telefónica. Pero, a partir de 1999 se instalaron teléfonos particulares en todas las viviendas, lo que potencio el flujo constante de información entre las familias de la comunidad y los alteños que

están en “el norte”: bodas, bautizos, muertes, enfermedades, elecciones municipales, noviazgos, partidas y regresos son comunicados por este medio.

En este sentido, como señala Smith (1998:198), el avance de la tecnología, principalmente el teléfono, ha permitido la reproducción de la comunidad en un contexto transnacional, donde el continuo flujo de información, dinero y de bienes materiales y simbólicos, ha permitiendo a los migrantes mantener su identidad y pertenencia comunal, así como establecer vínculos de amistad y solidaridad más estrechos con sus paisanos que residen de *este y al otro lado* de la frontera. De hecho, a simple vista pueden verse símbolos de “transnacionalismo” por toda la comunidad: camionetas y carros con placas norteamericanas que muestran los lugares donde residen o han trabajado los miembros de cada vivienda; juguetes, ropa y aparatos electrónicos comprados en Estados Unidos. Es importante conocer cómo este proceso ha contribuido a la formación de comunidades que podemos denominar “transnacionales” en las cuales los y las emigrantes están ligados social, económica y políticamente a sus lugares de origen (Rouse, 1988).

Por otro lado, el creciente proceso de urbanización que han experimentado las ciudades de Pénjamo y Abasolo en los últimos veinte años, también se ha reflejado en importantes servicios públicos beneficio de la comunidad. Entre ellos, el mejoramiento del transporte público –a través de camiones que hacen distintas corridas a la ciudad de Pénjamo y Cuernavaca–, servicio de recolección de basura, venta de agua purificada y gas a domicilio, así como el florecimiento de pequeños negocios que van desde pequeñas tiendas de abarrotes y talleres familiares hasta la instalación de una fábrica de vidrio ubicada en las orillas de la carretera federal Pénjamo-Irapuato, la cual no sólo ha dado empleo a los habitantes de la comunidad, sino también a hombres y mujeres de otras rancherías cercanas.

En términos económicos, la Alteña puede ser caracterizada en una primera instancia como una comunidad agrícola. Sus habitantes se dedican básicamente al cultivo del maíz, trigo, sorgo y, en menor medida, a la producción de frutas y hortalizas frescas de exportación como el brócoli, calabacita, cebolla, chile, col de brúselas, espárrago, fresa y jitomate; aunque también hay quienes destinan un pedazo

de la tierra, o hecuaro como ellos les llaman, al cultivo del agave³¹. La comunidad cuenta con un total de 780, has., de las cuales 567 son agrícolas, 45 y el resto son pequeñas propiedades. El tipo de tenencia son el ejidal y la pequeña propiedad, y el promedio de tierras por ejidatarios es de 4.5 hectáreas. La actividad productiva y ocupacional de la población depende del calendario agrícola, que varía en función del tipo de explotación. Las tierras de riego son explotadas intensivamente en dos ciclos agrícolas: primavera-verano y otoño-invierno. En cambio, las tierras de temporal se cultivan solamente en el ciclo primavera-verano; las primeras actividades (arrastre y siembra) comienzan en los meses de mayo y junio –en función de la temporada de lluvias–, y las últimas por octubre y noviembre (cosecha y comercialización). En este ciclo agrícola, la diversificación de cultivos es mucho menor, se siembran maíz, frijol y sorgo. El maíz cubre más del 50% de la superficie de temporalera, se destina fundamentalmente al autoconsumo y poco se comercializa.

La producción ganadera gira en torno a las actividades de traspatio, especialmente a la cría de cerdos, borregos, chivos, gallinas, patos y vacas. Sin embargo, en la Alteña, como en muchas comunidades rurales del país, las actividades agrícolas han sido insuficientes para permitir la reproducción de los grupos domésticos³². La baja productividad agrícola, la inestabilidad de los precios de las cosechas, el difícil acceso a créditos, los altos costos de producción y la estacionalidad del trabajo, –producto de los ciclos agrícolas– han propiciado una desvalorización de la agricultura en la región, principalmente entre los varones más jóvenes, quienes a la primera oportunidad agarran camino al “norte”.

³¹ El agave es una actividad que cobro importancia muchas comunidades del municipio y en otros municipios del estado de Guanajuato debido al auge del tequila en los últimos veinte años y a la presencia de la empresa del Tequila Corralejo en la comunidad.

³² En México, en los últimos veinte años, la caída del crédito al sector agropecuario ha sido por demás severa, siendo la más drástica durante el Gobierno de Zedillo. En 1998 la participación del crédito total financiado significó el 6.8%, mientras que en 1981 fue de 14.5%. Robles (1999), señala que el campo mexicano ha enfrentado un largo periodo de crisis recurrentes de por lo menos 30 años. La crisis actual del campo mexicano encuentra su origen más recientes en las políticas de ajuste estructural que ha experimentado el país a partir de 1983 y que se revelan en la transformación profunda del modelo de desarrollo económico; los procesos de ajuste y reformas estructurales, determinaron una política económica cuyo objetivo era pasar de una economía protegida y orientada al mercado interno hacia una economía abierta integrada al mercado globalizado. Las crisis de 1982 y 1994, con su cauda devaluación, inflación y endeudamiento, profundizaron la crisis agrícola que actualmente viven millones de campesinos en el país.

A los jóvenes ya no le interesa trabajar las tierras, ellos ya nomás llegan a una de edad de 18 años y se van al norte, ya no les gusta trabajar aquí en el campo, pues es muy duro el trabajo y es poco lo que se gana (Joel, 55 años, La Alteña).

De acuerdo con los datos reportados por SAGARPA, en 2006, el rendimiento de maíz el municipio de Pénjamo fue de 6.75 ton/ha en tierras de riego y de 1.927 ton/ha en tierras de temporal, rendimientos sujetos a condiciones ambientales, fertilización y control de plagas y enfermedades. Según dicha fuente, el rendimiento de sorgo de riego fue de 8.09 ton/ha, y de 5.18 ton/ha para sorgo de temporal, mientras que el rendimiento de trigo fue de 6.273 ton/ha, cultivo sólo de riego. Los precios por tonelada de dichos cultivos fueron de: \$2,150 para el maíz, \$1,750 para el sorgo y \$1,800 para el trigo. Estos datos cobran relevancia si se considera que los ejidatarios de la comunidad tienen en promedio 4.5 hectáreas y que los costos de producción oscilan entre 12 mil 500 y 15 mil pesos, sin contar la mano de obra y el tiempo que dedica el productor al campo, lo que se traduce en el mejor de los casos, si la cosecha ha sido abundante, en ingresos a penas suficientes para el sustento económico de la unidad doméstica.

Las familias que no cuentan con tierras agrícolas, sus miembros se emplean principalmente como peones o jornaleros en las distintas actividades agrícolas de la localidad (siembra, riego, deshierbe, fertilización y la cosecha). De acuerdo con la información recopilada durante el trabajo de campo y la observación participante, un peón ganaba entre 100 y 120 pesos por desyerbar, entre 150 y 200 pesos tirar fertilizante y hasta 350 por regar una hectárea de tierra. De tal forma que el ingreso semanal fluctúa entre 900 y 1200 pesos semanales. Según los habitantes de la comunidad el empleo temporal y mal pagado ha orillado a mucha gente a buscar trabajo en las ciudades de Pénjamo y Abasolo. En estas ciudades, los hombres suelen emplearse como albañiles y empleados. Las mujeres en cambio, trabajan en los servicios domésticos, pequeños establecimientos comerciales o como costureras en las industrias maquiladoras que se han instalado recientemente en ambos municipios del estado.

Ello también ha incentivado y aumentado considerablemente la ya centenaria migración a Estados Unidos. Aunque la migración internacional no constituye una

práctica nueva en esta localidad, en los últimos años se ha convertido en un fenómeno social y económico de gran importancia entre sus moradores. Como señalamos anteriormente, el municipio de Pénjamo presenta un índice de migración México-Estados Unidos de 0.202; es decir, un grado de intensidad migratorio medio, y una tasa anual de migración de 5.3 personas por cada mil habitantes (Conapo, 2000). De tal forma que la migración internacional envuelve a casi todas las comunidades y poblados del municipio. En la Alteña no existe una familia que no tenga por lo menos un pariente o familiar en Estados Unidos. De acuerdo con el testimonio de Don Higinio, una persona adulta de la comunidad, la migración a los Estados Unidos tiene sus orígenes mucho antes del Programa Bracero (1942-1964), pero fue hasta la década de los ochenta cuando dicho fenómeno empezó a cobrar importancia entre los alteños.

Me acuerdo que estaba yo chiquillo cuando escuchaba que gente de aquí del rancho ya se iba pa'l norte. Yo fui muchos años a trabajar por allá. La primera vez fue por el 58. Me acuerdo que andaba yo trabajando en el quelite y un amigo me invitó, y nos fuimos, éramos como seis, Felipe, Juan y Natividad de aquí del rancho y Abelardo y Rafael de Cerro Blanco. Iba uno aquí a León y allí uno se apuntaba en una lista, ya después te decían ellos qué frontera te tocaba, y ya por allá te hacían firmar un contrato. Eran unas filotas de gente que se quería ir a trabajar al norte, pura gente pobrecita, pura gente del rancho. Esa vez nos fuimos a trabajar a un pueblito que se llamaba San José, en California, trabajábamos pizcando tomate, duramos como tres meses o tres meses y medio, no recuerdo, y nos regresamos. Después en el 59 yo y mi compadre Juan nos fuimos juntos otra vez, nos toco ir pa'l lao de San Francisco, trabajamos en la pizca del melón. Ya después nomás íbamos y veníamos, allá estamos un tiempo y luego nos regresábamos. A mí me gustaba mucho ir a trabajar porque ganaba uno sus centavitos, estaba muy bien pues aquí la situación estaba muy difícil, no había mucho trabajo y si había no le alcanzaban a uno los centavos pa' mantener a la familia. La última vez que me fui, fue en el 82, me fui de mojado por Tijuana. Esa vez llegue con mi compadre Juan, allí en California, y él me consiguió un trabajo lavando platos en un restaurante de comida mexicana en Los Ángeles. Ahí allí estuve trabajando como tres años hasta que me aburrí y me regrese otra vez paca pa'l rancho. Él todavía está por allá [Estados Unidos] con toda su familia. Ya todos sus hijos tienen papeles, ya nomás vienen de visita de vez en cuando, duran unos meses y se vuelven a regresar. Aquí tienen su casita, pero pos ya no creo que se regresen a vivir al rancho (Higinio, 65 años, La Alteña).

Así como Don Higinio, hoy en día, muchos hombres adultos y jóvenes dejan familia, padres e hijos, al menos temporalmente, para emprender el viaje hacia “el norte” en busca de mejores oportunidades de vida. Incluso, durante buena parte del año la comunidad es habitada sólo por viejos, niños y mujeres mayores. Hasta finales

de la década de los ochenta, la migración de los alteños a los Estados Unidos, era básicamente temporal, migraban en los primeros meses del año –marzo/abril– para regresar en los últimos –noviembre/diciembre–. Por lo general, los hombres migraban solos mientras sus mujeres permanecían en la comunidad al cuidado de los hijos. Sin embargo, en los últimos veinte años se ha dado una mayor permanencia de los alteños “al otro lado” de la frontera. Por un lado, debido a los programas de legalización, en 1986, promovidos por la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), la cual permitió la legalización de muchos hombres y familias de la comunidad, lo que originó una migración más permanente. Por otro lado, la implementación de políticas anti-migratorias, por parte del gobierno estadounidense, han alargado por varios años y a veces por un tiempo indefinido, el retorno de los migrantes a la comunidad (Durand, 1994). De acuerdo con los datos reportados por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), la permanencia promedio de los migrantes mexicanos en Estados Unidos se ha incrementado en los últimos diez años al pasar de 5.5 meses en 1993-1997 a 6.9 entre 1998-2001 y a 12.2 en 2001-2003; debido a las medidas restrictivas del control fronterizo, las cuales han aumentado los costos y peligros asociados al cruce fronterizo.

Sin embargo, pese a las adversidades y dificultades que hoy en día enfrentan los migrantes mexicanos para cruzar la frontera, entre los alteños está siempre latente la idea de emigrar. Los varones suelen iniciar su carrera migratoria a los 18 años o cuando éstos han concluido sus estudios de secundaria. Entre los 25 y 30 años regresan a casarse con las muchachas de la comunidad. Pero emprenden, casi de inmediato, el regreso a los Estados Unidos, dejando a sus esposas bajo la custodia de sus padres y los suegros. La mayoría de los alteños emigran principalmente a California, Texas e Illinois, donde trabajan en la industria de la construcción, la jardinería y en la rama de los servicios, de manera especial en hoteles y en restaurantes como cocineros y lava platos, con jornadas laborales de 8 hasta 12 horas por día. De hecho, la migración internacional se ha convertido en “un rito de pasaje” entre los jóvenes de la comunidad, quienes consideran que migrar a Estados Unidos es el mejor camino para conseguir, de alguna forma, un mejor nivel de vida. La idea de ayudar a sus padres, de independizarse económicamente, de construir su casa, de

comprarse un carro o una camioneta 4x4 está en la mente de todos, pero la realidad es que, lo cumplan o no lo cumplan, eso no impide que se aventuren y que emigren en busca del “sueño americano”.

“[...] mi hijo el más chico estaba en telebachillerato y aunque yo trabajaba en la pizca del chile, de mayo a septiembre que es la temporada, para que él siguiera estudiando, pero él no quiso seguir en la escuela se fue a California con sus hermanos el 8 de agosto del año pasado, en la fecha de mi cumpleaños... No le importó el esfuerzo que yo hice para que el estudiara (Lupita, 47 años, La Alteña).

De igual forma que los varones y jóvenes adultos, las mujeres solteras o recién casadas, acompañadas de sus padres, esposos, hermanos o primos también han aprendido agarrar camino al “norte”. Aunque, en la comunidad no se dispone de cifras exactas que den cuenta de la cantidad de mujeres que han emigrado a Estados Unidos, durante el trabajo de campo pudimos constatar que estas han aumentado su participación el flujo migratorio internacional en los últimos años. La migración por reunificación familiar constituye una de las principales modalidades que asume la migración femenina en esta localidad, la cual puede ocurrir inmediatamente después del matrimonio, cuando el migrante ha pasado un largo tiempo trabajando en Estados Unidos o después de que éste ha legalizado su situación migratoria y decide llevarse a la esposa y a los hijos³³.

Las mujeres también se van pa’ l norte. Hay muchas muchachas que se han ido de aquí del rancho y que están por allá. Mis dos hijas, una se llama Matilde y la otra Jova. Ellas se casaron aquí en el rancho y se fueron a vivir con maridos al norte. No, ahora ya no es como antes, ahora las mujeres ya no se quieren quedar solas con toda la responsabilidad de la familia. ¡Qué esperanza que en mis tiempos hubiera sido así! (Leonor, 55 años, La Alteña).

La migración de mujeres casadas con hijos pequeños ha provocado, a su vez, la migración de primas y hermanas menores quienes se desplazan para ayudar con el cuidado de los niños y los quehaceres domésticos de las mujeres que trabajan. Las pocas mujeres que migran siendo solteras, lo hacen, a su vez, porque ellas quieren

³³ A mediados de la década de los ochenta, con la ley Simpson-Rodino (IRCA), no sólo se dio un aumento en la migración masculina en el país, sino también la migración de parejas recién casadas, de mujeres solteras, adolescentes y niños (Durand, 1994).

trabajar, ahorrar dinero, comprarse ropa y ayudar económicamente a sus padres. Por lo general, emigran a las ciudades y pueblos donde tienen familiares y amigos, quienes las apoyan con los recursos económicos y organizan su migración, desde la salida de la comunidad, sus acompañantes, la forma de cruce y el “coyote” que las ayudara a cruzar la frontera.

A diferencia de los varones, la migración de las mujeres es menos circular y, por ende, suelen pasar temporadas más largas en Estados Unidos antes de regresar a la comunidad. Esta situación, de acuerdo con Woo (2002:24), puede ser explicada por el estatus migratorio de los migrantes, el cual constituye un elemento clave en la permanencia de las mujeres en Estados Unidos, principalmente para aquellas que migran de manera indocumentada. Woo señala además que “las mujeres que han formado una familia y tienen hijos en “el norte” tienden a establecerse por periodos más prolongados, y que la movilidad de estas mujeres se fomenta cuando han obtenido la residencia o la ciudadanía estadounidense”. En los Estados Unidos las mujeres de la Alteña se emplean en los servicios domésticos, empacadoras de carne y verduras o en el cuidado de niños y ancianos, actividades que no les son ajenas al trabajo doméstico y extradoméstico que realizaban en la comunidad y contratándose en las ciudades cercanas.

Sin duda, la migración internacional en la comunidad es patente por los elementos que he ilustrado. Esto se refleja en la experiencia migratoria de las familias, donde también se han dado cambios importantes en cuanto a sus prácticas, estructura y división sexual del trabajo. Aunque sería incorrecto considerar que estos cambios se deben exclusivamente a la migración internacional, no cabe duda de que esta constituye uno de sus principales factores explicativos. En estos grupos domésticos, organizados en un contexto transnacional, la escasez de mano de obra, principalmente la masculina, ha orillado a que muchas mujeres se responsabilicen de la producción agrícola, de realizar o administrar las labores en las parcelas. El cultivo de maíz, trigo, sorgo y la ganadería de traspatio prevén el sustento cotidiano de estas mujeres y de sus hijos que permanecen a su lado.

En esta comunidad las actividades de hombres y mujeres tienen espacios claramente delimitados, y es a partir de dichos espacios como las labores de unos y

otras están plenamente identificadas. A las mujeres se les ha asignado tradicionalmente el trabajo doméstico no remunerado y a los hombres el extradoméstico remunerado. Sin embargo, pareciera que la división sexual del trabajo está flexibilizándose en virtud de un mismo propósito: asegurar la reproducción biológica y social de las familias. El trabajo asalariado de la mujer en la agricultura y en el comercio a domicilio, han ido cobrando aceptación social entre sus habitantes. Además, los grandes empresarios agrícolas y las industrias maquiladoras textiles, que diez años atrás se instalaron en el municipio, han sabido aprovechar la abundante mano de obra femenina que existe en muchas rancherías del municipio.

Es importante señalar aquí que esta no es la única forma en que la migración internacional ha impactado en la comunidad. Dicho fenómeno también ha incidido en la formación de hogares nucleares incompletos, madres e hijos(as), o compuestos, formados por abuelos y nietos, así como en la incidencia de hogares encabezados por mujeres. En ocasiones, cuando el esposo migra, las mujeres y los hijos se vuelvan a vivir con los suegros, al menos temporalmente, mientras el migrante envía la primera remesa o por el tiempo que permanece en Estados Unidos, o bien combinan estancias en casa de los suegros y la familia de origen. Cuando emigran ambos cónyuges, los hijos se quedan a vivir con los abuelos maternos o paternos, con tías o tíos, y hasta con sus hermanos y hermanas mayores. Aunque, por lo general, las mujeres migrantes prefieren dejar a sus hijos con las abuelas maternas quienes se encargan de llevarlos y recogerlos de las escuelas, darles de comer y atenderlos hasta que sus padres regresan o deciden llevárselos a vivir con ellos.

Para los hijos e hijas que se quedan en la comunidad es muy difícil asimilar la separación de sus progenitores. Lo más pequeños con frecuencia preguntan a sus madres o abuelos por la ausencia o el abandono de sus padres; mientras que los adolescentes llegan a portarse rebeldes y empiezan a desobedecer las órdenes que sus progenitores les dan por teléfono. Algunos de ellos han empezado emigrar solos, a veces sin que sus padres sepan que ellos van rumbo a la frontera.

En la comunidad hay muchas señoras que se hacen cargo de su familia, quienes hacen el papel de papá y mamá. Se quedan las señoras solas a cargo de los trabajos del campo y se hacen cargo de la educación de los hijos en edades adolescentes que es cuando requieren de la presencia del padre (Joel, 55 años, La Alteña).

Otra forma en que la migración internacional ha trastocado la vida los alteños, ha sido la separación familiar. Si bien, las remesas monetarias producto de la emigración de sus habitantes han contribuido, sin duda alguna, a mejorar las condiciones económicas de sus familias –adquisición de vestido, comida, autos y construcción de grandes y lujosas casas–, la separación de las mujeres de sus esposos e hijos, ha sido el precio más alto que generaciones completas de niños y mujeres han tenido que pagar por el llamado “sueño americano”. Doña Sarita, por ejemplo, ha visto partir “al norte” a cada uno de los cinco hijos que procreó a lo largo de su vida con su esposo Rubén. Tres hombres y dos mujeres, hoy en día casados, con hijos, residentes en las ciudades de Anaheim, Fresno y San Francisco, en el estado de California. Aunque todos sus hijos le llaman por teléfono y de vez en cuando le envían dinero para ayudarle económicamente, hace más de diez años que ninguno de ellos viene a visitarla.

De sus hijos, Doña Sarita sólo tiene fotografías que admira cada mañana, soñando con la ilusión de volver a tenerlos a todos en casa. Sarita comenta que ella no quiere el dinero de sus hijos, tampoco quiere convertirse en una carga para ellos; señala que su mayor sueño es abrazar a sus hijos que un día vio partir siendo adolescentes y que hoy ya son adultos y jefes de familia. Para Doña Sarita, como para muchas mujeres, la vida en la comunidad transcurre entre los quehaceres del hogar, el cuidado de los hijos y el trabajo en la parcela; algunas realizan diversas actividades extradomésticas para contribuir al gasto familiar³⁴. El tiempo de espera del regreso del migrante puede durar meses o prolongarse por varios años, aunque también hay quienes nunca vuelven. En estos casos, la mujer se ve en la necesidad de asumir por completo la manutención y responsabilidad de la familia, además de participar en la vida política de la comunidad. Por lo que coincidimos con Arias y Mummert (1987), Alarcón (1987), D’Aubeterre (1995), Morroni (2002) y Espinoza y Cebada (2000),

³⁴ Algunos investigadores(as) han dado cuenta de los efectos que la migración internacional masculina tiene en la vida emocional y salud de las mujeres: madres, esposas e hijas, que permanecen en la comunidad de origen. López Castro (2007), por ejemplo, en un estudio realizado en pequeñas localidades del estado de Michoacán, analiza la salud emocional, depresión y ansiedad de las mujeres de migrantes. El autor encuentra que las mujeres con menos recursos económicos y sociales presentan altas tasas de padecimientos mentales, emocionales y físicos. Pero al comparar sus resultados según condición migratoria del esposo, las mujeres que tienen a su compañero e hijos en Estados Unidos se encuentran en peores condiciones.

entre otras autoras, quienes constatan la multiplicidad funciones que asumen las mujeres ante la ausencia de sus esposos. Este hecho es expresado en los testimonios de las mujeres cuando señalan: *“uno aquí hace de todo”, “somos padre y madre” “tenemos la necesidad de ver por nuestros hijos”* y *“de cuidar y administrar lo poquito que uno tiene, sino quien lo va hacer por nosotras”*.

IV.5. De los escenarios a los actores: las mujeres entrevistadas

Como señalamos anteriormente, para realizar esta investigación se hicieron 30 entrevistas en profundidad con mujeres esposas de migrantes, durante dos periodos de trabajo de campo de aproximadamente mes y medio cada uno entre agosto y diciembre de 2007.

Las entrevistas se realizaron a mujeres unidas, conyugal o consensualmente. La más joven contaba con 18 años de edad al momento de la entrevista y la de mayor edad tenía 50 años. En cuanto al nivel de escolaridad, 11 tienen estudios de primaria, 12 de secundaria, 4 de preparatoria y sólo 3 de ellas no tenían estudios o no habían terminado la primaria. La mayoría de las entrevistadas nacieron en la comunidad o en otras localidades del municipio. Aunque tenemos el caso de dos mujeres nacidas en otros estados del país, una nacida en el estado de Guerrero y otra en el Distrito Federal. De las 28 mujeres nacidas en la localidad, algunas de ellas crecieron como hijas de migrantes, así desde temprana edad ayudaban con los quehaceres del hogar y en el cuidado de los hermanos menores, por lo que desde niñas conocían los papeles y roles que asumían las mujeres ante la migración de sus esposos. Otras mujeres llegaron a ser migrantes, viajando a Ciudad de México y a los Estados Unidos.

De las mujeres entrevistadas 29 son madres de familia, tienen entre 1 y 9 hijos. Por lo general, viven en casa propia, aunque las mujeres más jóvenes residían en la casa de sus suegros o de sus padres. El tiempo de estancia en esos espacios está condicionado al regreso de la pareja y por la posibilidad económica que permita la construcción de una nueva vivienda que es habitada por las mujeres generalmente cuando ya tienen hijos. En estos casos es más evidente la restricción de la movilidad de las mujeres, ya que son vigiladas y limitadas en su libertad de trabajar, de salir solas a la calle, pues ellas están “encargadas” con sus suegros y/o padres. Como señalan

Huacuz y Barragán (2003:72), “[...] la representación simbólica de este hecho es vigilar la castidad de las mujeres como garantía para mantener la honra de la familia”. Sin embargo, es importante señalar que la coresidencia patrivirilocal es una práctica que ha ido perdiendo terreno a favor de la neolocalidad, pues muchas de las mujeres entrevistadas ya tenían su casa antes de casarse o unirse con su pareja actual³⁵. Ello se manifiesta en el predominio de los hogares nucleares frente a los compuestos y ampliados; los cuales, en su mayoría, se encuentran en una etapa inicial o intermedia del ciclo de vida.

En cuanto al trabajo doméstico, las mujeres señalaron inician que diariamente su jornada de trabajo entre 6 y 7 de la mañana. Las primeras horas del día las dedican a la preparación del desayuno y arreglar los niños para llevarlos a la escuela. Al medio día, lavan los trastes, limpian la casa, preparan la comida, y sí tienen ganado de traspatio les dan de comer o los sacan a pastear en las orillas de las parcelas. Por las tardes lavan y planchan su ropa; algunas bordan servilletas o almohadones mientras ven su telenovela favorita. Antes de anochecer, preparan la cena y revisan la tarea de los hijos. De tal forma que la jornada de trabajo termina entre las 9 y 10 de la noche, hora en que se van a dormir para iniciar la otra jornada al día siguiente. No obstante, es importante mencionar que la jornada de trabajo de estas mujeres adquiere matices distintos dependiendo si éstas realizan otras actividades extradomésticas.

En estos últimos casos, las hijas e hijos mayores y las redes familiares y vecinales juegan un papel importante en las actividades de las mujeres de migrantes. Por lo general, las hijas mayores ayudaban con los quehaceres del hogar y el cuidado de los menores, mientras sus madres trabajan con sus hermanos varones en las parcelas o cuando ellas realizan otras actividades extradomésticas. Sí las mujeres no tienen hijos(as) mayores, porque se encuentran estudiando o ya han emigrado a los Estados Unidos, las vecinas, cuñadas o hermanas las apoyan con el cuidado de los hijos y vigilan sus viviendas mientras ellas están fuera. En la comunidad, las mujeres con esposos migrantes tratan siempre de ayudarse mutuamente, se echan la mano,

³⁵ La neolocalidad de los alteños presenta cuatro tipos de arreglos característicos: la residencia de la joven pareja en una vivienda aparte edificada en el solar paterno o en otro predio de la localidad, posibilidad que ha potenciado la disposición de migradólares, la residencia en las ciudades de Pénjamo y Abasolo y, por último, la residencia en Estados Unidos.

como ellas señalan; se ayudan en las actividades agrícolas, se prestan dinero y comida, trabajan en empleos similares y tratan de salir juntas para evitar mal entendidos entre la gente de la comunidad y que esos rumores lleguen a oídos de sus esposos. Además, en la literatura se ha documentado como las mujeres fomentan redes ligadas a la migración con cartas, llamadas telefónicas, y la organización de celebraciones de cumpleaños o días festivos con parientes biológicos y políticos.

De las 30 mujeres entrevistadas 24 de ellas trabajaban o realizaban diversas actividades extradomésticas, remuneradas y no remuneradas, al momento de la entrevista. Nueve de ellas trabajaban en el campo; de estas seis eran propietarias o trabajadoras sin pago en el predio familiar y las otras tres laboraban como peones o jornaleras agrícolas. Cinco dedicaban unos días de la semana a vender comida, productos domésticos y de uso personal; otra más atendía un salón de belleza; tres más eran propietarias de una pequeña tienda de abarrotes; dos mujeres trabajaban como costureras en una maquiladora y otra en una fábrica de vidrio; dos trabajaban limpiando, lavando y planchando “ropa ajena”, y otra más tejía y bordaba servilletas, carpetas y almohadones para vender. Todas las mujeres además de trabajar realizaban las labores domésticas, efectuando lo que se ha denominado la doble jornada de trabajo. Bajo la perspectiva de los estudios de género, este fenómeno tiene una extensa documentación que da cuenta de las múltiples dificultades y problemas a las que se enfrentan las mujeres para poder compaginar el trabajo doméstico con el extradoméstico.

En efecto, las mujeres entrevistadas que lograron salir a trabajar durante la estancia de sus esposos en Estados Unidos, señalaron haber pasado por fuertes negociaciones, controles, tensiones, amenazas y estar constantemente demostrando siempre su buen comportamiento. En uno de los casos la mujer no informaba al marido que lavaba “ropa ajena”, pues pese a que necesitaban ese ingreso para complementar los gastos de la familia, tenía prohibido hacerlo. De acuerdo con los testimonios extraídos de las entrevistas, la resistencia respecto a que ellas salieran a trabajar, aun cuando se requería, estuvo directamente vinculada a la inseguridad que les generarían situaciones como: la movilidad territorial de las mujeres, la duda sobre su capacidad como proveedor y contrariamente el reconocimiento hacia ellas como

proveedoras; pero además, el hecho de que las mujeres aportaran económicamente habría minado su autoridad y poder. De hecho, algunas mujeres han tenido que dejar su trabajo para evitar disgustos y reclamos de sus esposos cuando regresan de los Estados Unidos. Al respecto Carmen relato:

A él no le gusta que yo trabaje, que no esté en la casa... es muy celoso. Y luego su misma gente le calientan la cabeza. Cuando sabe que estoy trabajando me llama y me dice que sí que me hace falta. Dice: te estoy mandando dinero muy seguido, estas bien comida, andas bien vestida, así es que dime: ¿qué te hace falta? (Carmen, 34 años, 2 hijos, La Alteña).

En cambio, las mujeres que no trabajan o no participan en actividades extradomésticas, señalaron vivir sólo con las remesas que sus maridos les mandaban para el gasto doméstico, incluyendo las necesidades de carácter personal. Aunque estos aspectos serán tratados con mayor detalle en el capítulo V, es importante señalar que en los relatos de las entrevistadas aparece constantemente la idea de que ellas deben cumplir con las funciones de cuidar, atender y educar a los hijos y, en su rol de amas de casa, hacerse responsable del hogar. Sin embargo, a pesar de que al momento de la entrevista estas mujeres no trabajaban, algunas de ellas manifestaron haberlo hecho en alguna etapa de su vida, ya sea cuando estaban en la casa de sus padres o después del matrimonio. Incluso, entre ellas, hubo quienes señalaron que ante la migración de sus esposos tuvieron que dejar de trabajar para dedicarse de tiempo completo y de manera exclusiva a las actividades del hogar.

En cuanto a las características migratorias de sus esposos, sólo cinco de ellos tenían documentos para emigrar a Estados Unidos; es decir, eran ciudadanos o residentes americanos. La decisión de la migración es casi siempre tomada por el esposo, pues, de acuerdo con las entrevistadas, cuando sus maridos les comunican que piensan migrar, la decisión ya ha sido tomada por ellos y la opinión de las mujeres no influye para cambiarla. Aunque en algunos casos dicha migración fue planeada y consensuada por la pareja: “... *lo decidimos los dos, porque él me dice que si no, no vamos a salir adelante, yo nunca le he puesto peros, porque yo veo la necesidad que tenemos, yo nunca le evite que se fuera*” (Lupe, 36 años, La Alteña).

La mayoría de los esposos iniciaron su trayectoria migratoria antes de casarse o unirse y hasta el momento de la entrevista, habían realizado entre 3 y 4 viajes a Estados Unidos, aunque algunos han emigrado hasta siete veces. Los hombres emigran principalmente a los estados de California, Chicago y Texas, entre otros. El tiempo de permanencia en esos lugares depende del tipo de trabajo y del contrato de trabajo. Las entrevistadas explicaron que si el esposo tiene un buen trabajo y está ganando un buen ingreso, el regreso a la comunidad puede durar más tiempo; por el contrario, si a este le ha ido mal o ha perdido el trabajo, entonces el regreso puede ser pronto. Al retomar los datos sobre la última migración del esposo a Estados Unidos encontramos que estos tienen entre uno y tres años sin regresar a la comunidad.

Ahorita no me ha dicho pa' cuando se viene. Él dice que está ganando muy buen dinerito en su trabajo. Yo soy la que a veces le digo que ya se venga, que venga a ver a sus hijos, a su ma a su pa, a ellos pues que ya esta grandes, ¿verdad? (Rosalinda, 45 años, 5 hijos, La Alteña).

La mayoría de las entrevistadas señalaron recibir remesas de sus esposos. Sin embargo, los montos y frecuencias de envío son variados en cada uno de los casos analizados. Las cantidades oscilan entre los 200 y 500 dólares mensuales, dependiendo del rubro al que estén destinados (consumo familiar, salud, útiles escolares, calzado y vestido de los hijos, insumos agrícolas, construcción de la vivienda, adquisición de inmuebles, pago de deudas, etc.). En cuanto al número de hijos migrantes, seis de mujeres entrevistadas tenían al menos un hijo o una hija que vivía o trabajaba en los Estados Unidos, principalmente las mujeres de mayor edad. Por lo general, las hijas emigraron por cuestiones de matrimonio, como señalamos anteriormente. En tanto que los hijos varones migran movidos por “la tentación del dólar”, por la ilusión de conocer el “norte” que a todos cuentan, por progresar económicamente, construir su vivienda, comprarse un carro y ayudar a sus padres.

Lo que pasa es que la situación está muy difícil aquí. Aunque se trabaja, no se alcanza. Por eso es que los hijos se van. Se van buscando una mejor vida... (Leonor, 55 años, La Altaña).

Cuadro V.1. Características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas

Nombre	Edad	Escolaridad	Estado civil	Lugar de nacimiento	Migración		Número de hijos	Edad del hijo menor	Edad del hijo mayor
					Interna	Internacional			
Lupita	34	Secundaria	Casada	Guanajuato	Sí	No	3	11	15
Hermelinda	55	Primaria	Casada	Guanajuato	Sí	No	9	19	38
Veronica	29	Secundaria	Casada	Guanajuato	No	No	3	4	10
Maura	32	Preparatoria	Unida	Guerrero	No	Sí	3	5	12
Matilde	27	Secundaria	Casada	Guanajuato	Sí	No	2	3	7
Rosalinda	45	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	5	15	22
Leticia	42	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	4	12	24
Carolina	44	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	4	12	25
Mello	40	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	2	14	19
Esther	28	Secundaria	Casada	Guanajuato	No	No	1	7	7
Maria	24	Secundaria	Casada	Guanajuato	No	No	2	2	4
Lucia	35	Secundaria	Casada	Distrito Federal	No	Si	2	11	14
Micaela	39	Secundaria	Casada	Guanajuato	No	No	5	10	19
Rosalva	27	Secundaria	Casada	Guanajuato	No	No	2	3	6
Sara	42	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	6	11	23
Miryam	23	Preparatoria	Casada	Guanajuato	No	No	1	3	3
Angelica	39	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	5	7	18
Carmen	34	Preparatoria	Casada	Guanajuato	No	No	2	8	11
Virginia	42	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	4	12	18
Cecilia	28	Secundaria	Casada	Guanajuato	No	No	2	3	5
Gudelia	54	Sin escolaridad	Casada	Guanajuato	No	No	9	17	38
Silvia	18	Secundaria	Casada	Guanajuato	No	No	1	2	2
Gabriela	31	Preparatoria	Casada	Guanajuato	No	No	2	4	7
Norma	36	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	3	8	16
Juanita	41	Primaria	Casada	Guanajuato	Sí	No	2	15	18
Susana	36	Secundaria	Casada	Guanajuato	No	No	4	6	17
Hilda	35	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	4	8	15
Monica	37	Primaria	Casada	Guanajuato	No	No	5	12	18
Amalia	30	Secundaria	Casada	Guanajuato	No	No	2	5	9
Rosa	45	Sin escolaridad	Casada	Guanajuato	No	No	4	10	24

Fuente: Entrevistas en profundidad

Cuadro V.2. Características familiares de las mujeres entrevistadas

Nombre	Tamaño del hogar	Tipo de arreglo familiar	Etap a del ciclo de vida del hogar
Guadalupe	5	Nuclear	Intermedia
Hermelinda	11	Nuclear	Avanzada
Veronica	5	Nuclear	Inicial
Maura	5	Nuclear	Intermedia
Maria	9	Nuclear	Intermedia
Rosalinda	7	Nuclear	Intermedia
Leticia	8	Nuclear	Intermedia
Carolina	6	Nuclear	Intermedia
Alicia	6	Nuclear	Intermedia
Esther	6	Ampliado	Inicial
Maria	7	Ampliado	Inicial
Lucia	4	Nuclear	Intermedia
Micaela	7	Nuclear	Intermedia
Rosalva	4	Nuclear	Intermedia
Sara	11	Nuclear	Avanzada
Miryam	6	Ampliado	Inicial
Angelica	7	Nuclear	Intermedia
Carmen	4	Nuclear	Inicial
Virginia	6	Nuclear	Intermedia
Cecilia	4	Nuclear	Inicial
Gudelia	11	Nuclear	Avanzada
Silvia	6	Ampliado	Avanzada
Gabriela	4	Nuclear	Inicial
Norma	5	Nuclear	Intermedia
Juanita	3	Nuclear	Avanzada
Susana	6	Nuclear	Intermedia
Hilda	6	Nuclear	Intermedia
Mónica	8	Nuclear	Intermedia
Amalia	4	Nuclear	Inicial
Rosa	6	Nuclear	Avanzada

Fuente: Entrevistas en profundidad

Cuadro V.3. Características laborales de las mujeres entrevistadas (último trabajo)

Nombre	Trabajo deoméstico	Trabajo extradoméstico		Posición en el trabajo	Tipo de actividad económica	Trabajo asalariado	
		Sí	No			Sí	No
Guadalupe	Actividades domesticas	X		Cuenta propia	Venta de ropa	X	
Hermelinda	Actividades domesticas	X		Propietaria	Actividades agrícolas		X
Veronica	Actividades domesticas	X		Empleada	Limpieza	X	
Maura	Actividades domesticas	X		Propietaria	Actividades agrícolas		X
Matilde	Actividades domesticas	X	X				X
Rosalinda	Actividades domesticas	X		Propietaria	Actividades agrícolas		X
Leticia	Actividades domesticas	X		Empleada	Costura		X
Carolina	Actividades domesticas	X		Propietaria	Venta d Abarrotes	X	
Mello	Actividades domesticas	X		Propietaria	Estetica	X	
Esther	Actividades domesticas	X		Empleada	Costura	X	
Maria	Actividades domesticas		X				
Lucia	Actividades domesticas	X		Empleada	Empaque de botellas		
Micaela	Actividades domesticas	X		Obrera	Fabrica de vidrio	X	
Rosalva	Actividades domesticas	X		Propietaria	Venta de abarrotes	X	
Sara	Actividades domesticas	X		Cuenta propia	Limpeza	X	
Miryam	Actividades domesticas		X				
Angelica	Actividades domesticas	X		Propietaria	Venta de abarrotes		
Carmen	Actividades domesticas		X				
Virginia	Actividades domesticas	X		Cuenta propia	Venta de productos de belleza	X	
Cecilia	Actividades domesticas		X				
Gudelia	Actividades domesticas	X		Propietaria	Actividades agrícolas		X
Silvia	Actividades domesticas		X				
Gabriela	Actividades domesticas	X		Cuenta propia	Venta de comida	X	
Norma	Actividades domesticas	X		Cuenta propia	Cocer y bordar servilletas	X	
Juanita	Actividades domesticas			Jornalera	Actividades agrícolas	X	
Susana	Actividades domesticas	X		Cuenta propia	Venta de productos de belleza	X	
Hilda	Actividades domesticas	X		Jornalera	Actividades agrícolas	X	
Monica	Actividades domesticas	X		Cuenta propia	Hacer tabique	X	
Amalia	Actividades domesticas	X		Cuenta propia	Vender Ropa	X	
Rosa	Actividades domesticas	X		Jornalera	Actividades agrícolas		X

Fuente: Entrevistas en profundidad

Cuadro V.4. Características de la migración del esposo a Estados Unidos

Nombre de la entrevistada	Características migratorias del esposo			
	Número de viajes a Estados Unidos	Año de la última migración a Estados Unidos	Situación migratoria en Estados Unidos	Lugar de residencia en Estados Unidos
Guadalupe	4	2006	Indocumentado	California
Hermelinda	2	2003	Indocumentado	California
Veronica	2	2006	Indocumentado	Oregon
Maura	5	2003	Indocumentado	California
Matilde	6	1998	Indocumentado	California
Rosalinda	4	2002	Indocumentado	California
Leticia	5	1999	Indocumentado	Oregon
Carolina	3	2006	Documentado	Texas
Mello	3	2001	Indocumentado	Illinois
Esther	5	2004	Indocumentado	Illinois
Maria	3	2005	Indocumentado	Nebraska
Lucia	7	2000	Indocumentado	Washington
Micaela	2	2006	Documentado	Texas
Rosalva	5	2002	Indocumentado	Texas
Sara	7	2003	Indocumentado	California
Miryam	1	2005	Indocumentado	California
Angelica	2	2004	Documentado	Idaho
Carmen	1	2001	Indocumentado	Atlanta
Virginia	5	2003	Indocumentado	Texas
Cecilia	2	2003	Indocumentado	Nebraska
Gudelia	2	2000	Indocumentado	Texas
Silvia	1	2005	Indocumentado	California
Gabriela	8	2003	Indocumentado	Boston
Norma	4	2002	Documentado	California
Juanita	7	1997	Indocumentado	Carolina del Norte
Susana	2	2005	Documentado	Boston
Hilda	7	2005	Indocumentado	Washington
Monica	4	2004	Indocumentado	Texas
Amalia	1	2000	Indocumentado	Colorado
Rosa	4	1995	Indocumentado	Boston

Fuente: Entrevistas en profundidad

IV.6. De los actores a la propuesta para el análisis de la información: las trayectorias laborales

Sin duda, la meta más importante de la investigación cualitativa es realizar un análisis en profundidad que logre comunicar la esencia las vivencias, significados y percepciones personales de los sujetos o grupos estudiados; es decir, el cómo los individuos experimentan e interpretan su propio mundo (Martínez, 1996; Schwartz y Jacob, 1996).

De acuerdo con Schwartz y Jacob (1996) el análisis de la información cualitativa consta o se divide en dos etapas: la descriptiva y la interpretativa. La primera comienza cuando se van uniendo en un todo los fragmentos de conocimiento que se han encontrado a lo largo del proceso de la investigación y en los relatos de las entrevistas. Dicho análisis implica buscar patrones, temas, categorías, conceptos y tipologías a través de contrastaciones, comparaciones y agrupaciones, a fin de elaborar descripciones y generalidades a partir de las interpretaciones sobre los discursos producidos, lo que implica tener en cuenta las palabras, el tono, el contexto, aspectos no verbales, consistencia interna, frecuencia, intensidad y especificidad en las respuestas de los sujetos estudiados. En tanto que el proceso de la interpretación consiste en añadir significado al análisis descriptivo, dar una explicación a los hallazgos y contestar los “por qué”. De tal forma que una vez que estos procesos han sido completados, el investigador puede generar sus propias interpretaciones y conclusiones.

Para llevar a cabo el análisis de la información proveniente de las entrevistas que realizamos, utilizamos el enfoque teórico-analítico conocido como curso de vida y se hace básicamente uso de tres herramientas que esta perspectiva maneja: las trayectorias, el punto de quiebre y el principio de vidas interconectadas. Desde la perspectiva de curso de vida el análisis se centra en la recuperación de los tiempos y secuencias individuales de las mujeres esposas de migrantes, en la re-construcción de las transiciones y trayectorias que describen, con la finalidad de ubicar en qué casos la migración del esposo a Estados Unidos constituyó un punto de quiebre, de cambio o modificación del curso de sus trayectorias de vida, y por qué. Es decir, no sólo se trata de obtener una evaluación objetiva del impacto de la migración masculina en las trayectorias laborales femeninas, sino también la subjetiva, en la que son las propias mujeres quienes califican la magnitud de dicho evento. De tal forma que la migración del esposo constituirá un

punto de quiebre siempre y cuando se perciba retrospectivamente como un factor de discontinuidad en el curso de vida de las mujeres.

IV. 6.1.1. Acerca del enfoque teórico-metodológico de curso de vida

La perspectiva de curso de vida o *life course* tiene sus orígenes en la escuela sociológica de Chicago dentro de los estudios de historia de familia. Dicho enfoque surge a partir de la crítica hecha al modelo de ciclo de vida familiar como esquema adecuado para estudiar la dinámica familiar según los distintos cambios que presentaba la familia en su composición y estructura funcional a lo largo de su ciclo vital. Se argumentaba que las tipologías del ciclo de vida –formación, expansión, contracción y disolución– no consideraban la dimensión de tiempo en la ocurrencia de los eventos que definen las transiciones individuales y de la familia; así como la posibilidad de que el orden de los eventos familiares pudiera seguir una secuencia atípica a la preestablecida³⁶. Además de estar delineados básicamente a la familia nuclear, ocultando la multiplicidad de estructuras familiares alternativas (Ojeda, 1989).

Estas críticas llevaron a que el modelo de ciclo de vida perdiera poder explicativo en el análisis de historia de la familia. Si bien es cierto que las familias pasan por las mismas etapas y su experiencia se sujeta a las tipologías del ciclo vital, también es cierto que éstas presentan variaciones en sus trayectorias como resultado de posibles diferencias en el tiempo, orden y duración de las transiciones familiares (Ojeda, 1989). Es precisamente en la recuperación de los tiempos y secuencias individuales y familiares donde se centró el mayor esfuerzo metodológico de los autores precursores de la propuesta de curso de vida (Elder, 1978, 1985 y Hareven, 1978). Para estos investigadores la historia de la familia es el resultado de los cursos de vida entrelazados de sus miembros, quienes a lo largo de sus vidas se agrupan y reagrupan siguiendo una variedad de posibles modalidades. De ahí que el enfoque de curso de vida pone énfasis en las trayectorias individuales y en los procesos de creación, expansión o disolución familiar.

³⁶ De acuerdo con Glick (1989, citado por Ojeda, 1989:29), el ciclo de vida del hogar inicia con el matrimonio que caracteriza la etapa de formación; el nacimiento de los hijos define la etapa de expansión; la familia inicia su contracción con la salida de los hijos de la casa y finalmente su disolución comenzaría con la muerte de alguno de los cónyuges.

La perspectiva de curso de vida posibilita la comprensión y adscripción de esas vidas individuales y de las familias en sus contextos históricos. Como señala Hareven (1977 y 1978), el curso de vida explora la sincronización entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo social. El tiempo individual se refiere al tiempo biológico-social de los individuos, la edad; mientras que el tiempo familiar hace alusión a los diferentes eventos familiares como son el matrimonio, procreación, etcétera; en tanto que el tiempo social corresponde al sistema de roles que socialmente marcan las pautas de comportamiento del ciclo de vida de los individuos y de sus familias.

En términos generales, la perspectiva de curso de vida busca analizar la forma en que se van estructurando las vidas humanas y el modo en que las fuerzas sociales más amplias dan forma al desarrollo de las mismas, tanto en el plano individual como en el colectivo. Para ello se apoya en cinco principios generales (Elder *et al.*, 2003:11-13). El primer principio, *desarrollo a lo largo del tiempo*, plantea que el desarrollo humano es un proceso multidimensional, pluriesférico que ocurre a lo largo de toda la vida, y que las relaciones, eventos y procesos de las primeras etapas de la vida tienen consecuencias en las relaciones, procesos y resultados posteriores de la vida. Algunos estudios longitudinales han mostrado como la pertenencia parental recibida durante la niñez tiene una significativa contribución en la autoestima de la vida adulta (Roberts and Bengson, 1996; citados por Elder *et al.*, 2003). El segundo principio se refiere al *libre albedrío*, *agency*; el cual señala que los individuos construyen su propio mundo a través de acciones y elecciones en relación con las oportunidades impuestas por el contexto.

El tercer principio, *tiempo y lugar*, sostiene que los acontecimientos de la vida siempre ocurren dentro de un contexto particular de modo que el curso de vida individual está incrustado (*embedded*) y es moldeado por los tiempos históricos y los lugares en que sucede un determinado evento. El cuarto principio, *calendario* o *timing*, nos plantea que no puede dejarse de lado el momento en el que sucede un evento en la vida de los individuos. El impacto de las transiciones y de los eventos (individuales o socio-históricos) varía según el ritmo de vida de cada persona. Finalmente, el quinto principio, *vidas interconectadas*; señala que las vidas humanas viven siempre en mutua interdependencia (*linked lives*), participando en una red de relaciones compartidas y es precisamente en éstas relaciones sociales donde se expresan las influencias histórico-

sociales. Como señalan Elder *et al.*, (2003:13), las vidas humanas son vivenciadas de manera interdependiente, por lo que las transiciones individuales implican transiciones en las vidas de otras personas.

En síntesis, los cinco principios de la perspectiva de curso de vida permiten obtener una mejor comprensión de las acciones y sobre las decisiones que toman los individuos a lo largo de su vida; promueven el conocimiento de los contextos sociales y de la historia, el calendario de los eventos y el papel que juega el cambio social en la vida de las personas; además, subrayan la importancia de estudiar las vidas humanas a partir de las relaciones sociales que establecen los individuos con otras personas o grupos sociales (Elder *et al.*, 2003). De tal forma que desde la perspectiva de curso de vida, las personas no son concebidas como meros receptores de reglas o como simples instrumentos de procesos personales; por el contrario, los individuos son conceptualizados como actores dotados de conciencia, capacidades y competencias para la acción (Hareven 1977 y 1978; Elder, 1978, 1985, 1991, 1994).

En términos operativos, la perspectiva de curso de vida trabaja con tres conceptos o herramientas analíticas: *la trayectoria, la transición y el punto de quiebre*. La trayectoria se refiere a una línea o camino a lo largo de toda la vida. Abarcan una gran variedad de ámbitos o dominios –por ejemplo, la educación, el trabajo, el matrimonio o la procreación–, que son interdependientes e implican una suerte de entrelazamiento tanto el mismo individuo como en la relación de éste con otros individuos o con otros grupos (Elder, 1985). Sin embargo, es importante señalar que el concepto de trayectoria no juzga necesariamente la secuencia o velocidad con que se realizan las transiciones, por lo que la perspectiva de curso de vida reconoce que los individuos pueden evitar algunos estados (como el matrimonio), dejar o volver al mismo estado (dejar o regresar trabajo) y permanecer un tiempo variable en cualquier estado.

El segundo concepto es el de transiciones que hace referencia a los movimientos de los individuos a lo largo de su curso de vida (por ejemplo, entrar o salir de la escuela). Las transiciones están siempre contenidas en las trayectorias, son las que le dan forma y sentido (Elder, 1985, 1991). Ayudan a definir las trayectorias indicando cuando una trayectoria específica empieza o termina, e indican la duración y tiempo en que una

trayectoria ha terminado³⁷. Para la perspectiva de curso de vida, las transiciones y las trayectorias no son más que miradas a corto (transiciones) y a largo plazo (trayectorias) de un proceso que se estudia longitudinalmente. Las transacciones son observaciones discretas y las trayectorias son observaciones continuas.

Autores como Elder, 1978, 1985 y Hareven, 1977 y 1978, entre otros, señalan que las transiciones en cualquier dominio pueden tener consecuencias inmediatas en otros dominios o efectos acumulados en la vida de las personas. Es decir, las transiciones pueden llegar a modificar, redirigir o reforzar trayectorias de vida, ya sea generando tensiones en las rutinas cotidianas o afectando importantes dimensiones de la vida, por lo que las consecuencias de largo plazo no pueden evaluarse sin tomar en cuenta la naturaleza, calendario y orden de las transiciones y las resultantes líneas de adaptación. El matrimonio, por ejemplo, puede darse a partir de la finalización de los estudios universitarios o por el cambio a un trabajo de tiempo completo debido a una mayor estabilidad económica. Del mismo modo, dejar la escuela por problemas económicos podría dar lugar a un matrimonio temprano, que luego influye en la aparición de la paternidad o maternidad.

Sin embargo, es importante señalar que el entrecruzamiento de las transiciones y las trayectorias puede también generar cambios decisivos en la orientación del curso de vida de los individuos. Estos cambios críticos son conocidos como “*turning points*” constituyen el tercer eje organizador de la perspectiva de curso de vida. Se trata de eventos o transiciones que provocan un cambio sustancial en la vida de una persona, ya sea objetivo o subjetivo (Elder, *et al.*, 2003). Por ejemplo, recibir la noticia de que padecemos una enfermedad terminal puede llevar a modificar el curso de nuestra vida habitual. En el caso de esta investigación, por ejemplo, la migración del esposo puede ser una experiencia que confronte a sus esposas a lo que puede ser un futuro incierto o no deseado. Sin embargo, cabe señalar que los turning points involucran también aspectos favorables en la vida de los individuos; es decir, no sólo pueden ser eventos negativos.

De acuerdo con Elder (1985, 1991), los turning points pueden estar asociados con las trayectorias en el sentido de que éstos las re-direccionen, cambien o alteren, porque su

³⁷ La trayectoria específica se refiere a un dominio o camino en la vida del individuo en el cual se realiza una parte de la acción individual; por ejemplo, la trayectoria laboral (Elder, 1991 y 1994),

impacto implica un quiebre, una crisis, un cambio drástico, una interrupción, una discontinuidad en el curso de vida. Los investigadores que se apoyan en la perspectiva de curso de vida para estudiar trayectorias de vida, los turning points constituyen una herramienta, una forma para observar y comprender discontinuidades en las trayectorias específicas sin comprometer totalmente el análisis del curso de vida del individuo. Es decir, permiten segmentar de la totalidad de los campos de la trayectoria, aquellos que nos interesa analizar, al mismo tiempo que permiten establecer relaciones analíticas entre dos o más trayectorias.

A manera de resumen se puede decir que las trayectorias, transiciones y el turning point nos permiten la reconstrucción de distintos ámbitos de la vida de cada individuo, a partir de los eventos más importantes que indican cambios, transiciones y continuidades. De acuerdo con los objetivos de esta investigación, estos tres conceptos, así como el principio de vidas interconectadas constituyen un recurso analítico importante para observar y examinar el impacto de la migración internacional masculina en el trabajo extradoméstico de las mujeres esposas de migrantes en México, así como analizar las transiciones o cambios en las vidas de estas mujeres de acuerdo a las distintas etapas de vida por las que han pasado. En este sentido, consideramos apropiado detenernos un poco en los conceptos de trabajo femenino y trayectoria laboral.

IV.6.1.2. La trayectoria laboral femenina

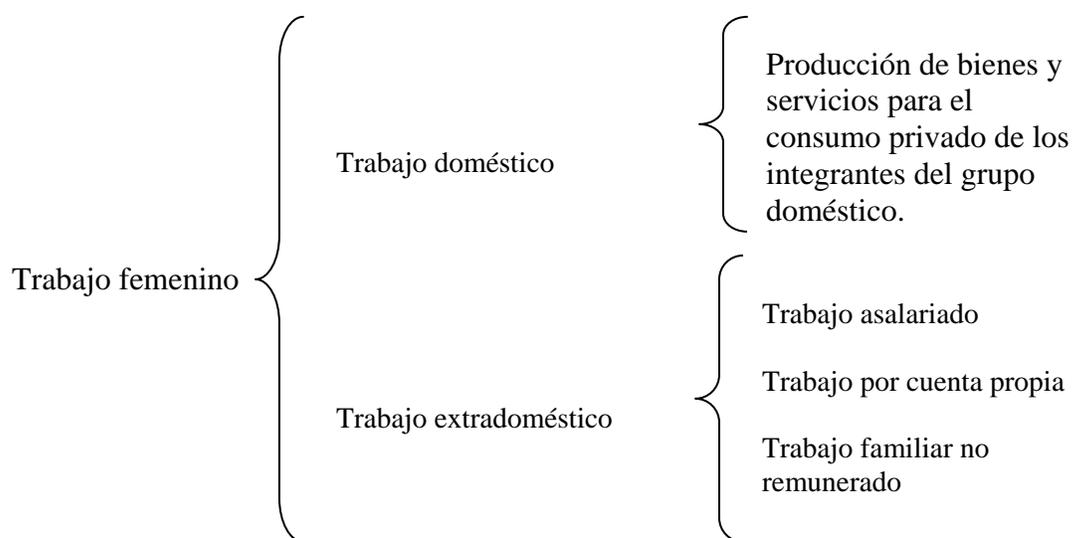
Las trayectorias laborales se definen como el recorrido ocupacional que realiza una persona desde el momento que señaló haber comenzado a trabajar hasta el momento en que se está tomando la información de dicho recorrido. De Oliveira y Ariza (2002) señalan que las trayectorias laborales se refieren a la continuidad y/o discontinuidad en el tiempo de permanencia de una mujer en la actividad laboral; es decir, a las dinámicas de ingresos, retiros y reingresos a dicha actividad. Así mismo, estas autoras plantean la pertinencia analítica de estudiar las “trayectorias laborales continuas” y “trayectorias laborales discontinuas”, asociadas a transiciones normativas del curso de vida; en particular, al matrimonio o unión, maternidad, postmaternidad, separación y/o divorcio, utilizado como recurso analítico el “punto de quiebre”, el cual genera un evento determinante en la trayectoria laboral.

Para reconstruir la trayectoria laboral de las mujeres esposas de migrantes tomamos como punto de partida el momento en que ellas relataron haber empezado a trabajar. Generalmente, la mayoría de las mujeres entrevistadas se refirieron a su primer trabajo como una actividad remunerada, extradoméstica o no, por lo que consideramos apropiado tomar este criterio para establecer el inicio de la trayectoria laboral, debido a las distintas actividades que realizan las mujeres en el medio rural. Por lo general, muchas de ellas combinan el trabajo doméstico con actividades extradomésticas, por ejemplo, el cuidado de la parcela, la cría de animales para su venta, la siembra, deshierbe, fertilización y cosecha de los cultivos agrícolas, así como el servicio de lavado y planchado, preparación de comida para vender, y la venta de productos de belleza, bordados y confección de servilletas y fundas para las almohadas.

Esta diversidad de actividades muestra las distintas formas que puede abarcar el trabajo femenino en el medio rural, por lo que consideramos apropiado diferenciar entre trabajo doméstico y extradoméstico. Este último hace referencia al conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado; el cual puede llevarse a cabo en el hogar (trabajo a domicilio) o fuera de la casa (asalariados de tiempo completo o parcial, patrones y trabajadores por cuenta propia). Mientras tanto, el trabajo doméstico comprende actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de la familia, la crianza, cuidado y educación de los hijos, el cual no es remunerado y, generalmente, es llevado a cabo por las mujeres.

La cultura patriarcal que le ha asignado a las mujeres el trabajo doméstico, solamente por el hecho de nacer mujer, tiene un fuerte arraigo en muchas pueblos y comunidades rurales de nuestro país y en las mujeres en particular, que no logran romper con estos esquemas culturales y continúan asumiendo estos roles y reproduciéndolos en sus hijas. En distintas investigaciones sobre el trabajo femenino extradoméstico en México, y en otros países, se ha documentado que la participación de los varones en las actividades domésticas del hogar suele ser escasa y limitada a ciertas actividades (García *et al.*, 1999). En nuestro caso, las mujeres esposas de migrantes que trabajan y perciben un ingreso combinan su trabajo con las actividades domésticas, lo cual se traduce en una doble jornada de trabajo al tener que compaginar ambas actividades.

Diagrama IV. 1: Descripción del trabajo femenino



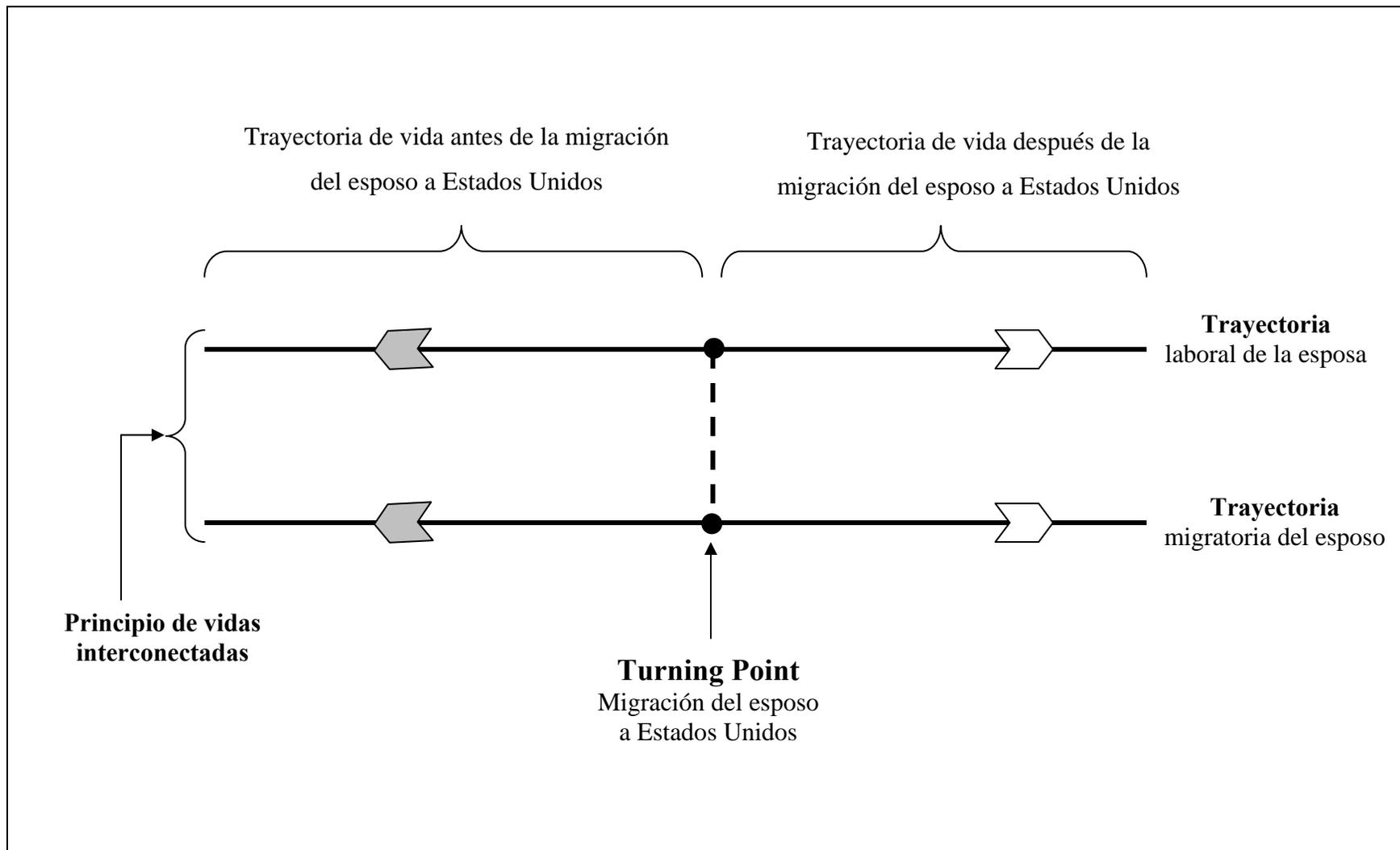
Para cumplir con los objetivos propuestos en esta investigación hemos construido la trayectoria laboral de las mujeres de la siguiente forma:

Trayectoria laboral de las mujeres de migrantes:

- La trayectoria laboral anterior a la migración del esposo a Estados Unidos
- La trayectoria laboral después de la migración del esposo a Estados Unidos
- La trayectoria laboral total

En la trayectoria anterior a la migración registramos los eventos acumulados de trabajo remunerado y no remunerado en varios momentos del curso de vida de la mujer. Por el ejemplo, los trabajos que realizaron las mujeres antes de casarse, después de casarse y hasta antes de que su cónyuge emigrara a Estados Unidos. En la trayectoria posterior o a partir de la migración del esposo resumimos los eventos de trabajo que la mujer ha realizado hasta el momento de la entrevista. De tal forma que la suma de todos los eventos nos da como resultado la trayectoria laboral total de cada una de las mujeres entrevistadas. Es decir, cubre el período de trabajo remunerado desde el inicio de la trayectoria laboral hasta el momento de la entrevista.

Diagrama IV.2. Efecto de la migración masculina a Estados Unidos en la trayectoria laboral



CAPÍTULO V

TRAYECTORIAS LABORALES DE MUJERES ESPOSAS DE MIGRANTES

*“Yo volví a trabajar poco después de que mi esposo se fue [a Estados Unidos],
porque en realidad el dinero que él me mandaba no nos alcanzaba
Por eso tuve que trabajar para ayudar con los gastos de la casa”.*

Rosa, 45 años, La Alteña, Pénjamo, Gto

Dentro los estudios de mercados y fuerza de trabajo, la perspectiva de curso de vida constituye una herramienta analítica de gran utilidad que ha sido empleada para estudiar la participación económica femenina. Desde dicha perspectiva se ha documentado que las trayectorias laborales u ocupacionales de las mujeres están condicionadas por diversos factores personales, familiares, los cuales no siempre actúan directamente, ni en forma aislada, ni en un mismo sentido y su grado de influencia varía de acuerdo al contexto económico, político, social y cultural en el que se desarrolla la vida de las personas. Estos factores no sólo determinan o se interrelacionan con las diversas trayectorias vitales, sino que además son interpretados y significados por las mujeres en los distintos momentos de su ciclo de vida y de acuerdo a su bibliografía personal³⁸.

En este capítulo nos proponemos reconstruir las trayectorias laborales de las mujeres esposas de migrantes en el estado de Guanajuato a partir de los relatos de vida contenidos en las entrevistas en profundidad realizadas a 30 mujeres. Al plantear un análisis de las trayectorias laborales intentamos evaluar desde una perspectiva longitudinal que dé cuenta del efecto de la migración masculina en los diferentes itinerarios laborales seguidos por las mujeres que no migran y que permanecen en sus pueblos y comunidades de origen. Además, y fundamentalmente, nos interesa develar la significación que le otorgan las mujeres al trabajo extradoméstico e indagar en qué medida la migración esposo o pareja es percibida por ellas como un *turning point*, un punto de cambio o modificación en el trazado de las trayectorias laborales, y por qué. En este caso, la trayectoria laboral u ocupacional podría entenderse como el trazo o recorrido que hace una mujer en el espacio socio laboral, que describe las sucesivas posiciones que ha ocupado a lo largo del tiempo,

³⁸ Véase para el caso de México de Oliveira y Ariza (2001) y Blanco y Pacheco, 2003; Coubès, 2001; Guzmán, Mauro y Araujo (1999) para el caso chileno, y Freidin (1996) para Argentina, entre otros.

desde su inserción en el mercado laboral hasta un momento en particular (trayectoria parcial), hasta el momento de la entrevista o hasta que dejó de participar voluntaria o involuntariamente en el trabajo extradoméstico (trayectoria total).

El capítulo se divide en dos grandes apartados. En el primero se hace una síntesis de los aportes conceptuales y metodológicos de los estudios sobre trayectorias laborales tanto en México como en otros países latinoamericanos. En un segundo momento, tomando en cuenta la interrelación existente entre las trayectorias laborales femeninas y la migración masculina, presentamos una tipología de trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas. Seguidamente, presento una narración detallada de las trayectorias-tipo destacando algunos matices de acuerdo a las características, individuales, familiares y laborales con la intención de identificar las similitudes y diferencias existentes en un grupo de mujeres aparentemente homogéneo. Se finaliza con una discusión acerca de las diferentes modalidades que adquiere el binomio trabajo femenino extradoméstico-migración masculina internacional.

V.1. Las trayectorias laborales femeninas en los estudios sociodemográficos

En México, al igual que en muchos otros países de América Latina, se han realizado numerosos estudios sociodemográficos que utilizan el enfoque teórico-metodológico de curso de vida o *life course* para estudiar los diferentes ámbitos o dominios³⁹ institucionales y sociales en los que se desarrolla el curso de vida de los individuos –como la escuela, el trabajo y la familia–. En el ámbito laboral, desde mediados de la década los setenta se han venido realizando diversas investigaciones que usan el concepto o herramientas metodológica de *trayectoria* para analizar los cambios sectoriales y ocupacionales de las mujeres mexicanas; sus entradas y salidas del mercado de trabajo; la continuidad o discontinuidad de las trayectorias laborales y su entrelazamiento con otras trayectorias vitales, tomando como ejes de diferenciación algunas variables demográficas tales como la edad, la etnia, la cohorte, la escolaridad, el estado civil y el grupo social de origen y de pertenencia (Suárez, 1992; Ariza, 1997; Ariza y de Oliveira, 2001; Blanco, 2002, Blanco y Pacheco, 2001 y 2003; Caballero, 2004; Castro, 2002 y 2003; Coubès, 2000 y 2001; De la

³⁹ Se entiende por dominios institucionales a las esferas de roles o campos de actividad, adhesión, compromiso, participación y membrecía, a los cuales los individuos pertenecen en diferentes momentos de su vida. Un individuo puede pertenecer secuencial o simultáneamente a diferentes dominios, por ejemplo, la familia, la escuela, el trabajo, saliendo de ellos y/o desplazándose en distintos momentos o etapas de su curso de vida (Tuirán, 1996).

O y Quintero, 1995; Pacheco y Blanco, 2002; Escobar, 1988; Mier y Terán, 1993; Mummert, 1995; Ojeda de la Peña, 1995; Pries, 1992, Solís, 1996, entre otros)⁴⁰.

Aunque la literatura sobre el tema es por demás variada, es posible establecer una diferenciación entre los trabajos realizados según objetivos y métodos ligados a enfoques cuantitativos y cualitativos, o bien una combinación de ambos (Blanco y Pacheco, 2003). Las investigaciones cuantitativas (Suárez, 1992; Escobar, 1992; Coubès, 2000 y 2001; Castro, 2003) se han apoyado en encuestas de cobertura nacional o en encuestas levantadas de manera específica para analizar las trayectorias laborales femeninas. Suarez (1992), por ejemplo, utilizando datos de encuestas de fecundidad, realiza una comparación de las trayectorias labores y reproductivas de las mujeres mexicanas y españolas, entre diferentes cohortes de mujeres y tres etapas del ciclo de vida. En su estudio realizado en con datos de años ochenta la autora encontró que, aun cuando en los últimos años se ha observado una mayor permanencia de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo después del matrimonio y el nacimiento de los hijos, todavía existe una proporción significativa de ellas que nunca han trabajado a lo largo de sus vidas o lo han hecho en forma esporádica. Según esta autora, las trayectorias laborales de las mujeres mexicanas se caracterizan por su carácter discontinuo: entradas y salidas del mercado de trabajo.

En esta línea de análisis encontramos algunos estudios realizados en áreas metropolitanas y ciudades fronterizas del norte del país, los cuales dan cuenta de una mayor inestabilidad o intermitencia de las trayectorias laborales de las mujeres en comparación con los hombres, y de las mujeres casadas frente a las solteras (Escobar, 1992; Pries, 1992; De la O y Quintero, 1995; Cruz Piñeiro, 1994). Por ejemplo, De la O y Quintero (1995) apoyándose en una encuesta levantada en la ciudad de Tijuana, Baja California, y Matamoros, en el estado de Tamaulipas, a principios de los noventa, analizan la conformación de las trayectorias laborales y sindicales de hombres y mujeres trabajadores(as) de la industria maquiladora de exportación, tomando en cuenta las diferencias en los mercados de trabajo regionales, los rasgos sociodemográficos y la

⁴⁰Blanco (1999) señala que en nuestro país las investigaciones que utilizan el concepto de trayectorias se han venido desarrollando desde mediados de la década de los setenta poniendo especial énfasis en la movilidad social, la ocupación y las migraciones internas (véase, por ejemplo, Balan, Browing y Jelín, 1977; Muñoz, de Oliveira y Stern, 1977; García, Muñoz y de Oliveira, 1978). La autora resalta que aun y cuando estas primeras investigaciones no se inscriben directamente dentro de la perspectiva de curso de vida, si constituyen un referente del concepto de trayectorias laborales tomando en consideración la dimensión temporal y el estudio de los procesos.

presencia o no de sindicatos, para ver cómo dichos factores influían en la formación de diferentes tipos de trayectorias laborales. Las autoras encuentran que en la ciudad de Matamoros, tanto las mujeres jóvenes como las adultas presentaban poca o nula movilidad laboral y ocupacional, lo que muestra una mayor permanencia en este sector de actividad. Mientras que en Tijuana encuentran que a mayor edad de las mujeres mayor movilidad laboral y ocupacional y que la continuidad o dispersión de las trayectorias laborales estaba relacionada con la antigüedad en el empleo.

Por su parte, Coubès (2000), en su estudio realizado con la EDER⁴¹ sobre la medición de las temporalidades del empleo para tres generaciones de hombres y mujeres en el país, encuentra que la temporalidad en el empleo se caracteriza por una mayor permanencia de los hombres y una discontinuidad de las mujeres. Para los hombres de las tres generaciones, el tiempo medido sin empleo no llega a hacer mayor de un año, en tanto que para las mujeres de la primera generación es de poco más de un año, y poco más de cuatro años para la generación más antigua; dichos resultados reflejan una mayor discontinuidad laboral en las mujeres que en los hombres. Según esta autora, ello obedece, en parte, a las diferencias en las edades de la primera inserción al mercado de trabajo y los años de inactividad una vez iniciada la trayectoria laboral de los hombres y las mujeres. En un estudio posterior, Coubès (2001:18) señala que “[estas] diferencias en las temporalidades apuntan a subrayar el impacto de la familia sobre las discriminaciones hacia las mujeres. Son dinámicas familiares que limitan el acceso de las mujeres a los estudios y limitan el desempeño de una carrera laboral continua, y estos hechos contribuyen a que las mujeres tengan menores oportunidades que los hombres en el mercado laboral”.

Muy ligado a este último estudio se encuentra el trabajo de Nina Castro (2003), quien analiza la interrelación entre empleo femenino y fecundidad a partir de los años que tres cohortes de mujeres mexicanas dedicaron a la actividad económica (1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968), en tres roles diferentes de su trayectoria reproductivo-familiar a lo largo del curso de vida: durante los años vividos sin hijos, durante los años vividos con hijos menores de seis años y durante los años vividos con hijos mayores de seis años. La

⁴¹ Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER-1998), es la primera encuesta biográfica mexicana que es representativa a nivel nacional para tres cohortes de mujeres mexicanas (1936-1938, 1951-1953, 1966-1968), que da seguimiento a la vida de las mujeres encuestadas, rescatando principalmente tres ámbitos, el familiar, el laboral y el migratorio.

autora encuentra que la mayor proporción de tiempo con actividad, en la comparación de los tres roles, se observó durante los años-persona vividos como madres de hijos mayores de 6 años, situación que se asocia con la posible flexibilidad en el uso del tiempo que puede presentarse en la vida de las mujeres una vez que los hijos alcanzan la edad mínima para iniciar la educación básica. Nina Castro concluye que las diferencias en el cálculo de las temporalidades por rol evidencian que las edades de los hijos no sólo inhiben o fomentan la participación laboral, sino también actúan como mediadores del tiempo con actividad y la permanencia en el mercado de trabajo. De allí que sea fundamental estudiar las trayectorias laborales junto con otras trayectorias vitales para comprender y analizar los ingresos, retiros y permanencias de las mujeres en el ámbito laboral.

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, dichas investigaciones se han apoyado, básicamente, encuestas nacionales y de caso para estudiar las trayectorias laborales femeninas. Sin embargo, existen otros trabajos que han recurrido a los métodos o técnicas cualitativas como son las encuestas y las entrevistas. Entre ellos encontramos el trabajo de Oliveira y Ariza (2001:137) quienes examinan, a partir de entrevistas en profundidad con mujeres de sectores medios en tres ciudades mexicanas, las trayectorias laborales femeninas clasificándolas en *continuas* y *discontinuas*. De acuerdo con estas autoras, las trayectorias laborales continuas se inician antes de la unión conyugal y perduran después del matrimonio o unión, y del nacimiento de los hijos. Mientras que las trayectorias laborales discontinuas pueden iniciarse antes o después del matrimonio, o en cualquier otro momento del curso de vida, y presentan periodos de interrupciones de un año o más. Para de Oliveira y Ariza, la discontinuidad en las trayectorias laborales de estas mujeres mexicanas obedece a diversos factores personales, familiares y de contexto. Entre ellos, el matrimonio, el nacimiento de los hijos, las oportunidades laborales que prevalecen en el mercado de trabajo y los bajos salarios, entre otros.

Dentro de un enfoque netamente cualitativo, Blanco (2002) analiza las trayectorias vitales de un grupo de mujeres de clase media de la Ciudad de México. La autora toma como eje de análisis la trayectoria laboral con la finalidad de estudiar sus interrelaciones con otras trayectorias vitales (escolar, conyugal y reproductiva), e indagar bajo qué circunstancias adquiere preeminencia. Es decir, ¿cómo se interrelacionan y coexisten cuatro de las principales trayectorias vitales femeninas? La respuesta a dicha interrogante la

constituye la construcción de una tipología de trayectorias que da cuenta de la heterogeneidad y diversidad de itinerarios laborales seguidos por las mujeres entrevistadas, la cual se divide en dos grandes grupos: 1) las mujeres que habían priorizado la vida familiar frente al mundo laboral y, dentro de estas, a) mujeres que nunca habían realizado actividades extradomésticas o cuyo tiempo de actividad laboral era menor al tiempo dedicado a las actividades domésticas, y b) las mujeres que habían priorizado el mundo familiar pero que a lo largo de su vida habían trabajado de manera eventual o tiempo parcial, etc. Y 2) aquellas mujeres que habían buscado activamente la vinculación entre la familia y el trabajo.

Al respecto, la investigación realizada por, Guzmán, Mauro y Araujo (1999) sobre las mujeres en el mercado de trabajo chileno entrega interesantes datos respecto a las trayectorias laborales de las mujeres que sacan a la luz esos cambios. El análisis de las trayectorias de tres cohortes de edad reveló que del total de motivos aludidos por las mujeres para retirarse del mercado laboral, los problemas familiares, embarazos y nacimiento de los hijos correspondían sólo al 6 por ciento. Porcentaje más bajo aún en la cohorte más joven (entre 25 y 34 años). Las razones más importantes para explicar ese alejamiento fueron principalmente las malas condiciones de trabajo (bajos salarios, exceso de trabajo e insatisfacción con el trabajo).

Al igual que en los estudios antes mencionados, Caballero (2004) examina, a partir de historias de vida, la trayectoria educativa, conyugal, reproductiva y laboral de tres generaciones de mujeres: abuelas, madres y nietas en la Ciudad de México. Esta investigación busca aportar elementos cualitativos para la comprensión de los papeles que la mujer va ejerciendo a lo largo de su vida. En cuanto a la participación económica el análisis se centra en los itinerarios laborales seguidos por las mujeres, así como en las lógicas y sentidos que orientan este recorrido y cada una de las acciones emprendidas por ellas. Caballero señala que un punto en el coinciden es que todas las mujeres entrevistadas participaban o habían participado en actividades extradomésticas, al menos hasta antes de casarse, pero si continuaban o no insertas en el mundo del trabajo dependía de los arreglos intrafamiliares que cada una de ellas establecía al interior de su familia de procreación.

Por último, tenemos aquellos estudios que utilizan ambas metodologías para analizar las trayectorias laborales femeninas. En este grupo encontramos el trabajo de

Mummert (1995) en el estado de Michoacán, quien apoyándose en datos censales y entrevistas en profundidad da cuenta del proceso de incorporación de hombres y mujeres en los mercados de trabajo regionales. Mummert, a diferencia de otras autoras citadas a lo largo de este texto, señala que en esta región del país el género es un factor determinante en la organización del trabajo y, por tanto, en el trazado diferencial de las trayectorias laborales de hombres y mujeres. De hecho, como demuestra la experiencia empírica y los datos exhibidos en este trabajo, como consecuencia de la división sexual del trabajo, muchas veces las mujeres se ven en la necesidad de tener que elegir entre el trabajo doméstico y el extradoméstico, así como en el tipo de actividades en las que se emplean.

En su investigación sobre trayectorias laborales de un grupo de mujeres mexicanas de clase media, Blanco y Pacheco (2001) combinan dos formas de aproximación al estudio de las trayectorias laborales buscando explorar y poner en interacción la perspectiva micro de trayectorias vitales con las “trayectorias laborales a corto plazo”, con las ubicadas a nivel macroestructural, en dos períodos a lo largo del tiempo. También dan cuenta de las representaciones y significaciones que tienen las mujeres de sí mismas y de su trabajo en diferentes momentos del curso de su biografía.

En el caso de las mujeres migrantes existen algunos trabajos como el de Ariza (1997); el cual analiza la trayectoria migratoria y laboral de las mujeres migrantes a las ciudades de Santo Domingo y Santiago, en República Dominicana. En un estudio muy similar se encuentra el trabajo de Salazar (2006), quien analiza las trayectorias laborales y residenciales de mujeres viudas de la violencia política en Colombia. Esta autora documenta que la viudez por motivos de violencia política ha empujado a las viudas de localidades rurales desplazarse a las urbanas, o viceversa. Y que dicha movilidad se relaciona casi siempre con la búsqueda de mejores oportunidades laborales o como parte de las estrategias de reproducción familiar. Sin embargo, los estudios sobre las mujeres esposas de migrantes –las *penélopes*, como algunos investigadores(as) las llaman–, se han limitado a resaltar las responsabilidades familiares y rol social que ellas asumen frente a la migración interna e internacional de sus esposos o parejas⁴².

⁴² El nombre “Penélope” ha sido utilizado en la literatura sobre migración y género para explicar la vida cotidiana de las mujeres esposas de migrantes. Recordemos que Penélope fue la esposa de Ulises, el de la Odisea, quien se fue a la guerra de Troya, mientras Penélope resolvía sus problemas y rechazaba los cortejos amorosos de otros hombres tejiendo en el día una manta y destejiéndola por la noche (véase Gustavo López

V.2. Tejiendo la trenza de Penélope: la construcción de una tipología de trayectorias laborales de mujeres esposas de migrantes

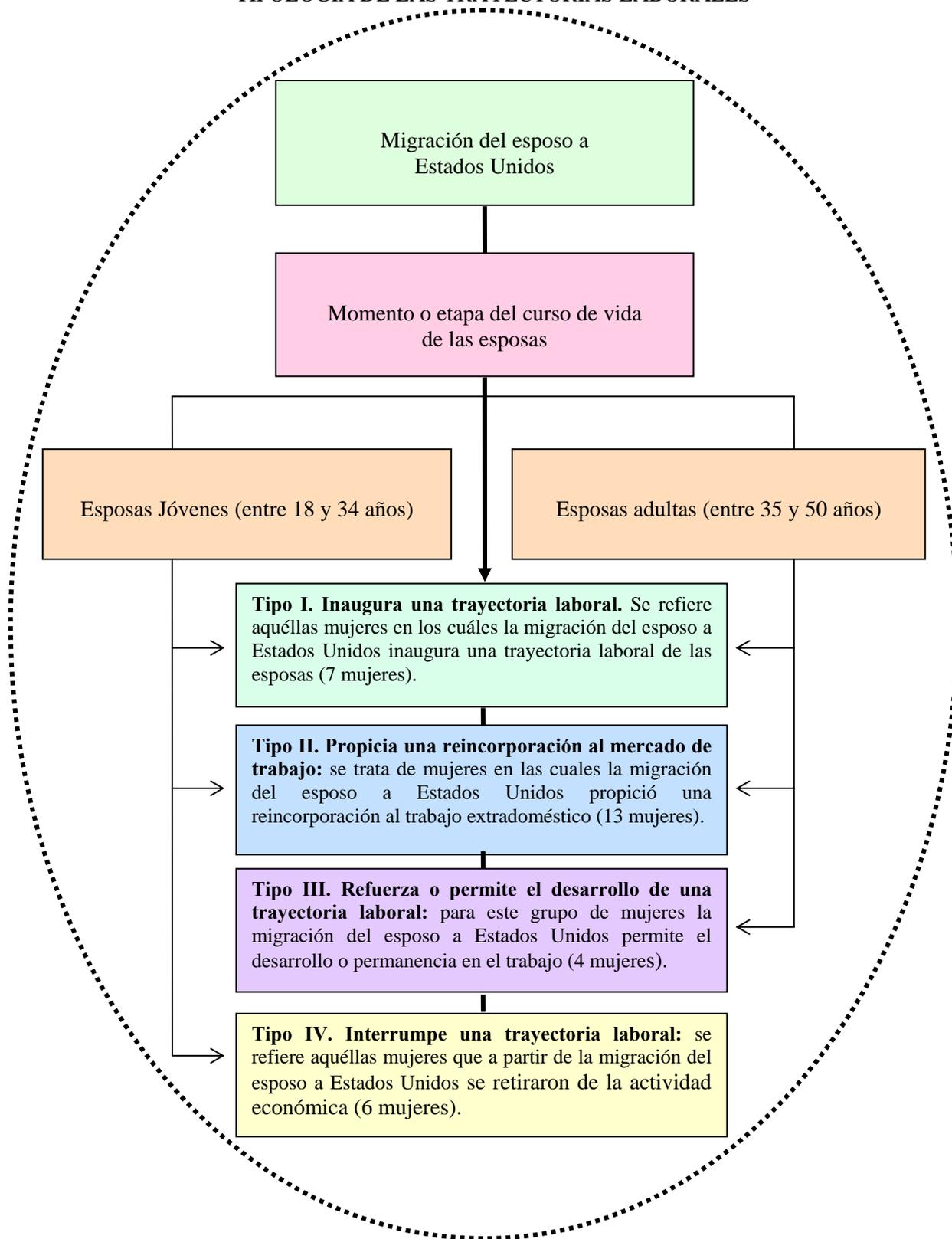
En este apartado analizaremos las trayectorias laborales de las mujeres esposas de migrantes entrevistadas en este estudio. Los criterios a partir de los cuales dichas trayectorias fueron reconstruidas combinaron, por un lado, elementos referidos al itinerario ocupacional –como el tipo de actividades desempeñadas, continuidad en el desempeño de las mismas o cambios, entradas y salidas de la actividad laboral–, y por otra parte, el momento o etapa del curso de vida de las mujeres en que ocurre la última migración del esposo a Estados Unidos.

Partiendo de los criterios especificados fue posible arribar a la construcción de cuatro tipos de trayectorias laborales de acuerdo a dos momentos etéreos o etapas del curso de vida: esposas jóvenes (18 a 34 años) y adultas (35 a 50 años)⁴³. Para las primeras, la migración del esposo a Estados Unidos propició o dio pie a una inauguración, reincorporación e interrupción de la trayectoria laboral. En tanto que para las esposas adultas, además de una inauguración y reincorporación, la migración de sus parejas reforzó o permitió el desarrollo de una trayectoria laboral. Es importante señalar que los casos analizados presentan gran heterogeneidad de los cursos laborales seguidos por estas mujeres, sin embargo, el análisis tipológico de las trayectorias no esconde ésta complejidad y permite por el contrario arrojar mayor claridad a través del análisis comparativo de las distintas trayectorias (ver diagrama V.1).

Castro (2007), “El síndrome de Penélope. Salud emocional, depresión y ansiedad de mujeres de migrantes”. Ponencia presentada en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional. Organizado por El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México y la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE) y Sin Fronteras IAP. Tijuana, B.C., 9 de marzo de 2007).

⁴³ Establecemos esta división porque consideramos que es muy probable que las mujeres ubicadas en el primer grupo de edad –a diferencia de las que se encuentran en el segundo grupo–, pertenezcan aquellas generaciones que recibieron una influencia determinante de las transformaciones que, en el orden demográfico, económico y social, experimentó el país en las últimas tres décadas (por un lado, una disminución de la fecundidad, y por otro, el aumento del nivel de escolaridad, así como la creciente incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo, por ejemplo). Dado que nuestro marco teórico es el enfoque de curso de vida, podemos apoyarnos en el principio de tiempo y lugar, el cual postula que el curso de vida de los individuos está incrustado y es moldeado por los tiempos históricos y que le toca experimentar a cada persona (Elder *et al.*, 2003:12). Como atinadamente señala Garrido (1992, citado en Guzmán, Mauro y Araujo, 1999:11), cada generación “[...] reacciona de forma distinta ante acontecimientos históricos debido a que sus trayectorias anteriores son distintas. No es lo mismo haber tenido veinte años en los setenta que en los noventa y entrar al mercado laboral en décadas diferentes. Ni el entorno cultural, en particular las representaciones predominantes respecto a la mujer en la sociedad, ni los significados que para ellas tiene el trabajo extradoméstico, son los mismos que hace treinta años.”

Diagrama V.1
TIPOLOGIA DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES



A continuación presentamos el análisis de las trayectorias-tipo de acuerdo con las dos etapas del curso de vida previamente señaladas y analizamos además otros dos aspectos centrales: a) la trayectoria laboral anterior a la migración y b) la trayectoria laboral posterior a la migración del esposo. Al mismo tiempo se intenta discernir el papel que juegan las características personales, familiares y contextuales en el acontecer en estos tramos de sus trayectorias laborales. La reconstrucción conjunta de estas dimensiones hace posible observar cómo se van articulando sus experiencias a lo largo de sus cursos de vida. Además, y fundamentalmente, buscamos rescatar la perspectiva de las mujeres, esto es sus propias interpretaciones de dichos eventos. Rastrear estas interpretaciones nos permite aproximarnos a los marcos de referencia a partir de los cuales las personas clasifican y valoran sus experiencias y las construyen en sus relatos. Ambos elementos –los cognitivos y los valorativos– otorgan sentido a las experiencias vitales.

V.2.1. Entrarle al quite, trabajando, buscando un trabajo: cuándo la migración del esposo a Estados Unidos inaugura una trayectoria laboral

Para las 7 mujeres que componen esta trayectoria-tipo, la migración del esposo a Estados Unidos propicio la entrada a un *nuevo mundo*, hasta entonces ajeno para ellas, el trabajo extradoméstico. Es decir, fue el evento que dio origen a una trayectoria laboral como una transición importante en el curso de vida de la mujer al propiciar el cambio de estatus de la inactividad a la actividad económica. Este hecho nos remite al concepto de “*turning point*”, en el sentido de que la incorporación a la actividad laboral fue un resultado “inesperado”, algo no explícitamente anhelado o planeado por las mujeres, como se expresa en los siguientes testimonios:

Yo entre a trabajar a la maquiladora porque mi esposo tuvo que conseguir pa’ irse [a Estados Unidos]. No nos dejó dinero a nosotros, por lo mismo de no endrogarse mucho. Y de pensar que si no podía pasar con que íbamos a pagar el dinero, y este, pus tuve que entrarle al quite, trabajando, buscando un trabajo (Leticia, 42 años, 4 hijos, La Alteña).

Desde que él se fue [a Estados Unidos], pues, yo siembro las tierras, cuándo es temporada de trigo, busco una persona que vaya a sembrar, y yo acarreo la semilla, el abono; busco una persona que se haga cargo del riego, y yo también, ahí junto con ellos trabajo. Tengo que sembrar mis tierras, sino nadie va ser por uno (Maura, 32 años, 3 hijos, La Alteña).

Esta última vez que él se fue, no le fue bien, pos lo agarraron la primera vez y lo echaron pa’ tras. Y se quedo en la frontera pa’ volver intentar. Y a la segunda pos que pasa. No me

mando dinero los primeros dos meses, así que yo tuve que conseguir [un préstamo] pa' estar comiendo, y pos ni modo que todo el tiempo iba estar consigue y consigue, ¿verdad?, pos me puse a vender ropa con una señora que yo conocía de aquí en Pénjamo, ella me la traiba y yo la vendía aquí en el rancho (Lupita, 34 años, 3 hijos, La Alteña).

Curiosamente, a pesar de que la incorporación al trabajo extradoméstico se señala como una transición acontecida a partir de la migración del esposo a Estados Unidos, esta no es evaluada negativamente por las mujeres, sino que se asume como un compromiso familiar, como un medio para contribuir al bienestar personal y familiar. Así, en caso de que el esposo no pueda cumplir con su rol de proveedor o necesitara de su apoyo, ellas estarían en condiciones de intentar alguna alternativa laboral, o bien de asumir ciertas responsabilidades u obligaciones durante su ausencia. En este contexto, al igual que en otros estudios como el de D'Aubeterre (2000), el trabajo femenino responde a la noción de necesidad, de inevitabilidad. Las diferentes motivaciones para incorporarse al mundo laboral, apuntadas por las entrevistadas, se asocian estrechamente con la necesidad de asegurar la sobrevivencia material del grupo doméstico, especialmente en aquellos casos en los cuales las remesas no llegan, no son suficientes o son destinadas a otros rubros como pagar una deuda, sembrar las tierras o arreglar la vivienda, etc.

De acuerdo con los testimonios de las entrevistadas, el tiempo de espera entre la migración y el envío de la primera remesa, representa momentos de incertidumbre y desesperación en los cuales ellas tienen que “entrarle al quite”, como coloquialmente señalan, haciendo uso de los recursos con los que cuentan, o bien generando sus propios ingresos. Cuándo recién se van los esposos al “norte” puede pasar desde 1 hasta 2 meses sin recibir ingresos, dependiendo del tiempo en que se tarde en cruzar la frontera, establecerse en el nuevo lugar de destino y empezar a trabajar. Los casos de Leticia, Maura y Lupita son ilustrativos. Maura (32 años, madre de 3 hijos), por ejemplo, tuvo que compaginar sus tareas domésticas con las actividades de las parcelas, las cuales varían dependiendo del ciclo agrícola y del tipo de cultivo. Leticia (42 años y madre de 5 hijos), por su parte, se vio en la necesidad de trabajar como costurera en una maquiladora en la ciudad de Pénjamo para contrarrestar la ausencia de ingresos en el hogar y contribuir a pagar la deuda que su esposo había dejado pendiente ante su partida. De allí que la aparición de nuevas

actividades y responsabilidades en la trayectoria de vida de las mujeres esposas de migrantes generó la posibilidad de iniciar nuevas trayectorias laborales.

En cuanto a la trayectoria laboral anterior a la migración del esposo a Estados Unidos⁴⁴, tenemos que todas las mujeres que conforman esta trayectoria-tipo “nunca” habían trabajado hasta después de la última migración de sus parejas. Sin embargo creemos que para nuestro estudio resulta conveniente detenernos un poco en la historia de vida pasada, a fin de dar cuenta de cómo se van desarrollando y entrelazando las distintas trayectorias femeninas. En efecto, al analizar conjuntamente las distintas trayectorias vitales –escolar, conyugal, laboral y reproductiva–, encontramos que tanto las esposas jóvenes (18 a 34 años) como las adultas (35 a 50 años) dedicaron esos años de su vida a la formación educativa, al matrimonio y a la crianza y cuidado de los hijos; es decir, habían priorizado el mundo familiar frente al laboral. Si bien en el medio rural se acostumbra a que las mujeres se incorporen o apoyen en las actividades agrícolas durante la niñez y los primeros años de la adolescencia como parte de la mano de obra familiar (en la cosecha, por ejemplo), ninguna de ellas refirió haber trabajado en el campo durante la estancia en casa de los padres. Su participación en las actividades familiares estuvo delimitada de acuerdo con la división tradicional del trabajo según el género en la que a las mujeres les tocaba ayudar en los quehaceres domésticos y a los varones en las actividades del campo.

A las mujeres nos tocaba ayudar a mi mamá en los quehaceres de la cocina y mis hermanos a mi papá en el campo... Pues a mí me tocaba cuidar a mis hermanos más chicos, lavar, barrer, ayudarle pues a mi mamá (Maura, 32 años, 3 hijos, La Alteña).

De las tres esposas adultas que conforman esta trayectoria-tipo, dos de ellas concluyeron la primaria y otra más había terminado el primer año de secundaria, por lo que interrumpen su trayectoria escolar entre los 12 y 13 años de edad. El abandono o salida de la escuela se da por diversos motivos que van desde la falta de recursos económicos, ayudar

⁴⁴ Recordemos que en la trayectoria laboral anterior a la migración del esposo registramos los eventos acumulados de trabajo extradoméstico, remunerado y no remunerado, en varios momentos de curso de vida de las mujeres. Por ejemplo, los trabajos que tuvieron hasta antes de casarse, después de casarse y hasta antes de que el esposo o cónyuge emigrara a Estados Unidos. Mientas que en la trayectoria laboral posterior a la migración del esposo resumimos los eventos de trabajo que la mujer había realizado hasta el momento de la entrevista. De esta forma, la suma de todos los eventos da como resultado la trayectoria total de cada mujer. Es decir, se cubre todo el periodo de trabajo desde el inicio de la trayectoria hasta el momento de la entrevista.

en los quehaceres domésticos y cuidar a los hermanos menores, e incluso para casarse. Habría que señalar además que, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, época de su adolescencia, estas mujeres tenían un acceso más limitado a la educación secundaria que las esposas más jóvenes, ya que al no existir una escuela de este tipo en la comunidad tenían que desplazarse a las ciudades de Pénjamo y Abasolo. De modo que cuando los padres decidían sacrificar la asistencia escolar de alguno de los hijos, este solía ser casi siempre una mujer.

Me gustaba mucho ir a la escuela, pero por las cuestiones económicas mi papá nada más me dio estudio hasta la primaria, y aunque los maestros le rogaron pa' que me dejara seguir estudiando la secundaria, él no quiso, que porque era mujer, y les dijo "no, pus ya con la primaria tiene" (Leticia, 42 años, 4 hijos, La Alteña).

Para las esposas jóvenes las condiciones educacionales fueron distintas. Todas ellas estudiaron más allá de la primaria, llegando a terminar la secundaria, o bien cursando al menos un semestre de preparatoria, por lo que sus trayectorias educativas se alargan hasta los 16 y 17 años⁴⁵. Sin embargo, habría que resaltar que hoy en día las mujeres presentan un mayor nivel de escolaridad que los hombres, ya que estos últimos interrumpen su trayectoria educativa a edades más tempranas para emigrar a Estados Unidos en busca del "sueño americano". El abandono de la escolaridad es para muchas mujeres la transición que antecede al matrimonio, pues las alteñas suelen casarse o unirse a edades muy tempranas, generalmente, entre los 17 y 20 años.

La mayoría de las esposas adultas inició su vida conyugal entre los 15 y 17 años; principalmente con jóvenes de la misma comunidad o de las localidades vecinas. En las esposas jóvenes la edad al matrimonio poco difiere de las esposas adultas, pero estas mujeres lo postergan hasta los 18 ó 20 años, teniendo a la fecha de la entrevista entre 14 y 16 años de conyugalidad. Hay que destacar aquí que los motivos que expresan las mujeres para casarse o unirse muy jóvenes son de diversa índole. Hemos distinguido, a partir de los relatos de ellas, cinco principales: el deseo de formar una familia, porque estaban enamoradas, por problemas familiares y económicos y/o por acatar la decisión de sus

⁴⁵ Ello se debe a que las esposas jóvenes tuvieron mayores oportunidades de acceso a la educación. Como señalamos en el capítulo IV, la comunidad cuenta hoy en día con una telesecundaria y un telebachillerato.

parejas. Maura, por ejemplo, se casó a los diecinueve años con quien dice es el amor de su vida (ver diagrama de trayectorias en el anexo V).

A mí viejo lo conocí aquí, él es de aquí del rancho. Íbamos juntos a la escuela, pero hasta que yo tenía 15 años, pos fue mi novio. Un día de repente me dijo, “no pos que me voy pa’l norte”, el pues de muchacho ¿verdad? Pos yo me quedé en mi casa, él me escribía cartas del norte. No pos yo un gusto... Pero ya después duró como 4 años por allá y no venía, ach, ahí después que me hago otro novio de aquí de otro rancho. Pero yo mi ilusión estaba con aquel. Y entonces que un día llega, yo me acuerdo que estaba comiéndome un vaso de hielo con una cucharita, cuando me dicen que había llegado, pero yo estaba con el otro, y entonces me dicen unas muchachas... “oye, ya llegó tu mero papa Salvador Ramírez”. Noombre, el otro dejó su vasito de hielo, me dio mucha tristeza, que agarra su camioneta y que se va por toda la carretera de Cerro Blanco. Y pos yo me acabe mi hielo y me fui pa’ mi casa. Yo dije, no, yo le voy a entregar todas sus cosas, tenía anillos, tenía medallitas, tenía un montón de cartas que me mandaba del norte. Yo si lo quería, pero dije, tanto año por allá. Me acuerdo que yo salí a mi puerta, sin suéter y sin nada, nada más con mi manojo de cositas, pues era una bolsita que le llevaba, ya salí, me pare en la puerta, nombre que lo miro, y va pasando... y pues ya este le dije, yo pues, que le iba a dar sus cosas, nombre cuales cosas que me agarra del puro gollete, de aquí de la nuca, y me dice “vámonos”... yo le decía que no, pero bien que quería irme, yo creo, como no me atranque [se ríe] Pos que me lleva y ahí vamos, ya me arranque pa’ acá, y nos casamos
(Maura, 32 años, 3 hijos, La Alteña).

En el análisis de la trayectoria conyugal se encontró además que, hasta el momento de la entrevista, tanto las esposas adultas como las más jóvenes, presentan cierta estabilidad conyugal, es decir, no existen casos de divorcio o de separación. La idea de que el matrimonio es para toda la vida está presente en los relatos de todas las mujeres. Con el matrimonio o la unión inicia casi de forma inmediata la trayectoria reproductiva. En las esposas adultas, el nacimiento del primer hijo ocurrió, en promedio, un año después del matrimonio. La mujer que tuvo su primer hijo más joven fue a los 16 años y la mayor lo tuvo a los 18 años. Para las esposas jóvenes este punto poco varía, pero se puede decir que éstas inician su maternidad uno año después de casarse. En todo caso la diferencia está dada por el número de hijos, el cual es mayor en las esposas adultas.

En la Alteña, como en muchas comunidades rurales del país, dicha transición es percibida como lo establecido socialmente, lo normativo para Elder (1985), ya que es un comportamiento habitual que se produce desde sus madres y abuelas, e inclusive suele ejercerse cierta presión sobre las mujeres recién casadas. Esta presión social se afianza todavía más en el caso de las mujeres que contraen nupcias con jóvenes migrantes o

cuándo éstas ya son esposas de migrantes, donde el “embarazo por visita” cumple la función de garantía de fidelidad femenina. Pero a la vez, en el imaginario de la mujer está el fortalecimiento de la relación con el marido, al aumentar su responsabilidad familiar, y su implicación de no poder asumir otra relación en Estados Unidos.

Quando me case, luego, luego me embarace. No dure nada en tener a mi primera hija, pues él quería que me embarazara. Y a los tres años tuve a mi segunda hija... Después mi esposo se fue a Estados Unidos para mantenernos y dure como otros 3 años en encargar a la más chica (Maura, 32 años, 3 hijos, La Alteña).

El abandono de la escolaridad, la nupcialidad y la maternidad precoz, son transiciones pautadas por una normatividad que responde a un modo de vida rural, en el que las mujeres asumen activamente la domesticidad. Con el matrimonio y el nacimiento de los hijos ellas se dedican de manera exclusiva a las actividades domésticas. Son mujeres que cumplen en un momento determinado con lo que socialmente es esperado y responden de acuerdo a la norma de la división sexual del trabajo que designa a los hombres el rol de proveedor y a las mujeres el de esposas-madres-amas de casa. De tal forma que si estas mujeres no salieron a trabajar cuando estaban en la casa de sus padres fue mucho más difícil poder hacerlo durante los primeros años del matrimonio; debido, por un lado, a la imposibilidad de compaginar el trabajo doméstico con alguna actividad extradoméstica, especialmente cuando tenían hijos pequeños. Y por otro, a la actitud de los esposos que se oponían a que las mujeres trabajaran, aun cuando los recursos que ellos aportaban no alcanzaban para el gasto familiar.

Entrevistador: ¿Después de que se caso usted trabajó?

Leticia: Mmm, no, porque tuve a mis hijos bien seguiditos, y no había quién me cuidara a mis niños y, pos a fuerzas teníamos que aguantarnos a lo que él ganara pa´ traer el gasto.

Entrevistador: ¿Te hubiera gustado trabajar?

Leticia: Pos a mí sí, pero pos él no quería, se enojaba, no quería ni que le ayudara en la parcela. Él siempre decía que no, que me dedicara a mi casa y a cuidar a sus niños.

Entrevistador: ¿Porque te hubiera gustado trabajar y en qué?

Leticia: Trabajar, en qué, pos en lo que fuera. Yo veía pos la necesidad que teníamos en la casa, ¿verdad? A veces andaba uno consiguiendo hasta pa´ comprarle zapatos a los niños, pidiendo luego hasta fiado en las tiendas pa´ comer, porque aquí a veces se tiene y a veces no. Eso pos a uno le duele... quisiera uno ayudarlos, ¿verdad?

(Leticia, 42 años, 4 hijos, La Alteña).

El relato de Leticia ilustra lo que generalmente respondieron las mujeres ante las preguntas relativas al trabajo extradoméstico después del matrimonio. Señalan que a los maridos les preocupaba muy especialmente que ellas descuiden la casa, motivo por el cual se oponían insistentemente a que trabajaran, aun y cuando la situación económica lo ameritaba.

En este recorrido por las distintas trayectorias vitales –que muestra las distintas formas en que se materializa la inactividad económica de las mujeres que conforman esta trayectoria-tipo– se encontró además que la falta de redes de apoyo para el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico, impidió que algunas mujeres salieran a trabajar después de casadas. En estos casos, las madres, suegras, hijas, cuñadas y/o hermanas son personajes fundamentales que operan facilitando o dificultando la participación extradoméstica de la mujer, como veremos más adelante. No obstante, la pregunta que queda latente es ¿cómo logran estas mujeres salir a trabajar? Más específicamente, ¿cómo incide o se vincula la migración del esposo a Estados Unidos con su participación en actividades extradomésticas, remuneradas y no remuneradas?

Al reconstruir la trayectoria laboral posterior a la migración del esposo a Estados Unidos tratamos de dar respuesta a las interrogantes anteriormente descritas. Como ya he señalado, con la migración temporal del esposo a Estados Unidos, en su mayoría de carácter indocumentado, las mujeres tienden asumir una serie de responsabilidades que van desde el cuidado y educación de los hijos hasta la construcción de la casa, el trabajo en el predio agrícola, la responsabilidad del ganado de traspatio, la contratación de peones, las consecuentes compras de insumos agrícolas y tratos con los peones, por citar sólo algunos ejemplos. Adicionalmente, la dependencia hacia las remesas, muchas veces insuficientes y esporádicas, genera incertidumbre y carencias en el hogar que obliga a las esposas asumir e intensificar actividades extradomésticas para allegarse recursos. Estas “nuevas” actividades inevitablemente las colocan fuera de la esfera doméstica, con resultados hasta cierto punto contradictorios; por un lado, les dan experiencias en el ámbito público al tener que velar por los intereses de la familia y, por otro, son objeto de chismes y severas críticas porque contradicen el papel culturalmente aceptado de lo que debe hacer la mujer.

Durante el trabajo de campo pude constatar que la gente de la Alteña de manera ambigua y contradictoria señala cierto reproche hacia el trabajo de las mujeres casadas

fuera o dentro de la comunidad, pero también cierta aceptación por estas conductas cada vez más persistentes. Al respecto, nuestras entrevistadas relataron que para lograr salir a trabajar tuvieron que realizar fuertes negociaciones, pasar por presiones, disputas, conflictos y estar demostrando siempre un buen comportamiento. Los reclamos del marido vía telefónica, el desacuerdo de los suegros y los insultos indirectos de cuñadas y concuñas, forman parte del ramillete de obstáculos que estas mujeres afrontaron para poder trabajar fuera del hogar.

Pos él no quería que yo trabajara... eran peleas tras peleas cada que me hablaba por teléfono. Me decía que como yo iba a trabajar estando él allá [Estados Unidos]... Pero yo le decía, tú sabes la necesidad que tenemos, tú bien sabes que no nos alcanza el dinero que me mandas. Para ti es fácil decir que no, porque tú no estás aquí, no miras, no sientes lo que yo siento cuándo hace falta algo en la casa... [Llora] (Leticia, 42 años, La Alteña).

El relato de Leticia contribuye a resaltar los conflictos que suelen aparecer en la pareja ante la decisión de las esposas de incorporarse al trabajo extradoméstico, y expresa el sentir de muchas de nuestras entrevistadas. Ariza (2002) en un trabajo sobre familia y transmigración destaca los desacuerdos manifestados por los varones ante la posibilidad de que sus esposas trabajen fuera del hogar. De acuerdo con esta autora, con el trabajo extradoméstico ellas alcanzarían una mayor independencia, lo cual amenazaría el control que ellos ejercen sobre ellas y contrariamente el reconocimiento hacia ellas como proveedoras. Considero que éste puede ser un aspecto que también está detrás de la oposición de los hombres de la Alteña al trabajo de la mujer, ya que si la mujer puede ganar y administrar su propio dinero tendrá más posibilidades de tomar decisiones y gastarlo como lo desee. Sin embargo habría que destacar en este punto que cuando las esposas se incorporan a actividades económicas propias de la familia, por ejemplo, hacerse cargo de las parcelas o de algún negocio familiar dicho evento se presenta menos conflictivo y casi siempre suele establecerse un acuerdo común entre la pareja: *“él sabía que tenía que hacerme cargo de las parcelas. No me lo impido. Sabía que tenía que trabajarlas”*

La reconstrucción de los itinerarios laborales de las esposas muestra que el primer empleo o inicio de la trayectoria laboral se relaciona en la mayoría de los casos con la actividad agrícola de la comunidad, ya sea como parte del trabajo familiar no asalariado o en el trabajo manual asalariado, empleándose como jornaleras o peones en las plantaciones

del brócoli, la pizca del chile y la cebolla; el empaque del pepinillo y la fresa; el deshierbe del sorgo y el maíz, entre otras labores agrícolas. Aunque también hubo quienes comenzaron como obreras o trabajadoras por cuenta propia en distintas actividades del comercio y los servicios. De hecho, es posible establecer algunas diferencias entre las esposas jóvenes y las adultas de acuerdo con sus itinerarios ocupacionales (ver diagrama de trayectorias en el anexo V). Para las esposas jóvenes, el primer empleo se ubicó precisamente en este último tipo de actividades. Es decir, estas mujeres entraron sobre todo como vendedoras de productos de uso personal, trabajos de costura como bordar y tejer servilletas o en otros servicios similares a los domésticos –como el lavado y planchado de ropa ajena en el hogar, etcétera–.

Debido las pocas oportunidades laborales que existen en la comunidad y a las que pueden acceder saliendo a trabajar a las ciudades cercanas –Pénjamo, Abasolo y Cuéramaro–, estas mujeres presentan poco o nula movilidad ocupacional, es decir, casi siempre han realizado o participado en las mismas ocupaciones. Esto podría explicarse además por su incorporación tardía al trabajo remunerado y por su corta trayectoria laboral, pues la mayoría de ellas tenía, en promedio, entre 1 y 3 trabajos, en un tiempo de entre 1 y 4 años, desde que ocurrió la última migración del esposo a Estados Unidos hasta el momento de la entrevista. Algunas mujeres se han movido del trabajo agrícola al trabajo por cuenta propia o viceversa. Tal es el caso de Maura (32 años, tres hijas) quien ha tenido sólo dos trabajos. Cuando su esposo Salvador se fue a Estados Unidos ella empezó a trabajar en sus parcelas sin recibir a cambio ninguna remuneración económica, pero debido a la necesidad de contribuir a la economía familiar decidió probar suerte en la venta de productos de belleza y joyería de fantasía, actividad a la que actualmente se dedica.

Como le dije, después de que Salvador se fue [a Estados Unidos] yo empecé a trabajar las parcelas. En temporada del sorgo, contrataba piones y a mi concuña Guadalupe, y nos íbamos desde temprano a tirar líquido pa'l quelite y a abonar, a todo lo que se les hace a las parcelas. A veces andaba yo todo el día entre el lodazal, desde las nueve de la mañana hasta como a las cuatro de la tarde. Llegaba yo a la casa corriendo porque tenía que darles de comer a mis hijas y aparte hacer el quehacer en la casa.

Ya después como en la temporada de trigo hay menos el trabajo... Porque nada más se prepara la tierra, se siembra, se le dan los riegos y se abona, y ya solito se da el trigo. Pos me metí a vender joyería de fantasía y perfumes del Avón, ahí a ofrecer en los ranchos que están aquí cerquitas, pos para sacar algo más. Voy dos veces a la semana, unas cinco horas,

porque según lo que venda me pagan. Si vendo mucho me pagan más bien. Si vendo poquito, pos es poquito lo que me dan (Maura, 32 años, 3 hijos, La Alteña).

Como Maura, muchas de nuestras entrevistadas jóvenes han alternado, combinado o transitado del trabajo en los campos agrícolas al trabajo por cuenta propia. Quienes han dejado el trabajo agrícola señalan que lo han hecho porque éste requiere de mayor esfuerzo físico, es mal remunerado y tiene la exigencia de un horario que casi siempre entra en contradicción con sus responsabilidades familiares. En cambio, el trabajo independiente, como ha sido repetidamente señalado en la literatura sobre trabajo femenino, les permite precisamente conciliar mejor las responsabilidades familiares –cuidado de los hijos y quehaceres domésticos–, sin dejar de realizar una tarea productiva que genera un ingreso monetario, porque muchas veces se realiza en la propia casa o en horarios más flexibles o pueden llevar a sus hijos(as) con ellas⁴⁶. Por ejemplo, Maura nos comentó que cada vez que sale a ofrecer sus productos de belleza a las rancherías cercanas se lleva a sus tres hijas. Ella refiere sentirse más tranquila cuando se las lleva al trabajo que cuando las deja “encargadas” con sus conuñas o hermanas. Así, si llegara a tardarse en regresar a casa ella no tendría motivos para preocuparse.

Desde que estaban chicas Monse y Marilú, pos ahí las traiba, una gritadera, un chilladero de tras de mí, pus me las llevaba conmigo, luego me decían mis conuñas que si ya me iba a la primaria [se ríe], se burlaban pues, ¿verdad? (Maura, 32 años, 3 hijos, La Alteña).

El sentimiento de que la madre debe hacerse responsable de los hijos durante la ausencia del esposo refleja las expectativas sociales culturalmente aceptadas en la comunidad; pero, a su vez, el ser apoyadas o estar acompañadas por sus hijos(as), sobre todo cuando el trabajo se realiza fuera de la comunidad, es utilizado por las mujeres como un recurso para no ser blanco de chismes y malos comentarios entre la familia política y evitar que éstos lleguen a oídos de sus esposos en “el norte”. De esta forma, ellas evitarían conflictos con sus parejas, ya que estarían demostrado que además de estar trabajando dignamente están cumpliendo con su rol de esposa-madre-ama de casa, sin poner en peligro

⁴⁶ En estos casos, las jornadas de trabajo pueden ser variables sin horario. Por ejemplo, una jornada intensa de un día puede sustituir una jornada corta de otro. Aunque también hay mujeres que pueden desempeñar jornadas cortas de dos o tres horas todos los días.

su reputación ni la de sus esposos. Rosas Mujica (2006) en su estudio sobre migración internacional y masculinidades destaca que los migrantes casados o unidos siempre están al corriente de la conducta de las esposas y frecuentemente las advierten sobre las consecuencias si no se conducen fielmente.

Es importante puntualizar aquí que a pesar de que llevan pocos años en el mercado laboral y están en los primeros pasos de trayectoria laboral, algunas esposas jóvenes ya han experimentado la alternancia ocupacional. Sin embargo ello no ha implicado una discontinuidad en sus trayectorias laborales. Es decir, que una vez que entraron a trabajar no se habían retirado de la actividad económica. Mauro y Yáñez (2005:15) catalogan este tipo de itinerarios laborales como trayectorias laborales continuas. De acuerdo con dichas autoras, las trayectorias laborales continuas pueden clasificarse en *continuas estables*, que corresponden a las personas que sólo han tenido un empleo durante todo el periodo del tiempo estudiado, y las trayectorias laborales *continuas inestables*, que abarca a las personas que siempre estuvieron ocupadas, pero que tuvieron más de un empleo. En estos casos, la movilidad entre empleos puede modificar una o varias de las características de la ocupación: la jornada de trabajo, la situación en el mismo y el tipo de ocupación. Tal es el caso de Maura quien paso del trabajo familiar no remunerado al trabajo por cuenta propia remunerado, donde trabajaba diferentes días y jornadas de trabajo.

Por otro lado, y como me referí anteriormente, el primer empleo o inicio de la trayectoria laboral de las esposas adultas que componen esta trayectoria-tipo se ubica dentro de las actividades agrícolas, y son precisamente ellas quienes mayormente permanecen en este tipo de actividades, al quedar responsabilizadas, básicamente, de la producción agrícola, de realizar o administrar las labores en las parcelas ante la migración de sus esposos. Estas mujeres suelen alternar –de acuerdo al calendario agrícola– las actividades de las parcelas con el trabajo agrícola asalariado, empleándose junto con otros miembros de la familia en la cosecha de algunos cultivos como el chile y del pepino. Este tipo de trabajos suelen ser de carácter temporal, de 2 o 3 meses al año, en promedio, con jornadas de trabajo de hasta 8 horas por día. En estos casos, la familia actúa como una extensa red de apoyo donde las hijas mayores se hacen cargo de las labores domésticas y del cuidado de los hermanos menores mientras que la madre trabaja; en tanto que los hijos varones las apoyan o trabajan junto con ellas en el campo, por lo que estas mujeres se

sienten menos presionadas por conciliar el trabajo doméstico y extradoméstico, en comparación con las esposas más jóvenes. Los ingresos que obtienen por su trabajo son destinados casi en su totalidad al cubrimiento de las necesidades familiares y, secundariamente, para cubrir algunos gastos particulares de ellas.

Al igual que lo ocurrido entre sus congéneres de menor edad, estas mujeres presentan trayectorias laborales continuas inestables, pues la mayoría ha tenido entre 1 y 3 trabajos, todos ellos relacionados con las actividades agrícolas. El caso de Rosalinda, quien hoy bordea la cuarentena, es un buen ejemplo de la situación descrita.

Yo y mi hijo nos encargamos de las parcelas cuando mi esposo esta en el norte. A veces cuando es temporada de la pizca de chile o de la calabacita, pos nos vamos con mi muchacho a trabajar, pero pos nomás dura el trabajo unos meses y luego se acaba, o sea, que aquí los trabajos que hay, son este, temporales, es una pura temporada. Y ya después no mas a trabajar en las parcelas y esperar la temporada.
(Rosalinda, 45 años, 5 hijos, La Alteña).

El caso atípico de esta trayectoria-tipo es el de Leticia (42 años, con cinco hijos), quien ha permanecido en su primer y único empleo desde que su esposo Asunción se fuera a Estados Unidos. Es decir, se trata del único caso que presenta una trayectoria laboral continua estable, además de que su trabajo no se relaciona con las actividades agrícolas. Leticia lleva poco más de tres años trabajando medio tiempo como obrera en una maquiladora textil en la ciudad de Pénjamo, y su trabajo consiste en deshebrar, coser y empacar ropa. Su trabajo no sólo le permite obtener un ingreso razonable sino también beneficios sociales y contactos personales. Su familia, especialmente, su hija mayor y su nuera, ha sido un factor fundamental para su permanencia en el trabajo y en su desarrollo laboral en la medida en que la han apoyado con el cuidado de sus dos hijos menores (un niño y una niña de 10 y 13 años) y se han hecho cargo de las labores domésticas mientras ella trabaja. Aunque habría que señalar que ella también realiza distintas actividades domésticas (lavar, planchar, limpiar, cocinar) al regreso de su trabajo y los fines de semana; por lo que podríamos decir que no sólo trabaja medio tiempo en la maquiladora, sino en realidad asume la denominada “doble jornada laboral”.

Entrevistador: ¿A parte de su trabajo en la maquiladora ha tenido otros trabajos?

Leticia: No, no he tenido otros trabajos. Desde que él se fue [a Estados Unidos] yo sólo he trabajado en la maquiladora. Ya llevo casi cuatro años allí... ahora en marzo los voy a cumplir... sí, ya casi cuatro años.

Entrevistador: ¿Cuántas días trabaja en la maquiladora?

Leticia: Trabajo de lunes a viernes... de 7 de la mañana a 3 de la tarde. Me voy con la gente de aquí mismo [del rancho], con otras señoras que trabajan. Nos vamos en el camión de las 6 de la mañana y nos regresamos en el de las tres y media. Vengo llegando a la casa como a las 4 de la tarde, ya nada más a comer con mis hijos y mi nuera. A veces me pongo a recoger la casa, a lavar ropa y en la noche preparo la comida pa' otro día.

Entrevistador: ¿Qué le toca hacer en su trabajo?

Leticia: A veces me toca quitar los hilos que le quedan a la ropa que ya esta arreglada... otras veces me toca cocer la ropa, y otras veces sólo empacarla... eso es mi trabajo.

Entrevistador: ¿Y tú esposo que opina de que tú trabajes en la maquiladora?

Leticia: Al principio no quería... eran peleas tras peleas cada que me hablaba por teléfono. Ahorita ya ido entendiendo, ya no me dice cosas como antes... ya no se enoja... como que ya se hizo a la idea de que yo trabaje... Yo ya me salí del árgana, me dice él [risas] Pues sí, porque como cambiaron mucho los pensamientos míos. Como que ya no soy la misma.

Entrevistador: ¿Por qué?

Leticia: No sé. Ha de ser porque se queda uno con la responsabilidad o quién sabe. Como que ahora que trabajo como que agarre más seguridad... Ahora como que siento que uno puede salir adelante con la familia cuándo uno se lo propone, ¿verdad? Con lo poquito que gana uno puede sacar a su familia delante... puede uno también ayudarlos a ellos pa' que no se queden tanto tiempo por allá (Leticia, 42 años, 4 hijos, La Alteña).

Es importante señalar que tanto las esposas jóvenes como las adultas justifican su continua participación en el trabajo extradoméstico, en primera instancia, en la necesidad de contribuir al ingreso familiar, además de no sentirse presionadas por gastar las remesas que sus esposos les envían y guardar dichos ingresos para cuándo ellos regresen. Dichas justificaciones son acompañadas a menudo por referencias a que ellas también pueden trabajar, ganar su dinero y disponer de él como crean justo, sin tener que rendir cuentas a nadie. Es decir, junto a la primera argumentación económica aparece, asociada, otra que reivindica su capacidad laboral. Esta reivindicación cuestiona la división sexual del trabajo delimitada por las construcciones de género. Y, si bien en los capítulos I, II y III señale que con la migración del esposo se daban algunos desajustes prácticos con respecto a la división sexual del trabajo al interior de los hogares, con la ausencia del esposo las posibilidades de trabajar de la mujer se amplían.

De hecho, al cuestionarlas sobre las posibilidades de haber trabajado antes de la migración de sus parejas a Estados Unidos, relataron que ello hubiera sido más difícil. Puede entenderse, así, que es entonces a partir de dicho evento que estas mujeres obtienen,

en distintos grados, ciertos “permisos” para participar en terrenos que antes estaban vedados. “Yo ya me salí del árgana” dice Leticia. Salirse del árgana, es una frase utilizada para señalar que se ha sobrepasado un límite establecido socialmente por la familia o la comunidad; significa pasarse por alto el mandato que antes les impidió salir a trabajar. Antes tenían tanta o más necesidad económica pero se dedicaban únicamente a las labores domésticas. En este sentido, coincido con Rosas Mujica (2006:175) cuando señala que “... el trabajo extradoméstico que estas mujeres comenzaron a realizar a partir de la migración de sus parejas aun y cuando su situación económica haya mejorado, puede explicarse porque los cónyuges están lejos. Y más allá del control que ellos puedan ejercer por teléfono o a través de otros actores, están lejos; lejos para regañarlas, para impedirles y vigilar sus horarios”.

Para finalizar este apartado quiero prestarle atención a las percepciones y significados que las esposas de esta trayectoria-tipo tienen respecto de su trabajo. Tanto las jóvenes como las adultas señalaron estar dispuestas a continuar trabajando arduamente para ayudar al sustento familiar. Además, como señala Leticia en su testimonio, ellas también ven en su trabajo una forma de apoyar para que sus esposos para que ellos no tengan que estar siempre en Estados Unidos: *“hay que ayudar para que ellos no siempre estén por allá solos”, “para que estén aquí con sus hijos”, “no es bueno que sus hijos estén tanto tiempo lejos de sus padres”, “... y uno no estar aquí siempre sola”*.

Absolutamente todas muestran una gran satisfacción por su trabajo: por un lado, porque con éste contribuyen a solventar los gastos cotidianos del hogar y, por otro, porque experimentaron otras capacidades que elevan su autoestima y seguridad personal. En efecto, para muchas de nuestras entrevistadas, el trabajo, a través de los logros emocionales y subjetivos que provee, está asociado a la constitución de una nueva imagen de sí, a nuevos espacios y a la capacidad de negociación con otros miembros de la comunidad y la familia, especialmente con los esposos. Tal y como se desprende de los siguientes testimonios.

Me gusta... me gusta trabajar... Porque uno puede con su trabajo ayudar a su familia, para no estar viviendo siempre al día con lo que el viejo le manda a uno, o sea, uno puede ayudar con lo poquito que gana para comprar un kilo de frijol, que pa’ las libretas, zapatos de los niños y las cooperaciones de la escuela, pues así con los gastos chiquitos de aquí de la casa. Así uno ayuda poquito (Lupita, 34 años, 3 hijos, La Alteña).

A mí me ha gustado mucho trabajar, pues trabajar y ganar uno su propio dinerito es bonito, porque si se te antoja algo, ya no dices h́jole lo saco del gasto... Siento que salir a trabajar me hizo más fuerte, como que me superé más, dije yo puedo mantener a mis hijos, yo puedo salir adelante por mí misma, si algún día él decide no regresar o se encuentra otra [mujer] por allá... pus yo no voy a sufrir mucho porque ya logré vencer eso de depender sólo de él y me superé más (Leticia, 42 años, 4 hijos, La Alteña).

Yo pienso que si algún día dejara de trabajar sería para, para agarrar como un curso, un curso de belleza, un curso de hacer ropa, pero dejar de trabajar para estar sentada en la casa, yo pienso que ya no (Maura, 32 años, 3 hijos, La Alteña).

En sus relatos biográficos Lupita, Leticia y Maura se describen a sí mismas, y desean continuar haciéndolo, como buenas madres y eficientes amas de casa, sin embargo, como veíamos a través de las narraciones anteriores, también se sienten orgullosas de su trabajo y de poder contribuir a solventar gastos de alimentación, calzado y en la educación de los hijos, así como fomentar el ahorro de las remesas que les envían sus esposos. Además, están consientes de que trabajar les permite lograr cierta estabilidad económica y emocional, por lo que ellas están dispuestas a seguir trabajando, aun y cuando su situación económica familiar haya mejorado. Este significado del trabajo es reconocido por la mayoría de las entrevistadas, más allá de las experiencias particulares de cada una.

En síntesis, para las mujeres que conforman esta trayectoria-tipo la migración del esposo a Estados Unidos fue la transición que permitió iniciar una trayectoria laboral como una dimensión importante en su curso de vida. En palabras de Elder *et al* (2003) la transición-migración del esposo significó un punto de quiebre (o “turning point”), y es que, aun y cuando estas mujeres habían estado dispuestas a trabajar para contribuir a la economía familiar, no es sino a partir de dicho evento que ellas se incorporaron al trabajo extradoméstico. De tal forma que al desempeño del rol de esposa-madre-ama de casa se sumó el de trabajadora. Vale la pena señalar que en la ausencia de una experiencia laboral previa a la última migración del esposo a Estados Unidos jugó un papel importante la subordinación de género, debido a la imposición de los padres y cónyuges de mantenerlas circunscritas al espacio hogareño.

En términos generales, las trayectorias laborales femeninas iniciadas a partir de la migración del esposo a Estados Unidos tienden a ser continuas inestables, mixtas (asalariadas y no asalariadas) y, en su mayoría, con jornadas de tiempo parcial. Por

ejemplo, algunas de nuestras entrevistadas han alternado o pasado del trabajo familiar no remunerado al trabajo asalariado o de este último al independiente. Igualmente, han cambiado de actividad al pasar del trabajo agrícola al comercio y a los servicios personales. Esta inestabilidad laboral podría encontrar su explicación en el hecho de que tanto las esposas jóvenes como las adultas, aunque con distintos matices y prioridades, siguen basando parte sustantiva de su identidad en la maternidad y en su desempeño como esposas, madres y amas de casa, lo que las orilla a ingresar o a desplazarse a ámbitos de trabajo organizados de manera más flexible o a desempeñarse como trabajadoras independientes. Esta forma de organización del trabajo se traduce, a su vez, en una doble jornada al tener que depositar energías y atenciones en uno y en otro ámbito, simultáneamente o sucesivamente, y a redistribuir el tiempo entre las exigencias y demandas de la familia y el trabajo extradoméstico.

Como he señalado líneas arriba, las imágenes y expectativas de género sobre la familia construidas durante la infancia y la adolescencia influyen en su participación en el trabajo extradoméstico y en el tipo de actividades en que se insertan. Pero también otros factores personales, familiares y contextuales tales como la edad, la escolaridad, las redes sociales y familiares, los “permisos”, “acuerdos” y “desacuerdos” que suelen establecer con sus parejas, así como las oportunidades laborales que existen en la Alteña y ciudades cercanas, inciden igualmente en el itinerario laboral seguido por las mujeres. Cabe señalar que estos factores no siempre actúan en un mismo sentido y, en ocasiones, operan en direcciones contradictorias. Asimismo, varía el peso que adquiere cada uno de ellos a lo largo del curso de vida femenino y al interior de las distintas configuraciones que conforman, como veremos seguidamente en el análisis de las restantes trayectorias-tipo.

Igualmente, el análisis de las experiencias vividas en el pasado (periodo anterior a la última migración de las parejas) permitió ver como eventos tales como el matrimonio y maternidad influyeron decisivamente en la configuración del itinerario laboral de las mujeres entrevistadas. En el caso de las esposas que conforman esta trayectoria-tipo, la maternidad fue un factor con gran influencia en la postergación de su incorporación al mercado de trabajo y, por tanto, que dedicaran más tiempo al trabajo reproductivo. Ello también influyó en el tipo de actividades en las que se emplearon una vez que se incorporaron al trabajo. Así por ejemplo, la mayoría de ellas se incorporó a trabajos

manuales, no calificados y que no requieren de experiencia laboral previa, o bien que no les eran ajenas a las actividades que desempeñaban en el ámbito doméstico. Tal es el caso de Leticia que si bien se incorporo a un trabajo manual asalariado como empleada una maquiladora, las actividades eran similares a las que cotidianamente realizaba en su hogar (cocer y arreglar ropa).

Finalmente, con todos los resguardos del caso, podemos visualizar algunas diferencias en las trayectorias laborales de los dos grupos de mujeres estudiados. Recordemos en primer lugar que el punto de partida de estos itinerarios es diferente para las esposas adultas y jóvenes en lo que al tipo de ocupación se refiere, elementos fundamentales en la dirección que pudieran seguir estos itinerarios. En efecto, vimos que las esposas más jóvenes si bien una buena parte de ellas iniciaron su vida laboral en actividades relacionadas con el comercio, principalmente como vendedoras de productos de uso personal o doméstico, sea por que les permitía conciliar mejor sus responsabilidades familiares y su trabajo, o porque requiere de un menor esfuerzo físico, tal y como he señalado líneas arriba. Observamos también que a diferencia de sus congéneres de mayor edad (esposas adultas), estas mujeres aun cuando todas están en los primeros empleos y años de trabajo, presentan una mayor alternancia ocupacional; es decir, se han movido de una actividad a otra; por ejemplo de las actividades agrícolas al comercio.

En cambio, las esposas adultas presentan una mayor permanencia en actividades, asalariadas y no asalariadas vinculadas con la agricultura; es decir, presentan menor alternancia ocupacional, y dedican más tiempo al trabajo extradoméstico que las esposas jóvenes. Una posible explicación podría radicar en la etapa del ciclo de vida doméstico, pues en estos casos, los hijos ya han crecido y el apoyo de los mismos, principalmente de las hijas, ha sido fundamental en las labores domésticas mientras ellas trabajan. Por lo que estas mujeres se sienten menos presionadas por conciliar ambos tipos de actividades. Por ejemplo, Leticia presenta una trayectoria laboral continua, es decir, había permanecido laborando en la maquiladora desde que se incorporó hasta el momento de la entrevista. Sin embargo debo señalar también que estas mujeres participan más en actividades no asalariadas, dentro del predio familiar. El único caso atípico de este grupo de mujeres entrevistadas es precisamente Leticia. En síntesis, estas diferencias nos estarían señalando la existencia de diferencias generacionales en el tipo de ocupaciones a las que pueden

acceder estas mujeres y las disparidades en las posibilidades y la orientación de sus trayectorias laborales. Todo esto refuerza los planteamientos esbozados sobre la perspectiva del curso de vida en el capítulo IV respecto a la influencia conjunta del tiempo histórico con factores contextuales, familiares y el momento del ciclo de vida en las trayectorias laborales femeninas.

V.2.2. Volver a trabajar, ganarme un dinerito: cuándo la migración del esposo a Estados Unidos propicia una reincorporación al mercado de trabajo

Ya había trabajado, volver a trabajar, no hubo de otra, son frases que constantemente se repiten en los relatos biográficos de las 13 mujeres que integran esta trayectoria-tipo. Si bien en el subgrupo anterior la migración del esposo a Estados Unidos abrió las puertas al mundo del trabajo, para estas mujeres propició un reingreso, un reencuentro con la actividad laboral; pues todas ellas habían trabajado al menos una vez antes de la última migración de sus parejas, ya sea cuando estaban en la casa de sus padres o durante su matrimonio. Dicha reincorporación laboral se relaciona casi siempre con la necesidad de apoyar a la economía familiar y hacerse cargo de las propiedades o negocios del migrante, pero también porque las remesas que recibían no eran suficientes para mantener una relativa estabilidad económica. Asimismo, el incumplimiento del migrante como proveedor económico o el abandono familiar son otros motivos por los cuales, tanto esposas jóvenes y adultas, se reincorporan a la actividad laboral.

En este contexto, al igual que las esposas de la trayectoria-tipo I, la reincorporación al trabajo extradoméstico constituye una estrategia de generación de ingresos complementaria a la migración laboral del esposo pero, en aquellos casos en los cuales la mujer y los hijos son abandonados por el migrante, el trabajo constituye no sólo un medio para apoyar a la economía familiar, sino un mecanismo para asegurar la sobrevivencia del grupo familiar. Lógicamente, en estos casos, la reincorporación laboral no es vivenciada –o al menos interpretada retrospectivamente– en términos de “ayudas” sino más bien como una “obligación”.

Últimamente no le ha ido muy bien. Entonces me toca ya sacrificarme un poco a mí, por eso volví a trabajar, pa' ganarme un dinerito (Amalia, 30 años, 2 hijos, La Altea).

Lo que mi esposo me mandaba apenas alcanzaba pa' los gastos de la casa. Por eso volví a trabajar. Cómo iba estar yo en la casa sentada y cruzada de brazos. No, uno no puede dejar a sus hijos sin comer, de mandarlos a la escuela porque uno no tiene pa' darles pa' una libreta... Hay que saber trabajar en lo que sea. Por eso yo volví a lavar y a planchar ropa al poco tiempo de que él se fuera (Sara, 42 años, 6 hijos, La Altea).

En mi caso, yo fui padre y madre responsable, porque mi esposo se fue [a Estados Unidos] y ya no volvió, yo crié a mis hijos trabajando como pion en el campo, lavando y planchando ropa, limpiándoles la casa a los maestros, de todo, yo he trabajado mucho para sacar a mis hijos adelante, pus, no hubo de otra (Juanita, 41 años, 2 hijos, La Altea).

Estas vivencias nos estarían señalando el impacto diferencial que la transición-migración del esposo tiene en la ordenación subsecuente del curso de vida y en el itinerario laboral seguido por estas mujeres. En este sentido resulta conveniente indagar sobre las diferentes formas en que tiene lugar la reinserción laboral. Esto es, otros factores que hacen y han hecho que algunas mujeres presenten una pauta de participación económica más estable que otras.

Por otro lado, el análisis de la trayectoria laboral anterior a la migración del esposo a Estados Unidos nos permite observar que el inicio de la vida laboral de estas mujeres ocurre en dos formas: 1) apoyando el trabajo familiar en las labores del campo y, 2) por fuera del trabajo familiar en las actividades agrícolas, el comercio y el trabajo doméstico. En ambos casos se incorporan tempranamente a la actividad laboral, entre los 10 y 16 años. Sin embargo hay quienes empezaron a trabajar ya estando casadas y a una edad, en términos relativos, más tardía, después de los 20 años. Las esposas que inician su vida laboral muy pequeñas apoyando a la familia de origen en las labores del campo lo hacen sólo unos cuantos años, pero al poco tiempo se incorporan al trabajo agrícola remunerado.

Cuando esto sucede se ha abandonado la trayectoria educativa o está a punto de abandonarse; pues, la mayoría de las esposas de este subgrupo no estudiaron más allá de la secundaria, siendo las esposas adultas las que presentan los más bajos niveles de escolaridad, primaria o secundaria incompleta, en tanto que las esposas jóvenes terminaron la secundaria y son pocas las que no concluyeron dicho nivel (ver diagrama de trayectorias en el anexo V).

Luego de incorporarse al mercado de trabajo estas mujeres permanecen activas durante algunos años y posteriormente se retiran para casarse. La vida de Amalia, Sara y Juanita son ilustrativas de esta trayectoria-tipo. Amalia, por ejemplo, comenzó a trabajar en

el campo a la par de sus padres y hermanos cuando apenas contaba con 10 años de edad, pero una vez que terminó la secundaria –movida por el deseo de contar con un ingreso propio y no depender económicamente de sus padres en forma exclusiva– se metió a trabajar de peón en las actividades agrícolas de la comunidad donde laboró por dos años. En esta época conoce a su actual pareja y decide retirarse para casarse y formar una familia (a los 19 años).

Cuando estuve en la casa de soltera siempre le ayude a mi papá a trabajar en el campo. Todos mis hermanos y hermanas le ayudábamos a mi papá, este, deshierbando, tirando abono, en eso, y en tiempo de cosecha pus tirar el maíz, era a lo que uno le ayudábamos.

Ya después de que termine la secundaria me metí a trabajar de pión junto con otras muchachas de aquí del rancho. Yo decidí trabajar porque yo necesitaba mis cosas, necesitaba mi propio dinero, necesitaba todo y a lo mejor mi papá me lo podía dar pero para mí no estaba bien, no es que no fuera suficiente, sino que yo quería lo mío. Así, con el dinero que yo ganaba compraba mis propias cosas: ropa, lo que yo necesitara.

Dure como dos tres años trabajando de pión sacando cebolla y deshierbando la milpa. Así conocí a mi marido, nos hicimos novios... trabajábamos juntos. Ya después deje de trabajar... y al poco tiempo me case con él (Amalia, 30 años, 2 hijos, La Alteña).

Sara, por su parte, se incorporó al trabajo doméstico. Ella viajaba todos los fines de semana a la ciudad de Pénjamo para limpiar una casa, lavar y planchar ropa de la familia de una maestra que enseñaba en la comunidad. Para Sara dicha actividad constituyó su segunda experiencia laboral – después del trabajo agrícola familiar no remunerado– en la que permaneció dos años. Dejó el trabajo ya que debe apoyar en las labores domésticas del hogar y en el cuidado y crianza de sus hermanos menores porque su madre se enferma. Después de un año de haberse retirado empieza a realizar algunos trabajos eventuales para salir comprar sus cosas y salir de la rutina del hogar. Conoce luego a su pareja y se casa a los 18 años.

En ese trabajo con la maestra, pus, lavaba, planchaba, limpiaba, hacía de todo lo que ella me decía. Me iba con ella todos los viernes en la tarde cuando acababa de dar clases y me regresaba el lunes temprano. Allí dure como dos años... me gustaba mucho trabajar con ella pues me pagaba bien y a veces me compraba que unos zapatos, que iba hacer la fiesta del ocho [de mayo] y ella me regalaba que una tela pa' hacerme un vestido, o sea, me quería mucho ella. Luego ya deje de trabajar porque que mi mamá se me enfermo y, yo, pus, ya no fui, me tuve que hacer cargo de la casa y de mis hermanos más chicos. De vez en cuando le ayudaba a una tía vender en la tienda, pero era de vez en cuando, más que nada lo

hacía para comprarme lo yo necesitaba y pa' no estar no más en la casa. Ya después conocí a mi esposo y me case con él (Sara, 42 años, 6 hijos, La Alteña).

Como vemos en los dos casos analizados, tanto las esposas jóvenes (Amalia) como las adultas (Sara), se mantienen activas en el mercado de trabajo hasta que se casan o unen en pareja (entre los 16 y 21 años). Es decir, interrumpen o abandonan temporalmente la trayectoria laboral para iniciar la trayectoria conyugal y, por consiguiente, la reproductiva; pues al igual que las esposas de la trayectoria-tipo I el nacimiento del primer hijo ocurrió, en promedio, uno año después del matrimonio. Con la llegada de los hijos las mujeres deben ocuparse de los cuidados que demandan los niños. Esto es: alimentarlos, velar por su salud, y educación, vestirlos, tenerlos limpios y enseñarlos a conducirse socialmente. Este conjunto de actividades domésticas abarca un segmento muy importante del curso de vida de las mujeres. Dependiendo del número de hijos puede extenderse por meses o muchos años. A ello habría que sumarle la posición de los esposos de mantenerlas circunscritas al espacio hogareño. En sus relatos aparece la idea común de que el anhelo de los esposos cuando se casan es que ellas no trabajen para que se dediquen a las labores domésticas y al cuidado de los hijos. De esta manera, cuando se casan asumen la norma de la división sexual del trabajo que indica que la mujer debe permanecer en el hogar.

Estos factores explican porque muchas de nuestras entrevistadas permanecieron por varios años fuera del mercado de trabajo. Amalia, por ejemplo, después de que se caso tuvo dos hijos y se dedicó exclusivamente a las labores del hogar. Lo mismo sucedió en el caso de Sara. Ella tuvo seis hijos y con el matrimonio paso a depender económicamente de su esposo a quien sólo apoyaba ocasionalmente en algunas actividades de las parcelas.

Hasta que me casé, ya no trabajé más. Y él tampoco quiso que yo trabajara para que no descuidara a mis hijos (Amalia, 30 años, 2 hijos, La Alteña).

A mí si hubiera gustado trabajar pero no pude por los niños. No más le ayudaba a él por allá de vez en cuando, pero ya no trabajé (Sara, 42 años, 6 hijos, La Alteña).

Sin embargo este comportamiento se invierte –pese a la preferencia de sus parejas de mantenerlas circunscritas al espacio hogareño– conforme van creciendo los hijos y aumenta el tamaño de la familia por el nacimiento de nuevos hijos, momento en que las

necesidades económicas del grupo doméstico se incrementan. De tal forma que algunas mujeres retornan al trabajo extradoméstico participando eventualmente distintas actividades económicas para complementar el ingreso aportado por el marido. Una buena parte se reincorporan al trabajo agrícola asalariado y el comercio, casi siempre en actividades por cuenta propia. El retorno de estas mujeres al trabajo remunerado después del matrimonio es casi siempre discontinuo o cíclico " *trabajaba sólo cuando no nos alcanzaba*", "*no más trabajaba unos días y después ya no*". Cabe señalar que en su permanencia o intermitencia juegan un papel muy importante las redes familiares y vecinales, ya que con frecuencia no falta el apoyo de la madre, la hermana o la cuñada que le apoye con los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos.

Existe otro grupo de mujeres que comenzaron a trabajar por primera vez ya estando casadas y/o cuando sus hijos habían crecido. Se trata por lo general de esposas adultas. Tal es el caso de Juanita quien debido a la falta de trabajo y a las carencias económicas por las que estaba atravesando su matrimonio decidió migrar junto con su marido a Baja California donde trabajó como jornalera en los campos agrícolas del valle de Mexicali.

Pos yo tenía como unos 21 años cuando nos fuimos a trabajar a Mexicali. Sí, pos nos juimos, luego, luego, casi de recién casados. Nos fuimos a trabajar en la cebolla. Hacíamos montones de cebollas, y agarrábamos las cebollas largas, las pelábamos, le poníamos la liga y 12 macitos era una docena; entonces esa docena la metíamos en un cajón. Trabajábamos todo el día. Llegábamos a la casa ya oscuro y "tú haces esto, y yo esto otro"... él hacía de comer y yo me ponía a amasar mi bolita de harina, pa' hacer tortillas, porque al otro día teníamos que ir nos tempranito. Estar allá a las cuatro de la mañana, pa' salir de vuelta a la cebolla (Juanita, 41 años, 2 hijos, La Alteña).

Luego de dos años de trabajar en Baja California, Juanita y su esposo Simón deciden regresar a la comunidad y empezar a construir su casa con el poco dinero que habían ahorrado. A su regreso Juanita dejó de trabajar por cinco años. En ese periodo nacieron sus dos hijos. Al cabo de ese intervalo de tiempo Simón decide irse "al norte", pues tenía la intención de marcharse desde que regresaron de Baja California para "*poder terminar la casa y comprar las cosas que hacían falta*", ya que lo que ganaba trabajando como peón en el campo era muy poco y alcanzaba únicamente para estar comiendo. Esta es una razón muy común por la cual las muchas mujeres no se oponen a la migración de sus esposos o terminan acatando su decisión: "*es difícil quedarse sola*", "*al principio yo quería que se*

fuera, pero pues veía la situación que estamos pasando”, “a veces no nos queda de otra más que apoyarlos y desear que les vaya bien”.

Así como Simón, muchos hombres de la Alteña deciden migrar a Estados Unidos para hacer frente a los gastos que se van presentando conforme la familia va creciendo. Aunque también hay quienes lo hacen inmediatamente después del matrimonio: *“Cuando nos casamos al poco tiempo se fue a Estados Unidos”, “... después se fue cuando me embarace la segunda vez y cuando se enfermó mi hijo se tuvo que ir otra vez”.* En la Alteña, la migración de los hombres casados parece intensificarse ya sea cuando se conciben, nacen los hijos o cuando se enferman. La actividad migratoria empieza a disminuir conforme empiezan a independizarse.

Giorguli y Lindstrom (2004, citados por Cobo, 2005) señalan que las decisiones de migrar de las parejas (jefe y esposa), están relacionadas con las características demográficas y económicas de los hogares y que estas no son estáticas sino que cambian con el tiempo, de ahí que las probabilidades de migrar puedan ser diferentes en las distintas etapas del ciclo de vida en que se encuentra el individuo y la familia, dado que las necesidades básicas de ésta se modifican con el tiempo. Entre sus resultados estos autores encuentran que las decisiones de migrar de los jefes de hogar se asocian con la etapa de expansión de la familia, es decir, cuando la familia está creciendo, con niños e hijos adolescentes. En cambio, en las esposas la decisión de migrar a Estados Unidos se relaciona principalmente con la reunificación familiar.

Sara nos cuenta que su esposo Rubén tiene varios años migrando a Estados Unidos. Al principio: *“se iba y se estaba un tiempo allá y luego se regresaba. Lo más que llegaba a tardar en regresar era dos años, cuando mucho”.* Sin embargo, conforme ha ido pasando el tiempo la estancia de Rubén en “el norte” también se ha ido extendiendo. La falta de buenas oportunidades laborales en la comunidad, las necesidades económicas de la familia y el encarecimiento del costo de “el coyote” para cruzar la frontera, cada vez más vigilada por parte del gobierno estadounidense, han propiciado que los migrantes duren más tiempo en regresar a la comunidad. De igual forma, Rogelio el esposo de Amalia se fue a Estados Unidos desde hace poco más tres años. Él tenía trabajo en sus parcelas antes de irse, pero *“una mala cosecha lo obligo a pedir un préstamo con altos intereses para poder volver a*

sembrar las tierras”, acumulándosele deudas imposibles de pagar aún con largas jornadas de trabajo, lo que lo orillo a tomar la decisión de irse.

Cuando se fue Rogelio tuvo suerte, pues contaba con los contactos hechos por varios familiares que estaban en “el norte”. Al mes de haber salido de la Alteña Rogelio ya tenía trabajo y pudo enviar remesas por primera vez. Pero mientras tanto, Amalia tuvo que imaginar y procurar la manera de allegarse recursos para sostenerse económicamente ella y sus hijos. Sin duda, el caso de Amalia es un buen ejemplo de las distintas formas en que la transición-migración del esposo a Estados Unidos se vincula o se relaciona con la transición de la reincorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico, remunerado y no remunerado. Al respecto, Marroni (2000) señala que si bien la migración surge como una respuesta frente a la situación de pobreza que atraviesan las familias, la ausencia del jefe del hogar se convierte también en una causa de empobrecimiento para la unidad doméstica al perder temporalmente el principal ingreso para su subsistencia. En este sentido, dicho evento obliga a otros miembros de la familia, principalmente a la madre-esposa, hijos e hijas mayores, a poner en marcha distintas estrategias para hacer frente a las necesidades del grupo doméstico.

En efecto, el análisis de la trayectoria laboral posterior a la migración del esposo a Estados Unidos, muestra que absolutamente todas las esposas de este subgrupo se incorporaron al mercado de trabajo al menos una vez después de la migración internacional de sus parejas. En este sentido, podemos rescatar el principio de *timing* del enfoque de curso de vida, puesto que para este subgrupo que la incursión al trabajo extradoméstico se vincula específicamente con la migración de sus parejas. En las narraciones sobre sus itinerarios laborales las entrevistadas plantean que su reincorporación al trabajo extradoméstico significó una forma de apoyar a la economía doméstica o de hacer frente a situaciones difíciles por las que estaban a travesando. Las esposas jóvenes se emplearon, principalmente, en actividades por cuenta propia relacionadas con la producción rural, el comercio y los servicios personales. Trabajos, por lo general, de media jornada a los que sólo les dedicaban unos cuantos días u horas a la semana; lo que les permitía conciliar mejor sus responsabilidades reproductivas, que tanto pesan en sus vidas, con las generadoras de ingresos.

Así, por ejemplo, Amalia al sentirse presionada por los altos intereses que estaba generando la deuda que su esposo Rogelio había contraído antes de irse, empezó a vender “ropa en abonos” entre sus familiares y conocidos de la comunidad. Y aunque al principio Rogelio se imponía insistentemente a que ella trabajará al final termino aceptando su decisión. Amalia le dedica unos cuantos días de la semana a vender la ropa y al final de cada mes, acompañada de su madre e hijos, se va a surtir ropa a Moroleón, una pequeña ciudad textil en el estado de Guanajuato. El poco dinero que ella gana con las ventas lo destinaba al gasto doméstico y a sufragar los gastos escolares de sus hijos; en tanto que las remesas que su esposo le envía desde Estados Unidos son destinadas en su totalidad a pagar la deuda que tenía.

Al poco tiempo de que él se fue luego, luego me mando dinero, pus él sabía cómo me había dejado sin “mandado” y con cincuenta pesos. Pero no me alcanzaba, cuando me llegaba pus ya los debía. Además, pus debíamos un montón de dinero. O sea, cuando él se fue dejo la deuda que él tenía, entonces yo decía, con que vamos a pagar, ¿de dónde vamos a sacar pa pagar? Más aparte teníamos más drogas, o sea, que sí debíamos, pues, debíamos harto dinero.

Un día le hablo por teléfono y le dije que yo le iba pasar las tierras al “Bull” pa’ que de ahí se vaya cobrando lo que le debíamos y acepto. Y que le digo pa’ ver que me ofrecían un trabajo que yo iba a trabajar y me dijo: no, estás loca y los niños. Y que le digo que era pa’ vender ropa, aquí mismo en la casa y, ya no dijo nada, se quedo callado... y ya después que me dice: bueno está bien pero pórtate bien, no quiero quejas⁴⁷.

Entonces, yo conocía a un señor y a una señora de acá de Moroleón que vendía ropa. Eran conocidos de mi papá, entonces yo le dije a mi mamá que me acompañara a verlos, que fuera pues conmigo y este, ya le dije a la señora, pues, por la situación en la que estaba atravesando, y les dije que yo quería trabajar pa’ salir adelante que me dieran ropa pa’ yo venderla en el rancho y qué yo les iría pagando según me fuera yendo y con lo poquito que me mandara mi esposo. Y aceptaron, y empecé a vender aquí con la misma familia y luego ya la gente sabía que vendía y solita llegaba a ver la ropa y me compraban (Amalia, 30 años, 2 hijos, La Alteña).

La narración de Amalia sobre su itinerario de trabajo muestra muy atinadamente las distintas estrategias laborales que las mujeres que se quedan ponen en marcha para hacer frente a las necesidades económicas que se van presentado durante la ausencia del esposo. Y aunque muchas veces son ellos quienes con mayor frecuencia se imponen a que sus

⁴⁷ Pasar las tierras significa rentarlas. “Bull” es el apodo o mejor dicho sobre nombre con el que los habitantes de la Alteña conocen a un prestamista que además renta tierras a los ejidatarios de la comunidad.

esposas trabajen, las actividades que generan ingresos por parte de estas mujeres se han convertido en tareas constantes que sostienen el hogar en situaciones especiales; por ejemplo, cuando los hombres recién se van a Estados Unidos, cuando fracasan al cruzar la frontera, cuando se les termina el trabajo o cuando se mueven a distintas ciudades o regiones dentro del territorio estadounidense. De hecho, en muchos casos, aun y cuando la situación económica familiar haya mejorado por el envío de remesas por parte del migrante, muchas mujeres prefieren ahorrar o invertir las remesas en la compra de bienes domésticos y en la ampliación y remodelación de sus viviendas.

Amalia, por ejemplo, a poco más de tres años de que su esposo se fuera al “norte”, continúa con su negocio de ropa, actividad que actualmente complementa con la venta de almohadones, manteles y servilletas que borda, teje o deshebra en sus ratos libres.

Hay veces, no siempre, pero hay veces que me pongo hacer deshilados, servilletas, manteles y ya los vendo cuando vienen a ver la ropa o cuando voy a las casas a recoger los “abonos”. A veces las señoras ya me traen bordadas las servilletas y me dicen que si les deshilo las orillas o que si les hago esto o lo otro y ya sí depende de lo que sea les cobro (Amalia, 30 años, 2 hijos, La Alteña).

Al igual que sus congéneres de menor edad, la mayoría de las esposas adultas se incorporaron a trabajos por cuenta propia y al trabajo doméstico. Si bien no tienen tanto la presión por conciliar las actividades domésticas con las extradomésticas porque los hijos ya han crecido, ni viven de la misma manera la presión de sus cónyuges por el no trabajo, las pocas oportunidades laborales que existen en la comunidad las orillan a insertarse en este tipo de trabajos. A ello habría que agregarle que este tipo de actividades les imponen menos restricciones para ingresar al trabajo y ellas pueden comenzar a trabajar a cualquier edad, en cualquier momento de su ciclo vital y sin tener que contar con suficientes recursos económicos y certificaciones escolares.

Tal es el caso de Sara, que si bien no es la más grande en edad de este grupo de entrevistadas, también se reincorporo al trabajo por cuenta propia después de varios años de inactividad. Ella nos cuenta que las escasas e insuficientes remesas que su esposo Rubén le enviaba desde Chicago, Illinois, la motivaron a retomar el trabajo de lavar y planchar ropa ajena entre sus conocidos.

Volver a trabajar, en lo mismo de siempre, o sea, lavar y planchar. Hasta eso que he sido una mujer muy movida no es que me la dé de paquete, ¿verdad?, tengo aquí a mis hijos que, que me dicen: ya mamá, ya no planches, ya no laves. No les digo, si a mí me gusta trabajar... Me traen las doctoras del centro de salud unos “chundotes de ropa”⁴⁸, en 200 pesos se los lavo y se los plancho en un ratito. Así mire... los altos de ropa que les entrego bien plancha y bien lavada. Antes también le ayudaba a otra señora, pero esa luego ni me pagaba por eso le deje de ayudar (Sara, 42 años, 6 hijos, La Alteña).

En su relato Sara muestra gusto y satisfacción por su trabajo. Para ella lavar y planchar ropa no sólo forman parte de sus múltiples actividades domésticas, sino que además le han permitido generar un ingreso para resolver algunas necesidades y urgencias de la familia. Se trata de un trabajo que ha estado presente a lo largo de su trayectoria laboral. Después de año y medio de lavar ropa a los médicos del Centro de Salud (dos mujeres), con quienes Sara lleva una excelente amistad, le pidieron que las apoyara con el aseo de la clínica y a cambio le ofrecen una compensación de 300 pesos semanales, los cuales se recaudan con las cooperaciones que hacen los miembros de la comunidad.

Pues en el Centro de Salud, pos limpio, trapeo los cuartos, los baños, barrer a fuera el patio, mantener limpio el centro. Pues es poco o que hago, me dan 300 pesos cada ocho días, y lo poquito que medan pues aquí, para el gasto de la casa, para lo que se ocupa. (Sara, 42 años, 6 hijos, La Alteña).

Por otro lado, cuando cuestionamos a Sara sobre la opinión de su esposo respecto a su trabajo en el Centro de Salud nos comentó que él estaba de acuerdo en que ella trabajara, pues ella siempre ha tratado de apoyarlo cuando la situación económica familiar lo amerita, independientemente si él está o no en “el norte”. Al respecto nos relato:

Primero como que no le parecía, pero después ya no decía nada. Ya horita pos yo soy la que decido. Cuando se enoja le digo, ni me digas nada, ni modo que digas que trabajo por gusto. Le digo a ti te conviene que yo trabaje, ni modo que digas que no.

Porque iré, cuando llegan, pos yo creo será el gusto de que traen dinero y ahí andan echando cervezas y todo y yo digo, noombre, mejor eso dénoslo pa'l gasto. Si, o sea, yo miro eso de que no les interesa gastar el dinero a la pura tarugada. No se fijan que eso hace falta más delante, ¿cómo ve?

⁴⁸ La palabra “chundes o chundotes” es utilizada por las personas de la comunidad para referirse a los cestos de plástico que sirven para almacenar agua o ropa sucia.

Cuando vienen, ellos ya llegan bien cambiados, ya no llegan como cuando estaban aquí, no, ahí quieren andar gastando lo que no tienen. Ya de allá llegan con hartos vicios, ya no crea que son igual (Sara, 42 años, 6 hijos, La Alteña).

El testimonio de Sara ilustra la potencialidad del trabajo femenino como detonante de mayor autonomía. Si bien la relación no es directa ni necesaria, en el caso de Sara, habla de una mujer con poder de decisión, más allá de las normas de género imperantes en la comunidad, capaz de adjudicarse ciertos “permisos” para realizar distintas actividades extradomésticas. Asimismo, tal y como se desprende en las narraciones anteriores, salir a trabajar también ha sido utilizado por las mujeres como un mecanismo de chantaje y presión social porque, voluntaria o involuntariamente, el migrante no está cumpliendo adecuadamente con su rol de proveedor. Hay casos en los que se “pierden” y nadie sabe de ellos por un buen tiempo. En estos casos, la mujer tiene que ver la forma de aportar el gasto a la economía familiar.

Para aquilatar las reflexiones anteriores, citaré algunos testimonios del relato de vida de Juanita quien desafortunadamente vivió dicha experiencia⁴⁹. Como señale líneas arriba, a cinco años de que Juanita y su esposo Simón regresaron de Baja California, donde habían trabajado como jornaleros, su esposo decidió emigrar a Estados Unidos para terminar de construir la casa y abastecerla con los muebles necesarios. Juanita no se opuso pues ella estaba consciente de la situación económica en la que vivían desde que se casaron. Además de que la migración de los hombres en la comunidad es una práctica que se afianza conforme las necesidades en la familia se acrecientan. Simón tuvo suerte pues tenía hermanos y familiares en Planada, California, quienes lo apoyaron con el pago del “coyote” y el pasaje a la frontera, además de proporcionaron alojamiento.

Al mes de haber cruzado “al otro lado” empezó a trabajar en el campo, por lo que pronto envió las primeras remesas a Juanita y a sus dos hijos que se habían quedado en la comunidad. Sin embargo Simón sólo envió remesas durante por un año y después dejó de comunicarse. Para Juanita dicha situación la obligo a reactivar su trayectoria laboral o mejor dicho reincorporarse a la actividad laboral (a los 28 años), pero esta vez, por tiempo indefinido. Al respecto ella nos relata:

⁴⁹ Fagetti (2000) en su investigación desarrollada en San Miguel Acuecomac, una comunidad indígena en el estado de Puebla, presenta las experiencias de las mujeres que son abandonadas por los migrantes de la comunidad.

Se fue porque lo invitaron, su gente de él, sus hermanos lo invitaban. Entonces un día me dice ¿cómo vez me iré?, le digo pos ahí tú, piénsale, le digo, porque le digo, si te vas y de vuelta no vamos hacer nada por andar por allá con la botella, le digo, por ahí mejor piénsale, no, dice, hora sí me voy a ir porque te voy a mandar pa´ esto, y pa´ esto otro, y pa´ tu ropero. Yo tenía tanta ilusión de un ropero.

Entonces, no, pus si se fue con ellos, con los de su casa y pasó y, le digo pos no alcance a comprar el ropero, porque pos nomás allá cada dos meses nos mandaba dinero. Pus ya cuando me los mandaba yo ya los debía porque la niña siempre se enfermaba o yo este, y yo este, pus ahí con mi papá, pos siempre me daba tristeza que ellos me dieran pa´ todo, pos yo siempre me endrogaba acá por debajito. Y nomás un año nos mandó, ya al siguiente año pos que ya no está ahí, que no está y que se fue, y que se fue con un quien sabe quién.

Yo hasta pensé que se había muerto, porque nadie me decía nada. Ya después me regrese a la casa de mi papá y me lleve a mis hijas conmigo. Llevo 14 años sin que mi marido me mande ni un cinco. Nada, se me perdió pues, se perdió. Ya después supe porque a mí me decían, pues, pos ya ve que todos los chismes corren, me decían que esto y lo otro, y él no escribía ni nos hablaba, y luego yo quería comunicarme con él y pues nunca podía, pos que no estaba, y que no, y que no.

Ya después supe que se juntó con otro, ¿cómo le dicen?, que, que son iguales, que son como, ¿cómo le digo?, que son jotos, que se juntó con otro señor, y esa fue su perdición de que ya no se comunicó para acá. Yo me daba cuenta pero, por otra gente, no pus que anda con un tal Madaleno, que es de aquí de San Gregorio y también dejó su señora y hasta hora la señora, este, está sola con sus hijos, ya crecieron y él, se quedo por allá.

Ya después yo me olvide de todo y me dedique a trabajar pa´ mis hijos. A mí a la fecha él no me habla, ni me escribe, ni nada, nunca se comunica conmigo, pus yo digo ha de seguir con su Madaleno (Juanita, 41 años, 2 hijos, La Alteña).

Desde la perspectiva de curso de vida o *life course* el abandono de su esposo significó para Juanita un punto de quiebre o un *turning point*, que impactó rotundamente su curso de vida (trayectoria laboral, conyugal, residencial y reproductiva). Pues a partir de dicho evento, Juanita no sólo tuvo que cambiar su residencia, para regresar a vivir a la casa de sus padres, sino también experimentó la transición de la inactividad a la actividad económica al reincorporarse nuevamente al mercado de trabajo para sacar adelante a sus dos hijos. Sin duda la transición-migración del esposo a Estados Unidos constituyó un evento que impacto de manera objetiva y subjetiva su curso de vida, tal y como ella lo describe:

Uhhh, pues yo lloraba, me sentía muy triste, muy triste, pues imagínese, me sentía como una basurita tirada, sin que nadie lo apoyara, ni nada. Pero a la vez uno va reaccionando,

pues dice, pus que voy a hacer de todos modos, pus, era muy triste, pero a la vez uno se va haciendo a la idea de que, de que se puede salir adelante.
(Juanita, 41 años, 2 hijos, La Alteña).

A partir de entonces Juanita había desempeñado diferentes trabajos como jornalera agrícola de temporada, lavando y planchando ropa ajena, limpiando casas, venta de comida y de tortillas, de artículos personales y para el hogar, además del cotidiano trabajo agrícola en el predio familiar. En cada uno de estos trabajos permaneció por cortos (meses) y largos (años) periodos de tiempo a lo largo de aproximadamente 15 años de vida laboral, desde que su esposo se fue a Estados Unidos. Al momento de la entrevista Juanita seguía trabajando como jornalera en diversas actividades agrícolas del campo y, a su vez, ayuda en las labores de la parcela de su familia.

¡Toda una vida sola!, no le digo, siempre sola. Yo he trabajado de todo, yo planchaba, yo hacía tortillas pa' vender, yo trabajaba en el campo, yo me, me iba a la Cienega, aquí a un ranchito aquí abajo, que le dicen la Cienega, al quelite. Yo, este, como ahí trabajábamos hasta las tres de la tarde, yo llegaba del quelite, y a lavar, y a irme a la milpa de nosotros, a donde sembrábamos nosotros, para recoger algo.

Ahorita trabajo en el campo. Me levanto a las 6 de la mañana hacer tortillas y les doy de comer a los niños. Pa' las nueve o diez de la mañana que pasa el tractor a la milpa yo ya estoy lista y vamos a sembrar, abonar, a segar el maíz, a todo. Acabando me vengo a recoger la casa, y ya en la tarde le doy de comer a mis animales.

Bendito sea Dios que me la rifé bien bonito. Y no por eso me arrepiento, estoy muy contenta, muy a gusto porque saque a mis hijos adelante. A él sí lo extraño ¿verdad?, pues imagínese, pus, es el padre de mis hijos, ¿verdad?, pero, yo pienso que ya no regresaría con él (Juanita, 41 años, 2 hijos, La Alteña).

Para Juanita su familia de origen ha sido un factor decisivo para su desarrollo laboral en la medida en que la han ayudado con la educación de sus hijos y se han hecho cargo del trabajo doméstico cuando ella sale a trabajar. Asimismo, la han apoyado en situaciones urgentes como en la enfermedad de los hijos y préstamos económicos. De manera general, el apoyo moral se ha recibió del padre, de la madre y de los hermanos y otros familiares. Ello permitió el desarrollo una trayectoria laboral como una dimensión ineludible de su curso de vida.

A pesar de las experiencias que las mujeres que se quedan en la han vivido ante la ausencia de sus esposos, todas se sienten orgullosas de sus logros, de sus esfuerzos y de las actividades domésticas y extradomésticas que realizan para salir adelante como su familia. La mayoría evalúa positivamente su desempeño en el cumplimiento de sus deberes como esposa-madre-ama de casa y como mujeres trabajadoras. De hecho, cuando se les pregunto sobre el significado que tenía el trabajo extradoméstico en sus vidas respondieron que ellas trabajan por necesidad económica, es decir, para contribuir al ingreso familiar. En otras ocasiones pueden esbozar también que el trabajo les sirve para relajarse, coma terapia para la soledad, como medio para sufragar pequeños gustos personales y de los hijos, o como pasatiempo que las saca del tedio cotidiano de la comunidad y de la larga espera. Además, el trabajo es un medio que les brinda satisfacción y orgullo, por un lado, porque contribuyen a maximizar los recursos de la unidad doméstica y, por otro, porque experimentan otras capacidades que elevan su autoestima.

¿Qué significa para mi trabajar?, pues, este, significa valorarme yo misma, darme a saber que puedo trabajar y salir adelante, por eso me gusta trabajar. Ya no me siento bien sino trabajo, más ahora que estoy sola, como es una forma de, de matar el tiempo, de, ¿cómo le dijera?, que no se me haga largo el día pues (Amalia, 30 años, 2 hijos, La Alteña).

Me gusta mi trabajo. Yo soy muy trabajadora, ya me la estoy creyendo porque toda la gente me lo dice [se ríe]. Un día me dicen unos señores: uyyy juanita usted es muy trabajadora, trabaja más que uno de hombre, mire las milpas tan bonitas que tiene. Les digo: pues ustedes ni las atienden como se les van a dar bien, yo si las atiendo.

En la vida siempre hay un motorcito que te mueve y el mío son mis hijos. Yo trabajo por ellos, porque para mí no, trabajo porque me gusta también, pero para decir ahorita que venda esos puercos me voy ir a comprar unas zapatillas y me voy ir a Irapuato a gastármelos a la tienda no, no ahora mis pensamientos son otros, yo gasté cuando trabaje y tuve mi esposo y ahorita ya no tengo esa inquietud, ya estoy nada más dedicada a mis hijos (Juanita, 41 años, 2 hijos, La Alteña).

En síntesis, en el apartado anterior concluí que la transición-migración del esposo a Estados Unidos es un evento que impactó el curso de vida de las mujeres que se quedan y, por consiguiente, en sus trayectorias laborales. En este apartado, continúe brindando elementos que sustentan dicha conclusión, haciendo énfasis en la reincorporación al mundo laboral que algunas mujeres esposas de migrantes experimentaron para resolver distintas situaciones personales y familiares experimentadas por la migración de sus parejas. Es

decir, trate de dar cuenta de cómo las mujeres de migrantes no sólo se quedan a cargo de la familia y velan por la salud y educación de los hijos, como ya ha sido señalado reiteradamente en muchas investigaciones antropológicas, sino que también son mujeres quienes en determinados momentos de su ciclo de vida individual y familiar han tenido que entrar, salir y reingresar a la actividad laboral para apoyar a la economía familiar.

A través de sus narraciones podemos percatarnos de las distintas estrategias que ellas emprendieron para suplir la ausencia del esposo y de las remesas, las cuales van desde salir a trabajar fuera de la comunidad hasta ponderar distintas actividades domésticas dentro del hogar. Lo anterior pone en duda el supuesto tradicional que considera a los hombres migrantes como únicos proveedores de los hogares transnacionales y a las mujeres sólo como esposas-madres-amas de casa. En este sentido coincido con Casino (2005) cuando plantea que las mujeres que se quedan en las comunidades de origen no deberían ser vistas como grupos de mayor vulnerabilidad. Al contrario, el hecho de que las mujeres con su trabajo logren sacar adelante a sus hijos se convierte en un fuerte cuestionamiento de modelos que asocian a las mujeres únicamente como cuidadoras pasivas de los hijos una vez que el hombre está ausente.

En términos generales, las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas iniciadas desde la infancia y reiniciadas a partir de la migración de los esposos a Estados Unidos se caracterizan por ser discontinuas, mixtas (asalariadas y no asalariadas) y, en su mayoría, de tiempo parcial; es decir, las mujeres esposas de migrantes trabajan sólo unos cuantos días u horas a la semana. Una característica que comparten en común es que todas ellas interrumpen su trayectoria laboral después del matrimonio o con el nacimiento de los hijos. Así, con el matrimonio estas mujeres pasaron a desempeñar por unos meses o muchos años el rol de esposa-madre-ama de casa.

En cuanto al itinerario ocupacional, se tiene que, al igual que sus congéneres de la trayectoria- tipo I, la mayoría comenzó su vida laboral en actividades relacionadas con el sector agrícola, en tanto que el último empleo, o mejor dicho el trabajo que se encontraban realizando al momento de la entrevista, se ubicaba dentro de las actividades por cuenta propia, principalmente en aquellas relacionadas con el comercio y los servicios personales, actividades que tradicionalmente han concentrado gran parte de la mano de obra femenina en nuestro país. Dicha movilidad ocupacional, aunque no lo explicitan directamente las

mujeres entrevistadas, constituye una estrategia personal por conciliar las actividades domésticas con las extradomésticas.

Por otro lado, al igual que el subgrupo de la trayectoria-tipo I, el análisis de la trayectoria laboral anterior y posterior a la migración de la pareja a Estados Unidos nos permite identificar algunas diferencias y similitudes en cuanto a los itinerarios laborales seguidos por estas mujeres. Un rasgo que presentan en común estas mujeres es que todas ellas contaban con antecedentes laborales, ya sea que habían trabajado cuando estaban en la casa de sus padres siendo solteras, bien después del matrimonio. Y son precisamente estos aspectos los que marcan diferencias importantes en la percepción y trazado de las trayectorias laborales. En efecto, vimos que las más jóvenes se incorporaron más tardíamente a las actividades laborales extradomésticas, pues habían dedicado los primeros años de su vida a su formación educativa y su reincorporación o encuentro con la actividad laboral acontece justo después o a la par de la migración internacional de sus parejas.

Si bien el inicio su trayectoria laboral o primer empleo se da en los trabajos del campo, apoyando el trabajo familiar en las labores del campo sin pago, o bien de manera asalariada en las mismas actividades. Su reincorporación, que casi siempre constituye el segundo o tercer empleo, y se da en actividades vinculadas con el comercio, casi siempre por cuenta propia. De acuerdo con el análisis de relatos de vida extraídos de las entrevistas en profundidad, dicha movilidad no obedece a la búsqueda de mejores empleos, sino más bien a la posibilidad de compaginar el trabajo doméstico, del que son totalmente las únicas responsables, con el extradoméstico. De hecho, podría decirse que para algunas mujeres el paso del auto empleo fue la única posibilidad de poder trabajar ya que la responsabilidad con los hijos funge como un obstáculo para dedicarle más tiempo al trabajo extradoméstico. En este aspecto el comportamiento de este colectivo de mujeres es muy semejante al de las esposas jóvenes de la trayectoria-tipo I; las razones familiares son también relativamente más fuertes al momento de reincorporarse a la actividad laboral.

Por otro lado, las esposas adultas, si bien buena parte de ellas también empezaron a trabajar estando solteras, la proporción de quienes que se incorporan al trabajo extradoméstico después del matrimonio, es significativamente mayor que en el caso de las esposas jóvenes. Muchas de ellas lo hicieron a lado del esposo, tradición muy arraigada en muchas comunidades rurales de nuestro país. Tal fue el caso de Juanita quien trabajo como

jornalera agrícola en los campos agrícolas del valle de Mexicali junto a su esposo, y antes de procrear a sus dos hijos. De igual forma, nos percatamos que la experiencia laboral adquirida antes o durante el matrimonio incide en su reincorporación laboral y en el tipo de actividades en las que se emplearon a partir de la migración de sus esposos, ya que algunas de ellas, como fue el caso de Sara, retornaron al mismo tipo de trabajo, porque son actividades en las que ya habían realizado y porque les brindaba mayor seguridad y confianza al momento de realizarlo. Ello le imprime otro rasgo diferencial al de las esposas jóvenes, en el sentido de que el retorno a la actividad laboral de estas mujeres está fuertemente asociado con la búsqueda de ingresos extradomésticos para contribuir a la economía del hogar o gastos personales como ya he señalado en párrafos anteriores.

La síntesis de los hallazgos plasmados en estas páginas nos permite reafirmar como los rasgos familiares, el contexto, la experiencia laboral, el tiempo histórico y la etapa del ciclo de vida, condicionan y dan forma a las trayectorias de las esposas jóvenes y adultas.

V.2.3. Trabajarle duro, seguir pa´ delante: cuando la migración del esposo permite o refuerza el desarrollo de una trayectoria laboral

El subgrupo compuesto por 4 esposas adultas (35 a 50 años) que da pie a la construcción de esta trayectoria-tipo tiene como característica sobresaliente la vinculación directa de la migración del esposo a Estados Unidos con el trabajo femenino extradoméstico. Es decir, la ecuación formada por “migración del esposo a Estados Unidos” más “trabajo femenino extradoméstico” crea un escenario propicio para reforzar o desarrollar la trayectoria laboral femenina como una dimensión importante del curso de vida. Para estas mujeres mantenerse en el mercado de trabajo es significado o vivenciado como parte de un proyecto familiar para hacer frente a situaciones difíciles o para garantizar mejores condiciones de vida en el futuro para la familia y los hijos. Por lo que el trabajo extradoméstico que realizan después de la migración de sus parejas constituye un mecanismo que les permite alcanzar dichas metas, tal y como se desprende de los siguientes testimonios.

Los estuvimos de acuerdo en que él se fuera [a Estados Unidos], pero también él estuvo de acuerdo en que yo siguiera trabajando el negocio. O sea, pues, él no quiso que no cerrara la tienda [de abarrotes], porque es el único patrimonio que tenemos, y entonces, si a él no le iba bien en el norte, si tuviéramos alguna necesidad, pues yo tendría de donde apoyarme mientras él mandará dinero (Carolina, 44 años, 4 hijos, La Alteña).

Mi esposo y yo trabajamos pa' apoyar a nuestros hijos. Él se fue "al norte" pa' darles estudio. Los dos estamos de acuerdo en poyarlos. Si ellos quieren estudiar nosotros los vamos apoyar. Es mejor que los muchachos estudien a que se vayan a sufrir por allá [a Estados Unidos], o que las mucha se vaya con el novio. Qué tal si se casa y le va mal con el hombre, por eso queremos que ellos estudien pa' que salgan adelante, que tengan otra vida diferente a la de nosotros (Mello, 40 años, 2 hijos, La Alteña).

Carolina, por ejemplo, se mantiene activa en su trabajo para conservar el negocio familiar. Mello, por su parte, menciona que ella y su esposo Juan están dispuestos a trabajar arduamente para educar a sus hijos, para brindarles apoyo moral y económico, de modo que sus hijos puedan tener a una vida mejor a la que ellos llevaron. En el caso de Micaela y Mónica, las otras dos mujeres que conforman esta trayectoria-tipo, señalan otras necesidades o planes futuros como terminar una casa o poner un negocio. Por tanto, sus parejas no cuestionan su participación en actividades extradomésticas, puesto que las consideran parte del proyecto de vida familiar.

Se trata de mujeres que siempre han tenido un interés por las actividades extradomésticas a lo largo de su vida. En efecto, la reconstrucción de la trayectoria laboral anterior a la migración del esposo a Estados Unidos muestra que todas las mujeres de este grupo se iniciaron tempranamente en la actividad laboral (en promedio a los 10 años) al lado de sus padres y hermanos en los oficios del campo, costumbre muy arraigada entre las familias de la comunidad. El apoyo al trabajo familiar lo realizan hasta que se casan o unen en pareja, o también de solteras cuando empiezan a emplearse de forma asalariada en las mismas actividades agrícolas. En ese momento su trabajo y vinculación se transforman, al pasar de trabajadora agrícola familiar sin pago a trabajadora agrícola asalariada. Dicho ingreso aunque vaya mayoritariamente a apoyar el cubrimiento de las necesidades familiares, lo ubican como el inicio de su percepción económica. Se debe destacar aquí que en las generaciones mayores se acostumbraba a que las hijas se incorporaran al trabajo familiar mientras permanecían solteras.

Mello, por ejemplo, nos cuenta que mientras estuvo en la casa de sus padres siempre trabajo en las labores de las parcelas. Su objetivo, como ella dice, era ganarse el cariño de su padre para que le diera una carrera profesional al igual que lo había hecho con sus hermanos varones. Sin embargo, el sueño de Mello se trunco, pues su padre sólo le permitió terminar la secundaria.

Cuando estuve en la casa de mis padres, mis hermanas y yo nos íbamos con mi papá y mis hermanos a trabajar a la milpa. Trabaja desquelitando, tirando abono, en eso, y en el tiempo de la cosecha pus a tirar el maíz y a pizcar.

Siempre me gustó trabajar, pero mi ilusión era estudiar. Pero mi papá sólo me dejó estudiar la secundaria, después ya no quiso que porque era mujer. A mí me hubiera gustado estudiar pa' maestra, como mi hermano Tico y Alejandro.

Después que me salí de la escuela me dediqué ayudar a mi mamá con los quehaceres de la casa y a mi papá le ayudaba a trabajar sólo en la temporada del quelite.

(Mello, 40 años, 2 hijos, La Alteña).

Al igual que Mello, Carolina, Micaela y Mónica participaron en el trabajo familiar mientras estuvieron de solteras en la casa de sus padres. Pero a diferencia de Mello, estas últimas, interrumpieron su trayectoria educativa más temprano, antes o cuando terminaron su educación primaria; es decir, entre los 12 y 13 años de edad. El abandono de la escuela se da por diversos motivos que van desde la falta de recursos económicos, para ayudar en los quehaceres domésticos e incluso por la imposición de los padres. Al poco tiempo de abandonar la trayectoria educativa empiezan la vida conyugal (entre los 17 y 20 años) e inician casi al mismo tiempo la trayectoria reproductiva. A diferencia de las mujeres que conforman las trayectorias-tipo I y II, previamente analizadas, estas mujeres sólo se retiran del mercado de trabajo cuando nacen los hijos. Mello, por ejemplo, se casa a los 20 años y se va a vivir con su esposo Juan a la ciudad de Abasolo, donde empieza a trabajar como ayudante de cocina de un restaurant de comida corrida. En su caso, el matrimonio produjo dos cambios sustantivos: el de residencia y de actividad laboral, al pasar de un trabajo rural enmarcado en una rutina familiar a un desempeño laboral urbano.

Mónica, por su parte, se casa a los 17 años y comienza a trabajar en los hornos tabiqueros de la familia de su esposo Raúl. Carolina y Micaela se casan (a los 17 y 18 años respectivamente) y ambas trabajaron en las labores del campo. Lo sustantivo en este caso es que absolutamente todas las mujeres que conforman esta trayectoria-tipo continuaron trabajando después del matrimonio. Al iniciar la vida en pareja estas mujeres asumen el trabajo doméstico familiar pero mantiene el trabajo extradoméstico, aunque ya no como apoyo al ingreso de la familia paterna, si no que ahora trasladan sus beneficios y recursos a los de su familia nuclear (ver diagrama de trayectorias en el anexo V).

La señora que nos rentaba el cuarto tenía un restaurante, este, y yo le ayudaba a preparar la comida, que el arroz, la sopa, el guisado, hacer tortillas. Y también le ayudaba a lavar los trastes y la limpieza del lugar (Mello, 40 años, 2 hijos, La Altea).

Cuándo yo me case con él me puse ayudarle a trabajar, hacer tabiques en el horno. Ya lo ayudaba porque hacía muy pocos tabiques por día y para contratar quien le ayudara, además no alcanzaba con lo poquito que ganaba y yo tuve que ayudarle. Eso era todos los días. En las mañanas le llevaba de almorzar y me quedaba ayudarle unas tres horas y regresaba a hacer el quehacer en mi casa, a hacer la comida y me devolvía a llevarle de comer y me volvía a quedar trabajado en el horno [de tabique]. Así que ya ganábamos poquito más entre los dos (Mónica, 37 años, 5 hijos, La Altea).

En los relatos de vida se desprenden varias razones por las cuales las mujeres de este subgrupo plantean que con la unión no dejaron de realizar trabajo extradoméstico, sino al contrario aumentaron sus actividades domésticas y extradomésticas. Podemos distinguir dos factores significativos: en primer lugar, la pobreza, o mejor dicho la carencia de recursos económicos cuando recién se inician la vida conyugal. En segundo lugar se encuentra el compromiso que asumen las mujeres para apoyar a sus esposos. Esta última es una razón permanente por la cual las mujeres de este subgrupo, desde los inicios de la vida en pareja, se ven involucradas en actividades generadoras de bienes y servicios, en forma doméstica y/o extradoméstica. Como Carolina bien lo señala:

Porque uno debe de ayudar, porque cuando uno se casa uno empieza desde abajo, no tiene uno nada, nadie le da nada a uno. Y si uno quiere hacerse de algo tiene que trabajar. Uno se casa para formar una familia, para apoyarse en las buenas y en las malas como matrimonio (Carolina, 44 años, 4 hijos, La Altea).

De igual forma que las esposas que conforman las trayectorias-tipo I y II, la interrupción de la trayectoria laboral se da durante los embarazos y nacimiento de los hijos, en particular del segundo y tercer hijo. Casi siempre son ellas las que deciden retirarse de la actividad laboral; aunque también hay una imposición de los esposos por el no trabajo. Sin embargo, conforme los niños fueron creciendo las mujeres retornan al trabajo extradoméstico, ya sea como parte del trabajo familiar o de manera individual. Cuando trabajaban fuera del hogar realizaban distintas estrategias para combinar la maternidad y el trabajo extradoméstico. Muchas recurrieron a la ayuda de los hijos mayores, de familiares cercanos –madres, padres, sobrinas, primas, concuñas–, o de vecinas. Otras ajustaban el

trabajo a las necesidades y exigencias impuestas por el cuidado de los hijos menores. O bien, optaban por trabajar en horarios mientras los hijos están en la escuela, trabajaban sólo unos días de la semana, o realizaban alguna actividad por cuenta propia.

García y de Oliveira (1998) señalan que el conflicto entre los roles que desempeñan las mujeres, como madres y trabajadoras, puede conducir a la elección de un tipo de empleo que se adecue a las necesidades de la familia, de tal forma que el empleo es concebido como una estrategia de adaptación a la maternidad. Mello, por ejemplo, después de su primer trabajo como ayudante de cocina en el restaurante, se empleó en la venta de productos de belleza por catálogo, actividad que le permitía compaginar adecuadamente las actividades domésticas (preparar comida, lavar, planchar, limpiar la casa) con el trabajo extradoméstico. Al respecto señaló:

Quando me iba a vender me llevaba a mi hija conmigo, nunca la dejé encargada con nadie, ni siquiera con mi suegra, porque a mi esposo no le parecía. A veces se me dificultaba mucho salir a ofrecer los productos, pero yo veía la forma de arreglármelas para atender a mis hijos y trabajar (Mello, 40 años, 2 hijos, La Alteña).

Mónica, volvió a trabajar al lado de su marido haciendo tabiques. Ella dejaba a sus niños con sus suegros para poder trabajar unas horas en el horno a lado de su esposo Raúl. Carolina y su esposo Javier pusieron un pequeño puesto de “frituras y dulces” frente a la iglesia de la comunidad. A Carolina no se le dificultaba realizar sus labores domésticas y atender el negocio, pues su puesto sólo lo atendía los fines de semana. En tanto que Micaela trabajó con su esposo Felipe en las actividades agrícolas de la comunidad, principalmente en la pizza de algunos cultivos agrícolas como el chícharo y chile. En todos los casos, los ingresos que las mujeres obtenían por su trabajo eran destinados casi en su totalidad a sufragar los gastos de la familia: alimentación, ropa y calzado para los hijos.

Casi siempre, el reingreso tiempo después de la crianza de los primeros hijos o, en su caso, del nacimiento total de los hijos suele ser casi siempre discontinuo o cíclico, pues con frecuencia las mujeres entran y salen de la actividad laboral. Existen, sin embargo, razones importantes por las cuales estas mujeres han dejado de trabajar en distintos momentos de su trayectoria laboral. Entre los factores más mencionados por las entrevistadas –además de las restricciones que impone el trabajo doméstico–, se encuentran

las pocas oportunidades laborales que existen en la comunidad para las mujeres, y en menor medida los problemas de salud y las diferencias con la pareja. Por ejemplo, Micaela a pesar de su disponibilidad para trabajar sólo puede hacerlo durante los meses de cosecha de los cultivos agrícolas.

Cada temporada trabajaba en el quelite, en el pepino, que en el chicharo, allí donde yo trabajaba, pues en las temporadas (Micaela, 39 años, 5 hijos, La Alteña).

En la Alteña hombres y mujeres de la comunidad se emplea principalmente en las actividades agrícolas y el comercio. Aunque también hay quienes viajan diario a las ciudades de Pénjamo, Abasolo y Cuerámara para emplearse se emplean en los servicios. Ello explica porque nuestras entrevistadas presentan un itinerario ocupacional bastante acotado: trabajo agrícola asalariado, ventas por catalogo, trabajos de costura, jornalera en la producción de tabique o dueña de una pequeña tienda de abarrotes. A este límite, se añade el repertorio disponible de ocupaciones por género, es decir, lo que se ha denominado la feminización de determinadas ocupaciones, o "segmentación genérica" del mercado laboral, que hace que la disponibilidad de empleo para las mujeres se concentre en determinadas actividades, las cuales se ubican principalmente en el sector terciario de la economía, y dentro de éste en el servicio doméstico, salud, educación, y comercio ambulante (Wainerman, 1995).

Como señale en el acápite anterior, la falta de oportunidades laborales en la comunidad orilla a muchos hombres solteros y casados a migrar a Estados Unidos. Otros prefieren quedarse en la comunidad y comenzar un pequeño negocio familiar que les permita general un ingreso extra al que obtienen con la cosecha de las parcelas o trabajando como peones o jornaleros agrícolas. Este fue el caso de Carolina y su esposo Javier quienes después de varios intentos por dedicarse al comercio fijo construyeron un pequeño cuarto para poner una pequeña tienda de abarrotes. Sin embargo, los escasos recursos económicos con los que contaban a penas les permitieron surtir la tienda con lo indispensable, por lo que Javier tomo la decisión de irse al "norte" para levantar el negocio y apoyarse económicamente. Juan, Raúl y Felipe (esposos de Mello, Mónica y Micaela, respectivamente) también se inclinaron por dicha opción: migrar al vecino del norte en busca de trabajo y mejores salarios. Cabe señalar que para ninguno de ellos la migración

internacional representaba una práctica desconocida, pues todos ellos habían migrado al menos una vez en su vida, ya sea de solteros o durante su matrimonio.

De acuerdo con los testimonios de algunos habitantes de la comunidad la búsqueda de mejores alternativas laborales presenta a la migración internacional como un elemento que se decide después de agotar las escasas posibilidades laborales que existen en la comunidad, por lo que podría decirse que la migración los alteños al vecino país del norte no ha sido un proceso acelerado ni planeado con fines a largo plazo, sino que más bien se dibuja como un escenario que se fue presentando ante la posibilidad de encontrar opciones que dieran resultados concretos y permanentes. En este sentido, todas las entrevistadas mencionaron haber estado de acuerdo con la migración de sus parejas, pues comprendían las razones que estaban detrás de la decisión que ellos habían tomado. Al respecto Mónica comentó:

Un día llego de la calle y me dijo, ¿sabes qué?, yo creo ya es hora de que me vaya [al norte], le dije, pues yo que más te puedo decir, yo quisiera que estuvieras aquí con nosotros y siguiéramos trabajando juntos en el horno, que al cabo de hambre nos morimos, pero pus, ni modo, si te tienes que ir, ni modo, a ver qué pasa.
(Mónica, 37 años, 5 hijos, La Alteña).

Mónica en su testimonio muestra aceptación y resignación ante la decisión que ha tomado su esposo, pero también disposición a trabajar para salir adelante como familia. En sus narraciones ella justifica la migración de su pareja y de su trabajo por qué ve la necesidad económica que existe en su hogar. Al respecto diversas investigaciones sobre el tema se han documentado el papel que los roles que sumen las mujeres ante la migración de sus esposos, así como el trabajo que ellas realizan durante la ausencia del esposo (Arias y Mummert, 1987, Mummert, 1988). En este caso, nuestras entrevistadas comentaron que a partir de la migración de sus parejas han tenido que hacerse cargo de las labores domésticas (lavar, planchar, limpiar), del cuidado y educación de los hijos, además de mantener el trabajo extradoméstico, lo que se ha traducido una sobrecarga del trabajo al tener que dedicarle tiempo y esfuerzo a las dos actividades. Es decir, la ecuación dos formada por “trabajo femenino extradoméstico” más “migración masculina” da como resultado la doble jornada laboral.

Al efectuar el análisis de la trayectoria laboral posterior a la migración de los esposos a Estados Unidos encontramos que algunas de las entrevistadas conservaron o permanecieron en las distintas actividades extradomésticas que realizaban antes de la migración de sus parejas. Para Carolina y Mónica el trabajo actual constituía el último trabajo. Es decir, englobaba el total de la trayectoria laboral posterior a la migración del esposo. En cambio, Mello y Micaela tuvieron un segundo empleo después de dicho evento. En la permanencia e interrupción de la actividad laboral jugaron un papel importante los “permisos” otorgados por sus cónyuges, así como los acuerdos y negociaciones que se establecen en la pre-migración y permanencia del esposo en Estados Unidos. De igual forma, las redes sociales que estas mujeres tejen tras la migración de sus esposos e hijos varones constituyen un mecanismo de apoyo importante para el trabajo, pues nunca falta el apoyo de la comadre, los padres, suegros y hermanos.

Entrevistador: ¿usted trabajo cuando su esposo se fue a Estados Unidos?

Mónica: Si tuve yo que seguir trabajando en el horno, me puse hacer tabiques mientras él mandaba dinero para la casa, y pues también tuvieron que trabajar mis hijos más grandes porque si no nos quitaban el lugar, o sea, pues sus mismos hermanos le dijeron a mi esposo que si nadie trabajaba le iban a dar el lugar a otra persona porque ellos tienen que sacar los pedidos de tabique que les hacen por semana.

Entrevistador: ¿Su esposo estuvo de acuerdo en que usted trabajará?

Mónica: Sí porque como le dije yo siempre he trabajado en el horno desde que me case. Y ahora que se fue me enseñó hacer lo que yo no sabía hacer. Me dijo que le echara ganas por si pasaba algo o me hacía falta algo mientras él no entrara o no trabajara, pues me pudiera ganar yo ahí para comer, para mantener a mis hijos mientras él me mandaba dinero para la casa. Y pues me enseñó a trabajar bien y ahí trabajo hasta el día de hoy.

(Mónica, 37 años, 5 hijos, La Alteña).

Cómo se desprende del testimonio de Mónica su continuidad y permanencia en el trabajo extradoméstico fue un acuerdo previo a la migración de su esposo a Estados Unidos, al cual también se incorporaron sus hijos. De hecho, esta es una ventaja que presentan las esposas que conforman esta trayectoria-tipo, pues en los hijos ya han crecido y su ayuda resulta fundamental para su permanencia en el trabajo (recordemos que se trata de un subgrupo de esposas adultas, entre 35 a 55 años). Mónica nos cuenta que ella trabaja de 10 de la mañana a 4 de la tarde, de lunes a viernes y ocasionalmente los sábados, principalmente, cuando tienen pedidos retrasados. Mientras ella trabaja en el horno de tabique su hija María (la mayor) se hace cargo de las labores domésticas (limpiar, preparar

la comida y lavar), pero al igual que sus hermanos varones ella también ayuda a su madre hacer tabique.

Como señale líneas arriba, después de que Javier se fuera a Estados Unidos Carolina se quedó a cargo de la pequeña tienda de abarrotes que habían instalado en su casa. Los primeros meses que Javier estuvo en Estados Unidos sólo le envió remesas para la manutención de la familia, pues lo con lo que ganaba apenas le alcanzaba para pagar la renta del departamento que compartía con otros paisanos y los 1,800 dólares que le habían prestado para pagar el “coyote” que lo paso “al otro lado”. En ese periodo, Carolina tuvo que ver la manera de seguir adelante con el negocio. Una de las estrategias que utilizó fue pedirle prestado a sus hermanos asegurándoles que en cuanto le llegara la remesa lo devolvería.

Cuando se fue la tienda quedó casi vacía, sólo tenía unos cuantos dulces, galletas, pero así cosas de las que necesitan las señoras para la casina no. Y es que al principio él no me mandaba dinero para surtirla, lo que me mandaba era nada más para estar comiendo y pa’ que se necesitara aquí en la casa. Es que él allá paga renta y además tenía que estar pagando el dinero que le prestaron para que se fuera. Después yo me anime a pedirle dinero prestado a mis hermanos, pues, pa’ surtirla, porque ya casi no tenía nada, y como aquí hay mucha competencia, o sea, hay muchas tiendas, y pues la gente luego ya ni venía, pos nunca tenía nada. Ya después con lo que me prestaron mis hermanos y lo poquito que me mandaba mi marido la fui surtiendo, que venía la coca y compraba hasta 8 cajas. Lo mismo cuando venía el de las sabritas y le compraba. Y ya así cosas como azúcar, aceite, escobas, pues, me iba surtir a Pénjamo. Y gracias a Dios he ido saliendo adelante con mi negocio. Ahora lo poquito que me manda mi esposo y mis dos hijos que recién se acaban de ir con él, pues los estoy guardando en el banco, para cuando regresen no vayamos estar en la misma situación (Carolina, 44 años, 4 hijos, La Alteña).

Actualmente, Carolina sigue con su negocio de la tienda. Su esposo y sus dos hijos que recién habían emigrado a Estados Unidos le estaban enviando remesas para que siguiera con su trabajo de microempresaria. Sin embargo, atender la tienda ha implicado más trabajo y, por consiguiente, tiene menos tiempo para ella, pues el negocio lo abre de lunes a sábado de 7 de la mañana a 9 de la noche, ya que como ella dice: *hay mucha competencia* en la comunidad. En efecto, después de la agricultura el comercio fijo (tiendas de abarrotes, papelerías, venta de comida y de ropa, etc.) constituye la segunda fuente de empleo más importante para las alteñas. Cabe señalar que muchos de los negocios de este tipo son iniciados con las remesas que los migrantes envían a sus familiares. Esta es sólo

una forma en que la migración del esposo contribuye a reforzar la trayectoria laboral las mujeres que se quedan en la comunidad.

En el caso de Micaela, cuando Felipe se fue al “norte”, siguió trabajo en el campo. Acompañada de sus hijos mayores y otros miembros de su familia (cuñados, concuñas y hermanos) cada temporada de cosecha acudía a los campos agrícolas a emplearse como jornalera. Para muchas mujeres y hombres de la comunidad la temporada de cosecha de algunos cultivos como el pepino, brócoli, calabacita, tomate verde y la cebolla representa la oportunidad de hacerse de un buen ingreso y salir de un apuro económico, pagar las deudas, comprar un inmueble, ahorrar para los útiles escolares de los hijos o comprarse ropa. Es la temporada o meses de trabajo para quienes permanecen en la comunidad. Micaela trabajaba en la pizca de lunes a viernes, que es el día de pago. Debido a que Micaela y su esposo habían planeado juntar dinero para volver a sembrar sus parcelas, las cuales tenían rentadas desde hacía varios años, ella destinaba el total del sueldo al gasto de la casa y apoyar a su madre que vive en la comunidad. En tanto que las remesas que le enviaba su esposo las estaba ahorrando en Banco Azteca.

En la pizca estuve trabajando como dos años. Nos levantábamos bien temprano y nos íbamos mis hijos y yo a trabajar a la cosecha de pepino y a la cebolla. Al principio de la cosecha trabajaba toda la semana, de lunes a viernes, y conforme se va acabando la cosecha, o sea, que se acaba el trabajo, no más trabaja dos o tres días, porque ya después dejan entrar a la gente a pepear lo que se queda.
(Micaela, 39 años, 5 hijos, La Alteña).

Ahora bien, es preciso mencionar que el trabajo en la pizca de dichos cultivos sólo dura unos meses y no siempre se siembran todos en el mismo ciclo agrícola. Es decir, los pequeños propietarios, que generalmente son renteros de tierras, siembran este tipo de hortalizas dependiendo de los precios de los mercados agrícolas. Por lo que no todo el año los alteños pueden emplearse en este tipo de actividades. Además, la constante transformación de las tecnologías y las nuevas formas de organización del trabajo que caracteriza a la agricultura del bajío guanajuatense constituyen una amenaza para el empleo agrícola. Es decir, muchas actividades que anteriormente se realizaban manualmente han sido reemplazadas por maquinaria especializada y por el uso de productos químicos.

Quizá, esta fue una de la razón por la que Micaela y su hijo Cesar, decidieron incorporarse a trabajar en una fábrica de vidrio que años atrás se había instalado en las orillas de la Carretera Federal Pénjamo-Irapuato, a unos cuantos kilómetros de la Alteña. Su nuevo trabajo en la “vidriera”, como ella le llama, consiste en limpiar y empaçar botellas de vidrio, para embasar el “Tequila Corralejo”. A pesar de que tiene un mejor trabajo y un sueldo fijo, tiene menos tiempo para dedicarle a las labores domésticas (lavar, planchar, limpiar la casa, etc.) y, al cuidado de su hijo menor (10 años), razón por la cual su esposo no está muy conforme con su nuevo trabajo. Por ello, Micaela ha llegado a pensar en dejar su trabajo en la vidriera.

En la vidriera tengo poco tiempo, como medio año. Nos metimos a trabajar uno de mis hijos y yo. Nos animamos pus pagan bien y además es el trabajo es menos pesado que el campo, ahí no necesito andar todo el tiempo agachada. En la vidriera trabajo de 7 de la mañana a 4 de la tarde, que es cuando empieza el otro turno.

A mí me toca limpiar y empaçar botellas, de esas que hacen pa’l tequila. Eso es lo que me toca hacer a mí. Es bonito el trabajo porque a la hora del almuerzo platicas con otras mujeres que trabajan allí, compartimos la comida, que ya les ofrezco un taco de huevo con chile y ellas también me convidan de lo que llevan pa’ comer.

[Me gusta] mi trabajo, pero ahora que no está mi esposo siento feo dejar a mí hijo con su hermana y con sus abuelos, como que me siento más responsabilidad, no sé. Será porque cada que me habla mi esposo por teléfono me recuerda que no vaya a descuidar a mi niño. Me dice que si el trabajo me quita mucho tiempo lo deje, que con lo poquito que me manda, con eso lo hacemos (Micaela, 39 años, 5 hijos, La Alteña).

En estos fragmentos se puede apreciar la responsabilidad sentida por las mujeres de cuidar y velar por los hijos cuando el esposo esta en Estados Unidos, y la frustración por la falta de oportunidades que la Alteña les brinda. Como ya he señalado en los apartados anteriores, las mujeres que renuncian al empleo para dedicarse al cuidado de los hijos lo hacen, por lo general, guiadas por la presión de representaciones sociales acerca de lo femenino, de sus propias representaciones y expectativas al respecto y sobre las responsabilidades que consideran tienen como mujeres. Influye igualmente el modo en que se distribuyen las tareas en el ámbito doméstico. Micaela contaba con el apoyo de su hija mayor y el de su madre, sin embargo, como ella señala en su testimonio, el hecho de no estar presente su marido en casa siente que tiene más responsabilidad con sus hijos.

El caso de Mello es altamente representativo de esta trayectoria-tipo. Su esposo se fue a Estados Unidos movido por la ilusión de darles estudios a sus dos hijos que recién habían ingresado a la secundaria y la preparatoria. Si bien, en casi todos los casos analizados en esta investigación, el móvil de la migración de los varones ha sido la necesidad económica, en el caso de Mello y Juan el motivo principal fue la educación de sus hijos. Cuando Juan decide irse “al norte”, Mello continuó con la venta de productos de belleza por catalogo. Sin embargo al poco tiempo de que Juan migrara a Estados Unidos, Mello tuvo problemas con sus suegros, por lo que tomó la decisión de irse a vivir con sus padres a la Alteña, decisión que fue siempre apoyada por Juan. Su hermano Tico les vendió una pequeña casa que había construido en el solar de su padre, pero debido a su trabajo como director en una escuela primaria en la ciudad de Pénjamo tenía varios años de radicar en dicha ciudad.

Por los gastos generados por la compra de la casa Mello no dejó su trabajo, además de que los gastos escolares de los hijos eran cada vez mayores. Sin embargo, una vez que Juan que comenzó a enviarle remesas de manera regular, Mello comenzó a tomar un curso de belleza en la ciudad de Pénjamo. Así que mientras sus hijos tomaban clases en la escuela, ella hacía lo mismo en la estética. Al terminar su curso Mello construyó un pequeño local para iniciar su propio negocio en la Alteña. Trabajo que actualmente desempeña. Al respecto ella nos cuenta:

Juan se fue porque nosotros queremos que nuestros hijos estudien, ¿verdad? Cuando él se fue el más chico ya iba entrar a la secundaria y la mayor a la preparatoria, entonces, pues, lo que ganábamos aquí entre los dos no nos iba alcanzar para darles estudio, y pues él tomo la decisión de irse a Texas, con sus hermanos. Yo me quede en la casa de mis suegros porque siempre habíamos vivido con ellos, pero por chismes de mis cuñadas, mi suegra cambio mucho conmigo, tuvimos unos problemas, entonces yo le platique a Juan, pues la situación por la que estaba pasando, y decidimos entre los dos que me viniera a vivir con mis papas al rancho.

Ya después mi hermano Tico me dijo que él me vendía esta casa. Le dijimos que sí, pero que se la pagábamos en pagos. A los niños los tuve que meter a la escuela aquí en el rancho para que no perdieran el año. Los primeros dos años que estuvo allá me mandando dinero, una vez era pa' lo que necesitara aquí en la casa, y la segunda para abonar lo de la casa. Y seguí vendiendo mis productos aquí en el rancho y el fin de semana me iba a Abasolo a venderles a mis clientas que ya tenía yo de mucho tiempo allá. Así fui llevándomela todo ese tiempo. Con las ventas dure como esos dos años. Después toda me “volaron” mis hermanas, o sea, pues, me motivaron a que estudiara un curso de belleza, pues decían que

era muy buena para dar consejos de belleza y que me compraban mis productos por lo que yo les decía más no por lo que servían [risas].

Le comente a él y mis hermanos y hermanas también hablaron con él por teléfono, le dijeron que ellos me apoyaban, que no era caro y que sólo iba ir medio día, en lo que los niños salían de la escuela, y pues él tuvo de acuerdo. Dure como un año aprendiendo, bueno, todavía voy, ¿verdad?, pero a cursos especiales que da la dueña de la estética. Mi viejo está muy contento conmigo, pues cuando me llamaba yo le contaba que iba aprendiendo. Le decía: que esta me tocó dar shampoo, que hora puse uñas, que ya se cortar bien el pelo, así lo que iba aprendiendo le iba yo contando cuando me llamaba. Luego hasta él me mandaba cosas del “norte”. Con gente que sabía que se iba a regresar al rancho me mandaba tijeras, maquinas para cortar el pelo, corta uñas, cosas así que yo necesitaba en el curso.

Y pos ahorita bendito sea Dios, ya tengo mi propio negocio. Trabajo todos los días. Cuando va ver una quinceañera, una boda, o cuando salen los de la escuela yo “arreglo” a las muchachas, o sea, viene la gente conmigo a que las maquille, les corte el pelo o las peine (Mello, 40 años, 2 hijos, La Alteña).

El relato de vida de Mello le imprime interesantes matices al estudio de las trayectorias de laborales esposas de migrantes. En primer lugar, podemos resaltar el papel de la familia de origen, no sólo como fuente de apoyo en las labores domésticas y cuidado de los hijos, sino que se constituye también como una red de soporte y desarrollo de las trayectorias laborales de las mujeres. En sus estudios Guzmán, Mauro y Araujo (1999) mencionan que estas redes familiares y sociales, especialmente las de amistad, sirven como una fuente de información acerca del mundo laboral y sobre las especificaciones del mismo. Estas redes, según las autoras, proveen de información respecto a qué y cómo hacer para conseguir un empleo, o facilitan contactos o informaciones sobre ciertos trabajos disponibles y dan acceso a circuitos laborales definidos. En el caso de Mello, sus hermanos y hermanas, casi todos profesionistas, si bien, no le ayudaron directamente para incorporarse al trabajo extradoméstico, si contribuyeron en su capacitación y vinculación con un tipo de trabajo.

En segundo lugar, es importante señalar el papel de la migración del esposo y las remesas en la apertura o formación de un pequeño negocio, que en este caso permite o refuerza el desarrollo de una trayectoria laboral. Si bien en la literatura sobre remesas con frecuencia se hace referencia a que dichos recursos se emplean principalmente en la alimentación, vestido y calzado de las familias de los migrantes, también es de destacar que una pequeña proporción se emplea en la instalación de pequeños negocios familiares. El

caso de Mello, como se desprende de su testimonio, si bien las remesas que le enviaba su esposo Juan desde Texas, Estados Unidos, se destinaban, principalmente, para la educación y alimentación de los hijos, estas también contribuyeron a pagar su curso de capacitación de Mello y la construcción del local para poner la estética. Por otra parte, están las remesas no monetarias (tijeras, maquinas de cortar pelo, etc.) que su esposo le enviaba desde Estados Unidos con sus paisanos que regresaban a la comunidad.

Además, como he tratado de mostrar a lo largo este apartado, la influencia del esposo como factor de estímulo y soporte ha sido fundamental en la permanencia y desarrollo de las trayectorias laborales de las mujeres que conforman esta trayectoria-tipo. Los casos de Carolina, Mónica, Micaela y Mello, son ilustrativos de esta situación. Sin embargo, habría que señalar que la constelación de factores presentes en las distintas trayectorias laborales nos permite deducir que la participación de las esposas en el trabajo extradoméstico no depende exclusivamente de los “permisos”, del consentimiento o aceptación del esposo, ni de la carga de las tareas domésticas y del cuidado otros miembros de la unidad doméstica, especialmente los hijos, sino también de las oportunidades laborales existentes en la comunidad, de la interacción entre los distintos miembros de la familia y de las relaciones sociales y de género, así como de las valoraciones y comportamientos de la pareja.

Para las esposas adultas que conforman esta trayectoria-tipo el trabajo extradoméstico es concebido como un medio para contribuir a la economía familiar y para hacer frente a situaciones difíciles durante la permanencia del cónyuge en Estados Unidos, así como para garantizar mejores condiciones de vida en el futuro para la familia y los hijos; es decir, se trabaja por y para la familia. Ellas se describen a sí mismas como buenas madres, eficientes amas de casa, y como mujeres trabajadoras que pueden contribuir al bienestar de su familia con el trabajo que ellas realizan. Para ello se emplean en actividades con horarios flexibles que les permitan conciliar ambos tipos de actividades, las domésticas y extradomésticas. Además, están consientes que con su trabajo pueden lograr cierta estabilidad económica y emocional al salir de la rutina del hogar, conocer nueva gente y hacer amistades. Este significado del trabajo es reconocido por todas las entrevistadas, más allá de las experiencias particulares de cada una de ellas.

A mí, siempre me ha gustado trabajar, echarle ganas al trabajo, porque uno no debe estar atendida sólo al marido, yo pienso pues en mí, que no debe ser uno así. Si uno puede también ayudarles a trabajar, aunque sea nada más para la casa, pos a veces no porque anden allá [en Estados Unidos] siempre no alcanza también no es fácil, y pos yo sí me siento bien trabajando y, pos yo quisiera que hubiera más trabajo para ayudarles ¿verdad? Y así hasta menos se iba por allá (Mónica, 37 años, 5 hijos, La Altea).

En síntesis, el análisis de las narraciones sobre los itinerarios laborales muestra que las mujeres de esta trayectoria-tipo presentaban, hasta el momento de la entrevista, trayectorias laborales discontinuas, con remuneraciones mixtas y jornadas laborales de tiempo parcial y completas, pues hay constantes ingresos y retiros de la actividad laboral a lo largo de periodo analizado. Al igual que las mujeres que conforman las trayectorias tipo I y II, la mayor discontinuidad o intermitencia laboral se presenta con el nacimiento de los primeros hijos y cuando estos son pequeños. Por un lado, debido a la imposibilidad de lograr un arreglo doméstico que les permita conciliar ambos tipos de actividades y, por otro lado, a las representaciones sociales que tienen acerca de lo femenino, es decir, de su rol como esposa-madre-ama de casa. Sin embargo, conforme van creciendo los hijos y las necesidades del grupo familiar se incrementan las mujeres retornan a la actividad laboral para contribuir al ingreso familiar que se torna insuficiente. Ya que es precisamente en las etapas de formación y expansión del ciclo de vida familiar cuando coinciden o se entrelazan la trayectoria laboral femenina y la trayectoria migratoria masculina.

En este caso, la migración internacional del esposo tiene un impacto positivo en la permanencia o reforzamiento de la trayectoria laboral femenina. La necesidad de recursos económicos en el hogar motiva a las mujeres a mantenerse insertas en la actividad económica, aun y cuando su cónyuge siga cumpliendo a la distancia con su rol de proveedor. De hecho, como sucedió en el caso de Carolina y Mello, con las remesas que ellos envían las mujeres suelen iniciar pequeños negocios que las mantienen insertas en la actividad laboral. El espectro de ocupaciones que han desempeñado a lo largo de sus vidas es bastante acotado y de pocos requisitos de calificación: trabajo agrícola temporal, ventas por catalogo, empeladas de cocina y limpieza de un restaurante, trabajos de costura, elaboración de tabique, comercio fijó (tienda de abarrotes) y servicios personales (estética). Para estas mujeres el trabajo es vivenciado como un mecanismo para ayudar contribuir a la economía familiar y el bienestar de los hijos. En forma secundaria y a manera de planes

futuros, surgen otras necesidades como poner un negocio o los apuros económicos (deudas y la hipoteca de las tierras agrícolas).

V.2.4. Quedarse en casa, esperar las remesas: cuando la migración del esposo interrumpe una trayectoria laboral

A mí sí me gustaría trabajar, pero él no quiere que trabaje porque se descuida la casa y la niña. Me dice que mientras él este mandando dinero no tengo porque trabajar. Es que él es bien celo, o sea, me cela mucho. Si me llama por teléfono y no me encuentra en la casa se enoja conmigo y me regaña (Miryam, 23 años, 1 hijo, La Alteña).

Para las 6 esposas jóvenes que comparten esta percepción la migración del esposo a Estados Unidos propicio un alejamiento de la actividad económica y, por tanto, una interrupción en su trayectoria laboral. Por la etapa tan temprana del ciclo de vida familiar en la que ocurre la transición-migración del esposo a Estados Unidos, esta, se vincula con otras transiciones del mundo familiar, tales como: el matrimonio, domesticidad y el nacimiento del primer y segundo hijo. Dichas transiciones constituyen en realidad un sólo evento con una decisiva influencia en la ordenación subsecuente del curso de vida y en el itinerario laboral seguido por las mujeres, como veremos seguidamente.

Al analizar la trayectoria laboral anterior a la migración del esposo a Estados Unidos encontramos que estas mujeres presentan poca o nula participación laboral, pues, en total, sólo habían trabajado una o dos veces en su etapa de solteras o durante el matrimonio. De acuerdo con las narraciones acerca de sus itinerarios laborales, la escasa o nula experiencia laboral obedece a que a diferencia de sus congéneres de mayor edad, ellas invirtieron más tiempo de su vida en la formación educativa, pues la mayoría ellas tiene estudios de secundaria incompleta o completa. Como ya he señalado, a principios los años ochenta, época de su niñez, se construyó una escuela tele-secundaria, y 1997, un telebachillerato en la comunidad. Además, recordemos que hoy en día las posibilidades que tienen las mujeres rurales guanajuatenses de estudiar más allá de la primaria son mayores que en el pasado. Este grupo de esposas jóvenes presentan características demográficas muy parecidas a las esposas jóvenes que conforman la trayectoria-tipo I.

Las mujeres que se incorporaron al trabajo extradoméstico estando solteras lo hicieron antes o después de abandonar la escuela (Matilde, Carmen y Silvia), es decir, al

interrumpir su trayectoria educativa. El primer empleo o inicio en la actividad laboral se da a edades más tardías, en comparación con las mujeres de las otras trayectorias-tipo, entre los 15 y 17 años (ver diagrama de trayectorias en el anexo V). Dicho ingreso se da casi siempre en el trabajo asalariado o remunerado; principalmente, como jornaleras o peones agrícolas, empleadas en el comercio fijo, como instructoras comunitarias del CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo, de la SEP)⁵⁰, o bien como trabajadoras independientes en las ventas. Asimismo, habría que señalar que algunas de ellas mencionaron haber apoyado esporádicamente a sus padres en las actividades de las parcelas o en los negocios familiares, tal y como acostumbra muchas mujeres rurales.

Matilde es una mujer de 27 años y tiene 2 hijos, ella me relato que en su soltería sólo trabajo dos veces; la primera vez fue en el campo como jornalera, y la segunda como instructora educativa en una pequeña comunidad rural del municipio de Pénjamo, donde duro sólo un año, pues era el tiempo que estipulaba el programa de CONAFE para poder otorgarle una beca escolar y que los instructores comunitarios puedan continuar sus estudios de preparatoria o se capacitaran para el trabajo. Sin embargo, antes de concluir su servicio comunitario como instructora educativa Matilde se puso de novia con Isidro, un joven de la comunidad que recién había llegado de Estados Unidos y con quien al poco tiempo de conocerlo se caso.

De muchacha siempre trabajé, me gustaba trabajar en el campo, porque pues aparte de ganar mi propio dinero, este, me iba con varias amigas a trabajar y pues nos la pasábamos muy bonito, compartíamos el almuerzo y echábamos relajo con los muchachos, eran bonitos aquellos tiempos.

También trabajé en el CONAFE dando clases de kínder en una comunidad pequeñita que estaba en la sierra de Pénjamo, entre Manuel Doblado y Pénjamo. Así conocí muchos lugares, otras comunidades, otras personas, cosas que yo no pensaba que hubieran; por ejemplo, me tocó visitar una comunidad donde yo tenía que acarrear mi propia agua para bañarme, cosa que en mi casa no, en mi casa pos ya salía de la tubería.

⁵⁰ El Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) es una institución creada en 1971 –como órgano descentralizado de la Secretaría de Educación Pública– para dar educación a las comunidades más pobres, marginadas y alejadas del país. Atiende a las poblaciones rurales de 100 hasta 500 habitantes, en las cuales no existe una escuela, ni la posibilidad de que los maestros lleguen y se establezcan en ella para ejercer su actividad docente. Por ello, los muchachos que terminan la secundaria y que son de comunidades pequeñas y alejadas, muchas veces hablantes de alguna lengua indígena y que se han tenido que trasladar a otros lugares para estudiar, tienen la posibilidad de volver a su lugar de origen y trabajar como instructores comunitarios de Conafe dando clases en los niveles de preescolar o primaria.

Después ya no trabaje más, pues me case. Y mi esposo ya no quiso que yo trabajara. Luego quede embarazada de mi primer hijo y mi esposo se fue a Estados Unidos, en ese tiempo, así que ya no pude trabajar (Matilde, 27 años, 2 hijos, La Alteña).

Como se desprende de las narraciones de Matilde, con el matrimonio ella tuvo que abandonar el trabajo para dedicarse a su nueva vida como esposa-ama de casa pero, además, dicho acontecimiento coincidió con su primer embarazo y con la migración de su esposo a Estados Unidos. Isidro duro 2 años en regresar a la comunidad después de que migro ya estando casado. A su regreso, Matilde vuelve a quedar embarazada de su segundo hijo, por lo que sus expectativas de volver a trabajar se fueron a desvanecieron con la noticia del embarazo y con la decisión de su esposo volver nuevamente a emprender el viaje a Estados Unidos. Actualmente Matilde no trabaja porque está dedica al cuidado de sus dos hijos.

El caso de Matilde es representativo de muchas esposas jóvenes de la comunidad, quienes se casan con varones migrantes y tienen sus hijos a edades muy jóvenes (17 y 20 años), de esta manera quedan atadas a una labor domestica que les impide dejar el hogar y, por ende, pasan a depender económicamente de las remesas que les envían sus cónyuges desde el vecino país del norte. En estos casos, el embarazo temprano o por visita cumple la función de garantizar la fidelidad de la mujer mientras el esposo esta en el “norte”. Pero a la vez, en el imaginario de la mujer está el fortalecimiento de la relación con el marido, al aumentar su responsabilidad familiar, y su implicación de no poder asumir otra más en Estados Unidos y, además, de que sirve para ejercer cierta presión para que el esposo no deje de cumplir con su rol de proveedor económico del hogar (Espinosa y Cebada, 2005).

En sus narraciones estas mujeres señalan que en ocasiones han planteado a sus esposos la posibilidad de empezar una actividad extradoméstica dentro de misma comunidad, pero ellos les han negado el famoso “permiso”, señalándoles que mientras ellos trabajen y manden remesas, ellas no tienen porque trabajar. Además constantemente las están cuestionando sobre el cuidado, salud y educación de los hijos. La llamada telefónica es estrategia más usual para controlar y recordarles sus compromisos y responsabilidades con esposas-madres-amas de casa. Es decir, cuando las justificaciones económicas para desalentar a las mujeres no alcanzan, cobran importancia las relacionadas con la familia. Al respecto Carmen me comentó:

Yo le he dicho que a veces me aburro estar sola en la casa, y que tengo ganas de ponerme a vender Avón o Fuller, así cosas, para distraerme, pa' salir de aburrimiento, pero él luego, luego me dice que sí que me hace falta. Dime qué te hace falta, mira yo te doy hasta donde yo puedo pero, dime qué te hace falta, y yo le decía, nada, pero yo quiero trabajar, quiero ganar mi dinero, y él me decía si tú te pones a trabajar te olvidas de mí (Carmen, 34 años, 2 hijos, La Alteña).

Por otra parte, las mujeres que empezaron a trabajar ya estando casadas, lo hacen entre los 19 y 21 años de edad (María, Cecilia y Myriam); por lo general, lo hacen acompañadas de su esposo en los primeros años del matrimonio; pero al igual que sus congéneres que empezaron a trabajar siendo solteras, abandonan la actividad laboral tras la migración del esposo, transición que suele desplegarse con el embarazo o nacimiento del primer hijo. La imposibilidad de hacer frente a los gastos que conlleva la llegada de nuevos miembros a la familia moviliza a los varones recién casados a emprender el vuelo en busca del “sueño americano”, en tanto que la mujer queda supeditada a las labores domésticas y la crianza de los recién nacidos.

Bueno, yo me hice novia él cuando él trabajaba en la fábrica de vidrio de la tequilera. Duramos como dos años de novios y después decidimos casarnos. Me metí a trabajar con él, pues porque nos llevamos muy bien y queríamos estar siempre juntos. Pero como al año yo quede embarazada de mi niña, y pues dejamos los dos de trabajar, porque él también sólo siguió trabajando unos meses mientras juntaba pa' l pasaje, pa' irse al norte. Cuando se fue yo me quede en la casa de mis papas, y ya nada más me dedique a la casa. (María, 24 años, 2 hijos, La Alteña).

Con la migración de su esposo María se dedico únicamente a la crianza de su hijo, pero debido a que se había quedado “encargada” en la casa de sus padres, tenía que compartir los gastos y labores de la casa con su madre, en estas últimas también participaban sus hermanas. María comenta que ella nunca ha pensado en volver al trabajar, pues las remesas que le envía su esposo le alcanzan bien para sostenerse económicamente. Además de que está planeando irse a vivir con su esposo a Fresno, California, donde reside actualmente.

Ummm, ya tiene tiempo diciendo que ya me vaya, que ya junto el dinero. Pero horita no tengo una compañera, sino ya me había ido yo creo. Es que sola no me animo, pero yairme ya así con otra mujer, ya se anima uno, y así sola no.

¿Y los niños?, pues, él dice que se los van a pasar por la línea con actas “chuecas”. Así le hacen muchos, pasan a sus hijos con actas que les prestan de otros niños que nacieron allá. (María, 24 años, 2 hijos, La Alteña).

Así, como María muchas esposas jóvenes manifestaron el deseo de emigrar a Estados Unidos con su familia para reencontrarse con sus esposos, pues mencionaron no estar dispuestas a pasar por las mismas “pesadillas” que deliraron sus madres, y repetir los largos años de soledad que vivieron siendo hijas de migrantes. Argumentan que sus hijos no pueden crecer y estar siempre solos sin la presencia de su padre *“ellos necesitan de su padre”*, *“no es lo mismo que les hablen por teléfono a que ellos estén con sus hijos”*, *“luego cuando ellos vienen ni los quieren”*, *“mi hijo el más chico no lo quería cuando vino, pus cuando él se fue mi niño estaba chiquito y cuando vino no lo conocía”*.

En las entrevistas las mujeres señalan con frecuencia sentirse solas y abandonadas. Al respecto Myriam nos compartió su experiencia:

Pues como le digo no, no me gusta estar sola, no me gusta, no me gusta, aparte de que sí se necesita él aquí. Un matrimonio son 2 personas y no nada más 1. Tenemos 5 años de casados y de esos 5 años no más hemos vivido 2 años juntos, pus, no se me hace justo, así que imagínese, casi todo el tiempo sola.

Y agregó:

Mi padre también. Desde que yo recuerdo siempre ha estado en Estados Unidos. Hasta orita. Hasta orita que ya estoy casada, que tengo mis hijos, que él ya es abuelo, él está allá. Le digo, mi hijo está pasando por lo que yo pasé. Y, yo todo el tiempo sola. Sin un padre y ahora sin un esposo (Myriam, 23 años, 1 hijo, La Alteña).

Como se puede ver en las narraciones anteriores estas esposas jóvenes se rehúsan y oponen insistentemente a vivir solas. Si bien casi todas las cónyuges señalan haber externado a sus esposos los deseos de que se las llevaran a vivir a Estados Unidos, refieren que sus esposos casi siempre se niegan, o bien acepta pero, le dan largas al reencuentro, a la migración de sus mujeres. De acuerdo con los testimonios de las entrevistadas, los gastos económicos que supone la partida y la llegada de la mujer y los hijos a Estados Unidos, la posibilidad de que la mujer tenga que trabajar estando allá “al otro lado”, lo cual supone dejar solos a los hijos, así como las experiencias vividas durante la estancia en Estados

Unidos y el cruce de la frontera, son algunos de los argumentos más citados por los varones para oponerse a la reunificación familiar.

Considero que este tipo de argumentos vertidos por los esposos, no necesariamente son exageraciones masculinas, sino que se encuentran fundados en la realidad migratoria mexicana. Por ejemplo, cada vez son más los obstáculos que enfrentan los migrantes para cruzar la frontera, además de los abusos de que son objeto durante el viaje. Por otro lado, están los costos de vida en Estados Unidos (pago de renta y salud), que podrían empujar a que las mujeres trabajen. Posiblemente esta última sea la razón más fuerte por la que sus esposos se oponen a su migración. En su investigación sobre migración y masculinidades Rosas Mujica (2006) encuentra que los migrantes se oponían insistentemente a la migración de sus cónyuges por temor a que ellas trabajaran y que una de las preocupaciones más fuertes si podrían controlarlas una vez que ellas estuvieran trabajando y ganaran su propio dinero. Según esta autora el “fantasma de la infidelidad femenina” fue otro de los motivos expresados por los migrantes, como veremos seguidamente.

Como ya he señalado, a través del análisis de la trayectoria laboral posterior a la migración del esposo a Estados Unidos encontramos que absolutamente todas las esposas que conforman esta trayectoria-tipo dejaron la actividad laboral o de participar en actividades extradomésticas a partir de la migración de sus parejas. Sin embargo, al igual que en el caso de Leticia, una esposa adulta de la trayectoria-tipo I, aquí también tenemos un caso atípico. Se trata de Cecilia, quien movida por el deseo de aportar a la economía familiar decidió poner una pequeña tienda de abarrotes con los ahorros que tenía de las remesas que su esposo Ramón le enviaba para la alimentación y construcción de la vivienda.

Cecilia cuenta que en un principio su esposo estuvo de acuerdo en que ella invirtiera en el negocio, pero fueron sus suegros quienes se opusieron y a base de chismes que pusieron en duda su reputación, a tal grado de que fue objeto de violencia física y verbal por parte de su esposo, tuvo que cerrar la tienda y, con ello, finalizar sus proyectos y metas laborales como pequeña microempresaria. Así lo relató Cecilia:

Quando yo empecé a vender, se enojaban mucho mis suegros. Yo vendía tostadas de cueritos, y este se enojaban, y decían: no que pa' tortillas secas toda la gente tiene. Me daba rete harto coraje, pero yo no decía nada. Iré yo tenía una ventanita que daba a la calle y por ahí “despachaba”, o sea, atendía a la gente, pues, en la noche yo creo, mi suegro me la

atoraban para que no yo no pudiera abrirla, y yo la volvía abrir, pero ahí tenía que ver mi suegra porque ella era bien así, bien entrometida.

Ella no le gustaba ni como me vestía. Yo tenía una falda que me quedaba debajo de la rodilla y pues un día me puse a lavar y la tendí afuera, pues cuando fui a quitarla estaba toda des-bastillada y con el cierre descompuesto, yo creo para que ya no me la pusiera.

Si me miraban platicar con un hombre ya decían que lo quería. Me miraban que salía al pueblo [Pénjamo] y mi suegra me decía que a donde iba, que a ese paso iba a alcanzar a comprar el carro, porque cada ocho días iba a Pénjamo a comprar mercancía pa' la tienda. Yo nunca les dije nada, no más me quedaba callada.

Al final de cuentas tuve que cerrar la tienda porque un día de repente llego del norte, como él tiene "papeles", sin decirme nada llego a la casa y me golpeo. Que porque mi suegra le había dicho que yo platicaba mucho con el de las sabritas. Entonces se fue y no ha regresado, siempre me ha mandado dinero pa' comer, pero apenas y me alcanza, y todo por la culpa de mi suegra, pero yo sé que hay un Dios, ¿verdad?
(Cecilia, 28 años, 2 hijos, La Alteña).

Del testimonio de Cecilia se desprende un elemento muy sutil pero que puede intervenir en la participación de las mujeres en actividades extradomésticas y en espacios públicos durante la migración de sus esposos, el chisme. Por medio de este medio, familiares y otros miembros de la comunidad comunican y mantienen informado al migrante sobre las acciones y comportamientos de las mujeres que se quedan. De tal forma que para evitar disgustos y pleitos con sus parejas las mujeres tienen que tomar ciertas precauciones con sus actos y acciones para no ser catalogadas como "libertinas" o como irresponsables de sus obligaciones de esposa-madre-ama de casa. De esta manera el desenvolvimiento de las mujeres en la vida pública puede verse restringido. Tal es el caso de Cecilia quien por chismes de sus suegros tuvo que dejar de trabajar su negocio, además de haber sido víctima de violencia física y verbal.

Este tipo de problemas suelen presentarse en muchas comunidades de alta intensidad migratoria, sin embargo, ha sido poco documentado en la literatura sobre el tema. Correa Castro (2006), en un estudio realizado en Pie de Gallo, una pequeña comunidad semi-urbana en el estado de Querétaro, da cuenta de los actos de violencia física y verbal que sufrían las mujeres que se quedan en la comunidad por parte de los varones migrantes. Los celos porque ellas salieran a trabajar fuera o dentro de la comunidad, el alcoholismo, los chismes de parientes y vecinos que ponían en duda la fidelidad femenina y la educación de los hijos, fueron las razones por las cuales los migrantes ejercían actos de

violencia en contra las mujeres. De acuerdo con esta autora, la duda sobre la infidelidad femenina es un fenómeno que está estrechamente vinculado a la necesidad masculina de controlar y dominar a las mujeres, y que al parecer no se debilita cuando los sujetos cruzan la frontera y se ven expuestos a nuevas formas de vida y relaciones de género.

Así como Cecilia, Carmen, María, Matilde, Myriam y Silvia, tuvieron que interrumpir su trayectoria laboral ante la migración internacional de sus parejas, para adentrarse por completo al mundo doméstico. Cuando les pregunté sobre su percepción acerca de la posición de sus parejas por el no trabajo, algunas señalaron que si les gustaría trabajar pero que optan no hacerlo para no contradecir la posición del esposo y porque sus hijos están muy pequeños y prefieren no desatenderlos: *“a mí me gustaría trabajar, pero él no quiere, ¿qué hago”*, *“a veces es mejor pedir perdón que pedir permiso para trabajar”*, *“pues a veces pienso que aunque él me diera permiso no puedo por los niños”*, *“a lo mejor ahora que me vaya con él [a Estados Unidos] a lo mejor allá si voy a tener que trabajar”*, *“ahorita me las arreglo con el dinero que él me manda, no he necesitado de trabajar”*, *“a lo mejor más pa delante vuelvo a trabajar”*.

De acuerdo con la información recogida en las entrevistas estas mujeres se dedicaban sólo a realizar actividades domésticas, tales como preparar los alimentos, barrer, planchar, limpiar, cuidar, educar, y enseñar a los hijos a conducirse socialmente. Su jornada de trabajo, generalmente, comienza a las siete de la mañana y viene terminando a las 9 de la noche. Así describe Silvia un día normal en su vida como mujer de migrante:

Me levanto muy temprano, dándole prisa, este, hacer rápido el desayuno para al niño, para cuando vaya a llevarlos a la escuela ya esté listo todo. Me levanto temprano por lo mismo de que lo tengo que peinar, plancharle el uniforme y como el niño esta chiquito, pues todavía depende que yo le ayude todavía, que yo le ayude un poquito más. Ya si no quiere almorzar pues le preparo aunque sea un té o una maicena, para que no mire un lonche en el pizarrón, que vea letras, porque eso lo que me interesa, que aprenda. Cuando regreso de llevar al niño a la escuela, me pongo a barrer, limpiar, y comienzo hacer la comida, al mismo tiempo que atiendo al más chiquito. Ya para cuando va a ser la una, me voy a recogerlo. Llegamos, les doy de comer y ya me pongo a lavar o a planchar. Y así voy pasando el día mientras llega la hora de la cena como a las siete, y ya después le reviso la tarea y me pongo a ver la novela del 2, ya nos vamos a dormir.
(Matilde, 27 años, 2 hijos, La Alteña).

Sin embargo, aun cuando no participan propiamente en actividades extradomésticas generadoras de ingreso, las actividades que cada una de ellas realizan requieren de

esfuerzo físico y desgaste mental, pues como ya he señalado líneas arriba, la responsabilidad del cuidado, educación y salud de los hijos se pondera con la ausencia del migrante. Desde la perspectiva de género se ha hecho hincapié en la subvaloración que se hace del trabajo doméstico al considerarlo como no trabajo. Ello, ha contribuido a que tradicionalmente los modelos teóricos-metodológicos desarrollados para analizar el trabajo se centren en el empleo y no en el trabajo doméstico no remunerado realizado al interior del hogar, generalmente por las mujeres (Carrasco, 2000).

Tomando en cuenta lo anterior, habría que mencionar que las esposas jóvenes que conforman esta trayectoria-tipo, además del trabajo doméstico realizan otras actividades como administrar y hacer rendir las remesas, lo que muchas veces las obliga a desplegar toda una serie de estrategias domésticas para garantizar la sobrevivencia del grupo familiar mientras el migrante está “al otro lado”. Absolutamente todas las entrevistadas señalaron recibir remesas, aunque no en la misma cantidad, ritmos y frecuencias, y la decisión de cómo y dónde invertirlas en algunos casos es tomada por ellas y, en otros, dicha decisión ya ha sido tomada por el esposo desde el momento en que envía el dinero.

Pues entre los dos, porque depende la cantidad que me manda, él me dice: ¿sabes qué?, este, te mande tanto, la mitad deposítala pa' comprar el material para la casa, y la otra, pues para lo que haga falta ahí en la casa y para vestir y calzar a los niños y para ti.
(Myriam, 23 años, 1 hijo, La Alteña).

En ocasiones yo, este, yo soy la que tomo la decisión porque yo sé lo que me hace falta en la casa y cuanto dinero le voy ahorrar (María, 24 años, 2 hijos, La Alteña).

Yo, yo soy la que decido. Ahora se la estoy devolviendo, sí, ahora yo le digo, pues no quieres que trabaje, pos échale pa' acá, le digo, échale en vez de que te los echas de cerveza échamelos para acá, a mí me hacen falta (Cecilia, 28 años, 2 hijos, La Alteña).

Como se desprende de los testimonios mencionados, más allá de las decisiones de cómo invertir las remesas, es decir, ellas tienen que ver la forma de que el dinero que les envían sus esposos les alcance para las necesidades familiares y para ahorrar una cantidad. En ocasiones, cuando las remesas son destinadas a rubros específicos como la construcción de la vivienda, como fue el caso de Myriam, a veces no les alcanza para sobrellevar los gastos del hogar. En este caso, a diferencia de otras mujeres de las trayectorias-tipo I, II y III, al no contar con el “permiso” del esposo realizar alguna actividad extradoméstica,

recurren al préstamo, ya sea en dinero o en especie: kilos de frijol, maíz, azúcar, etc. Otra práctica menos común a la que recurren es pedir fiado en las pequeñas tiendas de la comunidad. Ya en otros estudios se ha destacado el papel que juegan las esposas de migrantes para tejer como para mantener redes de relaciones sociales con las vecinas, con las amistades y en general en su comunidad, que les permiten intercambiar dinero, alimentación, apoyo doméstico e información (Castro, 2006).

En síntesis, para las esposas que conforman esta trayectoria-tipo la transición-migración del esposo a Estados Unidos propició un alejamiento de la actividad laboral, lo que las orillo a interrumpir su trayectoria laboral, al menos temporalmente. El análisis longitudinal permitió observar además, que por la etapa tan temprana en que ocurre la migración del esposo coincide con el desarrollo de otras transiciones de la vida familiar, tales como el matrimonio y la maternidad, cuyo despliegue fue decisivo en el abandono de la actividad laboral. De hecho, en la literatura sobre el tema se ha documentado que dichos eventos: matrimonio, maternidad y domesticidad, constituyen por si solos hitos críticos en las trayectorias laborales con una fuerte influencia en la ordenación del curso de vida de las mujeres (Guzmán, Mauro y Araujo, 1999). Sin embargo, en el estudio siempre trate de destacar el papel que jugó la migración en la trayectoria laboral de las mujeres.

De igual forma, el análisis de la trayectoria laboral de las mujeres mostró que estas mujeres presentaban poca experiencia laboral, pues, en promedio, habían trabajado una o dos veces en su vida, ya sea antes de casarse o durante el matrimonio. El espectro de ocupaciones que han desempeñado a lo largo de sus vidas es bastante acotado y de pocos requisitos de calificación: jornaleras o peones agrícolas, empleadas en el comercio fijo, como instructoras comunitarias del CONAFE, o bien como trabajadoras independientes en las ventas. Cabe señalar que la participación económica de estas mujeres, en cuantas actividades, además de su escasa trayectoria laboral, obedece a las oportunidades que existen en la comunidad y a las que pueden acceder trabajando en las ciudades vecinas.

Finalmente, es importante señalar que la mayoría de las mujeres, a excepción de Cecilia, están de acuerdo con la negativa del esposo de que ellas no trabajen, pues consideran que debido a que tienen hijos pequeños difícilmente podrían lograr un acuerdo que les permitiera compaginar las actividades domésticas con una actividad laboral. De hecho, algunas tienen planes de reunificación familiar, por lo que sus planes futuros, al

igual que muchos hombres, mujeres y jóvenes, están puestos en el “norte”. Sólo una de ellas si señaló la intensión de trabajar en una vez que los hijos crezcan, pero siempre y cuando cuente con el “permiso” del esposo. Sin duda, a diferencia de las mujeres que conforman las otras trayectorias-tipo, estas mujeres presentan más restricciones por parte del migrante y la familia para poder salir a trabajar.

Síntesis del capítulo

A lo largo de este capítulo he intentado dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo impacta la migración de los esposos a Estados Unidos en la trayectoria laboral de sus cónyuges que permanecen en sus comunidades de origen? Para ello se realizó un análisis tipológico a través del cual fue posible arribar a cuatro formas en que la transición-migración internacional del esposo impacta o se entrelaza con la trayectoria laboral femenina: 1) dando origen o inaugurando una trayectoria laboral, 2) al propiciar una reincorporación a la actividad laboral, 3) refuerza o permite el desarrollo de una trayectoria laboral y, 4) cuando la interrumpe.

Para las mujeres que nunca habían trabajado en su vida la migración del esposo a Estados Unidos inauguro una trayectoria laboral. Dichas trayectorias laborales se caracterizan por ser discontinuas y con remuneraciones mixtas (asalariadas y no asalariadas) y, en su mayoría, con jornadas de tiempo parcial. Son discontinuas porque a pesar de que se encuentran en los primeros años de su incorporación a la actividad laboral ya presentan salidas y entradas a la actividad laboral. Dicha inestabilidad laboral puede explicarse por que las mujeres trabajan para resolver alguna situación difícil, por ejemplo, cuando las remesas que les envía el esposo no llega, no son suficientes o se retrasan; para apoyar en pago de alguna deuda, o hacerse cargo del trabajo temporal en la actividad agrícola de las parcelas, etc. Otra explicación podría recaer en el hecho de que tanto las esposas jóvenes como las adultas que conforman esta trayectoria-tipo, aunque con distintos matices y prioridades, siguen basando parte sustantiva de su identidad en su desempeño como esposas-madres-amas de casa.

Las imágenes y expectativas de género sobre la familia construidas durante la infancia y la adolescencia influyen en su participación en el trabajo extradoméstico y en el tipo de actividades en que se insertan. El espectro ocupacional que han desempeñado a lo

largo de su corta trayectoria laboral es bastante acotado: trabajo agrícola, ventas de productos de belleza y cocina por catalogo, empleada de costura en una maquiladora, coser, tejer y bordar servilletas, trabajo agrícola familiar sin pago. En el desempeño de cada una de estas actividades las redes familiares han jugado un papel importante para realizarlas. En este escenario, dependiendo del número y edad de los miembros de la familia y las ocupaciones de cada uno, se distribuyen labores y se abre la posibilidad de compartir las actividades domésticas y las extradomésticas. Y el empleo, en conjunto, puede usarse como un recurso para resolver las necesidades inmediatas del hogar.

Sin embargo cuando la familia se encuentra en una etapa temprana del ciclo de vida del hogar la compaginación del trabajo doméstico y extradoméstico se complejiza, convirtiéndose además en una doble jornada laboral al tener que depositar energías y atenciones en uno y en otro ámbito, simultáneamente o sucesivamente, y a redistribuir el tiempo entre las exigencias y demandas de la familia y de la actividad laboral. La situación más difícil la enfrentan aquellas mujeres que trabajan en las actividades agrícolas, pues las actividades que realizan requieren de mayor esfuerzo físico. Situación que muchas veces orilla a las mujeres a ingresar o a desplazarse a ámbitos de trabajo organizados de manera más flexible o a empezar una actividad por cuenta propio, ya sea dentro del ámbito doméstico o extradoméstico. También debe tenerse en cuenta la actitud la posición del esposo respecto a la participación de sus mujeres en la actividad laboral y en el tipo de ocupaciones en las que se desempeñaron.

Por ejemplo, en algunos casos eran ellos directamente quienes encargaban a las mujeres la responsabilidad de las parcelas o quienes las presionaban para que abandonaran la actividad laboral una vez que empezaban a enviar las remesas o cuando la situación económica familiar había mejorado. En otros casos, las mujeres tuvieron que pasar por fuertes conflictos, tensiones negociaciones y estar presentando un buen comportamiento para entrar o permanecer en la actividad laboral. A pesar de ello, estas mujeres se sienten orgullosas porque con su trabajo contribuyeron a la economía familiar. Ellas se perciben a sí mismas como buenas esposas y mujeres trabajadoras, percepción que vinculan en mayor medida con su trabajo. En síntesis, el trabajo realizado a partir de la migración de sus esposos es concebido como una forma de apoyar al ingreso y las labores familiares.

En segundo lugar, están las esposas que a partir de la migración del esposo a Estados Unidos se reincorporaron a la actividad, o mejor dicho retomaron su trayectoria laboral. Estas mujeres son las que más tempranamente se inician en la actividad económica. Casi siempre las trayectorias se inician en el ámbito familiar campesino, ya sea trabajando en las actividades familiares recibiendo a cambio una compensación o empleándose como peones en las actividades propias de la agricultura. Muchas interrumpen su participación en la actividad laboral durante soltería, es decir, trabajan sólo algunos años de su vida de solteras, en tanto que otras lo hacen con el matrimonio y el nacimiento de los hijos. Sin embargo, conforme van creciendo los hijos y las necesidades del grupo familiar se acrecientan, por el nacimiento de nuevos hijos, retornan a la actividad laboral. Es precisamente en estas etapas del ciclo vital familiar cuando los esposos comienzan a emigrar y a prolongar sus estancias en el vecino país del norte. Y cuando se requiere del apoyo de las mujeres, ya sea participando en las mismas labores de las parcelas o empezando alguna actividad económica que les permita contribuir al ingreso familiar.

Esto último explica por qué las mujeres que conforman esta trayectoria-tipo permanecen en la actividad laboral aun y cuando el migrante sigue cumpliendo a la distancia con su rol de proveedor económico. Es decir, en estos casos, más allá de la posición del esposo y responsabilidades familiares, es la necesidad de recursos económicos en el hogar lo que explica su permanencia o abandono de la actividad laboral. Cabe mencionar que en todos los casos las reinserciones se dan en actividades relacionadas con las actividades agrícolas, en actividades relacionadas con el servicio doméstico (lavar y planchar ropa y limpieza), en las ventas de ropa y productos de uso personal y del hogar. Sin embargo, habría que señalar que la ocupación en unas cuantas actividades laborales obedece, en parte, a las actividades económicas que existen en la comunidad, y debido a que dichas actividades les permitían atender las actividades domésticas y el cuidado de los hijos, principalmente para las esposas más jóvenes y con hijos más pequeños. Sin embargo, casi todas recurrieron al apoyo de la familiar cuando se les dificultaba salir a trabajar o cuando estaban atravesando por alguna dificultad económica.

Al igual que las esposas de la trayectoria tipo I, estas mujeres presentaban hasta el momento de la entrevista, trayectorias discontinuas, pues muchas habían abandonado la actividad laboral desde que estaban en la casa de sus padres, en tanto que otras lo hicieron

con el matrimonio o nacimiento de los hijos. Absolutamente todas señalaron destinar casi la totalidad de los ingresos que ganaban al presupuesto familiar y en menor medida a los gastos personales. A diferencia del grupo anterior, son pocas las que realizan actividades sin remuneración económica, principalmente aquellas que trabajaban únicamente en las labores de las parcelas del esposo. Sin embargo, también habían participado al menos una vez en actividades agrícolas asalariadas. En suma, se trata de mujeres que trabajan porque perciben la necesidad económica en sus hogares. Ven el trabajo como una actividad necesaria y defienden frente a sus cónyuges y familiares su derecho y deber de realizarlo.

En estos dos tipos de trayectorias-tipo, a los que da origen la migración internacional del esposo, pudimos rescatar el principio de *tiempo y lugar* de la perspectiva del curso de vida, pues pareciera que el haber trabajado en algún momento de su vida estructura trayectorias muy similares, a pesar de que el curso de vida de estas mujeres se ubica en momentos históricos muy diferentes por pertenecer a dos generaciones diferentes.

A diferencia de las dos trayectorias-tipo anteriores, para un tercer subgrupo formado únicamente por esposas adultas (35 y 50 años) la migración permitió o reforzó el desarrollo de sus trayectorias laborales. En estos casos, la participación en el trabajo extradoméstico, así como la migración de sus esposos forma parte de un proyecto familiar acordado y consensuado por la pareja, ya sea para mejorar la situación familiar, iniciar algún negocio o apoyar la educación de los hijos. Por lo general, se trata de mujeres que siempre han trabajado a lo largo de su vida. El análisis longitudinal de las trayectorias laborales muestra que la interrupción o alejamiento más largo de la actividad laboral se dio con el nacimiento de los hijos, pero se reincorporan posteriormente. De tal forma que cuando sucede la última migración del esposo ellas ya se encontraban desempeñando alguna actividad extradoméstica, la cual no abandonaron al ocurrir dicho evento. No obstante, algunas sí cambiaron de actividad durante la estancia del esposo en Estados Unidos. El espectro de ocupaciones que han desempeñado a lo largo de su vida laboral se restringe a unas cuantas actividades relacionadas principalmente con la agricultura, el comercio y los servicios. En resumen, se podría decir estas mujeres presentan trayectorias laborales más estables o más continuas.

Finalmente tenemos aquellas mujeres en las cuales la transición-migración del esposo a Estados Unidos tuvo un impacto negativamente en su trayectoria laboral. Es decir,

estas mujeres tuvieron retirar se de la actividad laboral a partir de dicho evento. En este caso, por la etapa del ciclo familiar en que ocurre la transición-migración del esposo coincide con otras transiciones del mundo familiar como el matrimonio y la maternidad, ejerciendo en conjunto una fuerte influencia en la actividad económica de las esposas. Por la poca experiencia laboral con la que contaban al momento de la entrevista el espectro de ocupaciones que han desempeñado era bastante acotado y de pocos requisitos de calificación: jornaleras o peones agrícolas, empleadas en el comercio fijo, como instructoras educativas, o bien como trabajadoras independientes en las ventas.

Por último, puede decirse que el *principio de vidas interconectadas* de la perspectiva del curso de vida fue de gran utilidad para realizar un análisis mucho más refinado sobre el impacto de la migración internacional masculina en el trabajo extradoméstico femenino en comunidades con un alto grado de intensidad migratoria a Estados Unidos, como es el caso de la Alteña. Si bien el análisis cuantitativo desarrollado en el capítulo tercero nos permitió a través de la estadística descriptiva y la aplicación de modelos logísticos multinomiales identificar la forma en que la migración internacional del esposo (como variable explicativa) incidía en la participación de las esposas y en el tipo de actividades en las que se insertaban, principalmente en actividades no asalariadas; con el análisis de las trayectorias-tipo fue posible pulir dichos hallazgos, y concluir que el efecto que dicho evento pudiera provocar en el curso de vida e itinerario laboral de las mujeres, no es unívoco, ni unidireccional y que en mismo influyen una gran variedad de factores culturales, económicos, familiares y personales.

Además a través del análisis cualitativo de las trayectorias laborales y el análisis del discurso fue posible identificar como a pesar de la distancia física las acciones y la conducta de los cónyuges migrantes influyen significativamente en la vida cotidiana, las percepciones y acciones de las esposas, aun y cuando se reside más allá de las fronteras nacionales. De acuerdo con las narraciones de las esposas entrevistadas dicho impacto puede ser positivo o negativo. Entre los primeros podemos destacar la mejora económica y material de la unidad doméstica y mejores niveles de educación para los hijos. Pero los negativos también suelen ser bastantes y suelen aparecer con frecuencia. Quizás uno de los más significativos ha sido la separación física de los hijos de sus padres y las esposas de sus cónyuges. Estas últimas señalan con frecuencia sentirse solas y abandonadas por ellos,

debido a que por motivos económicos, la falta de oportunidades laborales en la comunidad y a las dificultades para cruzar la frontera México-Estados Unidos, los migrantes suelen pasar largas temporadas en el vecino país del norte antes de regresar a la comunidad. En este periodo de tiempo, el cual puede ser corto, meses, o prolongarse por mucho tiempo, años, la esposa debe procurar a toda costa mantener el vínculo familiar y velar por el bienestar y salud de la familia, principalmente de los hijos pequeños.

Con base en estos hallazgos coincido con Elder (1989) cuando señala que las acciones y comportamientos de los individuos influyen en la conducta y percepciones de las personas con quienes se vinculan a lo largo de su curso de vida (principio de vidas interconectadas). Sin duda las herramientas que ofrece el enfoque teórico-metodológico del curso de vida constituyen un recurso analítico de gran utilidad para el estudio de los fenómenos demográficos (fecundidad, mortalidad, trabajo y migración) en el país.

DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

*Yo nunca le impedí que se fuera,
al final él sólo tomo la decisión y se fue...*

Norma, 34 años, La Alteña, Pénjamo, Gto.

El objetivo de esta investigación fue analizar la participación de las mujeres esposas de migrantes en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, y mostrar como dicho evento impacta en su curso de vida y en el itinerario seguido por estas mujeres. Así mismo, nos propusimos indagar sobre los significados y percepciones respecto a su participación en el trabajo extradoméstico y acerca de las distintas las distintas responsabilidades y actividades que ellas asumen a partir de la migración de sus parejas.

Ante esta inquietud investigativa nos planteamos como hipótesis general que la migración del esposo a Estados Unidos influyen en la participación de sus cónyuges en actividades extradomésticas pero, a su vez, dicha participación se ve parcialmente determinada por las características personales y de los hogares, tales como: la edad de las esposas, niveles de escolaridad, número y edad de los hijos, tamaño y tipo de arreglo familiar y número de miembros económicos. Sin embargo, también consideramos que las relaciones sociales y de género, la experiencia laboral, tiempo histórico y la etapa del ciclo de vida familiar e individual, condicionan la participación laboral de estas mujeres.

Para cumplir con dichos objetivos fue preciso apoyarnos en la metodología cuantitativa y cualitativa. Esta última nos sirvió de puente analítico para pasar del análisis estadístico (macro) al análisis de la subjetividad del trabajo de las mujeres estudiadas (micro). En ese sentido, a continuación presentamos algunas conclusiones que se desprenden de esta investigación. Para ello nos detendremos primeramente en destacar algunos cambios en la estructura y organización de los hogares con migrantes internacionales. Dicho análisis nos sirvió como punto de partida y corroborar algunas evidencias empíricas y teóricas plasmadas en el apartado teórico de la investigación.

El impacto de la migración en la estructura y organización de los hogares

A lo largo de este trabajo se ha hecho referencia a la forma en que la migración internacional impacta en la dinámica y estructura de los hogares, así como en los roles y tareas que asumen sus integrantes que no migran. Si bien las características demográficas de los hogares no constituyen el objetivo principal de este trabajo de investigación, si es importante resaltar aquellos aspectos que los identifican, ya que nos proporcionan elementos importantes para explicar la forma en que se manifiesta el efecto de la migración en el trabajo de los miembros que no migran y que permanecen en sus pueblos y comunidades de origen. En nuestro caso, dos resultados llamaron nuestra atención. El primero tiene que ver con la alta prevalencia de jefatura del hogar femenina en los hogares con migrantes internacionales. Este es un dato relevante que ya ha sido documentado en otros trabajos de corte cualitativo y que señala el posible impacto de la migración en las dimensiones de género y las relaciones de poder en diferentes esferas de la vida cotidiana, tanto al interior como en el exterior del hogar, en las comunidades de origen y en las comunidades de destino de los migrantes.

Los resultados del análisis descriptivo muestran que mientras en los hogares sin migrantes las mujeres que asumen la jefatura del hogar son viudas, divorciadas o separadas, en el caso de los hogares relacionados con la migración internacional poco más de la mitad de las mujeres que se declararon como jefas eran casadas o vivían en unión libre al momento de la encuesta. Como ya fue descrito anteriormente, aunque las estadísticas en el país muestran una tendencia al incremento en el número de hogares dirigidos por una mujer, es posible que en las comunidades con altos índices de intensidad migratoria a Estados Unidos las mujeres se vean en la necesidad de asumir la jefatura del hogar ante la ausencia del esposo y, por tanto, tener mayores responsabilidades familiares.

El segundo hallazgo tiene que ver con la participación económica de los jefes y miembros de los hogares con migrantes internacionales. De manera general, se encontró que estos presentan menores tasas de participación económica en comparación con los hogares sin migrantes. Sin embargo, en un contexto migratorio como lo es el estado de Guanajuato, es dable suponer que dicha inactividad obedece, por un lado, a la ausencia de miembros en edades productivas y, por el otro, a las remesas enviadas por los migrantes. Sin embargo, ello no debe soslayar el hecho de que una significativa proporción las

mujeres que se declaran como jefas o esposas en los hogares con migrantes eran económicamente activas, es decir, que al momento de la encuesta se encontraban realizando alguna actividad económica, asalariada o no asalariada. En ese sentido, los resultados arrojaron evidencia empírica sobre la relación entre *jefatura femenina de facto* y *trabajo femenino extradoméstico* en los hogares con migrantes internacionales.

La participación de las mujeres esposas de migrantes en el trabajo extradoméstico

¿Cómo influye pues la migración masculina a Estados Unidos en la participación económica femenina en el mercado de trabajo de las comunidades de origen de los migrantes? Para responder a esta pregunta en capítulo tercero de esta tesis presente un análisis sobre los niveles de participación y sobre los condicionantes del trabajo de las mujeres, donde se incluyo como variable explicativa la condición de migración del esposo a Estados Unidos. Es decir, si el esposo era migrante y no migrante. De esta forma el análisis estadístico permitió aproximarnos al conocimiento de cómo la migración del esposo a Estados Unidos y otras variables individuales, familiares y de contexto inciden en su participación económica, por un lado, y en el tipo de actividades económicas en las que se insertan, por el otro.

Fue posible constar así que la migración del esposo no incide de forma unívoca en la disposición a trabajar de las esposas, ya que en algunos casos las impulsa a buscar un trabajo –cuando son más adultas, no reciben remesas o viven en hogares no nucleares, por ejemplo–; en otros casos las inhibe, cuando son muy jóvenes y tienen hijos pequeños, y dichas diferencias adquieren distintos matices según localidad de residencia. Encontramos, por ejemplo, que las esposas que residen en localidades urbanas son más activas o participan más en actividades económicas que las que residen en localidades rurales. Esta disparidad puede estar relacionada con las oportunidades laborales que ofrecen en ambos contextos geográficos, así como por la marcada división sexual del trabajo, la cual es todavía más rígida en las comunidades rurales. De igual forma, se encontró que las mujeres esposas de migrantes participan en menor medida que aquéllas mujeres cuyos esposos no están vinculados con la migración internacional.

Por otra parte, el análisis de la inserción económica por rama y grupo de ocupación principal mostró que las esposas de migrantes suelen participar mayoritariamente en

actividades extradomésticas relacionadas con el sector comercio y los servicios. Entre las principales ocupaciones que desempeñan se encuentran: el trabajo doméstico, empleadas o trabajadoras independientes del comercio en establecimientos, trabajadoras ambulantes, trabajadoras en la producción y elaboración de alimentos, trabajadoras en la elaboración de artesanías, y en menor medida como trabajadoras en el campo y la agroindustria. Habría que señalar además que muchas de las actividades en las que participan no son asalariadas o no reciben un ingreso por su trabajo (trabajadora por cuenta propia y familiares sin pago).

Hay que tener presente además que se trata de espacios laborales donde tradicionalmente se ha concentrado la población femenina económicamente activa en nuestro país, los cuales han cobrado gran importancia en los últimos años debido a los modelos y ajustes estructurales que han experimentado muchos países de América Latina, y particularmente, nuestro país. Por ejemplo, en algunos estudios sobre trabajo femenino se ha documentado que la preeminencia de las mujeres en trabajos independientes o por cuenta propia se debe a la falta de oportunidades y condiciones laborales, que muchas veces les exigen mayores grados de capacitación y un horario fijo, Pero también, se ha señalado que la presión de las necesidades económicas en el hogar, en especialmente en los sectores más desfavorecidos, ha propiciado un incremento de la participación de las mujeres en actividades relacionadas con el comercio informal, o bien la formación de pequeños negocios familiares. Este tipo de trabajos abarca una variedad de actividades que van desde el comercio ambulante, el comercio en pequeños comercios y los servicios personales como venta de productos de belleza, ropa, artículos para el hogar, entre muchos otros.

Por otro lado, los modelos logísticos multinomiales ajustados para el subconjunto de las esposas y por localidad de residencia permitieron, a su vez, indagar sobre el efecto de la migración del esposo a Estados Unidos en la probabilidad de las mujeres de participar en actividades extradomésticas, asalariadas o no asalariadas, y la no participación económica. Los resultados estadísticos de los modelos indicaron que variables individuales como: la edad y escolaridad, son factores determinantes en la probabilidad de participar de las esposas en actividades extradomésticas, aunque su efecto es más fuerte en las probabilidades que presentan las esposas de migrantes de participar en actividades asalariadas. Igualmente, variables familiares como: el tipo de arreglo familiar y la presencia de menores en el hogar, también presentan un efecto positivo en la probabilidad de

participar en actividades asalariadas. Dentro de las mismas variables familiares, la recepción de remesas afecta sólo la probabilidad de participar en las actividades extradomésticas asalariadas, mientras que la migración del esposo a Estados Unidos afecta tanto la probabilidad de mujeres de participar en actividades no asalariadas y la probabilidad de no trabajar. Las probabilidades relativas estimadas para esta última variable dan cuenta además de una alta selectividad entre las esposas rurales, pues la migración sólo es estadísticamente significativa cuando aparece en interacción con la variable localidad de residencia. Asimismo, quedó de manifiesto que en las localidades urbanas son los rasgos individuales (edad y escolaridad), principalmente, los que inciden sobre la probabilidad de participar en actividades extradomésticas, asalariadas y no asalariadas, y de no trabajar.

Sin duda, el análisis estadístico permitió tener una mirada transversal de cómo la migración masculina internacional impacta en el trabajo femenino extradoméstico en las comunidades de origen de los migrantes en el estado de Guanajuato. Sin embargo, consideramos necesario profundizar en cómo dicho proceso es vivido y percibido por las propias mujeres, cómo impacta la trayectoria migratoria del esposo en la trayectoria laboral de las mujeres, y cómo dicho impacto adquiere distintos matices dependiendo del momento en que ocurre tanto la migración del cónyuge como la entrada, salida o reincorporación de las mujeres a dichas actividades económicas. Sin duda, estas interrogantes cobran sentido en nuestra investigación, ya que aun y cuando el análisis estadístico, realizado desde una mirada transversal, nos arrojó algunos resultados sobre la ecuación migración masculina internacional más trabajo femenino extradoméstico, consideramos necesario realizar análisis longitudinal que aportara elementos responder a dichas interrogantes y lograr una mejor comprensión del fenómeno estudiado.

La ventaja de recurrir al análisis longitudinal es que podemos recoger los tiempos y secuencias individuales al reconstruir cuidadosamente cada uno de los eventos que integran el curso de vida personal, ubicar el momento en que las mujeres se incorporan a la actividad una vez acontecida la migración de sus parejas, sus antecedentes y consecuencias, y elaborar los tipos o modelos analíticos de trayectorias vitales con los que se vincula, dependiendo de la etapa de vida de la mujer, es decir, si se trata de esposas jóvenes o adultas. De esta forma, se podría captar el impacto de la transición migración del esposo a Estados Unidos sobre la trayectoria laboral registrada por las esposas. Sin embargo, la

fueron fuente de datos estadísticos con la que se había realizado el análisis cuantitativo no nos proporcionaba la información suficiente para lograr dicho objetivo, por lo que se decidió realizar dicho análisis desde una perspectiva cualitativa. Para ello se realizaron entrevistas en profundidad, las cuales fueron enriquecidas con información de la observación participante. Para analizar dicha información nos apoyamos en los conceptos teórico-metodológicos del curso de vida. Específicamente, hicimos uso de tres conceptos o ejes analíticos que dicha perspectiva propone: las trayectorias, las transiciones, el turning point o punto de quiebre, y en el principio teórico de vidas interconectadas, el cual supone que los individuos en sociedad viven en mutua interdependencia y que los comportamientos y acciones de las personas inciden en la vida cotidiana de otros individuos. En general, toda esta información, como oportunamente se explica en el capítulo IV, nos permitió realizar el estudio de las trayectorias esposas de migrantes.

Las trayectorias laborales de las mujeres esposas de migrantes

¿Cómo impacta la migración de los esposos a Estados Unidos en la trayectoria laboral de sus cónyuges que permanecen en sus comunidades de origen? A partir del análisis cualitativo fue posible arribar a cuatro formas en que la transición-migración internacional del esposo impacta o se entrelaza con la trayectoria laboral femenina: 1) dando origen o inaugurando una trayectoria laboral, 2) al propiciar una reincorporación a la actividad laboral, 3) permite el desarrollo de una trayectoria laboral y, 4) cuando la interrumpe.

Cuándo la migración inaugura una trayectoria laboral

Para las mujeres que nunca habían trabajado en su vida la migración del esposo inauguro o dio origen una trayectoria laboral. Dichas trayectorias laborales se caracterizan por ser discontinuas y con remuneraciones mixtas (asalariadas y no asalariadas) y, en su mayoría, con jornadas de tiempo parcial. Son discontinuas porque a pesar de que se encuentran en los primeros años de su incorporación a la actividad laboral ya presentan salidas y entradas a la actividad laboral. Dicha inestabilidad laboral puede explicarse por que las mujeres trabajan para resolver alguna situación difícil, por ejemplo, cuando las remesas que les envía el esposo no llega, no son suficientes o se retrasan; para apoyar en pago de alguna deuda, o hacerse cargo del trabajo temporal en la actividad agrícola de las parcelas, etc.

Otra explicación podría recaer en el hecho de que tanto las esposas jóvenes como las adultas que conforman esta trayectoria-tipo, aunque con distintos matices y prioridades, siguen basando parte sustantiva de su identidad en su desempeño como esposas-madres-amas de casa. Las imágenes y expectativas de género sobre la familia construidas durante la infancia y la adolescencia influyen en su participación en el trabajo extradoméstico y en el tipo de actividades en que se insertan. El espectro ocupacional que han desempeñado a lo largo de su corta trayectoria laboral es bastante acotado: trabajo agrícola, ventas de productos de belleza y cocina por catálogo, empleada de costura en una maquiladora, coser, tejer y bordar servilletas, trabajo agrícola familiar sin pago.

En el desempeño de cada una de estas actividades las redes familiares han jugado un papel importante para el mantenimiento de la familia. En este escenario, dependiendo del número y edad de los miembros de la familia y las ocupaciones de cada uno, se distinguen las labores y la posibilidad de compartir las actividades domésticas y extradomésticas, y el empleo en conjunto puede usarse como un recurso para resolver las necesidades inmediatas del hogar. Sin embargo cuando la familia se encuentra en una etapa temprana del ciclo de vida del hogar la compaginación del trabajo doméstico y extradoméstico se complejiza, convirtiéndose además en una doble jornada laboral al tener que depositar energías y atenciones en uno y en otro ámbito, simultáneamente o sucesivamente, y a redistribuir el tiempo entre las exigencias y demandas de la familia y de la actividad laboral.

La situación más difícil la enfrentan aquellas mujeres que trabajan en las actividades agrícolas, pues las actividades que realizan requieren de mayor esfuerzo físico. Situación que muchas veces orilla a las mujeres a ingresar o a desplazarse a ámbitos de trabajo organizados de manera más flexible o a empezar una actividad por cuenta propio, ya sea dentro del ámbito doméstico o extradoméstico. También debe tenerse en cuenta la actitud la posición del esposo respecto a la participación de sus mujeres en la actividad laboral y en el tipo de ocupaciones en las que se desempeñaron. Por ejemplo, en algunos casos eran ellos directamente quienes encargaban a las mujeres la responsabilidad de las parcelas o quienes las presionaban para que abandonaran la actividad laboral una vez que empezaban a enviar las remesas y que la situación económica familiar había mejorado. En otros casos, las mujeres tuvieron que pasar por fuertes conflictos, tensiones negociaciones y estar presentando un buen comportamiento para entrar o permanecer en la actividad laboral. A

pesar de ello, estas mujeres se sienten orgullosas porque con su trabajo contribuyeron a la economía familiar. Ellas se perciben a sí mismas como buenas esposas y mujeres trabajadoras, percepción que vinculan en mayor medida con su trabajo. En síntesis, el trabajo realizado a partir de la migración de sus esposos es concebido como una forma de apoyar al ingreso y las labores familiares.

Cuando la migración propicia una reincorporación al mercado de trabajo

Para otro subgrupo de mujeres la migración del esposo a Estados Unidos propició una reincorporación a la actividad, o mejor dicho retomaron su trayectoria laboral. Estas mujeres son las que más tempranamente se inician en la actividad económica. Casi siempre las trayectorias se inician en el ámbito familiar campesino, ya sea trabajando en las actividades familiares recibiendo a cambio una compensación o empleándose como peones en las actividades propias de la agricultura. Muchas interrumpen su participación en la actividad laboral durante soltería, es decir, trabajan sólo algunos años de su vida de solteras, en tanto que otras lo hacen con el matrimonio y el nacimiento de los hijos.

Aunque, conforme van creciendo los hijos y las necesidades del grupo familiar se acrecientan, por el nacimiento de nuevos hijos, retornan a la actividad laboral. Es precisamente en estas etapas del ciclo vital familiar cuando los esposos comienzan a emigrar y a prolongar sus estancias en el vecino país del norte. Y cuando se requiere del apoyo de las mujeres, ya sea participando en las mismas labores de las parcelas o empezando alguna actividad económica que les permita contribuir al ingreso familiar. Esto explica porque las mujeres que conforman esta trayectoria-tipo permanecen en la actividad laboral aun y cuando el migrante sigue cumpliendo a la distancia con su rol de proveedor económico. Es decir, en estos casos, más allá de la posición del esposo y responsabilidades familiares, es la necesidad de recursos económicos en el hogar lo que explica su permanencia o abandono de la actividad laboral.

Cabe mencionar que en todos los casos las reinserciones se dan en actividades relacionadas con las actividades agrícolas, en actividades relacionadas con el servicio doméstico (lavar y planchar ropa y limpieza), en las ventas de ropa y productos de uso personal y del hogar. Sin embargo, habría que señalar que la ocupación en unas cuantas actividades laborales obedece, en parte, a las actividades económicas que existen en la comunidad, y debido a que dichas actividades les permitían atender las actividades

domésticas y el cuidado de los hijos, principalmente para las esposas más jóvenes y con hijos más pequeños. Casi todas recurrieron al apoyo de la familiar cuando se les dificultaba salir a trabajar o cuando estaban atravesando por alguna dificultad económica.

Al igual que las esposas de la trayectoria tipo I, estas mujeres presentaban hasta el momento de la entrevista, trayectorias discontinuas, pues muchas habían abandonado la actividad laboral desde que estaban en la casa de sus padres, en tanto que otras lo hicieron con el matrimonio o nacimiento de los hijos. Absolutamente todas señalaron destinar casi la totalidad de los ingresos que ganaban al presupuesto familiar y en menor medida a los gastos personales. A diferencia del grupo anterior, son pocas las que realizan actividades sin remuneración económica, principalmente aquellas que trabajaban únicamente en las labores de las parcelas del esposo. Sin embargo, también habían participado al menos una vez en actividades agrícolas asalariadas. En suma, se trata de mujeres que trabajan porque perciben la necesidad económica en sus hogares. Ven el trabajo como una actividad necesaria y defienden frente a sus familiares su derecho y deber de realizarlo.

Cuando la migración refuerza o permite el desarrollo de una trayectoria laboral

A diferencia de las dos trayectorias-tipo anteriores, para un tercer subgrupo formado únicamente por esposas adultas (35 y 50 años) la migración permitió o reforzó el desarrollo de sus trayectorias laborales. En estos casos, la participación su participación en el trabajo extradoméstico, así como la migración de sus esposos forma parte de un proyecto familiar acordado y consensuado por la pareja, ya sea para mejorar la situación familiar, iniciar algún negocio o apoyar la educación de los hijos. Por lo general, se trata de mujeres que siempre han trabajado a lo largo de su vida.

El análisis longitudinal de las trayectorias laborales muestra que la interrupción o alejamiento más largo de la actividad laboral se dio con el nacimiento de los hijos, pero se reincorporan posteriormente. De tal forma que cuando sucede la última migración del esposo ellas ya se encontraban desempeñando alguna actividad extradoméstica, la cual no abandonaron al ocurrir dicho evento. El espectro de ocupaciones que han desempeñado a lo largo de su vida laboral se restringe a unas cuantas actividades relacionadas con la agricultura, el comercio y los servicios.

Cuando la migración interrumpe una trayectoria laboral

Para este último subgrupo de la transición-migración del esposo a Estados Unidos tuvo un impacto negativamente en su trayectoria laboral. Es decir, estas mujeres tuvieron retirar se de la actividad laboral a partir de dicho evento. En este caso, por la etapa del ciclo familiar en que ocurre la transición-migración del esposo coincide con otras transiciones del mundo familiar como el matrimonio y la maternidad, ejerciendo en conjunto una fuerte influencia en la actividad económica de las esposas. Por la poca experiencia laboral con la que contaban al momento de la entrevista el espectro de ocupaciones que han desempeñado era bastante acotado y de pocos requisitos de calificación: jornaleras o peones agrícolas, empleadas en el comercio fijo, como instructoras educativas, o bien como trabajadoras independientes en las ventas.

En este contexto, los resultados encontrados en esta investigación proporcionan elementos importantes para señalar que la migración internacional masculina es un factor que puede incidir en la participación de las mujeres que no migra. Sin embargo, tanto los resultados del análisis cuantitativo como del cualitativo apuntan a que dicho efecto no es unívoco ni unidireccional, sino que más bien la migración del esposo interactúa con otros factores personales, familiares y de contexto, provocando diferentes formas o modos sobre participación económica de estas mujeres. En el análisis cuantitativo, por ejemplo, pudimos constatar que si bien la migración del esposo incidía en la participación de las mujeres en actividades no asalariadas, este no impactaba en su incorporación en las actividades no asalariadas. En cambio, en este último tipo de actividades, era la falta de ingresos por remesas la que las empuja a incorporarse al trabajo asalariado.

Por otro lado, los resultados del análisis cualitativo nos proporcionaron elementos importantes para verificar las hipótesis planteadas al inicio de la investigación y aquellas que se desprendieron durante el desarrollo de la investigación, principalmente del análisis cuantitativo. A través de dicho análisis se pudo constatar que la migración no incidía en la misma intensidad y dirección sobre la participación laboral de las mujeres estudiadas. Y que los rasgos familiares, el contexto, la experiencia laboral, el tiempo histórico y la etapa del ciclo de vida familiar e individual, condicionan y dan forma a las trayectorias de las esposas de migrantes. Además, por medio del análisis tipológico también fue posible verificar que la migración del esposo a Estados Unidos no sólo impactaba en las actividades

domésticas y extradomésticas de las esposas sino también que también impactaba en la subjetividad de las mujeres. Dichos impactos como señalamos a lo largo de esta tesis pueden ser positivos, pero también negativos. Pero, sin duda, la separación familiar ha sido uno de los costos más caros que generaciones de migrantes y sus familiares han tenido que pagar por ir de tras del sueño americano. En estos casos son las mujeres y los hijos quienes más afectados resultan. Muchas de ellas señalan sentirse solas y abandonadas por el esposo, debido a los largos periodos de tiempo que ellos suelen pasar en Estados Unidos. Por lo que sería conveniente seguir indagando sobre de este tipo de situaciones que suelen presentarse en la vida de las personas se van y en los que se quedan. *Toda una vida sola...* me relato una mujer de la Alteña, *primero se fue mi padre, ahora mi esposo y mis hijos.*

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Félix (1994), "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina", en Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (Gimtrap), *Las mujeres en la pobreza*, México, Gimtrap/El Colegio de México, pp. 91-117.

Alarcon, Rafael y Mines, Richar (2002), "El retorno de los 'solos'. Migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos" *Migración internacional e identidades cambiantes*, en María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid (eds.) México, El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte, 2002

Aysa Maria and Massey Douglas S. (2004), "Wives Left Behind: The Labor market Behavior of Women in Migrant Communities". (En) Jorge Durand and Douglas S. Massey Editors. "Crossing the border: Research from the Mexican Migration Project". Russell Sage Foundation. New York.

Andrade-Eekhoff, K. (2002). "Mitos y realidades: un análisis de la migración en las zonas rurales de El Salvador". San Salvador: FLACSO y FUNDAUNGO.

Alvarado, A. Margarita (2004), "Sueño americano y pesadillas mexicanas: Los cambios en las responsabilidades de las mujeres con esposos migrantes". (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). *Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. GIMTRAP, México., D.F., pp. 71-122.

Arias, Patricia (1991), "La nueva manufactura rural. Una aproximación entre Guanajuato, Jalisco y Michoacán". (En) *Argumentos*, núm. 13, septiembre de 1991, pp. 17-42.

Arias, Patricia y Wilson Fiona (1997), "La aguja y el surco". Universidad de Guadalajara-Center for Development Research, México.

Arias y Gail Mummert (1987). "Familia, mercados de trabajo y migración en el Centro Occidente de México". En *Nueva Antropología*. México, Ed. CONACYT/UNAM, Iztapalapa.

Ariza, Marina (2000a). *Yo no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. UNAM y Plaza Valdés editores.

Ariza, Marina (2000b), "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos". (En) Dalia Barrera B. y Cristina. Oehmichen B. (Coords.). *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP, UNAM/IIA. México, pp. 33-62.

Ariza, Marina (1997) "Migración, trabajo y género: la migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social". Tesis de doctorado. El Colegio de México.

Ariza, Marina y de Oliveira Orlandina (2002), "Cambios y continuidades en el trabajo, familia y condición de las mujeres" (En) Elena Urrutia (Coord.). *Estudios sobre las mujeres*

y las relaciones de género en México; aportes desde diversas disciplinas. El Colegio de México, PIEM, México, D.F., pp. 22-42.

Arizpe, Lourdes (1980), "Migración por relevos y la reproducción social del campesinado", Cuadernos del Ces núm. 28, México, El Colegio de México.

Ávila, Ma. De Jesús (2000), "Características de los hogares receptores de remesas en la región tradicional de emigración. Tesis de maestría El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, Baja California.

Bertaux, Daniel (1993), "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge ACEVES, Historia Oral, Instituto Mora/ Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 136-148 (Antologías Universitarias).

Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2001) "Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa", Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo. Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo, Año 7 número 13. Buenos Aires, ALAST.

Blanco, M. y Pacheco E. (2003). "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas", Papeles de Población (Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEMEX), núm. 38.

Brydon, Lynne y Chant, Sylvia (1989), "Women in the Third World: Gender Issues in Rural and Urban . England, Edward Elgar.

Bult Van Der Wal, Simeón (2004), "La danza de las remesas familiares en el estado de Morelos". (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. GIMTRAP, México, D.F., pp. 351-405.

Bustamante, Jorge (1989), "Frontera México-Estados Unidos: Reflexiones para un marco teórico". Frontera Norte, 1 (1), pp. 7-24.

Caballero, Marta (2004), "Abuelas, Madres y Nietas. Trayectorias y transiciones en el ciclo de vida de las mujeres y la familia". Tesis de Doctorado, El Colegio de México.

Cardoso, Lawrence (1980), "Mexican emigration to the United States, 1897-1931". Tucson, University of Arizona Press.

Canales, Alejandro I. (2004), "Vivir del Norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración". (En) Marina Ariza y de Oliveira Orlandina (Coords.). Imágenes de la familia en el cambio de siglo. México, UNAM.

Cornelius, Wayne (1992), "From sojourners to settlers: The changing profile of Mexican immigration to the United States", en: Jorge Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl Hinojosa Ojeda (compiladores), US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence, Stanford University Press, pp. 155-195.

Castaldo, Miriam (2004), "En torno al concepto de migración y remesas: Presencia, ausencia y apariencia". (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. GIMTRAP, México, D.F., pp. 219-256.

Castro, Yolanda. "Mujeres en un contexto de migración transnacional: Avances y retrocesos". Ponencia presentada en el IV Coloquio Nacional de la Red de Estudios de Género del Pacífico Mexicano. Morelia, 16-17 de marzo de 2006.

Castro, Nina (2001), "Itinerarios reproductivo-laborales en México, 1987 y 1995", Tesis de Licenciatura, UNAM, 2001.

Castro, Nina (2003), "Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes". Tesis de Maestría en Población, FLACSO.

Castro, Roberto (1996) "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en Szasz, Ivonne y Susana Lerner, Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. El Colegio de México, México D.F., pp.57-85.

Cebada, Ma. Del Carmen (1993), "La migración hacia Estados Unidos y dos comunidades de origen en el estado de Guanajuato". En Regiones, vol. I, No.1.pp.73-87.

Christenson, García, b. y de Oliveira, o. (1989) "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México". Estudios sociológicos, vol. 7, no. 20, 251-280.

Conapo (1998), Evolución reciente de la población económicamente activa en México, 1991-1996. documento consultado en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/1998/PDF/04.pdf>.

Consejo Nacional de Población (2000): "Migración, Índice de intensidad migratoria estatal". México, D.F.: CONAPO.

Corona, Rodolfo (2000) "Monto y uso de las remesas en México". En Rodolfo Tuirán (Coord.). Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política. Consejo Nacional de Población, México, D.F, pp. 168-190.

Cruz, Rodolfo y René Zenteno. 1987. "La Participación Femenina en la Actividad Económica de la Frontera Norte: Tijuana, Cd. Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros", Cuadernos, Num. 5, Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara. Pp. 28-37.

Cruz, Rodolfo (1990), "Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo", en Frontera Norte, núm. 2, Tijuana, 1990.

Cruz, Rodolfo (1993), "Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas", en *Frontera Norte*, núm. 9, Tijuana.

Coubès, Marie-Laure (2002) "Movilidad en la trayectoria laboral: Transición entre sector formal informal del empleo", México.

Coubès, Marie-Laure (2001), "Trayectorias laborales en Tijuana: ¿Segmentación o continuidad entre sectores de empleo?", en *Trabajo. La construcción social del mercado*, Editorial Plaza y Valdés, UNAM-UAM, Año 2, No. 4, enero-julio, 2001.

Coubès, Marie-Laure (2000), "Trayectorias laborales femeninas en México: evolución en las cuatro últimas décadas. La temporalidad del empleo: efectos en la diferenciación por sexo.", preparado para presentar en el XII Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), 2000.

De Barbieri, Teresita (1992), "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", *Revista Interamericana de Sociología*, vol. 2, núm. 2-3, pp. 147-178.

D'Aubeterre, Ma. Eugenia (1995), "Tiempos de espera: migración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla" (En) Soledad González Montes y Vania Salles (Coords). *Relaciones de género y transformaciones agrarias: estudios sobre el campo mexicano*. El Colegio de México, México, D.F.

Durand, Jorge, Emilio Parrado y Douglas Massey, (1996), "Migradollars and Development: a Reconsideration of the Mexican Case". (En) *International Migration Review*, vol. 30, No. 2, Estados Unidos, 1996.

Durand, Jorge (1988), "Circuitos migratorios", en: Thomas Calvo Thomás y Gustavo López (compiladores), *Movimientos de Población en el Occidente de México*, Ciudad de México, Centre d'Études Mexicaines et Centroamericaines y El Colegio de Michoacán, pp. 25-49.

Elder, Glen (1994), "Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course" *Social Psychology Quarterly* 57 (1: 4-15).

Elder, (1985) "Perspectives on the Life Course", en Elder Glen (editores), *Life Course Dynamics, Trajectories and Transitions*, Cornell University Press, pp.23-49.

Elder, et al. (2003), *Handbook of the life course*. Ed. Kluwer Academic/Plenum. New York, NY.

Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional (EHGMI, 2003). Gobierno del Estado de Guanajuato-El Colegio de la Frontera Norte.

Escobar, Agustín (1993) "Crisis, reestructuración y mercado de trabajo: nuevos patrones de inserción y movilidad laborales en Guadalajara, México." Ponencia presentada para el XIII

Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, agosto, México.

Estrella, Gabriel y René Zenteno (1998), "Dinámica de la Integración de la Mujer a los Mercados Laborales Urbanos de México: 1988-1994", en Mercados Laborales de Trabajo, Participación Femenina, Relaciones de Género y Bienestar Familiar. Monterrey, N.L.: Asociación Mexicana de Población. Pp. 113-209.

Fagetti, Antonella (2000), "Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias". (En) Dalia Barrera B. y Cristina. Oehmichen B. (Coords.). Migración y relaciones de género en México. GIMTRAP, UNAM/IIA. México, pp. 119-134.

Fonseca, Omar (1984). Jaripo, pueblo de migrantes. Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas". Jiquilpan, Michoacán, 1984.

García, Brígida (1994), "Trabajo femenino y vida familiar en México". México, El Colegio de México.

García Brigida y Orlandina de Oliveira (1994), "Trabajo y vida familiar en México". México, El Colegio de México.

García, Brigida (1990), "El trabajo femenino en México a finales de los ochenta". (En) Elia Ramírez Bautista e Hilda Dávila (Comp.). Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, D.F., pp. 273-304.

García, Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), "Género y trabajo extradoméstico en México". En: Mujer, género y población en México. Brígida garcía, Coordinadora. El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía.

García Brigida y Edith Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el Mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", en Estudios Demográficos y Urbanos 43, vol. 15, núm. 1, enero-abril, COLMEX, 2000, pp.35-63.

Goldring, Luin (1992), Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of Two Mexico-US Migrant Circuits, Cornell University, Tesis doctoral (mimeo).

Gamio, Manuel (2002), "El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927". Weber Devra, Melvilla R. Palerm J. (Coordinadores) Secretaría de gobernación a través del Instituto Nacional de Migración, y The regents of the University of California. Centro de investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social. 1a edición. México, 2002.

González de la Rocha, Mercedes (1989), "El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de los Altos de Jalisco", ponencia presentada en XI Coloquio de antropología e historias regionales, Zamora Michoacán., del 25 al 27 de octubre, 1989.

González de la Rocha, Mercedes. (1994). *The resources of poverty: women and survival in a mexican city*. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers.

González, Soledad y Salles, Vania (1995), "Mujeres que se quedan, mujeres que se van ... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales (En) Soledad González Montes y Vania Salles (Coords). *Relaciones de género y transformaciones agrarias: estudios sobre el campo mexicano*. El Colegio de México, PIEM, México, D.F.

Grele, R.J., (1990) "La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué" En *Historia y Fuente Oral*, nº 5, pp. 106-127, Madrid.

Guzmán, Virginia; Amalia Mauro y Kathya Araujo (1999), *Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo*. Santiago de Chile, CEM - Centro de Estudios de la Mujer.

Herod, Andrew (1993), "Gender issues in the use interviewing as a research method". *Professional Geographer*. 45(3), pp. 305-317.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000): *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. México D.F., INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1990): *XI Censo General de Población y Vivienda, 2000*. México D.F., INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1995): *I Conteo de Población y Vivienda, 2000*. México D.F., INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005): *II Conteo de Población y Vivienda, 2000*. México D.F., INEGI.

Jelín, Elizabeth (1984), "Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada", Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (Estudios CEDES).

Quilodran Julieta (1996), "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos". *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, México, D.F. Vol. XIV, 41, mayo-agosto, pp.393-416.

López, Gustavo (1986), "La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano. El Colegio de Michoacán. México, 1986.

Marcelli, E. y Cornelius (2001), "The changing profile of Mexican migrants to United States" in *Latin American Research Review*, vol. 36, num.3, pp. 33- 72.

Martínez, Carolina (1996) "Introducción al trabajo cualitativo de investigación" en Zzas Ivonne y Lerner, Susana, Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. El Colegio de México, México, D.F., pp.33-35.

Menjívar, Cecilia (2000), "Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America", Berkeley, University of California Press.

Mines, Richard (1981), "Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas, San Diego", University of California, Program in United States-Mexican Studies.

Morokvasic, Morjana (1984), "Birds of Passage are also women...", International Migration Review, vol. XVII, num. 4, pp. 886-907.

Mummert, Gail (1988), "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán. Nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van". (En) Thomas Calvo y Gustavo López (Coords), Movimientos de población en Occidente de México, El Colegio de Michoacán, CEMCA, México, pp. 281-288.

Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, Migración y desigualdad social en la ciudad de México, México, UNAM, 1977.

Oehmichen, Cristina (2000) "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial". (En) Dalia Barrera B. y Cristina Oehmichen B. (Coords.). Migración y relaciones de género en México. GIMTRAP, UNAM/IIA. México., D.F., pp. 321-348.

Ojeda, Norma (1987), "Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo familiar (una propuesta de estudio en el caso de México). Aportes de Investigación". Centro de Estudios de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM. México.

Oliveira de, Orlandina, Eternod Marcela y López Maria de la Paz (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico". En: Mujer, género y población en México. Brígida García, Coordinadora. El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, México, D.F., pp. 211-251.

Oliveira de y Ariza Marina (1999), "Perspectivas de análisis sobre trabajo, familia y condición de la mujer" (En) Papeles de población, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, núm. 20, abril-junio de 1999, México.

Oliveira de (1998), "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México Urbano". En Procesos sociales, Población y Familia: Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica. Cristina Gomes, Compiladora. FLACSO. Miguel Ángel Porrúa.

Oliveira de, Orlandina y Brígida García (1998), "Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México", en Papeles de Población, Año 4, No.15, enero-marzo, pp.39-72.

Peinador, Rocío (2001), "Madres, esposas y trabajadoras: un estudio sobre la primera salida del Mercado laboral y su relación con la primera unión y el primer nacimiento en mujeres mexicanas de tres cohortes". Tesis de la Maestría en Población, México, FLACSO.

Peña Molina, Blanca Olivia y Santa Ana Peña Brenda Maria, (2004), "¿Feminización de la pobreza?": Redes sociales de apoyo, remesas y mujeres migrantes en la Paz, Baja California. (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. GIMTRAP, México., D.F., pp. 71-122.

Pacheco Edith y Mercedes Blanco, (2002^a), "En busca de la 'metodología mixta' entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva", en Estudios Demográficos y Urbanos 51, vol. 17, núm. 3, septiembre-diciembre, COLMEX

Pedrero, Mercedes (1998), "Asimetrías socioeconómicas entre hombres y mujeres". Universidad de México, no. extraordinario 2, pp. 21-33.

Pedrero, Mercedes (1990), "Evolución de la participación económica femenina en los Ochenta", en Revista Mexicana de Sociología, vol. 52, núm. 1, México, pp. 133-149.

Pedrero, Mercedes (2003), "Las condiciones de trabajo en los años noventa en México. Las mujeres y los hombres ¿ganaron o perdieron?", en Revista Mexicana de Sociología, núm. 4, México, pp. 733-761.

Pedrero, Mercedes, Rendón, Teresa y Barrón, Antonieta (1997), "Segregación ocupacional por género". Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, México.

Portelli, Alessandro (1993) "El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral", en Jorge ACEVES, Historia Oral, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, pp. 195-218 (Antologías Universitarias).

Pries, Ludger, "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficolaborales", en M. de la O., E. Garza y J. Melgoza (coords.) Los estudios sobre la cultura obrera en México, México, CONACULTA/UAM-Iztapalapa, 1997, pp. 141-187.

Ramírez, Telésforo (2002), "La región tradicional versus la nueva región de migración internacional en México: un análisis comparativo de los hogares receptores de remesas. Tesis de maestría El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, Baja California.

Ramírez, Telésforo (2002), "La región tradicional versus la nueva región de migración internacional en México: un análisis comparativo de los hogares receptores de remesas. Tesis de maestría El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, Baja California.

Ramírez, Telésforo y Román, Patricia (2007), "Hogares y Remesas en el estado de Guanajuato". Revista Papeles de Población. Centro de Investigación y Estudios avanzados de la Población, UAEM. Toluca Estado de México.

Reisler, Mark (1976) "By the sweat of their brow, mexican immigrant labor in the United States". Wesport.

Rendón, Teresa y Carlos Salas (1991), "La Pequeña Empresa en el Marco Del TLC", Momento Económico, Núm. 57, UNAM, México, 1991.

Rendón, Teresa y Carlos Salas (1992), "El Mercado de Trabajo No Agrícola en México. Tendencias y Cambios Recientes", En Ajuste Estructural, Mercado Laboral y TLC, Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992.

Rendón, Teresa y Carlos Salas (1993), "El Empleo En México en los Ochenta:: Tendencias y Cambios", Comercio Exterior, Vol. 43, Núm. 8, México, Agosto De 1993.

Rionda, Luis Miguel (1994) "Determinantes históricos en la migración campesina mexicana a los Estados Unidos. El agrarismo en una comunidad michoacana", en Regiones, Vol. II No. 4, abril-julio, CICSUG/Universidad de Gto., pp. 109-125.

Rionda, Luis Miguel y José Aguilar y Maya (1997). Transición política e institucionalidad en Guanajuato. Congreso del Estado de Guanajuato, Col. José María Luis Mora, Guanajuato

Rionda, Luis Miguel (2000), "Guanajuato: pobreza, desarrollo desigual y comportamiento político", documento presentado en el vigésimo segundo Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Miami, Florida, Universidad de Guanajuato.

Rodríguez, Olga Lucía (2004), "GA MA POR MA NGU (Me voy por mi casa). Roles de género en la migración otomí de El Tephé, Estado de Hidalgo" (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. GIMTRAP, México, D.F., pp.257-306.

Rojas, Olga Lorena, (1994) "La organización para la sobrevivencia en el sector popular urbano", Tesis de Maestría en Demografía, COLMEX, México, D.F.

Rosas Mújica, Carolina A. (2006), Varones al son de la migración el papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago. Tesis de doctorado, El Colegio de México.

Rosas Mújica, Carolina A. (2004), "Remesas y mujeres en Veracruz: Una aproximación macro-micro". (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. GIMTRAP, México, D.F., pp. 111-173.

Rubin-Kurtzman, Jane R. (1991), "Los determinantes de la oferta de trabajo femenino en la ciudad de México, 1970". (En) Estudios demográficos y urbanos. Colegio de México. No. 18. Vol.6. Núm. 3. Septiembre-Diciembre.

Salazar Clara E (1999), "Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México". Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. El Colegio de México, México, D.F.

Schwartz, H. y Jacobs, J. (1996), "Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad". Ed. Trillas, México.

Scott, Joan (1996), "El género: una categoría útil para el análisis histórico". (En) M, Lamas (comp.), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, PUEG-UNAM y Miguel Ángel Porrúa, México, D.F.

Solís, Patricio, ("El retiro como transición a la vejez México", en C. Welti (coord.) Dinámica demográfica y cambio social, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/IISUNAM, 1996, pp. 141-165.

Smith, Robert C. (1992). "Transnational Localities: Community, Technology and The Politics of Membership within the Contexto of Mexico-US Migration", Forthcoming in Journal of Comparative Urban and Community Research.

Suárez, Leticia (1992) "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España", en Estudios Demográficos y Urbanos 20-21, vol. 7, núms. 2 y 3, mayo-diciembre, México, COLMEX.

Suárez, Blanca y Zapata, Emma (2004), "Ellos se van, ellas se quedan". (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. GIMTRAP, México, D.F., pp. 15-70.

Szasz, Ivonne (1999), "Perspectiva de género y migración femenina en México". En: Mujer, género y población en México. Brígida García, Coordinadora. El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, México, D.F., pp. 167-204.

Taylor, C, J y Bogdan, R (1998), "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Barcelona: Ed. Paidós

Taylor y Bogdan (1987), "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Paidós. Buenos Aires., p.19 - 20.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992) "Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados, Paidós Básica, Barcelona.

Taylor S.J. y Bogdan (1990), "La entrevista a profundidad" Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Ed. Paidós, Buenos Aires, pg: 105-132

Tuirán, Rodolfo, “Las trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica”, en María de la Paz López Bargas (compiladora) Hogares, familias: desigualdad, conflicto y redes solidarias parentales, México, SOMEDE, 1996.

Valdes, Teresa (1988), “Venid, benditas de mi padre. Las pobladoras sus rutinas y sus sueños”. FLACSO

Woo, Ofelia (2001). “Las mujeres también nos vamos al Norte”. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara.

Wong, Rebeca y Mónica Espinoza (2005), “Dynamics of intergenerational assistance in middle and old-age in Mexico”, documento preparado para la Population Association of America Meeting, Boston, Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM).

Zenteno, René y Rodolfo Cruz (1988). "Un Contexto Geográfico para la Investigación demográfica de la Frontera Norte", en Estudios Demográficos y Urbanos, 3(9):399-423.

ANEXOS

ANEXOS CAPÍTULO II

Cuadro II. A1. Índice de masculinidad por municipios, Guanajuato 1995-2005

Municipio	Año			
	1990	1995	2000	2005
Total	94	94	92	91
Abasolo	91	93	90	87
Acámbaro	89	90	88	87
Allende	95	95	92	91
Apaseo el Alto	95	95	92	90
Apaseo el Grande	94	95	91	93
Atarjea	102	103	93	91
Celaya	93	94	91	86
Manuel Doblado	93	91	88	90
Comonfort	94	92	89	91
Coroneo	89	97	89	86
Cortazar	94	94	91	91
Cuerámara	89	91	88	89
Doctor Mora	96	95	91	93
Dolores Hidalgo	93	95	90	84
Guanajuato	95	96	94	91
Huanímaro	85	91	86	88
Irapuato	93	94	92	87
Jaral del Progreso	95	94	88	95
Jerécuaro	97	95	93	82
León	95	96	96	87
Moroleón	92	87	88	89
Ocampo	93	95	91	86
Pénjamo	91	91	89	82
Pueblo Nuevo	84	90	83	93
Purísima del Rincón	93	97	95	85
Romita	92	96	90	91
Salamanca	95	95	92	87
Salvatierra	89	89	88	86
San Diego de la Unión	94	94	90	90
San Felipe	98	98	90	91
San Francisco del Rincón	93	95	93	89
San José Iturbide	92	94	90	89
San Luis de la Paz	96	95	91	89
Santa Catarina	91	95	90	91
Santa Cruz de Juventino Rosas	96	97	92	89
Santiago Maravatío	92	85	85	82
Silao	97	98	95	93
Tarandacuao	92	89	88	86

Tarimoro	91	89	88	84
Tierra Blanca	96	93	92	92
Uriangato	93	92	90	90
Valle de Santiago	93	91	88	87
Victoria	97	97	88	93
Villagrán	95	94	91	91
Xichú	100	97	95	92
Yuriria	86	91	86	84

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; I Conteo de Población, 1995; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 y II Conteo de Población, 2005.

II.A2: Índice y grado de intensidad migratoria por municipio, Guanajuato, 2000

Municipios	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
Abasolo	1.98620	Muy alto
Acámbaro	2.19414	Muy alto
Allende	0.26637	Medio
Apaseo El Alto	0.81419	Alto
Apaseo El Grande	0.29464	Medio
Atarjea	0.52209	Medio
Celaya	0.22307	Medio
Manuel Doblado	2.61591	Muy alto
Comonfort	1.40284	Alto
Coroneo	0.62657	Medio
Cortazar	0.97594	Alto
Cuerámara	2.46468	Muy alto
Doctor Mora	0.61866	Medio
Dolores Hidalgo	1.01138	Alto
Guanajuato	- 0.31862	Bajo
Huanímaro	4.33024	Muy alto
Irapuato	0.05113	Medio
Jaral Del Progreso	1.16683	Alto
Jerécuaro	1.21786	Alto
León	- 0.29352	Bajo
Moroleón	0.71370	Medio
Ocampo	2.98139	Muy alto
Pénjamo	0.19478	Medio
Pueblo Nuevo	1.13597	Alto
Purísima Del Rincón	- 0.17048	Bajo
Romita	1.07146	Alto
Salamanca	0.12395	Medio
Salvatierra	1.08731	Alto
San Diego De La Unión	1.71587	Alto
San Felipe	0.99641	Alto
San Francisco Del Rincón	0.44884	Medio
San José Iturbide	0.92388	Alto
San Luis De La Paz	1.18706	Alto
Santa Catarina	1.02920	Alto
Santa Cruz De Juventino Rosas	0.72756	Alto
Santiago Maravatío	3.65997	Muy alto
Silao	0.11590	Medio
Tarandacuao	1.34161	Alto
Tarimoro	2.73308	Muy alto
Tierra Blanca	0.15957	Medio
Uriangato	0.79420	Alto
Valle De Santiago	0.55780	Medio
Victoria	0.11654	Medio
Villagrán	0.51825	Medio
Xichú	0.90059	Alto

Yuriria	0.90681	Alto
---------	---------	------

Fuente: Elaboración propia a partir de los tabulados de Conapo, 2003

ANEXOS CAPÍTULO III

III.A1. RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LÓGISTICA MULTINOMIA (MODELO GENERAL)

Case Processing Summary

		N	Marginal Percentage
Variable dependiente	Actividades asalariadas	424.16	11.3%
	Actividad no asalariadas	486.48	13.0%
	No trabajada	2838.55	75.7%
Edad esposas	25 a 39	1623.75	43.3%
	40 a 54	1216.92	32.5%
	55 y más	530.94	14.2%
	12 a 24	377.57	10.1%
Escolaridad	Menos de secundaria	2263.83	60.4%
	Secuandaria o más	1485.37	39.6%
Menores en el hogar	Si	1903.08	50.8%
	No	1846.11	49.2%
Arreglo familiar	Nuclear	3194.31	85.2%
	No nuclear	554.88	14.8%
Recepción de remesas	No	3279.38	87.5%
	Si	469.81	12.5%
Estatus migratorio	Si	291.60	7.8%
	No	3457.59	92.2%
Localidad urbana o rural	Urbana	2268.96	60.5%
	Rural	1480.24	39.5%
Valid		3749.19	100.0%
Missing		809.57	
Total		4558.76	
Subpopulation		167(a)	

a The dependent variable has only one value observed in 73 (43.7%) subpopulations.

Model Fitting Information

Model	Model Fitting Criteria	Likelihood Ratio Tests		
	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Intercept Only	1180.590			
Final	899.057	281.533	18	.000

Pseudo R-Square

Cox and Snell	.072
Nagelkerke	.095
McFadden	.052

Likelihood Ratio Tests

Effect	Model Fitting Criteria	Likelihood Ratio Tests		
	-2 Log Likelihood of Reduced Model	Chi-Square	df	Sig.
Intercept	899.057 ^a	.000	0	.
edadespo	952.165	53.108	6	.000
escsposas	970.046	70.989	2	.000
menores	918.145	19.088	2	.000
Arreglo	913.307	14.249	2	.001
Receprem	902.917	13.860	2	.003
Migraesp	909.574	10.516	2	.005
localida	930.191	31.133	2	.000

The chi-square statistic is the difference in -2 log-likelihoods between the final model and a reduced model. The reduced model is formed by omitting an effect from the final model. The null hypothesis is that all parameters of that effect are 0.

- a. This reduced model is equivalent to the final model because omitting the effect does not increase the degrees of freedom.

Parameter Estimates

Variable dependiente ^a	B	Std. Error	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95% Confidence Interval for Exp(B)		
							Lower Bound	Upper Bound	
Actividades remuneradas	Intercept	-1.935	.361	28.669	1	.000			
	[edadespo=1.00]	.539	.198	7.381	1	.007	1.714	1.162	2.529
	[edadespo=2.00]	.273	.219	1.562	1	.011	1.314	.856	2.017
	[edadespo=3.00]	-.634	.291	4.736	1	.030	.530	.300	.939
	[edadespo=4.00]	0 ^b	.	.	0
	[escsposas=1.00]	-.814	.119	58.818	1	.000	.401	.317	.506
	[escsposas=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[menores=1.00]	-.621	.123	17.971	1	.000	.594	.467	.756
	[menores=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Arreglo=1.00]	-.514	.156	10.868	1	.001	.598	.441	.812
	[Arreglo=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Recepre=1.00]	.418	.245	2.916	1	.049	1.519	.940	2.456
	[Recepre=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Migraesp=1.00]	-.872	.320	.290	1	.590	.842	.450	1.575
	[Migraesp=2.00]	0 ^b	.	.	0
[localida=1.00]	.349	.141	28.372	1	.000	2.116	1.606	2.787	
[localida=2.00]	0 ^b	.	.	0	
Actividad no asalariadas	Intercept	-1.945	.328	35.138	1	.000			
	[edadespo=1.00]	.792	.227	12.169	1	.000	2.207	1.415	3.444
	[edadespo=2.00]	.929	.240	15.029	1	.000	2.531	1.583	4.048
	[edadespo=3.00]	.920	.263	12.188	1	.000	2.509	1.497	4.204
	[edadespo=4.00]	0 ^b	.	.	0
	[escsposas=1.00]	-.477	.112	18.166	1	.000	.621	.498	.773
	[escsposas=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[menores=1.00]	-.623	.118	2.873	1	.090	.819	.650	1.032
	[menores=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Arreglo=1.00]	-.344	.138	6.261	1	.012	.709	.541	.928
	[Arreglo=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Recepre=1.00]	-.098	.156	.394	1	.052	.907	.667	1.232
	[Recepre=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Migraesp=1.00]	.563	.176	10.266	1	.001	1.757	1.245	2.479
	[Migraesp=2.00]	0 ^b	.	.	0
[localida=1.00]	.145	.113	1.655	1	.198	1.156	.927	1.443	
[localida=2.00]	0 ^b	.	.	0	

a. The reference category is: No trabajada.

b. This parameter is set to zero because it is redundant.

Classification

Observed	Predicted			Percent Correct
	Actividades remuneradas	Actividad no remuneradas	No trabajada	
Actividades asalariadas	0	0	424.16	.0%
Actividad no asalariadas	0	0	486.48	.0%
No trabajada	0	0	2838.55	100.0%
Overall Percentage	.0%	.0%	100.0%	75.7%

CÁLCULO DE PROBABILIDADES RELATIVAS DEL MODELO LÓGISTICO MULTINOMIAL (MODELO GENERAL)

Variables	N	Media	Grupo de edad				Escolaridad		Menores		Tipo de hogar		Remesas		Esposo en EU		Localidad		TOTAL
			1	2	3	4	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	
Grupo de edad																			
1 25 a 39	1623	0.43	1	0	0	0	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.4
2 40 a 54	1216	0.32	0	1	0	0	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.3
3 55 y más	530	0.14	0	0	1	0	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.1
4 12 a 24	377	0.10	0	0	0	0	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.1
	3746																		
Escolaridad																			
1 Menos de secundaria	2263	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	1	0	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.6
2 Secundaria o más	1485	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0	1	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.4
	3748																		
Presencia de menores																			
1 Si	1903	0.51	0.51	0.51	0.51	0.51	0.51	0.51	1	0	0.51	0.51	0.51	0.51	0.51	0.51	0.51	0.51	0.5
2 No	1843	0.49	0.49	0.49	0.49	0.49	0.49	0.49	0	0	0.49	0.49	0.49	0.49	0.49	0.49	0.49	0.49	0.5
	3746																		
Tipo de hogar																			
1 Nuclear	3192	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	1	0	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.9
2 No nuclear	554	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0	0	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.1
	3746																		
Remesas																			
1 No	3277	0.87	0.87	0.87	0.87	0.87	0.87	0.87	0.87	0.87	0.87	0.87	1	0	0.87	0.00	0.00	0.87	0.9
2 Si	469	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0	0	0.13	0.13	0.13	0.13	0.1
	3746																		
Esposo migrante																			
1 Si	291	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	1	0	0.08	0.08	0.1
2 No	3255	0.92	0.92	0.92	0.92	0.92	0.92	0.92	0.92	0.92	0.92	0.92	0.92	0.92	0	0	0.92	0.92	0.9
	3546																		
Localidad																			
1 Urbana	2266	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	0.60	1	0	0.6
2 Rural	1480	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0	0	0.4
	3746																		

EXP 1				0.1	0.1	0.0	0.1		0.1	0.1		0.1	0.1		0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1		
EXP 2				0.1	0.1	0.1	0.1		0.1	0.2		0.1	0.2		0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1		
EXP(1+2)				0.2	0.2	0.2	0.1		0.2	0.3		0.2	0.3		0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2		
P1				0.1	0.1	0.0	0.1		0.1	0.2		0.1	0.2		0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1		
P2				0.2	0.2	0.2	0.1		0.1	0.2		0.2	0.2		0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.2		
P3				0.7	0.7	0.8	0.9		0.8	0.6		0.8	0.6		0.7	0.8	0.8	0.8	0.7	0.8	0.7		
%P1				14.0	10.7	4.0	7.1		6.8	18.4		6.8	15.1		9.1	17.3	10.5	6.8	4.3	7.3	7.9	7.8	9.9
%P2				17.1	19.5	18.1	6.7		12.7	24.5		11.2	24.6		15.2	24.4	16.1	17.4	18.3	17.2	18.8	14.4	16.2
%P3				68.8	69.8	77.8	86.2		80.5	57.2		82.0	60.3		75.8	58.3	73.4	75.8	77.4	75.5	73.3	77.8	73.9
				100	100	100	100	0	100	100		100	100	0	100	100	100	100	100	100	100	100	100

III.A2. RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LÓGISTICA MULTINOMIA (MODELO RURAL)

Case Processing Summary

		N	Marginal Percentage
Variable dependiente	Actividades asalariadas	80.26	5.4%
	Actividad no asalariadas	183.59	12.4%
	No trabajada	1216.39	82.2%
Edad esposas	25 a 39	650.22	43.9%
	40 a 54	483.39	32.7%
	55 y más	201.65	13.6%
	12 a 24	144.97	9.8%
Escolaridad ²	Menos de secundaria	1171.94	79.2%
	Secundaria o más	308.29	20.8%
Menores en el hogar	Si	869.82	58.8%
	No	610.41	41.2%
Arreglo familiar	Nuclear	1273.77	86.1%
	No nuclear	206.46	13.9%
Recepción de remesas	No	1146.63	77.5%
	Si	333.61	22.5%
Estatus migratorio	Si	222.35	15.0%
	No	1257.89	85.0%
Total		1479.52	100.0%
Subpopulation		78 ^a	

a. The dependent variable has only one value observed in 35 (44.9%) subpopulations.

Model Fitting Information

Model	Model Fitting Criteria	Likelihood Ratio Tests		
	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Intercept Only	535.729			
Final	423.989	111.740	16	.000

Pseudo R-Square

Cox and Snell	.073
Nagelkerke	.106
McFadden	.065

Likelihood Ratio Tests

Effect	Model Fitting Criteria	Likelihood Ratio Tests		
	-2 Log Likelihood of Reduced Model	Chi-Square	df	Sig.
Intercept	423.989 ^a	.000	0	.
edadespo	464.212	40.223	6	.000
escsposas	446.933	22.944	2	.000
menores	428.677	4.688	2	.001
Arreglo	430.611	6.622	2	.006
Receprem	432.351	8.362	2	.000
Migraesp	431.385	7.396	2	.000

The chi-square statistic is the difference in -2 log-likelihoods between the final model and a reduced model. The reduced model is formed by omitting an effect from the final model. The null hypothesis is that all parameters of that effect are 0.

- a. This reduced model is equivalent to the final model because omitting the effect does not increase the degrees of freedom.

Parameter Estimates

Variable dependiente ^a	B	Std. Error	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95% Confidence Interval for Exp(B)		
							Lower Bound	Upper Bound	
Actividades asalariadas	Intercept	-2.336	.737	10.056	1	.000			
	[edadespo=1.00]	1.016	.451	5.079	1	.024	2.762	1.142	6.681
	[edadespo=2.00]	-.595	.576	1.069	1	.303	.552	.179	1.704
	[edadespo=3.00]	.230	.602	.146	1	.703	1.258	.387	4.095
	[edadespo=4.00]	0 ^b	.	.	0
	[escsposas=1.00]	-1.215	.254	22.948	1	.000	.297	.181	.488
	[escsposas=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[menores=1.00]	-.577	.273	4.472	1	.034	.562	.329	.959
	[menores=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Arreglo=1.00]	-.840	.338	6.160	1	.013	.432	.222	.838
	[Arreglo=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Receprem=1.00]	1.157	.461	6.304	1	.012	3.180	1.289	7.846
	[Receprem=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Migraesp=1.00]	-.037	.427	.007	1	.931	.964	.418	2.225
[Migraesp=2.00]	0 ^b	.	.	0	
Actividad no asalariadas	Intercept	-2.500	.556	20.210	1	.000			
	[edadespo=1.00]	.937	.411	5.200	1	.023	2.551	1.141	5.707
	[edadespo=2.00]	.910	.431	4.459	1	.035	2.485	1.068	5.783
	[edadespo=3.00]	1.582	.457	11.993	1	.053	4.862	1.987	11.900
	[edadespo=4.00]	0 ^b	.	.	0
	[escsposas=1.00]	-.252	.218	1.327	1	.249	.778	.507	1.193
	[escsposas=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[menores=1.00]	-.158	.198	.634	1	.426	.854	.579	1.259
	[menores=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Arreglo=1.00]	-.302	.230	1.732	1	.188	.739	.471	1.159
	[Arreglo=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Receprem=1.00]	.080	.201	.160	1	.689	1.084	.731	1.607
	[Receprem=2.00]	0 ^b	.	.	0
	[Migraesp=1.00]	.583	.211	7.611	1	.006	1.791	1.184	2.710
[Migraesp=2.00]	0 ^b	.	.	0	

a. The reference category is: No trabajada.

b. This parameter is set to zero because it is redundant.

Classification

Observed	Predicted			Percent Correct
	Actividades remuneradas	Actividad no remuneradas	No trabajada	
Actividades asalariadas	0	0	80.26	.0%
Actividad no asalariadas	0	0	183.59	.0%
No trabajada	0	0	1216.39	100.0%
Overall Percentage	.0%	.0%	100.0%	82.2%

CÁLCULO DE PROBABILIDADES RELATIVAS DEL MODELO LÓGISTICO MULTINOMIAL (LOC. RURAL)

Variables	N	Media	Grupo de edad				Escolaridad		Menores		Tipo de hogar		Remesas		Esposo en EU		IO IAL
			1	2	3	4	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	
Edad																	
1 25 a 39	650	0.44	1	0	0	0	0.44	0.44	0.44	0.44	0.44	0.44	0.44	0.44	0.44	0.44	0.4
2 40 a 54	483	0.33	0	1	0	0	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.3
3 55 y más	201	0.14	0	0	1	0	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.1
4 12 a 24	145	0.10	0	0	0	0	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.1
	1479																
Escolaridad																	
1 Menos de secundaria	1171	0.79	0.79	0.79	0.79	0.79	1	0	0.79	0.79	0.79	0.79	0.79	0.79	0.79	0.79	0.8
2 Secundaria o más	308	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0	1	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.2
	1479																
Presencia de menores																	
1 Si	869	0.59	0.59	0.59	0.59	0.59	0.59	0.59	1	0	0.59	0.59	0.59	0.59	0.59	0.59	0.6
2 No	610	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0	0	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0.4
	1479																
Tipo de hogar																	
1 Nuclear	1273	0.86	0.86	0.86	0.86	0.86	0.86	0.86	0.86	0.86	1	0	0.85	0.85	0.86	0.86	0.9
2 No nuclear	206	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0.14	0	0	0.14	0.14	0.14	0.14	0.1
	1479																
Remesas																	
1 No	1146	0.77	0.77	0.77	0.77	0.77	0.77	0.77	0.77	0.77	0.77	0.77	1	0	0.77	0.00	0.8
2 Si	333	0.23	0.23	0.23	0.23	0.23	0.23	0.23	0.23	0.23	0.23	0.23	0	0	0.23	0.23	0.2
	1479																
Esposo migrante																	
1 Si	222	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	1	0	0.2
2 No	1257	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0	0	0.8
	1479																

Participación P2	Beta	Grupo de edad				Escolaridad		Menores		Tipo de hogar		Remesas		Esposo en EU		TOTAL	
		1	2	3	4	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2		
Constante	-2.500																
Grupo de edad																	
1 25 a 39	0.937	0.94	0.00	0.00	0.00	0.412	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0.41	0.4	
2 40 a 54	0.910	0.00	0.91	0.00	0.00	0.30	0.30	0.30	0.30	0.30	0.30	0.30	0.30	0.30	0.30	0.3	
3 55 y más	1.582	0.00	0.00	1.58	0.00	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.21	0.2	
4 12 a 24	0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.0	
Escolaridad																	
1 Menos de secundaria	-0.252	-0.20	-0.20	-0.20	-0.20	-0.25	0.00	-0.20	-0.20	-0.20	-0.20	-0.20	-0.20	-0.20	-0.20	-0.2	
2 Secundaria o más	-0.705	-0.15	-0.15	-0.15	-0.15	0.00	-0.71	-0.15	-0.15	-0.15	-0.15	-0.15	-0.15	-0.15	-0.15	-0.1	
Presencia de menores																	
1 Si	-0.158	-0.09	-0.09	-0.09	-0.09	-0.09	-0.09	-0.16	0.00	-0.09	-0.09	-0.09	-0.09	-0.09	-0.09	-0.1	
2 No	0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.0	
Tipo de hogar																	
1 Nuclear	-0.302	-0.26	-0.26	-0.26	-0.26	-0.26	-0.26	-0.26	-0.26	-0.30	0.00	-0.26	-0.26	-0.26	-0.26	-0.3	
2 No nuclear	0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.0	
Remesas																	
1 No	0.080	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.08	0.00	0.06	0.00	0.1	
2 Si	0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.0	
Esposo migrante																	
1 Si	0.583	0.09	0.09	0.09	0.09	0.09	0.09	0.09	0.09	0.09	0.09	0.09	0.09	0.58	0.00	0.1	
2 No	0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.0	
		EXP	0.12	0.12	0.23	0.05	0.131	0.08	0.1118	0.131	0.1144	0.1548	0.1219	0.1125	0.1959	0.1028	0.1

EXP 1				0.1	0.0	0.0	0.0		0.0	0.1		0.0	0.1		0.1	0.0	0.0	0.0	0.0		
EXP 2				0.1	0.1	0.2	0.0		0.1	0.1		0.1	0.1		0.1	0.1	0.2	0.1	0.1		
EXP(1+2)				0.2	0.1	0.3	0.1		0.2	0.2		0.1	0.2		0.2	0.1	0.2	0.1	0.2		
P1				0.1	0.0	0.1	0.0		0.0	0.1		0.0	0.1		0.1	0.0	0.1	0.0	0.0		
P2				0.2	0.1	0.3	0.1		0.2	0.1		0.1	0.2		0.1	0.1	0.3	0.1	0.1		
P3				0.7	0.8	0.6	0.9		0.8	0.8		0.8	0.8		0.8	0.9	0.7	0.9	0.8		
%P1				10.8	2.0	5.4	3.4		3.8	13.4		3.8	7.2		4.3	11.2	6.6	2.0	5.2	1.9	4.9
%P2				15.2	13.6	31.6	5.1		15.7	10.3		13.1	16.1		13.5	20.4	14.8	12.9	25.6	11.7	14.2
%P3				73.9	84.4	63.1	91.5		80.5	76.3		83.1	76.7		82.2	68.4	78.6	85.1	69.1	86.4	80.9
				100	100	100	100	0	100	100		100	100	0	100	100	100	100	100	100	100

III.A.2. RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LÓGISTICA MULTINOMIA (MODELO URBANO)

Case Processing Summary

		N	Marginal Percentage
Variable dependiente	Actividades asalariadas	343.90	15.2%
	Actividad no asalariadas	302.90	13.3%
	No trabajada	1622.16	71.5%
Edad esposas	25 a 39	973.54	42.9%
	40 a 54	733.53	32.3%
	55 y más	329.29	14.5%
	12 a 24	232.60	10.3%
Escolaridad	Menos de secundaria	1091.34	1.2%
	Secundaria o más	1177.08	46.9%
Menores en el hogar	Si	1033.25	45.5%
	No	1235.70	54.5%
Arreglo familiar	Nuclear	1920.54	84.6%
	No nuclear	348.42	15.4%
Recepción de remesas	No	2132.76	94.0%
	Si	136.20	6.0%
Estatus migratorio	Si	69.25	3.1%
	No	2199.71	96.9%
Total		2578.24	100.0%
Subpopulation		103 ^a	

a. The dependent variable has only one value observed in 47 (45.6%) subpopulations.

Model Fitting Information

Model	Model Fitting Criteria	Likelihood Ratio Tests		
	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Intercept Only	571.331			
Final	444.318	127.013	18	.000

Pseudo R-Square

Cox and Snell	.054
Nagelkerke	.068
McFadden	.035

Likelihood Ratio Tests

Effect	Model Fitting Criteria	Likelihood Ratio Tests		
	-2 Log Likelihood of Reduced Model	Chi-Square	df	Sig.
Intercept	444.318 ^a	.000	0	.
edadespo	494.552	50.233	6	.000
escesposas	492.523	48.205	4	.000
menores	456.686	12.368	2	.002
Arreglo	452.121	7.803	2	.020
Receprem	446.922	2.603	2	.272
Migraesp	445.831	1.512	2	.469

The chi-square statistic is the difference in -2 log-likelihoods between the final model and a reduced model. The reduced model is formed by omitting an effect from the final model. The null hypothesis is that all parameters of that effect are 0.

- a. This reduced model is equivalent to the final model because omitting the effect does not increase the degrees of freedom.

Parameter Estimates Variable dependiente(a)		B		Std. Error		Wald		df		Sig.		Exp(B)		95% Confidence Interval for Exp(B)	
		Lower Bound	Upper Bound												
Actividades asalariadas	Intercept	-1.448	0.398	3.569	1	0.059									
	[edadespo=1.00]	0.413	0.222	3.528	1	0.06	1.519	0.982	2.349						
	[edadespo=2.00]	0.413	0.242	2.944	1	0.086	1.515	0.943	2.436						
	[edadespo=3.00]	-0.93	0.337	7.714	1	0.005	0.393	0.203	0.759						
	[edadespo=4.00]	0(b)	.	.	0					
	[escesposas=1.00]	-0.804	0.565	0.228	1	0.633	0.763	0.252	2.311						
	[escesposas=2.00]	0(b)	.	.	0					
	[menores=1.00]	-0.487	0.14	12.049	1	0.001	0.616	0.468	0.81						
	[menores=2.00]	0(b)	.	.	0					
	[Arreglo=1.00]	-0.413	0.177	5.382	1	0.02	0.663	0.468	0.938						
	[Arreglo=2.00]	0(b)	.	.	0					
	[Receprem=1.00]	-0.135	0.301	0.21	1	0.647	0.871	0.483	1.572						
	[Receprem=2.00]	0(b)	.	.	0					
	[Migraesp=1.00]	-0.365	0.508	0.537	1	0.463	0.689	0.254	1.866						
[Migraesp=2.00]	0(b)	.	.	0						
Actividad no asalariadas	Intercept	1.768	0.409	11.187	1	0.001									
	[edadespo=1.00]	0.713	0.274	6.797	1	0.009	2.04	1.194	3.487						
	[edadespo=2.00]	0.956	0.29	10.854	1	0.001	2.602	1.473	4.597						
	[edadespo=3.00]	0.473	0.33	2.042	1	0.153	1.604	0.839	3.064						
	[edadespo=4.00]	0(b)	.	.	0						
	[escesposas=1.00]	-0.53	0.619	0.655	1	0.418	0.606	0.18	2.039						
	[escesposas=2.00]	0(b)	.	.	0						
	[menores=1.00]	-0.171	0.149	1.312	1	0.252	0.843	0.629	1.129						
	[menores=2.00]	0(b)	.	.	0						
	[Arreglo=1.00]	-0.358	0.175	4.203	1	0.04	0.699	0.496	0.984						
	[Arreglo=2.00]	0(b)	.	.	0						
	[Receprem=1.00]	-0.426	0.259	2.716	1	0.099	0.653	0.393	1.084						
	[Receprem=2.00]	0(b)	.	.	0						
	[Migraesp=1.00]	0.300	0.354	0.719	1	0.396	1.35	0.675	2.703						
[Migraesp=2.00]	0(b)	.	.	0							

Classification

Observed	Predicted			Percent Correct
	Actividades remuneradas	Actividad no remuneradas	No trabajada	
Actividades asalariadas	0	0	343.90	.0%
Actividad no asalariadas	0	0	302.90	.0%
No trabajada	0	0	1622.16	100.0%
Overall Percentage	.0%	.0%	100.0%	71.5%

CÁLCULO DE PROBABILIDADES RELATIVAS DEL MODELO LÓGISTICO MULTINOMIAL (LOC. URBANA)

Variables	N	Media	Grupo de edad				Escolaridad		Menores		Tipo de hogar		Remesas		Esposo en EU		TOTAL
			1	2	3	4	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	
Grupo de edad																	
1 25 a 39	973	0.43	1	0	0	0	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43
2 40 a 54	733	0.32	0	1	0	0	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32	0.32
3 55 y más	329	0.15	0	0	1	0	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15
4 12 a 24	233	0.10	0	0	0	0	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10
	2268																
Escolaridad																	
1 Menos de secundaria	1177	0.52	0.52	0.52	0.52	0.52	1	0	0.52	0.52	0.52	0.52	0.52	0.52	0.52	0.52	0.52
2 Secundaria o más	1091	0.48	0.48	0.48	0.48	0.48	0	1	0.48	0.48	0.48	0.48	0.48	0.48	0.48	0.48	0.48
	2268																
Presencia de menores																	
1 Si	1033	0.46	0.46	0.46	0.46	0.46	0.46	0.46	1	0	0.46	0.46	0.46	0.46	0.46	0.46	0.46
2 No	1235	0.54	0.54	0.54	0.54	0.54	0.54	0.54	0	0	0.54	0.54	0.54	0.54	0.54	0.54	0.54
	2268																
Tipo de hogar																	
1 Nuclear	1920	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85	1	0	0.85	0.85	0.85	0.85	0.85
2 No nuclear	348	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15	0	0	0.15	0.15	0.15	0.15	0.15
	2268																
Remesas																	
1 No	2132	0.94	0.94	0.94	0.94	0.94	0.94	0.94	0.94	0.94	0.94	0.94	1	0	0.94	0.00	0.94
2 Si	136	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0	0	0.06	0.06	0.06
	2268																
Esposo migrante																	
1 Si	69	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	1	0	0.03
2 No	2199	0.97	0.97	0.97	0.97	0.97	0.97	0.97	0.97	0.97	0.97	0.97	0.97	0.97	0	0	0.97
	2268																

EXP 1			0.1	0.1	0.0	0.1		0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
EXP 2			0.1	0.2	0.1	0.1		0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.2	0.2	0.2	0.1
EXP(1+2)			0.2	0.3	0.1	0.1		0.2	0.3	0.2	0.2	0.2	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3	0.2
P1			0.2	0.2	0.0	0.1		0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.1	0.1
P2			0.2	0.2	0.1	0.1		0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2
P3			0.7	0.6	0.9	0.8		0.8	0.6	0.8	0.7	0.8	0.6	0.7	0.6	0.6	0.6	0.7
%P1			15.5	16.2	3.5	9.0		7.5	20.0	8.7	15.3	10.9	18.6	11.6	14.7	18.7	14.5	11.8
%P2			16.1	21.4	11.0	6.9		10.9	22.2	13.2	17.0	14.0	22.7	14.6	24.6	22.4	24.4	15.0
%P3			68.4	62.4	85.5	84.0		81.7	57.7	78.2	67.7	75.1	58.7	73.8	60.7	59.0	61.2	73.2
			100	100	100	100	0	100	100	100	100	0	100	100	100	100	100	100

ANEXOS CAPÍTULO IV

**GUÍA DE ENTREVISTA DIRIGIDA A MUJERES CON ESPOSOS MIGRANTES
INTERNACIONALES EN EL ESTADO DE GUANAJUATO**

Ficha de identificación

Nombre: _____

Edad actual: _____

Grado de escolaridad alcanzado: _____

Localidad de residencia: _____

Número de personas en el hogar: _____

Número de hijos: _____

Número de migraciones del esposo _____

Características sociodemográficas de los miembros del hogar

Nombre	Sexo	Edad	Parentesco	Escolaridad	Ocupación	Migración a EU

Fecha de la entrevista: _____

Número de sesiones: _____

Duración: Horas: _____ **Minutos:** _____

Tipo de entrevista: Completa _____ **Incompleta** _____

I. Relato de vida previo a la migración del cónyuge a Estados Unidos: vivencias e historia familiar

Le voy a pedir primero que me cuente un breve relato sobre su vida e historia familiar antes de casarse y antes de que su marido se fuera a Estados Unidos:

I. A. Relato de vida previa a la unión:

1. Familia de origen: *Cuénteme...* ¿Dónde nació? ¿Con quién vivía cuando era niña? ¿Tuvo o tiene hermanos/as? ¿Cuántos hermanos y cuántas hermanas fueron? ¿Cómo fue su infancia y juventud? ¿A qué se dedicaban sus padres? ¿Quién realizaba el “quehacer” en su casa? ¿Se repartía el trabajo? ¿Participaban sus hermanos varones o su papá en las actividades del hogar? ¿Qué le tocaba hacer a usted? ¿Y a sus hermanas?

2. Escolaridad: ¿Asistieron sus hermanas y hermanos a la escuela? ¿Y usted fue a la escuela? ¿Cuál fue el último año que aprobó? ¿Le gustaba ir a la escuela? Sí, No, ¿y porque? Si hubiera seguido ¿qué le hubiera gustado estudiar?

3. Antecedentes laborales: *Cuénteme...* cuando estaba en la casa de sus padres ¿Usted trabajó?, sí, no ¿y por qué? *En caso de ser afirmativo...* ¿Qué edad tenía cuándo trabajó por primera vez? ¿En qué trabajaba o a que se dedicaba? ¿Le gustaba su trabajo? ¿Por qué? ¿Cuántas horas trabajaba a la semana? ¿Le pagaban bien? ¿Qué hacía con el dinero que ganaba? **¿Además de éste trabajo tuvo usted otros trabajos antes de casarse? Cuénteme detalladamente sobre sus otros trabajos. (Preguntar sobre la edad tenía en cada uno de los otros trabajos, actividad que realizaba y el tiempo que duro en cada trabajo).**

I. B. Relato de vida después de la unión:

Ahora, me gustaría que me contara como ha sido su vida después de su matrimonio o unión con su pareja actual:

1. Vida conyugal y relaciones intrafamiliares: *Cuénteme...* ¿Cómo conoció a su pareja actual? ¿Cuándo usted lo conoció él ya se iba a Estados Unidos? ¿A qué edad se casó o unió con su pareja? ¿Tiene o tuvo hijos? ¿Cuántos hijos e hijas tiene usted? ¿A qué edades los tuvo? ¿Actualmente qué edad tienen cada uno de sus hijos? ¿A qué se dedican? ¿Trabajan? ¿Estudian? ¿Son solteros, casados, tienen hijos? ¿Cuántos viven con usted? *Además de su esposo e hijos/as* ¿Cuántas personas viven con usted en su casa?

2. Trabajo extradoméstico: *Cuénteme...* ¿Cuándo usted se casó a qué se dedicaba su esposo? ¿Trabajaba o realizaba alguna actividad por la que recibiera algún ingreso? ¿Cuál era la ocupación principal de su esposo? ¿De qué hora a qué hora trabaja? ¿Le iba bien en ese trabajo? **Y usted ¿trabajaba? ¿Por qué dejó de trabajar? ¿Por qué empezó a trabajar? ¿Me podría contar acerca de los trabajos que desde que se casó hasta antes de que su esposo se fuera a Estados Unidos? (Preguntar sobre la edad que tenía en cada uno de los trabajos, el tipo de actividad y el tiempo que duró en cada trabajo) ¿Quién decidió que usted trabajara? ¿Qué opinaba su esposo o compañero de que usted trabajara?**

3. Trabajo doméstico: ¿Cómo se repartían los quehaceres del hogar? ¿Qué actividades le tocaba hacer a usted? ¿Y a sus hijas? ¿Cooperaban su esposo y sus hijos varones en las actividades del hogar? *En caso de ser afirmativo...* ¿Qué actividades realizaba su esposo de los quehaceres del hogar? ¿Y sus hijos? ¿Era siempre así o sólo ayudaban de vez en cuando? ¿Cómo le parecía a usted entonces la distribución del trabajo del hogar? ¿Sentía usted que la distribución de las actividades del hogar era justa? Sí, no ¿y por qué?

II. Relato de vida después de la migración del esposo a Estados Unidos: experiencias, percepciones y significados

La voy a pedir ahora que me cuente como ha sido su vida después de la migración de su esposo a Estados Unidos.

1. Migración del esposo: *Cuénteme...* ¿En qué año se fue su esposo a Estados Unidos esta última vez? ¿Por qué motivo se fue su esposo? ¿Tuvieron alguna dificultad para que él pudiera migrar? *En caso de ser afirmativo...* ¿Qué tipo de dificultad tuvieron? ¿Qué hicieron para vencer esa dificultad? ¿A qué parte de Estados Unidos se fue su esposo? ¿Tenía su esposo o tiene parientes o amigos en ese lugar? ¿Cuántas veces se ha ido su esposo a Estados Unidos? ¿En qué años?

2. Negociación con la pareja sobre la migración del esposo: *Cuénteme...* ¿Usted estaba de acuerdo que su esposo se fuera a Estados Unidos? ¿Quién tomó la decisión de que su esposo migrara? ¿Qué pensó usted en ese entonces al respecto? ¿Y sus hijos que pensaron? *En su opinión* ¿Cree usted que la migración de su esposo fue una buena decisión? ¿Le hubiera gustado que él no se hubiera ido? sí, no ¿y por qué?

3. Organización y estructura familiar: *Ahora cuénteme...* ¿Cuáles fueron los cambios más importantes que tuvieron que hacer usted y su familia ante la migración de su esposo? ¿Permaneció en su casa o tuvo que cambiarse? *En caso de haberse cambiado* ¿Se fue a vivir sola con sus hijos?

¿Se fue a vivir con sus suegros? ¿Se regreso a la casa de sus padres? ¿Por qué se fue a vivir sola? ¿Por qué se fue a vivir con sus suegros? ¿Por qué se fue a vivir con sus padres? ¿Quién decidió que lo hiciera? ¿Qué le parece el cambio que hizo de residencia? ¿Se sentía mejor cuando estaba su esposo con ustedes? ¿Tuvo problemas a raíz de que su esposo migro? ¿Qué tipo de problemas tuvo? ¿Cómo los resolvió? ¿Recibió apoyo de familiares o amistades? **¿Se vio en la necesidad de buscar un trabajo? En caso de ser afirmativo... ¿En que trabajó? ¿Qué edad tenía en ese entonces? ¿Qué actividades realizaba? ¿Cuántas horas trabajaba al día o a la semana? ¿A qué destinaba el dinero que ganaba por su trabajo? ¿Qué significaba para usted su trabajo? ¿Tiene todavía ese trabajo? ¿Cuándo tiempo duro en ese trabajo? Si es negativo... ¿Además de ese tuvo otros trabajos? ¿Qué edad tenía en cada uno de esos trabajos? ¿Qué actividades realizaba en esos trabajos? ¿Cuánto tiempo duro en cada uno de esos trabajos? ¿Usted estaba de acuerdo con trabajar? ¿Y su esposo estaba de acuerdo? Sí, no ¿y por qué? ¿Y sus hijos que opinaban? ¿Su familia estaba de acuerdo que usted trabajara? ¿Qué significa para usted trabajar?**

4. División de las actividades del hogar: ¿Podría usted decirme cómo se divide el trabajo en su casa ahora que su esposo esta en Estados Unidos? ¿Quién se hace cargo de las tareas domésticas de la familia? ¿Quién decide qué hace cada quién y cada cuando? ¿Cómo participan los hijos varones y sus hijas mujeres en el cuidado de la casa? *¿Qué hacen otros miembros de la familia (hermanas, mamá, suegra, etc.)? Hacer esta pregunta cuando haya familiares viviendo en la casa.* ¿Está de acuerdo en la forma en que se distribuyen las actividades del hogar entre su familia? ¿Le gustaría que fuera diferente? ¿Cómo le gustaría que fuera? ¿Piensa que si su esposo estuviera con usted la situación sería diferente? ¿Le parece que sería mejor o peor que ahora? Si, no ¿y por qué? ¿Cómo cree que sería?

5. Trabajo de la esposa y los hijos/as: ¿Quién hace ahora las actividades que hacía su esposo? ¿Qué hacen generalmente sus hijos e hijas? ¿A qué se dedican? ¿Estudian? ¿Trabajan? ¿Colaboran con las actividades de la familia? ¿Alguno de sus hijos se ha ido a los Estados Unidos? *En caso de ser afirmativo* ¿Cuántos de ellos/as han migrado? ¿Qué piensa usted de que su o sus hijos hayan migrado? *En caso de ser negativo* ¿Le gustaría que sus hijos se fueran a Estados Unidos? Sí, no ¿y por qué? *Además de las actividades del hogar* **¿Tiene usted un trabajo? Por ejemplo: vender ropa, comida, artículos de belleza, lavar ropa o limpiar casas, hacer algún producto para vender, ayudar o hacerse cargo de las parcelas. Si lo anterior es afirmativo... ¿Me podría decir en qué trabaja? ¿Su trabajo lo realiza fuera dentro o fuera de la casa? ¿Cuántas horas a la semana trabaja? ¿Cuánto gana y a qué destina ese dinero? ¿Desde cuándo tiene este**

trabajo? ¿Quién tomo la decisión de que usted trabajará? ¿Le gusta su trabajo? ¿Le gustaría tener un trabajo diferente? En caso de ser afirmativo... ¿Por qué le gustaría cambiar de trabajo? ¿Qué tipo de trabajo le gustaría realizar? ¿Qué significa para usted trabajar?

6. Articulaciones entre las actividades domésticas y extradomésticas: (Solamente para las mujeres que han realizado o que realizan trabajo extradoméstico posterior a la migración del marido) *Cuénteme...* ¿Cómo se las ha arreglado para atender a sus hijos y trabajar? ¿Se ha opuesto su esposo a que usted trabaje? *En caso de ser afirmativo...* ¿Usted piensa que está bien que su esposo esté en desacuerdo en que usted trabaje? Si, no ¿y por qué? ¿Algún miembro de su familia se oponía a que usted trabajara? *En caso de ser afirmativo...* ¿Quién se oponía más fuertemente a que usted trabajará? ¿Ha tenido conflictos con algún miembro de su familia por trabajar? ¿Con quién? *En caso de que tenga niños pequeños...* ¿Quién se ha quedado al cuidado de sus niños mientras usted trabaja? ¿Quién la ayuda en el trabajo doméstico? ¿Cuánto tiempo le dedica a su trabajo y a sus labores domésticas? ¿Ha tenido que dejar de trabajar por dedicarse a su familia? ¿Qué significa el trabajo para usted? ¿Le gusta o le ha gustado trabajar?, ¿porqué? Si fuera posible, ¿preferiría no trabajar y dedicarse a las labores del hogar?

7. Toma de decisiones: *Ahora qué no está su marido....* ¿Quién toma las decisiones en el hogar? ¿Quién decide como gastar el dinero de la familia? ¿Quién administra el gasto de la casa? ¿Quién se encarga de la educación de los hijos menores? ¿Quién los regaña o corrige cuando se portan mal? ¿A quién le piden permiso sus hijos para salir? ¿Está usted de acuerdo usted con esta situación o le gustaría que fuera diferente? ¿De qué manera le gustaría que fuera? ¿y por qué? ¿Cuénteme?

8. Recepción de remesas: ¿Su esposo le manda dinero? ¿Con qué frecuencia le envía dinero su esposo? ¿Más o menos cuanto le manda al mes? ¿Qué hace con el dinero que le manda su esposo: lo invierte en: alimentación, en el campo, útiles escolares, calzado, luz, agua, gas etc.? ¿Lo ahorra? ¿Para qué lo ahorra? ¿Quién decide como invertir el dinero que le manda su esposo? ¿Está usted de acuerdo en que las cosas se hagan de esta forma? ¿Cree que es suficiente el dinero que le manda su esposo? ¿Qué hace cuando no le alcanza el dinero que le manda su esposo? ¿Gasta los ahorros? ¿Pide prestado? ¿Tiene que trabajar? ¿Le ayudan sus familiares (padres, suegros, cuñados, hermanos, etc.)? ¿Cuénteme?

9. Comunicación con el esposo: ¿Cómo considera que es la comunicación con su esposo ahora que él está en Estados Unidos? ¿Se comunican a través de cartas? ¿Se comunican por Internet? ¿Le habla por teléfono? ¿Cada cuanto tiempo se comunican? ¿Le gustaría comunicarse más seguido con su esposo? Sí, no ¿y por qué? ¿Cuáles son los temas de conversación más frecuentes de su esposo?

¿Extraña usted a su esposo? ¿Sí o no y porque? ¿Y su esposo que dice? ¿La extraña a usted y a sus hijos? ¿Siente usted que les hace falta su esposo a sus hijos? ¿Y a usted? ¿Por qué? ¿Cuénteme?

10. Patrimonio familiar: ¿Esta casa donde vive usted y su familia es propia? En casa de ser propia ¿La compraron antes o después de que su marido migrara? ¿A nombre de quien está la casa? ¿Le parece que la casa este a nombre de...? ¿Por qué? ¿Tiene tierras, ganado o algún negocio familiar? *En caso de tener tierras...* ¿Cuántas hectáreas de tierra tienen? ¿Son de riego o temporal? ¿Quién se hace cargo de las tierras? ¿Quién se encarga: de la siembra, deshierbe y la cosecha? ¿Usted trabaja en sus parcelas? ¿Siempre? ¿De vez en cuando? En caso de tener ganado ¿Cuántas cabezas de ganado tienen? ¿Quién se encarga del ganado? *En caso de tener negocio...* ¿Qué tipo de negocio tiene? ¿Quién se hace cargo del negocio? ¿Usted ayuda en el negocio? ¿Siempre? ¿De vez en cuando? ¿Usted está de acuerdo en colaborar en el trabajo de las tierras y/o en el negocio de la familia? ¿Por qué?

III. Percepción y significado del trabajo y la migración del esposo a Estados Unidos:

Ahora vamos hacer ahora una especie de balance de su vida después de la migración de su esposo a Estados Unidos.

1. Percepciones y significados: ¿Cuáles piensa usted que son las principales ventajas y desventajas de que su marido se haya ido a Estados Unidos? ¿Por qué? ¿Piensa usted que el hecho de que se haya ido su esposo ayudó a mejorar la situación económica del hogar? ¿En qué sentido? ¿Cómo se define usted como mujer trabajadora? ¿Le gustaría dejar de trabajar? ¿Cómo piensa usted que hubieran sido las cosas si él no hubiera migrado? ¿Le gustaría que su esposo regresara? ¿Por qué? ¿Considera usted que la relación con su esposo ha cambiado a raíz de que él migro? *En caso de ser cierto lo anterior...* ¿De qué manera ha cambiado? ¿Siente usted que la responsabilidad con su familia es mayor ahora que antes de que su esposo migrara? ¿Me podría explicar? Finalmente, ¿Ha pensado usted irse a vivir con su esposo y sus hijos a Estados Unidos? Sí, no ¿y por qué? ¿Lea propuesto su esposo que usted y sus hijos se vayan a vivir con él en Estados Unidos? ¿Qué opina usted? ¿Le gustaría trabajar en Estados Unidos?

IV. Descripción de la comunidad de origen:

Ahora me gustaría que me contara acerca de su comunidad, como es la vida aquí en la comunidad, como se divierte la gente, hay oportunidades de trabajo, etc.

1. Aspectos socioeconómicos y vida cotidiana: *Cuénteme...* ¿Cómo es la vida aquí en su comunidad? ¿Qué hace la gente en un día normal? ¿Y los fines de semana? ¿Qué hace la gente para

distraerse? Y usted ¿qué hace para distraerse? ¿Y sus hijos(as)? ¿Cree usted que aquí en la comunidad hay oportunidades de trabajo? ¿En qué trabajan la mayoría de las personas? ¿Siente usted que hay más oportunidades de trabajar para los hombres o para las mujeres? ¿Qué piensa usted al respecto? ¿La mayoría de las mujeres que trabajan a qué se dedican? Y las mujeres que tienen esposos en Estados Unidos ¿trabajan? ¿Cuál es el trabajo más común que realizan las mujeres con esposo migrantes? ¿Usted está de acuerdo que las mujeres con esposos migrantes trabajen fuera de la casa? ¿Qué cree usted que piensa la gente de la comunidad de que las mujeres trabajen?

¡Muchas Gracias!

ANEXOS CAPÍTULO V

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS

Cuadro II.1. Migración internacional en el estado de Guanajuato según diversas fuentes estadísticas	41
Cuadro II.2. Estructura de los hogares por localidad de residencia según condición migratoria, 2003	51
Cuadro II.3. Características de los jefes de hogar por localidad de residencia y condición migratoria del hogar, Guanajuato, 2003	60
Cuadro II.3. Características de los jefes de hogar por sexo según situación migratoria del hogar, Guanajuato, 2003	61
Cuadro II.3. Ocupación principal de los jefes de hogar por localidad de residencia y condición migratoria del hogar, Guanajuato, 2003	62
Cuadro II.3. Ocupación principal de los jefes de hogar por sexo según situación migratoria del hogar, Guanajuato, 2003	
Cuadro II.7. Ingreso mensual por remesas según características de los hogares	73
Cuadro III.1. Tasas de participación económica femenina, Guanajuato, 1991-2003	96
Cuadro III.2. Tasas de participación económica de las mujeres según estatus migratoria del esposo, para toda la población y por localidad de residencia, Guanajuato, 2003.	102
Cuadro III.3. Tasas de participación económica de las esposas según estatus migratorio del cónyuge y localidad de residencia, Guanajuato, 2003	110
Cuadro III.4. Inserción económica de las esposas por sector y ocupacional principal, según estatus migratorio del cónyuge y localidad de residencia, Guanajuato, 2003	113
Cuadro III.5. Posición en el trabajo, jornada de trabajo e ingresos por trabajo de las personas, según estatus migratorio del cónyuge y localidad de residencia, Guanajuato, 2003	119
Cuadro III.6. Modelo de regresión logística multinomial de la participación de las esposas en actividades asalariadas y no asalariadas	125
Cuadro III.7. Modelo de regresión logística multinomial de la participación de las esposas en actividades asalariadas y no asalariadas en localidades rurales	127
Cuadro III.8. Modelo de regresión logística multinomial de la participación de las esposas en actividades asalariadas y no asalariadas en localidades urbanas	129
Cuadro V.1. Características socio demográficas de las mujeres entrevistadas	165
Cuadro V.2. Características familiares de las mujeres entrevistadas	166
Cuadro V.3. Características laborales de las mujeres entrevistadas	167
Cuadro V.3. Características de la migración del esposo a estados Unidos	168
Gráfica II.1. Índice de masculinidad por grupos quinquenales de edad, Guanajuato, 1990, 1995, 2000 y 2005	43
Gráfico II.2. Hogares según condición migratoria internacional, Guanajuato, 2003	45
Gráfica II.3. Jefatura del hogar por tipo de arreglo residencial según condición migratoria de los hogares, Guanajuato, 2003	52
Gráfica II.4. Tasas de participación económica por relación de parentesco según condición migratoria de los hogares, Guanajuato, 2003.	66
Gráfica II.5. Proporción de ingresos por trabajo de los miembros del hogar según	68

condición migratoria de los hogares, Guanajuato, 2003	
Gráfica III.1. Tasas de participación económica femenina, Guanajuato, 1990-2003	89
Gráfica III.2. Tasas específicas de participación femenina, Guanajuato, 1991-2003	92
Gráfica. III. 3. PEA femenina por ocupación principal, Guanajuato, 1991-2003	97
Gráfica III.4. PEA femenina ocupada por posición en el trabajo, Guanajuato, 1991-2003	99
Gráfica III.5. Ingresos por trabajo de la PEA femenina ocupada, Guanajuato, 1991 y 2003.	100
Mapa II.1. Municipios por grado de intensidad migratoria a Estados Unidos, Guanajuato, 2003	46
Mapa II.1. Municipios por grado de intensidad migratoria a Estados Unidos, Guanajuato, 2003	46
Figura 1. Ubicación geográfica de la comunidad de la Alteña, municipio de Pénjamo, Guanajuato	148